

COMENTARIOS BIBLICOS AL
LECCIONARIO DOMINICAL

ciclo C

SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

COMENTARIOS BIBLICOS
al Leccionario Dominical

III

(Ciclo C)

QUINTA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS - EDITORIAL BALMES - EDITORIAL
CARLOS HOFMANN - LA EDITORIAL CATÓLICA - EDITORIAL COCULSA -
EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER - EDITORIAL ESET - EDICIONES
MAROVA - EDICIONES MENSAJERO - EDICIONES PAULINAS -
EDITORIAL P. S. - PROMOCIÓN POPULAR CRISTIANA (PPC) -
EDITORIAL REGINA - EDITORIAL SAL TERRAE

COLABORAN EN ESTE VOLUMEN

Comentarios bíblicos

JOSÉ ALONSO, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

LUIS A. SCHÖKEL, Profesor de Sagrada Escritura del Pontificio Instituto Bíblico (Roma).

ANTONIO MARÍA ARTOLA, Profesor de Sagrada Escritura del Instituto Pontificio de San Pío X, Tejares.

MANUEL BENÉITEZ, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

PEDRO FARNÉS, Profesor del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca.

SANTIAGO GARCÍA, Profesor de Sagrada Escritura del Teólogo Clarético de Salamanca.

ANTONIO G. LAMADRID, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Palencia.

RAMÓN MASSÓ, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Cuenca.

DIONISIO MÍNGUEZ, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

PEDRO NÚÑEZ, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad de Deusto.

MANUEL REVUELTA, Licenciado en Sagrada Escritura. Delegado Provincial de Bibliotecas, Santander.

JULIÁN R. GAGO, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Derio.

ANGEL RÓDENAS, Profesor de Sagrada Escritura en el Instituto «Gaudium et Spes», Salamanca.

LUIS RUBIO, Profesor de Sagrada Escritura del Aspirantado de San Juan de Avila, Salamanca.

MIGUEL SALVADOR, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Palencia.

JOSÉ VILCHES, Profesor de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de Granada.

Introducciones litúrgicas:

JOSÉ MARÍA MARTÍN PATINO.

Secretario coordinador

PEDRO JARAMILLO.

© SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

Reservado el derecho de reproducción parcial o total

Gráficas SET, S. A.
Av. del Jordán, 28
Barcelona-35

I.S.B.N.: 84-7129-295-5
Depósito legal: B. 13.026-1983

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

INTRODUCCION

I. LA MESA DE LA PALABRA

La renovación litúrgica actual ha puesto en primer plano la función de la palabra. Sobre ella se interrogan los pastoralistas, tratando de iluminar su problemática desde el campo de la teología, de la filosofía del lenguaje y de la psicología social. La experiencia está demostrando que hay que llegar a la comunicación personal para lograr aquella participación activa, consciente y fructuosa que quiere la Iglesia. Hasta los gestos y las acciones se juzgan ahora por su diáfaneidad y capacidad de expresar las cosas santas que significan: son palabras en sentido amplio. Nada tiene, pues, de extraño que el esfuerzo principal se dirija hacia el enriquecimiento de los textos, a la traducción y revisión de los mismos y, como consecuencia, a la multiplicación de los libros litúrgicos.

La implantación de un nuevo Leccionario en la celebración de la Eucaristía obedece fundamentalmente a esta misma necesidad. Pero se recomienda especialmente por el valor específico de la palabra inspirada. «En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; y aun las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos» (SC n 24).

Pastoralmente conviene, sobre todo, fijarse en dos aspectos que la reflexión teológica actual está poniendo en evidencia y que van a construir la clave de la puesta en práctica del nuevo Leccionario. Tales son: la actualización de la palabra inspirada y su relación con el rito en la Eucaristía.

1. Presencia viva de la Palabra

«En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo: Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración» (SC n. 33).

Esta afirmación del Concilio responde fielmente a la tradición litúrgica. Los ritos tradicionales que encuadran la proclamación de las lecturas, tales como la incensación, el beso y la procesión del Evangelio son signos de esa veneración a la presencia del Señor en su palabra. El pueblo aclama a Cristo que sigue anunciando el Evangelio. La teología actual reflexiona sobre esta conciencia de la Iglesia y trata de llevarla a la vida. Hay que volver a valorar el tiempo presente de estos verbos: «Dios habla», «Cristo sigue anunciando». La Iglesia es acontecimiento salvífico hoy entre los hombres. No sólo continúa la obra de su Divino Fundador, sino que él está presente, eficazmente activo, en la acción de su Iglesia. «Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica» (SC n. 7). Expresamente el Concilio afirmaba esta presencia, refiriéndose a las lecturas bíblicas: «Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla» (SC n. 7). Que esta doctrina no era tan actual, lo demuestra la sorpresa que causó este párrafo a algunos padres conciliares, sobre todo porque en dicho número séptimo de la Constitución litúrgica se proponía esta presencia en el mismo plano, aunque con diverso título, de la presencia substancial bajo las especies eucarísticas. Pablo VI en la Encíclica «Mysterium fidei» volvía a afirmar la realidad de estas formas de presencia (AAS 57 [1965, p. 763]).

Pero donde se propone con más riqueza de datos y matices esta doctrina de la presencia viva y actuante de Cristo en la palabra inspirada es en la Constitución «Dei Verbum». Citemos, entre otros, el siguiente pasaje: «Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia viva de esta tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia, que cree y ora... Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena, hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo (cf. Col 3, 16)» (DV n. 8). Notemos que este texto insiste sobre la vida: «Presencia viva de esta tradición», «voz viva del Evangelio», «vida de la Iglesia». Y en el contexto inmediato: «lo necesario para una vida santa y para una fe creciente», «la Iglesia con su enseñanza, su vida y su culto». Se quiere dejar bien claro que la Iglesia es una realidad viva y vivificante. Su misión no puede reducirse a enseñar. Si comunica doctrina es porque ésta constituye un elemento de esa vida que transmite. La tradición no es

simplemente transmisión de algo pretérito, sino actividad presente de Dios.

El diálogo entre Dios y su pueblo, que tiene lugar en la liturgia, constituye un momento privilegiado de esa transmisión viva de la revelación. Es un acto transmisor de vida y, por tanto, vital. Es salvífico, porque es fuerza gratuita de Dios a quien el creyente escucha y acepta en la fe de la Iglesia. Es también humano, sometido a las leyes de nuestro lenguaje. Es en fin, dinámico y progresivo, porque la «tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), cuando comprenden internamente los misterios» (DV n. 8).

2. Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística

Otro aspecto al que la reflexión teológica dedica ahora especial atención es el de la relación que existe entre la palabra y el rito en el sacramento. Refiriéndose a la Eucaristía, la Constitución sobre la Sagrada Liturgia afirma que «las dos partes de que de alguna manera consta la Misa, a saber: la liturgia de la Palabra y la Eucaristía están tan íntimamente unidas, que constituyen un solo acto de culto» (SC n. 56). La instrucción «Eucharisticum Mysterium» subraya la importancia pastoral de esta relación: «La liturgia de la Palabra tiene la intención de fomentar de manera peculiar la unión estrecha entre el anuncio y la escucha de la Palabra de Dios y el misterio eucarístico. Por tanto, los fieles, al escuchar la Palabra de Dios, comprendan que las maravillas que le son anunciadas tienen su punto culminante en el misterio pascual, cuyo memorial es celebrado sacramentalmente en la Misa. De este modo, escuchando la Palabra de Dios y alimentados por ella, los fieles son introducidos en la acción de gracias a una participación fructuosa de los misterios de salvación. Así la Iglesia se nutre del pan de la vida tanto en la mesa de la Palabra de Dios como en la del Cuerpo de Cristo» (Euch Myst n. 10).

Pastoralmente es necesario plantearse la cuestión siguiente: ¿Cuál es la naturaleza de esta relación tan íntima entre las dos partes de la Misa? No se trata de confundirlas, sino de descubrir la personalidad de cada una, para reconstruir la unidad de la acción sagrada desarrollando las mutuas influencias. La respuesta a esta cuestión ayudará a iluminar el verdadero horizonte espiritual de la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística. Hacia estas

metas hay que llevar a los fieles con las lecturas bíblicas, con el salmo gradual y especialmente con la homilía.

No es raro comprobar en la práctica que muchos sacerdotes no ven otra cosa en las Lecturas que una enseñanza para la vida o, a lo sumo, una preparación catequética. Según esta concepción, la Palabra es pura preparación al acontecimiento salvífico que sucede únicamente en el sacramento. En la práctica se actúa como si Cristo no estuviera ya presente en su Palabra. Esta situación es consecuencia de la polémica con los protestantes en la teología del sacramento.

Hoy se tiende a superar las dos posiciones que antes parecían irreconciliables: Los reformadores reducían la eficacia del sacramento a su función kerigmática ejercida por la Palabra del mismo. Por el contrario, los católicos, reafirmando el valor consagrador de la Palabra «ex opere operato» han ido descuidando en la práctica la función kerigmática. La síntesis de los dos aspectos sacramentales hay que hacerla a partir de 1 Cor 11,26: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva». La misma acción sacramental es anuncio y acto transmisor del mensaje revelador. Y en toda palabra que pronuncia la Iglesia en nombre del Señor se realiza algo para nuestra salvación. La materia, los gestos y las acciones del sacramento reciben su significación de las palabras.

Los teólogos escolásticos al plantearse el problema de la «forma» sacramental para determinar la validez del sacramento, no excluyen el valor eficaz de todas las palabras que desarrollan y dan plena significación kerigmática al sacramento. El validismo sacramental no ha prestado gran servicio a la pastoral por diferenciar excesivamente la «forma-verbal» del resto de las palabras que dan significación al sacramento.

Palabra y sacramento son como dos fases de una acción única: En la palabra predomina el movimiento descendente; en el sacramento, el movimiento ascendente. Se puede comprender este movimiento simultáneo a través de la encarnación de Cristo: El es la Palabra del Padre a los hombres; y, a la vez, es la respuesta de los hombres, ya que ha sido elevado a la derecha del Padre como cabeza del género humano. Las palabras y las obras del Señor son revelación del Padre y, al mismo tiempo, salvan y redimen a los hombres, dando culto al Padre. Esta acción de Cristo se prolonga en la Iglesia en su vida sacramental. Cada hombre participa en la redención, entrando por la fe en ese diálogo y respondiendo en el sacramento a esa invitación del Padre.

Propongamos una primera relación entre ambas partes de la misa: La Eucaristía es acción de gracias. Será, pues, conveniente

detallar las «maravillas» realizadas por Dios en la historia de la salvación y proclamarlas durante la liturgia de la Palabra para que en la segunda parte, estrictamente eucarística, seamos plenamente conscientes del objeto de la misma. Tenemos así una unidad de acción que se identifica en el fin de una y otra parte. La liturgia de la Palabra nos prepara a la acción de gracias eucarística, en cuanto nos brinda argumentos para que esta participación nuestra en la acción de gracias de Cristo sea más consciente y comprometida. Pero esta unidad sigue siendo externa a la misma acción, lograda únicamente en la intención de aquellos que participan en la celebración. Por otra parte la «acción de gracias» es sólo uno de los aspectos fundamentales de la Eucaristía. ¿Cómo relacionar la palabra con el sacrificio y con el banquete eucarístico?

El Concilio nos habla de unidad objetiva: No existen dos mesas en la Cena del Señor, sino dos alimentos que se mezclan y sirven en la única mesa. «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (*ex mensa tam verbi Dei quam Corporis Christi*) (DV n. 21). No bastará, pues, decir con Tomás de Kempis en el capítulo 11 del libro IV, que el Cuerpo del Señor es alimento y la Escritura es luz del alma. En el texto conciliar «pan de vida» se refiere tanto a la palabra inspirada como al Cuerpo del Señor.

Esta interpretación es correcta. El relator de este capítulo tuvo que explicar el texto ante la extrañeza manifestada por algunos padres conciliares. Se refirió para ello al capítulo 6 de San Juan. Cristo se llama a sí mismo pan de vida (6,35), pan vivo (41), pan de Dios (33), pan del cielo (32) que descende (33.41.50.51.58). El movimiento del hombre hacia Cristo se realiza concretamente escuchando su palabra y comiendo su cuerpo: «el que oye al Padre viene a mí» (46); «las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (63); «el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna» (54). Cristo se da en su palabra y se da en su carne: en ambos casos es el «pan de vida» que da vida eterna, porque hace participar en la vida que Cristo recibe y comparte con el Padre. Por eso es legítimo hablar de una sola mesa. Esta identificación conceptual la encontramos ya en los padres: «comemos su carne y bebemos su sangre no sólo en el sacramento, sino también leyendo la Escritura», dice San Jerónimo (PL 23, 1.092).

Toda la celebración eucarística es acontecimiento de salvación. En ella, por el poder del Espíritu, el Señor hace presente para los suyos el hecho trascendental de su misterio pascual, a fin de que

hic et nunc la asamblea de los hermanos, y en ella cada uno de los creyentes *comulgue* con su realidad de «hombre nuevo». Así se realiza el Misterio, la comunión de los hombres con el Padre en Jesucristo (Ef. 1, 3-23). Ahora bien, este acontecimiento de la gracia, vivida en el sacramento, compromete la libertad del hombre para toda la vida cristiana que es vida-en-la-gracia. Interviene, por tanto, la libertad humana como ingrediente necesario. Por el poder siempre principal del Espíritu y siempre a través de la decisión de la fe, el creyente es arrancado *hic et nunc* del poder de la muerte en que duerme y es llevado más allá del instante presente hacia un porvenir nuevo, que Pablo designa como el misterio de la «vida-para-Dios en Cristo» (Rm 6, 11).

¿Cuál es el cristiano que, celebrando la Eucaristía dominical, llega espontáneamente, por la expresividad exclusiva de la «forma» y del «rito» sacramental y eucarístico, a la significación amplia y profunda que tiene para él el Misterio Pascual actualizado en cada Misa? Todas las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento están escritas para iluminar este hecho fundamental: traducen y desarrollan de una forma inteligible, en función de las circunstancias y de los ritmos de los tiempos, ese misterio de comunión con el Padre en Jesucristo, anunciándolo y proponiéndolo eficazmente a la libertad y decisión del hombre. No se trata de una mera iluminación cerebral o instrucción, sino de «la Palabra de Dios que es fuerza de Dios para la salvación del que cree» (DV n. 17).

El acontecimiento pascual se sitúa en el centro y culminación de todos los hechos de salvación: constituye, por una parte, la clave de su interpretación y, por otra, él mismo necesita ser descubierto y aclarado por ellos. Resulta, pues, radicalmente imposible separarlo de la economía de la Palabra.

Por la fe que se nutre de la Escritura, nos vamos apropiando en la Eucaristía todos y cada uno de los hechos salvíficos. Las Lecturas bíblicas no actúan solamente en sentido descendente de anuncio u ofrecimiento, sino que por la fuerza del Espíritu nos conforman según la imagen de Cristo. Somos, pues, asociados al himno de acción de gracias del Eterno Sacerdote. También la Eucaristía es sacrificio y, como tal, obediencia radical exigida al creyente. En este sentido la Palabra de Dios nos hace vivir en nosotros mismos la ley interna del acto en que Dios nos salva.

La Liturgia de la Palabra no es, pues, una simple añadidura al sacramento; ni siquiera una mera preparación pedagógica para el mismo. También de ella se puede decir que es memorial de la muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad (SC n. 47), en la línea de la acción verbal de

Dios sobre nosotros. Al proclamarse la Palabra de Dios en la asamblea eucarística, en unión estrecha con el memorial del Señor en el cual culmina la obra de Dios, aquella adquiere una fuerza nueva y como que reencuentra el lugar privilegiado al que tiende por su misma naturaleza. De Palabra conservada en los libros santos pasa a ser acontecimiento vivido por el pueblo en el momento en que Dios le santifica. Este enriquecimiento eucarístico de la Palabra constituye un principio fundamental que hay que llevar a la práctica en la pastoral litúrgica.

3. El Antiguo Testamento

También las páginas del Antiguo Testamento contienen esa vitalidad de palabra eucarística. «Pues aunque Cristo estableció con su sangre la nueva alianza (cf Lc 22,20; 1 Cor 11, 25), los libros integros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf Mt 5, 17; Rm 16, 25-26; 2 Cor 3, 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican» (DV n. 16).

En la primera mañana de Pascua, el Señor se hace encontradizo con los discípulos que se alejan de Jerusalén hacia Emaus. La forma como les propone el mensaje pascual se convierte en norma para la comunidad apostólica: «Comenzando por Moises y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a él se refería en todas las Escrituras» (Lc 24, 27). De esta manera les descubre su presencia en el Antiguo Testamento. Y así queda establecido también el puesto del Antiguo Testamento en toda la Tradición Apostólica. Los apóstoles tienen que proclamar el mensaje de Cristo resucitado: para ello, siguiendo el ejemplo del Maestro, se vuelven a los textos del Antiguo Testamento que leen ahora a la luz del misterio de Cristo glorificado. «Dios es el autor que inspiró los libros de ambos Testamentos de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo y el Nuevo descubriera el Antiguo» (DV n. 16).

4. La homilía

Será fácil comprender ahora la necesidad pastoral de la homilía y la función tan delicada que está llamada a realizar para que en la mesa del Señor el pan de la Palabra se reparta entre los fieles y estos descubran su dinamismo en unidad con el misterio eucarístico.

«Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV

n. 21), pero entre todas las formas del ministerio de la Palabra la homilía obtiene «un puesto privilegiado» (DV n. 24). Apuntemos aquí algunas reflexiones sobre su naturaleza.

Es indudable que las Lecturas de todo el año litúrgico, presentando orgánicamente a lo largo de un ciclo temporal los diversos «misterios» de la vida de Cristo, ofrecen una plataforma fundamental de catequesis para edificar una existencia cristiana adulta. De la homilía, como parte constitutiva de la liturgia, se puede decir con el Concilio que «contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel» (SC n. 33). Pero nos quedamos a medio camino, si no servimos con ella a la acción unitaria de toda la celebración eucarística. Corremos el riesgo de desenfocar toda la Liturgia de la Palabra, dándole una falsa autonomía que la independiza prácticamente del misterio eucarístico.

El sermón temático y la meditación piadosa son necesarios pero habrá que buscarles su tiempo oportuno fuera de la Misa. En el discurso retórico el punto de partida no es el texto bíblico, sino el tema, unas veces teológico, muchas veces moral. La predicación homilética sigue la dirección opuesta: parte únicamente del texto sagrado, bíblico o litúrgico, que intenta desentrañar y adaptar a las circunstancias. El sermón retórico utiliza la Escritura al servicio de un tema; la predicación homilética pone los recursos literarios al servicio de la Escritura. Por la palabra inspirada el creyente entra en diálogo con Dios: la palabra lo llama y reclama, lo acusa y le enseña, responde a sus preguntas o despierta en él un interés más profundo. La homilía tiene que servir fielmente a esta dinámica de la palabra de Dios. Es como una expansión de la misma. Es necesario que se atenga exclusivamente a su carácter mediador para que el diálogo de Dios con su pueblo sea más vivo, más personal y, al mismo tiempo, más auténtico según la interpretación del Magisterio.

El ministro de la homilía tiene que servir únicamente a esta palabra. Su ministerio es de pura mediación. Por eso el Concilio le pide que «escuche por dentro» (DV n. 25) la palabra para que no sea un predicador vacío. Necesitará de la lectura y del estudio, pero, sobre todo, de la contemplación. Porque la palabra tiene que plantarse y fructificar, primero en el corazón del ministro que la sirve.

Actualizar la Palabra de Dios es: unión relativa, mirando a las circunstancias de los que la escuchan. El ministro de esta actualización primero tendrá que comprenderla en la meditación y en el estudio. Pero no puede prescindir del contexto social de la Iglesia a la que ha sido entregada esa palabra. Será necesario que escuche también a los creyentes: él es el primer testigo de la fe

que profesa y vive toda la comunidad. Cuando el pastor se encarna verdaderamente en su comunidad y la escucha, la actualización homilética es fácil. Este diálogo debe ser más extenso y más profundo que el que se puede lograr dentro del espacio limitadísimo de las llamadas «homilías dialogadas». Si el depósito de la revelación dirige y sostiene la vida de la Iglesia, es también verdad que ese mismo depósito es dirigido por la misma vida de la Iglesia y participa plenamente de ella. Y en esta dialéctica interna el «sentido común» de los fieles constituye un criterio para reconocer la verdad revelada por Dios. Esto no contradice al «oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios oral y escrita que ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia y que este ejercita en nombre de Jesucristo» (DV n. 10). Porque a éste se le ha dado el poder de decisión, pero no el monopolio de las iniciativas que el Espíritu Santo difunde por todo el pueblo de Dios.

Tenemos así al ministro de la homilía sometido exclusivamente a la Palabra de Dios, tratando únicamente de interpretarla para una comunidad concreta, según el sentir de la Iglesia dirigida por el Magisterio. Pero tanto mirando hacia esa Liturgia eucarística de la Palabra como a los fieles congregados en torno al altar, es evidente que se encuentra sometido no menos al Misterio que se celebra. Y toda su vivencia sacerdotal de la fe, así como sus recursos literarios ha de ponerlos a contribución para que la homilía constituya un vínculo de unión entre la Palabra y el Rito o, lo que es lo mismo, para que toda la asamblea se sienta comprometida vitalmente en el misterio eucarístico.

II. EL LECCIONARIO DOMINICAL-FESTIVO, CICLO «C»

Conocida es ya de todos la distribución de las Lecturas de la Sagrada Escritura en un ciclo de tres años, designados convencionalmente con las letras A, B y C. El motivo de esta importantísima innovación: presentar así una más variada y abundante lectura del Sagrado Texto en la celebración eucarística.

El presente volumen contiene las lecturas pertenecientes al Ciclo «C».

Recogemos las principales innovaciones que afectan al Leccionario Dominical-Festivo, teniendo en cuenta la reforma del Calendario:

— El tiempo de Adviento, y con él el año litúrgico, comienza con las primeras Vísperas del domingo más próximo al 30 de noviembre.

— La Cuaresma comienza con el Miércoles de Ceniza. Son cinco los domingos de Cuaresma y quedan suprimidos los domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, así como el llamado domingo y tiempo de Pasión.

— Se restituye la *Cincuentena Pascual*, por lo que los domingos incluidos en este tiempo no se llamarán «domingos después de Pascua», sino «domingos de Pascua».

— Ya no hay «domingos después de Epifanía», «domingos después de Pentecostés», sino que todos ellos se han organizado en 34 domingos llamados «per annum», que llenen las semanas entre el tiempo de Epifanía y Cuaresma y entre Pentecostés y Adviento. En el primero de estos domingos se celebra el Bautismo de Cristo y en el último, la fiesta de Cristo Rey del Universo.

— El domingo «per annum» que corresponda al de Pentecostés y al siguiente, fiesta de la Santísima Trinidad, serán sustituidos por los formularios correspondientes a estas fiestas.

— La fiesta de la Sagrada Familia se adelanta al domingo dentro de la Octava de Navidad.

— El día 1 de enero se restablece la «fiesta de Santa María, Madre de Dios».

— Las cuatro Témporas han desaparecido del calendario.

— Sobre la libertad que tiene el celebrante en la elección de las lecturas, hay que notar lo siguiente:

— La Conferencia Episcopal Española ha impuesto como obligatorias las tres lecturas del Leccionario, pero deja la posibilidad de que, en circunstancias muy especiales, pueda omitirse una de las dos primeras. La causa de esta omisión no deberá ser nunca el capricho del celebrante, sino las condiciones especiales de la asamblea. Caso de escoger una sola, de las dos primeras lecturas, hay que preferir la que mejor armonice con el Evangelio, que nunca se puede omitir.

— El mismo criterio hay que seguir en la elección de la lectura abreviada, que se incluye entre corchetes.

— Cuando se puede elegir entre dos lecturas hay que elegir aquella que se juzgue de más provecho para los fieles.

III. LOS COMENTARIOS BIBLICOS

— No pretenden ser homilarios. Solamente quieren ayudar a comprender la palabra de Dios, contenida en cada una de las

lecturas. Una vez asimilada esta palabra, en la oración y el estudio, toca al sacerdote, conocedor de su propia asamblea, actualizarla en la celebración eucarística.

El método que tiende a presentar homilías «prefabricadas» hay que considerarlo como abusivo y entorpecedor de la fluidez propia de la celebración, al mismo tiempo que desconocedor de la naturaleza misma de la homilía.

— Quieren mantenerse en la línea de resaltar solamente la palabra de Dios evitando todo lo que pueda saber a composiciones piadosas, que, a veces, más velan que revelan el auténtico mensaje.

— La variedad de autores y estilos, lejos de suponer un obstáculo, puede significar una riqueza siempre viva de lo uno y lo diverso.

— Los tiempos fuertes del Año litúrgico (Adviento y Cuaresma principalmente) suelen mantener en las lecturas una unidad temática, que se refleja también en los comentarios. En los domingos «per annum» esta «tematización» no se ha pretendido. Suelen, no obstante, corresponderse la primera Lectura y el Evangelio. Esta correspondencia la encontramos también en los comentarios. Es tan grande la riqueza de la Palabra en cada domingo, que sería abusivo querer abarcarlo todo en la homilía. También aquí se impone el criterio pastoral del presidente de la asamblea, que conoce las peculiares necesidades de sus fieles.

— La *disposición concreta* de los comentarios es la siguiente:

— después de la enunciación de la Lectura, se pone el «título» de la misma:

— generalmente una frase del mismo Sagrado Texto que se lee, y que resume la idea principal, en función de la cual se ha elegido aquel trozo determinado de la Sagrada Escritura.

— Sigue después el comentario, en el que se destacan, con letra redondilla, las ideas fundamentales, que darán materia abundante para un desarrollo posterior, que no se ha pretendido hacer en el breve comentario.

— A continuación, se incluye el texto de la lectura, que en este volumen aparece ya con los versículos señalados con el fin de facilitar la búsqueda de las referencias al texto que frecuentemente se hacen en el comentario.

— Todo quiere ser una ayuda. Y no una ayuda de «última hora», para preparar la homilía unos minutos antes de la celebración. Será únicamente la asimilación personal de la Palabra lo que nos puede llevar a ser auténticos mensajeros de la misma y testigos

de su fuerza salvadora. Por eso es, en definitiva, el enfrentamiento, jamás indiferente, con el mismo texto sagrado, la finalidad de toda la renovación que supone el Nuevo Leccionario. Lo demás son ayudas y sólo ayudas.

Con este espíritu de servicio publicamos este nuevo volumen del Leccionario con los Comentarios Bíblicos y continuamos trabajando en el abundante material que todavía ha de ver la luz.

ADVIENTO

El tiempo de Adviento presenta un doble aspecto: por una parte, es el tiempo de preparación a la solemnidad de la Navidad, en la cual se conmemora la primera «venida» del Hijo de Dios, y, por otra, con este recuerdo se dirige nuestra atención hacia la expectación de la «segunda venida» de Cristo al final de los tiempos. Por esta doble razón se presenta el Adviento como el tiempo de la alegre esperanza.

Nuestra vida cristiana adquiere sentido a partir de estos dos momentos históricos: La encarnación de Cristo que nos diviniza y la parusía que lleva esta obra a su total cumplimiento. El cristiano vigila, y espera siempre la venida del Señor.

La historia de la liturgia de Adviento manifiesta que la asamblea cristiana, al reunirse en este tiempo santo, celebra la venida de Jesús en Belén, la presencia del Señor en su Iglesia, particularmente en las acciones litúrgicas, y la venida definitiva del Rey de la gloria al final de los tiempos. Este hecho de la venida del Señor debe despertar en el cristiano una actitud personal de fe y vigilancia, de hambre o pobreza espiritual y de misión o presencia en el mundo, para que se realice el encuentro personal que constituye el objeto de la pastoral adventual.

Actitud de fe y vigilancia. Por la fe no solamente admitimos un cierto número de verdades o proposiciones contenidas en el Credo, sino que llegamos a la percepción y conocimiento de la presencia misteriosa del Señor en los sacramentos, en su Palabra, en la asamblea cristiana y en el testimonio de cada uno de los bautizados. Sensibilizar nuestra fe equivale a descubrir al Señor presente entre nosotros.

La vigilancia no debe entenderse solamente como defensa del mal que nos acecha, sino como expectación confiada y gozosa de Dios que nos salva y libera de ese mal. La vigilancia es una atención concentrada hacia el paso del Señor por nuestras cosas.

Actitud de hambre o pobreza espiritual. El Adviento es también tiempo de conversión. Porque ¿cómo podemos buscar al Señor si no reconocemos que tenemos necesidad de El? Nadie deseará ser

liberado si no se siente oprimido. Pobreza espiritual es aquella actitud de sentirse necesitado de Aquel que es más fuerte que nosotros. Es la disposición para acoger todas y cada una de sus iniciativas.

Actitud misionera o presencia en el mundo. «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS núm. 22). El hombre de hoy busca ansiosamente su razón de existir. La multiplicación de las relaciones mutuas por el progreso técnico no llevan al hombre a la perfección del coloquio fraterno. Cada vez se siente más necesitado de la comunidad que se establece entre las personas. Humanismo y progreso técnico tientan al hombre para emanciparse de Dios y de una Iglesia que no esté verdaderamente presente en el mundo. En el misterio de la encarnación el hombre descubre su verdadera imagen y su pertenencia a un mundo nuevo que ha comenzado a edificarse en el presente. Cristo viene para todos los hombres.

Los Evangelios de estos cuatro domingos se refieren, como en los ciclos A y B, a la segunda venida del Señor (domingo primero), como llegada última y definitiva de nuestra liberación (Lc 21, 25-28. 34-36); a Juan Bautista (domingo segundo y tercero), como precursor de la anunciada salvación (Lc 3, 1-6), y predicador de las disposiciones personales que requiere la aceptación de la salvación (Lc 3, 10-18); a los acontecimientos que preparan de manera inmediata el Nacimiento del Señor en los que tuvo parte tan importante María la Madre de Jesús (Lc 1, 39-45).

Las lecturas del Antiguo Testamento son profecías acerca del Mesías y del tiempo mesiánico.

La lectura apostólica contiene exhortaciones acomodadas a las peculiaridades del tiempo de adviento, tiempo de espera y preparación.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Suscitaré a David un vástago legítimo

Oráculo, debido tal vez a la mano de Baruc y repetición de Jr 23, 5-6, pero aplicando a Jerusalén el nombre que éste daba al Mesías, como un renacer de esperanzas sobre las cenizas de la Jerusalén ya destruida. Se habla, pues, del Mesías futuro y de su sede (Jerusalén renovada). Será ello cumplimiento de la palabra buena (= palabra de bien, promesa) de Dios, que es siempre eficaz, creadora, firme. La promesa del descendiente de David arranca de la profecía de Natán (2 Sam 7) y su nombre de Germen o Vástago cobra un claro matiz mesiánico (Is 4, 2; Zac 3, 8). El texto no lo presenta como rey (cfr 23, 5-6), quizá porque la destrucción de Jerusalén ha acarreado el fin de la monarquía. Pero está implícito en su origen davidico; y lo que se subraya es la plasmación, en él y por él, del ideal profético del reino mesiánico: ejercicio del derecho y de la justicia, es decir, no del orden jurídico, sino salvífico: la justicia bíblica es la salvación de Dios, la implantación de un mundo justo, en el que todo está en orden porque Dios es lo primero y el hombre reconoce, adora y ama a Dios. Ideal equivalente al nombre que Isaías da al Mesías: «Dios con nosotros» —Enmanuel— (Is 7, 14). En el texto, el otro nombre ideal, paralelo a éste: «el Señor es nuestra justicia» (es decir: nuestra salvación, y, como nombre, una realidad constitutiva), se aplica a la nueva Jerusalén, sede del Mesías: es ver en el efecto lo que Jr 23, 6 ve en la causa (en el mismo Mesías). Los otros efectos connaturales son seguridad y paz, características del Reino mesiánico, y que las otras lecturas del día ven como esfuerzo de colaboración del creyente, realizado en temor y amor.

Lectura del Profeta Jeremías 33, 14-16.

¹⁴ Mirad que llegan días —oráculo del Señor—, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵ En aquellos días y en aquella hora | suscitaré a David un vástago legítimo, | que hará justicia y derecho en la tierra.

¹⁶ En aquellos días se salvará Judá | y en Jerusalén vivirán tranquilos, | y la llamarán así: «Señor —nuestra—justicia».

SALMO RESPONSORIAL

El Sal 24 es una súplica confiada pidiendo luz para caminar por el camino recto. Al empezar hoy nuestro camino de adviento, que debe llevarnos a encontrar a Cristo en mayor plenitud, pidámos en este salmo que Dios —siempre dispuesto a enseñar el camino a los hombres, aunque estos sean pecadores, como lo hemos sido nosotros—, nos dé a conocer su alianza, que llega a su culminación en la venida del Señor.

Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14.

℣. A ti, Señor, levanto mi alma.

℞. A ti, Señor, levanto mi alma.

℣. ^{4bc} Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
^{5ab} haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

℞. A ti, Señor, levanto mi alma.

℣. ⁸ El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
⁹ hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

℞. A ti, Señor, levanto mi alma.

℣. ¹⁰ Las sendas del Señor son misericordia y lealtad,
para los que guardan su alianza y sus mandatos.

¹⁴ El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.

℞. A ti, Señor, levanto mi alma.

SEGUNDA LECTURA

*Que le Señor os fortalezca interiormente,
para cuando Jesús vuelva*

Timoteo había comunicado a Pablo agradables noticias sobre la situación espiritual de la comunidad de Tesalónica. Estas noticias sirvieron de gozo al Apóstol (3, 6-8). Pero la vida sobrenatural es esencialmente progreso.

Por eso, Pablo suplica a Dios y a Jesucristo que acreciente la caridad hasta rebosar. Si la fe admite aumento (3, 10; Flp 1, 25), la caridad debe estar siempre en constante crecimiento (4, 9ss). El ideal es muy alto: Dios mismo que es caridad (1 Jn 4, 8. 16).

El amor, por tanto, carece de límites (1 Cor 13, 4-7). La medida de la caridad es rebosar sin limitación. Debe extenderse a todos sin excepción: a los hermanos (2 Tes 1, 3); a todos los hombres, incluso a los enemigos (Gal 6, 10; Rm 12, 17ss; Mt 5, 44), a semejanza de Dios. Finalmente, ruega al Señor que afiance los corazones en la tarea de esquivar el pecado y fructificar en la justicia, esperando la Venida del Señor.

De este modo la espera del Señor será tranquila, y su venida será día de triunfo y glorificación para los cristianos.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12-4, 2.

Hermanos:

^{3,12} Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos.

¹³ Y que así os fortalezca internamente; para que cuando Jesús nuestro Señor vuelva acompañado de sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios nuestro Padre.

^{4,1} Para terminar, hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios: pues proceded así y seguid adelante ² Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Aleluya Sal 84, 8

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Aleluya.

EVANGELIO

Se acerca vuestra liberación

Lucas separa claramente la *parusia* (segunda venida) del Hijo del Hombre (cfr Dn 7, 13) de la caída de Jerusalén (Lc 21, 20-24) y supone que el tiempo intermedio entre ésta y el fin del mundo ha de ser largo. Graves conmociones y cataclismos —elementos corrientes en el género apocalíptico— precederán al final (cfr Is 24, 19; 34, 4; Sal 65, 8). La contraposición tácita entre los «hombres» y los discípulos de Jesús (v 26) prueba que el evangelista piensa en los cristianos de su época y de las siguientes. La liberación o «redención» significa el final de las angustias y persecuciones de los discípulos. La exhortación a la vigilancia presupone que «el día» del Señor es un acontecimiento seguramente lejano. Por eso el cristiano debe hallarse en todo momento preparado, viviendo con sobriedad y sin excesivas preocupaciones terrenas (cfr Lc 12, 22; Rm 13, 13; 1 Ped 4, 7). La oración acabará de disponerlo para afrontar confiadamente el juicio.

Con esta lectura nos hace la Iglesia recordar al comienzo del Adviento la segunda venida del Señor, objeto de nuestra actual esperanza.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28 34-36.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ²⁵ Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el olcaje.

²⁶ Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. ²⁷ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

²⁸ Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

³⁴ Tened cuidado: no se os embote la mente, con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se os eche encima de repente aquel día; ³⁵ porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. ³⁶ Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Dios mostrará su esplendor sobre ti

En esta última parte del libro de Baruc, la más tardía (quizá del s. I a. C.) se expresa la doctrina de un autor piadoso de la diáspora —buen exponente de la religiosidad judía del último siglo—, que, inspirándose en el Segundo y Tercer Isaías (Is 40, 1-2; 49, 14-26; 60-62), pone a Jerusalén «en lo más alto de su gozo» (Sal 136, 6). Desde que David la hizo capital de su reino, Jerusalén está estrechamente ligada a la dinastía davídica, y, por tanto, a su proyección mesiánica. En la predicación profética, la ciudad suele personificar el destino del pueblo entero, con sus luces y sombras, infidelidades y castigos, promesas de restauración y gloria. Tras el desastre del 587 (destierro a Babilonia), la visión profética apunta a una nueva Jerusalén, en la que se vuelva a resumir el ideal de salvación: «Ciudad de Justicia» (= salvación), con nombres que expresan este ideal: «El Señor es nuestra justicia» (Jr 33, 16: Domingo primero de Adviento), o «El Señor está aquí» (Ez 48, 35). Su futuro se describe con tonos paradisiacos (Ez 47-48), como la esposa del Señor (Is 54, 4-10), engalanada con vestidos de fiesta (Is 51, 17-52, 2; Ez 45-48: reconstrucción cultural), y fecunda en innumerables hijos (Is 49, 14-26; 54). Inspirado en estos textos, nuestro autor subraya el carácter eterno de la futura Jerusalén, como esposa del Eterno (nombre propio de Dios característico de Baruc). Sus nombres expresan su naturaleza, dentro de la más pura línea mesiánica: «Paz de la justicia» (fruto de la justicia o salvación: cfr Lectura segunda: Flp I, 11) y «Gloria de la piedad» (piedad que se exhiba en gloria y alabanza eterna a Dios: cfr Sal 125). Jerusalén es así figura de la Iglesia en su función de esposa de Dios engalanada, ciudad madre y mediadora, de donde saldrá la salvación (cfr Evangelio de hoy), y preparación de la Jerusalén celestial cantada en el Nuevo Testamento, sobre todo en Apc 21-22.

Lectura del Profeta Baruc 5, 1-9.

¹ Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción | y viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te da; | ² envuélvete en

el manto de la justicia de Dios | y ponte a la cabeza la diadema de la gloria perpetua, | ² porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo.

⁴ Dios te dará un nombre para siempre: | «Paz en la justicia, Gloria en la piedad».

⁵ Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, | mira hacia oriente y contempla a tus hijos, | reunidos de oriente a occidente, a la voz del Espíritu, | gozosos, porque Dios se acuerda de ti. | ⁶ A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, | pero Dios te los traerá con gloria, | como llevados en carroza real.

⁷ Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados, | a todas las colinas encumbradas, | ha mandado que se llenen los barrancos | hasta allanar el suelo, | para que Israel camine con seguridad, | guiado por la gloria de Dios; | ⁸ ha mandado al bosque y a los árboles fragantes hacer sombra a Israel.

⁹ Porque Dios guiará a Israel entre fiestas, | a la luz de su gloria, | con su justicia y su misericordia.

SALMO RESPONSORIAL

En el oráculo de Baruc que hemos escuchado, Dios promete a Israel —y a nosotros: nuevo Israel— días de gloria y bendición que pondrán fin a los sufrimientos del destierro. El Sal 125, escrito también con ocasión del regreso de Babilonia, es una nueva invitación a meditar que toda tristeza tendrá fin: como a Israel Dios lo libró de Babilonia, así liberará a la humanidad de todo sufrimiento; la venida de Jesucristo cambiará nuestra suerte; digamos como Israel: también con nosotros el Señor ha estado grande y estamos alegres.

Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6.

℣. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

℞. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

℣. ¹ Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar;
^{2ab} la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

℞. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

℣. ^{2cd} Hasta los gentiles decían: «El Señor
ha estado grande con ellos.»

³ El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

℞. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

℣. ⁴ Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.

⁵ Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares.

℞. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

℣. ⁶ Al ir, iban llorando,
llevando la semilla,
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

℞. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

SEGUNDA LECTURA

Manteneos limpios e irreprochables para el Día de Cristo

El pasaje comprende la acción de gracias y la oración por los filipenses. El recuerdo de los fieles en la oración de Pablo es una de las constantes de su solicitud pastoral (Rm 1, 9; Ef 1, 16; 1 Tes 1, 2). La oración individualista y egoísta es ajena a la mentalidad paulina.

La gozosa gratitud de Pablo se basa en la cooperación de los filipenses en la extensión del Evangelio (1, 29ss; 4, 14-18). Pablo abriga la certeza de que Dios mantendrá esta misma postura de fervor hasta el día del Señor. (cfr 1 Cor 1, 8ss; 1 Tes 5, 24.)

La segunda parte está constituida por una súplica de quien ama a sus fieles con una ternura paternal. Pide para ellos lo mejor: un acrecentamiento de la caridad (¿la comunidad eclesial?), característica del cristiano (Jn 13, 34ss) y baremo discriminador en el juicio final (Mt 25, 34-36). Este aumento se logrará mediante un conocimiento vivencial y una sensibilidad espiritual, que sabe elegir lo más útil y oportuno en cada momento.

De este modo, en el encuentro definitivo con Cristo, se hallarán libres de faltas y equipados con toda clase de obras buenas, que redundarán en alabanza de Dios (Apc 22, 12-14). Buena exhortación para los que nos preparamos, en el Adviento, a la Venida del Señor.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11.

Hermanos:

⁴ Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría.

⁵ Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del evangelio, desde el primer día hasta hoy.

⁶ Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. ⁸ Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús.

⁹ Y ésta es mi oración: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad ¹⁰ para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, ¹¹ cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

Alেলাya Lc 3, 4. 6

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Alেলাya, Alেলাya. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Todos los hombres verán la salvación de Dios. Alেলাya.

EVANGELIO

Todos verán la salvación de Dios

Dios ofrece la salvación a los hombres que están sometidos al pecado; por eso, la primera exigencia en la aceptación de la salvación es la conversión, saliendo del pecado. La Historia de la Salvación está repleta de exhortaciones a la conversión (Am 5, 4-6. 14-15; Os 14, 2-9; Jr 3, 14-16...) y de ritos penitenciales (Jl 1-2. El rito que supone el Sal 50...). La predicación del Bautista, anunciando el último ofrecimiento de salvación, pide también la conversión. Lucas ha unido la figura del Bautista con la del Mensajero, anunciado por Malaquías como predicador de conversión (Lc 1, 17; Mal 3, 23-24), y lo ha situado en la historia, resumiendo su mensaje con unas frases del Segundo Isaías. La señal de que se acepta esta conversión es el Bautismo.

La entrada en la Iglesia exige la conversión (significada por el Bautismo). Y el progreso en la vida de la Iglesia exige la reac-

tualización de la conversión bautismal: una actitud continua de conversión.

La Iglesia nos la pide con más insistencia aún en este tiempo de la espera del Señor.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6.

¹ En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisania virrey de Abilene, ² bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

³ Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los oráculos del Profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: | preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; | ⁵ elévense los valles, desciendan los montes y colinas; | que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. | ⁶ Y todos verán la salvación de Dios.»

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

El Señor se alegrará en ti

Conclusión del libro de Sofonías con un canto de exultación por la restauración esperada. Tras la censura de los pecados, el anuncio del Día terrible de Yahvéh y las perspectivas de conversión en humildad y pobreza. Esta explosión de alegría que canta a Dios, Rey de Israel y Salvador tiene su motivo central en la presencia de Dios (v 15. 16) que con su perdón ha retirado el castigo y ha alejado al enemigo: previsión de restauración tras el destierro o quizá referido a los pecados y desórdenes, causa de la ira. Esta presencia ahuyenta el miedo y el desaliento (Is 41, 10. 13-14), es causa —por efecto de su amor— de total renovación (v 17; Is 62, 2; Jr 31, 22; 2 Cor 5, 17), hasta el punto que él mismo, complacido en esta nueva creación, estalla de júbilo

Lectura del Profeta Sofonías 3, 14-18a.

¹⁴ Regocíjate, hija de Sión, | grita de júbilo, Israel, | alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. | ¹⁵ El Señor ha cancelado tu condena, | ha expulsado a tus enemigos. | El Señor será el rey de Israel, | en medio de ti, y ya no temerás.

¹⁶ Aquel día dirán a Jerusalén: No temas, Sión, | no desfallezcan tus manos. | ¹⁷ El Señor tu Dios, en medio de ti, | es un guerrero que salva. | El se goza y se complace en ti, | te ama y se alegra con júbilo | ^{18a} como en día de fiesta.

SALMO RESPONSORIAL

Aun en los días de su opresión, Israel continuó creyendo en una salvación futura; ello no era un optimismo pueril, sino una esperanza firme. Que nuestra Iglesia sepa imitar la fe de los grandes profetas de la Antigua Alianza; que sepamos servirnos de sus cantos —el de Isaías que vamos a cantar hoy— para decir a Dios nuestra seguridad, aun en medio de las mayores dificultades, pues creemos que grande es en medio de nosotros el Santo de Israel.

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6.

- ℣. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»
- ℞. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»
- ℣. ² El Señor es mi Dios y Salvador; confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor él fue mi salvación.
- ³ Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
- ℞. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»
- ℣. ^{4bcd} Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas.
- ℞. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

- ℣. ⁵ Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra:
- ⁶ gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»
- ℞. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

SEGUNDA LECTURA

El Señor está cerca

Pablo invita a la alegría. Esta alegría: —dimana de la comunión con Dios y con los hermanos (Hch 2, 46; 14, 17)— nadie la puede arrebatarse (Jn 16, 20. 22) —es signo de una vida espiritual auténtica (Rm 14, 17)— debe manifestarse también cuando la vida es amarga y dura (Hch 5, 41; Sant 1, 2; 2 Cor 7, 4).

La moderación, que es mansedumbre, paciencia y bondad, debe informar la actitud cristiana e iluminar la vida de los demás. Fundamenta esta actitud cristiana la proximidad del Señor. El encuentro con Cristo es gozoso. Mientras llega este día venturoso hay que estar libres de toda preocupación y ansiedad, que amargan el gozo y perturban la paz. La confianza en la providencia es el medio más eficiente (Mt 6, 25-34; 16, 8).

Como causa de la alegría —fruto de la ecuanimidad, gozo por la venida del Señor y signo de la confianza en Dios providente— la paz. Esta mantendrá en perfecto equilibrio todo nuestro ser (v 7).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 4-7.

Hermanos:

- ⁴ Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres.
- ⁵ Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.
- ⁶ Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. ⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Aleluya Is 61, 1

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres. Aleluya.

EVANGELIO

¿Qué hemos de hacer?

La naturaleza de la conversión verdadera había sido señalada por los profetas: dejar el culto idólatrico y no hacer nada malo al prójimo, sino hacerle todo el bien posible (Is 1, 11-18; Am 5, 14-15...); es decir, revivir el amor a Dios y al prójimo. Es el programa que señala el Bautista; a cada grupo le indica cuál es su conversión: el recto cumplimiento de sus deberes; pero todo en función del amor al prójimo.

La conversión no es sólo abandonar el pecado, sino también recepción del Espíritu o Amor de Dios, principio de vida nueva en los convertidos (Hch 2, 38; 3, 19...) que se comunica al poner el signo de conversión: el Bautismo. De esta conversión no se excluye a nadie; como tampoco ninguna situación humana o profesión pueden excluir de la misma: todas pueden vivirse en el amor.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18.

En aquel tiempo, ¹⁰ la gente preguntaba a Juan: ¿Entonces, qué hacemos? ¹¹ El contestó: El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

¹² Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: Maestro, ¿qué hacemos nosotros? ¹³ El les contestó: No exijáis más de lo establecido. ¹⁴ Unos militares le preguntaron: ¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga.

¹⁵ El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; ¹⁶ él tomó la palabra y dijo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará

con Espíritu Santo y fuego: ¹⁷ tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. ¹⁸ Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

De ti saldrá el jefe de Israel

Dentro de un contexto de amenazas por la depravación, brilla la esperanza del «resto» que se salvará y de su Rey futuro. Alusión a Belén-Efrata como lugar de su nacimiento; Belén es «pequeño» como «el resto». El origen de este Dominador futuro es «eterno», esto es «antiguo»: se hace una alusión a la dinastía de David, originaria de Belén, y su permanencia eterna (2 Sam 7, 14-16; Is 7, 14; Lc 1, 33; Mt 1, 21). El Rey futuro será Pastor de su pueblo con el poder de Dios; su poder será universal; y no sólo traerá la paz, sino que él mismo será la Paz, pues su nacimiento significa la presencia de Dios, el fin de su lejanía por los pecados, y la reunificación universal de los hermanos: todo señalado para cuando dé a luz la que ha de dar a luz: nueva profecía sobre la Madre del Mesías, que precisa la de Is 7, 14, anunciada pocos años antes.

Lectura del Profeta Miqueas 5, 2-5a.

Esto dice el Señor: | ² Pero tú, Belén de Efrata, | pequeña entre las aldeas de Judá, | de ti saldrá el jefe de Israel. | Su origen es desde lo antiguo, | de tiempo inmemorial. | ³ Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, | y el resto de sus hermanos retornarán a los hijos de Israel. | ⁴ En pie pastoreará con la fuerza del Señor, | por el nombre glorioso del Señor su Dios. | Habitarán tranquilos porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, | ^{5a} y ésta será nuestra paz.

SALMO RESPONSORIAL

El autor del Sal 79 ha asistido a una gran catástrofe de su pueblo; pero Dios puede salvar a Israel. También en tiempos de

Miqueas —lo acabamos de escuchar en la lectura— Judá, en cuyo territorio se encuentra Belén, ha sido derrotada y su rey vencido, y con todo Dios prometió que de Belén saldría un nuevo rey más glorioso que el antiguo. Y realizó esta promesa en Jesucristo. No temamos; Dios no abandona nunca a su pueblo, aunque permita días difíciles. Pidámosle, con confianza, que haga brillar nuevamente su rostro, que venga a visitar su viña y nos salve.

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19.

- Y. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- Ry. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- Y. ^{2a} Pastor de Israel, escucha,
^{2c} tú que te sientas sobre querubines, **resplandece.**
^{3b} Despierta tu poder y ven a salvarnos.
- Ry. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- Y. ¹⁵ Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
¹⁶ la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.
- Ry. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
- Y. ¹⁸ Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste,
¹⁹ no nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
- Y. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

SEGUNDA LECTURA

Aquí estoy para hacer tu voluntad

Se trata de una recapitulación del tema central de la carta a los Hebreos: el sacrificio de Cristo —único, definitivo, actual— abroga la economía del Antiguo Testamento, que era su sombra. Los antiguos sacrificios no quitaban pecados, eran «carnales», es decir, su valor purificador era parcial, no total ni definitivo. El sacrificio de Cristo,

único, santifica actualmente aniquilando el pecado total. El autor lo confirma con una exégesis del Sal 39, 7-9. Este salmo —siguiendo la interpretación de las variantes de la versión griega— tiene un valor mesiánico. El Hijo de Dios, preexistente, de naturaleza divina, desde su entrada en el mundo, en la encarnación, se ofrece como víctima. Esa oblación divina y humana santifica y salva ya desde entonces virtualmente, unida luego a su expresión práctica en la oblación del cuerpo en la cruz; aunque en el contexto de la Carta, la redención eterna y actual se proclama formalmente con la entrada en el Santuario celeste, por la resurrección.

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10.

Hermanos:

⁵ Cuando Cristo entró en el mundo dijo: Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; ⁶ no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. ⁷ Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: «Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad».

⁸ Primero dice: No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias, —que se ofrecen según la ley— ⁹ Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. ¹⁰ Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Aleluya Lc 1, 38

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Aleluya.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Algunas de las intervenciones de Dios en la Historia de la Salvación se califican como «visitas» del Señor a su pueblo o a algún personaje determinado (Am 3, 2; Os 4, 9; Is 10, 3; Jr 6, 15; 29, 10...). La última intervención de Dios, en la Encarnación, es una visita a los suyos (Lc 1, 68; 7, 16). La familia del Precur-

sor es la primera que participa de esta «visita» y de sus efectos salvadores. Lucas manifiesta claramente qué sentido tiene esta visita del Señor a su pueblo. Más tarde esta visita no será comprendida o aceptada por algunos; y en ellos tendrá un efecto de condenación (Jn 1, 11; Lc 19, 43).

La visita del Señor a la familia del Bautista se realiza con la presencia de María, madre de Jesús. La realización posterior de esta visita, por la presencia corporal del mismo Cristo, lleva también en sí la presencia de su madre. María aparece íntimamente unida a la visita salvadora del Señor a su pueblo; es unión maternal. Y esta unión continúa en la prolongación de la visita del Señor a todos los hombres, que es la vida de la Iglesia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45

³⁹ En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; ⁴⁰ entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel.

⁴¹ En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, ⁴² y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

⁴³ ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

⁴⁴ En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ ¡Dichosa tú, que has creído! porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

NAVIDAD

Este tiempo de Navidad comprende desde las primeras Vísperas del día de Navidad en la tarde del 24 de diciembre hasta el Domingo después de la Epifanía inclusive. Se ha suprimido el tiempo antes llamado de Epifanía.

Tenemos, pues, las siguientes celebraciones: Navidad (25 de diciembre) con su vigilia, la fiesta de la Sagrada Familia (domingo infraoctava de Navidad), la solemnidad de Santa María Madre de Dios (1 de enero), el domingo segundo después de Navidad, la fiesta de la Epifanía del Señor (6 de enero) y la fiesta del Bautismo del Señor (domingo siguiente al 6 de enero).

Todas estas fiestas conmemoran acontecimientos que revelan aspectos de un mismo misterio: la encarnación del Señor y su manifestación a los hombres.

Los historiadores de la liturgia discuten sobre el significado originario de estas fiestas. Pero aparte de la cuestión histórica de los orígenes de cada una de estas festividades está la tarea pastoral de darles un contenido espiritual para el hombre de hoy.

En la Navidad ¿nos contentamos con conmemorar una serie de hechos históricos o debemos conseguir la celebración de un misterio presente? ¿Nos quedamos en un recuerdo piadoso y ejemplar del nacimiento e infancia del Señor o nos decidimos a penetrar en el misterio total de Cristo Salvador? Por otra parte, asistimos a una comercialización o explosión del ambiente social en estos días, que pueden quedarse en una especie de festivales de invierno.

En los períodos más ricos de su historia, la liturgia de Navidad celebra a Dios que ha entrado en la Humanidad y se manifiesta así a los hombres: su nacimiento histórico es el signo de nuestro renacer misterioso a la vida divina. En los períodos decadentes, la piedad popular se dedicó a contemplar exclusivamente el aspecto humano y llegó a perderse en la anécdota de las representaciones piadosas del nacimiento de Jesús. La liturgia nos ayuda a mantener el equilibrio de esta doble vertiente: Cristo se ha encarnado históricamente para hacernos nacer de nuevo. Nace

realmente como hombre perfecto, pero cargado de trascendencia divina.

Esta vivencia más profunda de los cristianos en las fiestas de la Navidad tiene que comenzar en el templo. Vivamos su actualidad conforme a aquellas palabras de San León Magno: «Este día no ha terminado, de modo que no ha pasado con él la eficacia entonces revelada de la acción divina, como si no quedara en nosotros otra cosa que un recuerdo glorioso que acoge nuestra fe y honra nuestra memoria. La donación de Dios que comenzó entonces, hoy se ha multiplicado como cada día experimenta nuestro tiempo. «Aunque el relato de la lectura evangélica nos narre propiamente aquellos días en los que tres varones —a los que ni la predicación profética había instruido, ni el testimonio de la Ley había enseñado— vinieron desde los confines de Oriente para conocer a Dios, sin embargo, esto mismo se realiza ahora y de una manera más clara y copiosa ante nuestros ojos con la iluminación de todos los que son llamados» (homilía VI de la Epifanía, PL 54, 254).

Los temas litúrgicos de este tiempo son la humanización de Dios, (*Verbum caro factum est*), la divinación del hombre (*et habitabit in nobis*) y la renovación de la creación (*Ecce nova facio omnia*).

Las lecturas de la vigilia y de las tres Misas del día de Navidad siguen la tradición romana: Para la vigilia y las tres Misas de Navidad, se toma la lectura profética de Isaías: la selección de estos textos obedece a la tradición romana y coincide con otras tradiciones litúrgicas. El Evangelio y la segunda lectura figuraban ya en el misal romano.

En el domingo infraoctava de Navidad, fiesta de la Sagrada Familia, el Evangelio se refiere a la infancia de Jesús. Los otros textos, a la vida doméstica.

En la octava de Navidad y solemnidad de Santa María Madre de Dios las lecturas tratan de la maternidad de María (Evangelio y segunda lectura) y de la imposición del nombre de Jesús, cuya fiesta no figura ya en el calendario (Evangelio y primera lectura).

En el domingo segundo después de Navidad se leen textos referentes a la encarnación.

En la Epifanía se ha elegido para segunda lectura un texto que trata de la vocación de todos los pueblos a la salvación.

En la fiesta del Bautismo de Jesús, que se celebra el domingo posterior a la Epifanía, se proponen textos relacionados con este misterio.

DIA 25 DE DICIEMBRE

NATIVIDAD DEL SEÑOR

MISA DE LA VIGILIA

Estas lecturas se emplean en la Misa vespertina del 24 de diciembre, ya sea antes o después de las primeras Vísperas de Navidad.

PRIMERA LECTURA

El Señor te prefiere a ti

Como un heraldo, el profeta anuncia la salvación, a la vez que intercede insistente por ella. Esta se describe como una luz que ilumina a la ciudad, luz divina, y que la transforma en fuente de luz para los pueblos. Esta salvación, esperada durante generaciones innumerables en Israel, es ya gozosa posesión en el cristiano (Is 54, 1-14; 60, 1-3. 14-18; 62, 10-12; 65, 15-19; Apc 21-22)

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5.

¹ Por amor de Sión no callaré, | por amor de Jerusalén no des cansaré, | hasta que rompa la aurora de su justicia | y su salvación llamee como antorcha. | ² Los pueblos verán tu justicia, | y los reyes, tu gloria; | te pondrán un nombre nuevo | pronunciado por la boca del Señor. | ³ Serás corona fúlgida en la mano del Señor | y diadema real en la palma de tu Dios. | ⁴ Ya no te llamarán «abandonada», | ni a tu tierra «devastada»; | a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada»; porque el Señor te prefiere a ti | y tu tierra tendrá marido. | ⁵ Como un joven se casa con su novia, | así te desposa el que te construyó; | la alegría que encuentra el marido con su esposa, | la encontrará tu Dios contigo.

SALMO RESPONSORIAL

Contemplemos, en esta vispera de Navidad, el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a David: el Reino de Dios establecido entre los hombres por Jesucristo que llama a Dios «su Padre».

Sal 88, 4-5. 16-17. 27 y 29.

- V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ⁴ Sellé una alianza con mi elegido,
 jurando a David mi siervo:
⁵ «Te fundaré un linaje perpetuo,
 edificaré tu trono para todas las edades».
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ¹⁶ Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
 caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
¹⁷ tu nombre es su gozo cada día,
 tu justicia es su orgullo.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ²⁷ El me invocará: «Tú eres mi padre,
 mi Dios, mi Roca salvadora».
²⁹ Le mantendré eternamente mi favor,
 y mi alianza con él será estable.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Testimonio de Pablo acerca de Jesucristo, Hijo de David

Discurso «inaugural» de la actividad apostólica de Pablo. La marcha del pensamiento es paralela al discurso inaugural de Pedro el día de Pentecostés (2, 14-36) y tiene muchos puntos de contacto con el discurso de Esteban (7, 2-53).

Pablo comienza invariablemente dirigiéndose a los «judíos» (13, 14; cfr 13, 44. 46; 14, 1; 17, 2. 10. 17; 18, 4. 19; 19, 8; 28, 23); ellos son los primeros llamados (2, 39; 3, 26; 13, 46; cfr Mc 7, 27; Rm 1, 16; 2, 9-10) y los que han de servir de puente para la Iglesia de los gentiles.

El discurso comienza —como el de Esteban (7, 2-47)— con una síntesis «histórica» (13, 17-22). Toda la Historia de Salvación

confluye en «Jesús». *El es el «Salvador», punto de convergencia de la promesa salvífica de Dios (13, 23), y el «Mesías» anunciado y reconocido por Juan Bautista (13, 23-25). Queda manifiesta la «continuidad» entre Israel y la Iglesia, y el carácter único e irreplicable de Cristo, «centro y clave» de la historia.*

En cada celebración eucarística entra de nuevo en nuestra historia el Cristo Salvador, que sigue siendo el único centro y explicación de nuestra vida cristiana y eclesial.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 16-17. 22-25.

Al llegar a Antioquía de Pisidia, ¹⁶ Pablo se puso en pie en la sinagoga y, haciendo seña de que se callaran, dijo:

Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: ¹⁷ El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto, y con brazo poderoso los sacó de allí.

²² Y después suscitó a David por rey; de quien hizo esta alabanza: «Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos».

²³ De su descendencia, según lo prometido, sacó Dios un Salvador para Israel: Jesús.

²⁴ Juan, antes de que él llegara, predicó a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión, ²⁵ y cuando estaba para acabar su vida, decía: Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias.

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Mañana quedará borrada la maldad de la tierra, y será nuestro Rey el Salvador del mundo. Aleluya.

EVANGELIO

Genealogía de Jesucristo, Hijo de David

Jesús, reconocido como Hijo de Dios por la comunidad cristiana, tiene un origen humano estrechamente vinculado a su pueblo Israel y a los avatares de la historia humana. La genealogía es género literario reconocido en la Biblia para mostrar la vinculación de los

hombres con la historia de su propio pueblo; y es, al mismo tiempo, título que garantiza la transmisión legítima de la bendición de Dios.

El término «engendrar» se toma en un sentido más amplio que el físico, como una generación que puede ser inmediata o mediata, por sangre o por adopción. Así se explica la artificiosidad funcional de esta genealogía de Mt, diferente y más breve que la de Lc 3, 23-28. Ha querido resaltar mediante tres agrupaciones de 14 generaciones los jalones principales de la Historia de Salvación hasta llegar al heredero de las promesas de Abrahán, al Mesías del linaje de David, al realizador definitivo de la restauración espiritual post-telítica.

Dios se vale de los hombres para realizar su designio en la historia. Jesús está ligado para siempre con sus hermanos los hombres. Con él la historia ha llegado a un remanso de nueva vida divina. Sabemos que por la fe y no por la sangre recibimos de él el nuevo impulso creador. El nombre de Jesús anuncia la novedad de la salvación (Lectura primera).

El nacimiento de Jesús manifiesta la presencia de «Yahvéh nuestra Justicia» entre los hombres.

La obra del Espíritu se perpetúa en todo creyente que ha de ofrecer, también, su colaboración. Como la de María Virgen, generosa y fiel en el amor; como la de José, honrado, reverente ante Dios y con la obediencia de su fe oscura.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 1, 1-25.

¹ [Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. ² Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. ³ Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, ⁴ Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David el rey. ⁶ David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, ⁷ Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, ⁸ Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, ⁹ Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz a Ezequías, ¹⁰ Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; ¹¹ Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

¹² Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, ¹³ Zorobabel a Abiud, Abiud a

Eliaquín, Eliaquín a Azor, ¹⁴ Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, ¹⁵ Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, ¹⁶ y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

¹⁷ Así las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce, desde David hasta la deportación a Babilonia catorce y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías catorce.]

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

¹⁹ José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. ²⁰ Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

²² Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: ²³ Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa «Dios con nosotros»).

²⁴ Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer. ²⁵ Y sin que él hubiera tenido relación con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús.

MISA DE MEDIANOCHE

En las misas que se celebren en el día de Navidad se utilizarán los formularios aquí señalados; se permite elegir las lecturas más aptas de una de las tres misas, teniendo en cuenta la oportunidad pastoral de cada asamblea.

PRIMERA LECTURA

Un hijo se nos ha dado

Se anuncia el gozo inexpresable de la salvación, semejante al del labrador que recoge una cosecha abundante, al del guerrero que reparte un rico botín. El enemigo opresor ha sido destruido plenamente y con suma facilidad, como en la victoria de Gedeón sobre los madianitas (cfr Jc 7). La victoria es obra de un niño, rey dado

por Dios a los hombres, con atributos que lo colocan en la esfera divina. Su reinado se extiende a todos los hombres y al mundo entero. Es un reinado de justicia y de paz para siempre. El niño que hoy nace es este rey, Hijo de Dios, por quien los hombres han sido reconciliados con Dios y entre sí. (cfr 2 Sam 7, 12-16; Is 7, 10-14; 11, 1-16; 32, 1-8; 33, 10-24; 42, 1-12; Miq 5, 1-3; Zac 9, 9-17; Ez 17, 22-24; 34, 23-27; 37, 15-28; Jr 33, 14-22; 23, 1-8; Lc 1, 32-33; Rm 1, 3; Apc 22, 16.)

Lectura del Profeta Isaías 9, 2-7.

² El pueblo que caminaba en tinieblas | vio una luz grande; | habitaban tierras de sombras, | y una luz les brilló. | ³ Acreciste la alegría, | aumentaste el gozo: | se gozan en tu presencia, | como gozan al segar, | como se alegran | al repartirse el botín. | ⁴ Porque la vara del opresor, | el yugo de su carga, | el bastón de su hombro, | los quebrantaste como el día de Madián. | ⁵ Porque la bota que pisa con estrépito | y la túnica empapada de sangre | serán combustible, | pasto del fuego. | ⁶ Porque un niño nos ha nacido, | un hijo se nos ha dado: | lleva al hombro el principado, | y es su nombre: | Maravilla de Consejero, | Dios guerrero, | Padre perpetuo, | Príncipe de la paz. |

⁷ Para dilatar el principado | con una paz sin límites, | sobre el trono de David | y sobre su reino. | Para sostenerlo y consolidarlo | con la justicia y el derecho, | desde ahora y por siempre. | El celo del Señor lo realizará. |

SALMO RESPONSORIAL

Este «cántico nuevo» fue compuesto al retorno del exilio al restaurarse la liturgia de Israel. Este salmo nos recordará cómo el nacimiento de Cristo es la inauguración de la etapa última del reino y nos invitará a entonar «un cántico nuevo» ante el Señor «que ya llega».

Sal 95, 1-2a. 2b-3, 11-12. 13.

- Y. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
Ry. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.

- Y. ¹ Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
^{2a} cantad al Señor, bendecid su nombre.
Ry. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
Y. ^{2b} Proclamad día tras día su victoria.
³ Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Ry. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
Y. ¹¹ Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
¹² vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque.
Ry. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
Y. ¹³ Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra.
Ry. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Ha aparecido la gracia de Dios para todos los hombres

Pablo ha expuesto al principio del capítulo 2 de esta carta los deberes de algunos grupos de cristianos. En los vv que componen esta lectura explica la base dogmática de tales deberes.

Y esta base es la presencia de Cristo en el mundo como gracia del Padre.

Cristo, con su vida y sus palabras, dejó unas enseñanzas concretas, un camino a seguir; Pablo lo resume en dos líneas:

- a) renegar de la impiedad, por una sincera conversión;
b) vivir en esperanza de realidades futuras: orientación escatológica de la vida. (cfr Flp 3, 20; 1 Jn 2, 6.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 2, 11-14.

¹¹ Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; ¹² enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, ¹³ aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

¹⁴ El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Aleluya Lc 2, 10-11

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Os traigo la Buena Noticia: nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Hoy os ha nacido un Salvador

La historia humana está en las manos de Dios. La grandeza del Imperio Romano termina en un pesebre, donde descansa el centro de la Historia envuelto en pañales, Jesús.

Este Niño es el Señor, título que el Antiguo Testamento utiliza exclusivamente para Yahvéh.

Jesús es el signo del amor y de la misericordia eterna de Dios. La Nueva Alianza ha comenzado (Is 6, 3).

Los primeros en llegar son los pobres (Lc 7, 52). Los pastores, de ojos y oídos sencillos, entienden la Palabra hecha carne. «Los pobres son evangelizados». En Jesús se une la pobreza humana a Dios. Los signos del Rey son: Pañales, niño, pesebre, «pobreza». Jesús es alabanza para Dios, salvación para los hombres.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 1-14.

¹ En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. ² Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. ³ Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. ⁴ También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, ⁵ para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. ⁶ Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

⁸ En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

⁹ Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. ¹⁰ El ángel

les dijo: No temáis, os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo: ¹¹ hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. ¹² Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³ De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: ¹⁴ Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

MISA DE LA AURORA

PRIMERA LECTURA

Mira a tu salvador que llega

Estas frases concluyen los oráculos de los capítulos 60-62 del libro de Isaías, que anuncian la restauración de Jerusalén, después del destierro.

Esta restauración se describe como el regreso del Señor a la Ciudad Santa: viene como un rey acompañado de su cortejo: el salario y la recompensa que dará a Jerusalén después de tantos sufrimientos.

El salario consiste en hacer de Jerusalén un Pueblo Santo; los ciudadanos pertenecerán al Señor por derecho de rescate.

La Ciudad será la esposa del Señor: situación opuesta a la que tenía antes del destierro, cuando la llamaron: «abandonada, aborrecida y desamparada». (Cfr Is 60, 15; 62, 5; Apc 21, 1-5.)

Lectura del Profeta Isaías 62, 11-12.

¹¹ El Señor hace oír esto | hasta el confín de la tierra: | Decid a la hija de Sión: | Mira a tu salvador que llega, | el premio de su victoria lo acompaña, | la recompensa lo precede. | ¹² Los llamarán «Pueblo santo», | «redimidos del Señor»; | y a ti te llamarán «Buscada», | «Ciudad no abandonada».

SALMO RESPONSORIAL

¡El Señor reina! Es nuestro grito de triunfo ante el nacimiento de Cristo, como fue la aclamación de Israel al contemplar terminada la cautividad de Babilonia.

Sal 96, 1 y 6. 11-12.

- V. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.
- R. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.
- V. ¹ El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
⁶ Los cielos pregonan su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.
- R. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.
- V. ¹¹ Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
¹² Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.
- R. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Según su misericordia nos ha salvado

Pablo pide a Tito que exhorte a los fieles a cumplir sus deberes cristianos. Expone el fundamento del que brota la exigencia de un cambio de vida: la comunicación del Salvador a cada uno de los hombres en el bautismo.

El bautismo es una regeneración en el Espíritu Santo.

El bautismo es una manifestación del amor de Dios al hombre; es la realización del nacimiento del Salvador en cada hombre. Por eso el bautismo justifica al hombre, le perdona los pecados, le hace hijo de Dios y le da derecho a la herencia de Dios. (cfr Rm 5, 5-11; 2 Cor 1, 21-22; Ef 2, 8-10; 2 Tm 1, 9.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 3, 4-7.

⁴ Ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre.

⁵ No por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado: con el baño del segundo nacimiento, y con la renovación por el Espíritu Santo; ⁶ Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por

medio de Jesucristo nuestro Salvador. ⁷ Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Aleluya Lc 2, 14

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

Aleluya, aleluya. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Los pastores encontraron a María y a José y al niño

Los pastores son los representantes de la Humanidad y del Pueblo de Israel. Fueron los «llamados» (Mt 21, 26).

Vieron y creyeron que el Libertador había nacido. Su alegría se comunica a todos los que esperaban la salvación de Israel.

María lo dice todo en el Niño. Ella guarda silencio y medita el gran misterio. Los pastores, humillados y despreciados, gritan la Buena Noticia para todo el mundo. Su fe ha atravesado los signos. Ellos, que no tenían nada más que un gran vacío, cargado de esperanza, son los únicos capaces de recibir al Niño, pobre como ellos.

Jesús transforma a los hombres en alabanza para Dios. Todo viene de Dios para los hombres y, cuando encuentra la transparencia de la pobreza, todo retorna a Dios hecho alabanza.

Dios salva a los que tienen necesidad de salvación; pero en el mundo hay demasiados hartos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 15-20.

¹⁵ Cuando los ángeles los dejaron, los pastores se decían unos a otros: Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor. ¹⁶ Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. ¹⁹ Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. ²⁰ Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

MISA DEL DIA

PRIMERA LECTURA

Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios

La noticia de la salvación provoca en *Jerusalén* un canto de júbilo. La alegría del anuncio hermosa y da alas a los pies del mensajero. Detrás de él viene en seguida el Liberador, rey victorioso, que es el mismo Dios. La ciudad en ruinas canta y se alegra, el Señor la consuela. Su poder salvífico se manifiesta ante todos los hombres. Jesús es el Dios Salvador, la Palabra que revela sus planes. (cfr *Is 40, 1-10; Nah 2, 1-3; Ez 43, 1-5; Mc 16, 15-16; Rm 10, 14-17.*)

Lectura del Profeta Isafas 52, 7-10.

⁷ ¡Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero que anuncia la paz, | que trae la buena nueva, | que pregona la victoria, | que dice a Sión: «Tu Dios es Rey»! | ⁸ Escucha: tus vigías gritan, | cantan a coro, | porque ven cara a cara al Señor, | que vuelve a Sión. | ⁹ Romped a cantar a coro, | ruinas de Jerusalén, | que el Señor consuela a su pueblo, | rescata a Jerusalén: | ¹⁰ el Señor desnuda su santo brazo | a la vista de todas las naciones, | y verán los confines de la tierra | la victoria de nuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Israel se extasiaba y cantaba ante la victoria del retorno a Jerusalén; nosotros cantamos la victoria de nuestro Dios manifestada en el nacimiento de Cristo.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6.

- ∇. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ∇. ¹ Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

- ℣. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ∇. ² Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo;
el Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
^{3ab} se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ∇. ^{3cd} Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ⁴ Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
- ∇. ⁵ Tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
⁶ con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor.
- ℣. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha hablado por su Hijo

(Introducción a la Carta a los Hebreos que esboza sus grandes líneas: sistematización de la realidad cristiana sobre el patrón del Antiguo Testamento: éste es a la obra de Cristo lo que el esbozo a la obra perfecta.) Dios, autor de ambas economías, se manifestó en la primera como «a retazos de distintos tonos»; en la segunda habló plenamente por el Hijo: su obra responde a aquellos aspectos de forma unitaria y perfecta. En estos tiempos que son ya los últimos y definitivos (Gal 4, 4), el Hijo, como tal heredero (Gal 4, 7), «recibe» la herencia porque ésta es un bien mesiánico. Pero es preexistente: «por quien»: causa eficiente de la creación; resplandor o reflejo de la gloria (Ex 24, 16), impronta, exacta como la de un sello, de la esencia del Padre: identidad de naturaleza y distinción de personas (cfr Col 1, 15. 17); conservador de la creación con su palabra, como autor de ella (cfr Jn 1, 3. 10). Así Jesús revela al Padre con sus palabras y en su persona: la palabra que lo revela es la misma que creó al mundo (1, 1; 2, 3; Jn 1, 3. 9-10). Después

de su obra redentora (2, II, 14), está sentado a la diestra de la Majestad. Superior a los ángeles (v. 5ss), como Hijo y como hombre, según el nombre que tiene en herencia (perfecto griego): «Señor», es decir: Dios-hombre manifestado en la gloria de la resurrección (Hch 2, 21; 3, 16; Flp 2, 9-II).

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6.

¹ En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. ² Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

³ El es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas; ⁴ tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. ⁵ Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado»? O: ¿«Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo»? ⁶ Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Nos ha amanecido un día sagrado: venid, naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra. Aleluya.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros

Tema principal de esta gran «obertura» himnica a todo Jn podría ser la frase final (v 18): Jesús (el Hijo), manifestación, «exégesis» del Padre. Por eso es su «Palabra» personal (vv 1 y 14), «hecha carne» entre nosotros, transparencia de su gloria, para facilitar nuestra comprensión (v 14). Porque, en «carne», es Dios, como el Padre (vv 1-3). Quien lo «ve» a él, ve al Padre (Jn 14, 9). Pero ese «ver» sólo es dado a quien oye la Palabra, a quien por la

fe ve a través de la «carne» la gloria del Padre, a quien lo «recibe». Por eso su venida es «crisis»: divide a los hombres en Luz y Tinieblas, como Luz que es del mundo (cfr 1, 9 y 8, 12; 12, 36. 46). Los que lo reciben, recibirán con la fe los grandes dones que él trae (vv 12-14). (La autoridad del Bautista es aducida como testimonio de la Luz verdadera, para que no la eclipse, sino que la potencie, entre lectores adictos a aquel profeta).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18.

¹ En el principio ya existía la Palabra, | y la Palabra estaba junto a Dios, | y la Palabra era Dios. | ² La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

³ Por medio de la Palabra se hizo todo, | y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. | ⁴ En la Palabra había vida, | y la vida era la luz de los hombres. | ⁵ La luz brilla en la tiniebla, | y la tiniebla no la recibió.

⁶ [Surgió un hombre enviado por Dios, | que se llamaba Juan: | ⁷ éste venía como testigo, | para dar testimonio de la luz, | para que por él todos vieran a la fe. | ⁸ No era él la luz, | sino testigo de la luz.]

⁹ La Palabra era la luz verdadera, | que alumbra a todo hombre. | Al mundo vino ¹⁰ y en el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de ella, | y el mundo no la conoció. | ¹¹ Vino a su casa, | y los suyos no la recibieron. | ¹² Pero a cuantos la recibieron, | les da poder para ser hijos de Dios, | si creen en su nombre. | ¹³ Estos no han nacido de sangre, | ni de amor carnal, | ni de amor humano, | sino de Dios.

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne, | y acampó entre nosotros, | y hemos contemplado su gloria: | gloria propia del Hijo único del Padre, | lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ [Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo».]

¹⁶ Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: ¹⁷ porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸ A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.]

**DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD O FIESTA
DE LA SAGRADA FAMILIA**

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor honra a sus padres

Expone la lectura los deberes para con los padres y desentraña el valor religioso que encierra el cumplimiento de estos deberes:

— Honrar a los padres equivale al sacrificio cultural expiatorio de los pecados, atrae las bendiciones de Dios (largos días, contento, prosperidad...) y da eficacia a la oración.

— Particularmente se destaca el valor expiatorio que encierra el cumplimiento de los deberes filiales; y, en contraposición, la gravedad del pecado que es abandonar a los padres y que se atrae la maldición divina. (cfr Ef 6, 1-3; Col 3, 20.)

Lectura del Libro del Eclesiástico 3, 3-7. 14-17a.

³ Dios hace al padre más respetable que a los hijos | y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. | ⁴ El que honra a su padre expía sus pecados, | ⁵ el que respeta a su madre acumula tesoros; | ⁶ el que honra a su padre se alegrará de sus hijos | y cuando rece, será escuchado; | ⁷ el que respeta a su padre tendrá larga vida, | al que honra a su madre el Señor le escucha. | ¹⁴ Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, | no lo abandones, mientras vivas; | ¹⁵ aunque flaquee su mente, ten indulgencia, | no lo abochornes, mientras vivas. | La limosna del padre no se olvidará, | ¹⁶ será tenida en cuenta para pagar tus pecados; | el día del peligro se acordará de ti | ^{17a} y deshará tus pecados como el calor la escarcha.

SALMO RESPONSORIAL

Dios concede su favor a quien obra el bien. Si en alguna ocasión ello no es visible, la palabra de Dios no puede fallar: el «justo será dichoso» y para ello Dios le preparará bendiciones en el futuro.

Sal 127, 1-2. 3.4-5.

Y. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Ry. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Y. ¹ ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

² Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Ry. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Y. ³ Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

Ry. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Y. ⁴ Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

⁵ Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida.

Ry. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

SEGUNDA LECTURA

La vida de familia vivida en el Señor

La vida familiar en el Misterio del Pueblo de Dios: a) debe estar presidida por el amor, como lazo de unión de todos los elementos familiares; b) la paz de Cristo, es decir, las relaciones amistosas con el Padre que Cristo ha logrado restablecer, ha de ser el árbitro que dirima los conflictos ordinarios de la vida familiar, buscando que no se rompa la unidad en el Cuerpo de Cristo. c) La Palabra de Cristo debe ser aceptada en todas sus manifestaciones carismáticas. d) Finalmente Pablo expone una moral familiar sencilla, pero que lleva a toda la familia a vivir «en el Señor», es decir cristianamente. (cfr Ef 5, 21-23; 1 Ped 3, 1-7.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21.

Hermanos:

¹² Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. ¹³ Sobrelleaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor

os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. ¹⁴ Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

¹⁵ Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: ¹⁶ la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. ¹⁷ Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

¹⁸ Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹ Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. ²⁰ Hijos, abedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. ²¹ Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Aleluya Col 3, 15a. 16a

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; que la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza. Aleluya.

EVANGELIO

Los padres de Jesús lo encuentran en medio de los doctores

La naturaleza humana y la divina de Jesús caracterizan sus relaciones filiales con sus padres y con el Padre. La lectura es una síntesis de estas relaciones. Jesús aparece en dependencia de sus padres, en obediencia a ellos; pero su familia natural está considerada como una realidad querida por el Padre y como un instrumento para realizar la voluntad del Padre.

Las relaciones con el Padre son de perfecta obediencia; toda su vida está dirigida por el Padre (Cf Jn 6, 39-40; 12, 49; 17, 4; etc.). Jesús realiza todo en dependencia del Padre (Jn 5, 19; 14, 10; I Cor 15, 28). Esta obediencia perfecta al Padre caracteriza incluso su relación con la familia de Nazaret (Lc 2, 49).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52.

⁴¹ Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. ⁴² Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, ⁴³ y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. ⁴⁴ Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; ⁴⁵ al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

⁴⁶ A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: ⁴⁷ todos los que le oían, quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. ⁴⁸ Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. ⁴⁹ El les contestó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía es taren la casa de mi Padre? ⁵⁰ Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

⁵¹ El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. ⁵² Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

DÍA 1 DE ENERO

OCTAVA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Invocarán mi nombre los israelitas y yo los bendeciré

«Invocar el nombre de Yahvéh» sobre el pueblo o los hijos de Israel es una expresión técnica. Es como una actualización con todas sus consecuencias de la elección o vinculación del pueblo a Yahvéh. El pueblo de Israel lleva el nombre de Yahvéh (como una esposa el del marido) y al nombre de Yahvéh le afecta la suerte próspera o adversa por la que pasa el pueblo. Cuando el pueblo estaba en el destierro y como humillado, el nombre de Yahvéh estaba profanado entre las gentes (cfr Ez 36). Pero cuando el pue-

blo fue liberado con grandes prodigios divinos, el nombre de Yahveh fue santificado, fue puesto a gran altura pasando de la humillación a la glorificación (Ez 36). De ahí que la invocación del nombre sobre el pueblo sea una fuente de bendición y una garantía de benevolencia, pues es una «actualización de la elección divina» de donde le vienen a Israel todas las bendiciones.

Lectura del Libro de los Números 6, 22-27.

²² El Señor habló a Moisés: | ²³ Di a Aarón y a sus hijos: | Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: | ²⁴ El Señor te bendiga y te proteja, | ²⁵ ilumine su rostro sobre ti | y te conceda su favor; | ²⁶ El Señor se fije en ti | y te conceda la paz. | ²⁷ Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

SALMO RESPONSORIAL

Israel cantaba este salmo para agradecer a Dios la cosecha y pedir nuevas bendiciones. Para nosotros el nacimiento de Cristo ha sido el don inicial: que Dios continúe bendiciéndonos y nos lleve a la plenitud pascual.

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8.

- ℣. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 ℞. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 ℣. ² El Señor tenga piedad y nos bendiga,
 ilumine su rostro sobre nosotros:
³ conozca la tierra tus caminos,
 todos los pueblos tu salvación.
 ℞. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 ℣. ⁵ Que canten de alegría las naciones,
 porque riges el mundo con justicia,
 riges los pueblos con rectitud,
 y gobiernas las naciones de la tierra.
 ℞. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 ℣. ⁶ Oh Dios, que te alaben los pueblos,
 que todos los pueblos te alaben.
⁸ Que Dios nos bendiga; que le teman
 hasta los confines del orbe.
 ℞. El Señor tenga piedad y nos bendiga.

SEGUNDA LECTURA

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

El Misterio de la Encarnación:

- a) sucede en la plenitud de los tiempos, como realización de una larga esperanza de los hombres;
 b) tiene un efecto doble: da a los hombres la filiación divina los libera de la esclavitud de la ley mosaica;
 c) para producir este efecto, la Encarnación se realiza por vía normal de los hombres y de la ley: Cristo nace de mujer y sometido a la ley;
 d) la ley sitúa a Cristo en la historia de la salvación, en la historia de su pueblo. La mujer lo sitúa entre los hombres, sus hermanos, a los que viene a liberar y a salvar haciéndolos, como es él, hijos del Padre (cfr Rm 8, 15-16; Ef 1, 10; Col 2, 20).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 4-7.

Hermanos:

⁴ Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, ⁵ para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. ⁶ Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). ⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Aleluya Hb 1, 1-2

Si no se canta, puede omitirse. Ins núm. 39

Aleluya, aleluya. En distintas ocasiones habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas; ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. Aleluya.

EVANGELIO

Encontraron a María y a José y al niño. Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús

A Jesús le encuentran los pastores cerca de María su madre, la primera creyente, la totalmente disponible a Dios.

María es madre por su apertura a la Palabra de Dios, *por su silencio creyente que acepta el misterio.*

El ideal del pueblo de Israel era «escuchar la Palabra de Dios». María es el ideal del pueblo, al ser un perfecto y total «sí» a la Palabra en la que Dios se dice totalmente, Jesús. Del tronco de David nace el Retoño que es la esperanza y la respuesta de Dios.

Esta maternidad es dolorosa (Mt 1, 19; Lc 1, 29, 34; 2, 33). *La turbación, la dificultad, el dolor anunciado, su no entender las palabras de Jesús no impiden que su «sí» a la Palabra sea constante. La voz de Dios le llega por su Hijo, por Simeón, por los pastores: «María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón». María crece; su maternidad no termina en Belén, sino en la cruz. (Jn 19, 25.)*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 16-21.

En aquel tiempo ¹⁶ los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. ¹⁹ Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

²⁰ Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. ²¹ Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

PRIMERA LECTURA

La sabiduría habita en medio del pueblo elegido

En los libros sapienciales la sabiduría se describe en algunos pasajes con rasgos personales e incluso divinos. *Este fragmento es, sin duda, el que recoge las ideas más evolucionadas sobre la sabiduría.*

La sabiduría está unida íntimamente a Dios; pero es distinta de él: es su creatura. Realiza acciones que en los otros libros del Antiguo Testamento son propias del Señor: cubre la tierra, como el espíritu de Dios (Gn 1, 2); se identifica con la columna de nube

que guía a los israelitas (Ex 13, 21-22); ha arraigado en el pueblo; participa en el culto, etc.

La sabiduría es el modo más reciente, en el Antiguo Testamento de significar la presencia de Dios entre los hombres. (cfr Prv 1, 20-33; 8, 1-36.)

Lectura del Libro del Eclesiástico 24, 1-4. 12-16.

¹ La sabiduría hace su propio elogio, | se gloria en medio de su pueblo. | ² Abre la boca en la asamblea del Altísimo | y se gloria delante de sus Potestades. | ³ En medio de su pueblo será ensalzada | y admirada en la congregación plena de los santos; | ⁴ recibirá alabanzas de los muchedumbre de los escogidos | y será bendita entre los benditos.

¹² Entonces el Creador del Universo me ordenó, | el Creador estableció mi morada: | ¹³ Habita en Jacob, | sea Israel tu heredad.

¹⁴ Desde el principio, antes de los siglos, me creó, | y no cesaré jamás. | En la santa morada, en su presencia ofrecí culto | ¹⁵ y en Sión me estableció; | en la ciudad escogida me hizo descansar, | en Jerusalén reside mi poder. | ¹⁶ Eché raíces en un pueblo glorioso, | en la porción del Señor, en su heredad.

SALMO RESPONSORIAL

Israel con este salmo cantaba la restauración de Jerusalén: nosotros vemos el mundo entero renovado por el nacimiento de Cristo y por su «Palabra que corre veloz» anunciando la salvación.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20.

∇. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

R7. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

∇. ¹² Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:
¹³ que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

R7. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

- V. ¹⁴ Ha puesto paz en tus fronteras,
 te sacia con flor de harina;
¹⁵ él envía su mensaje a la tierra,
 y su palabra corre veloz.
 R. La Palabra se hizo carne
 y acampó entre nosotros.
 V. ¹⁹ Anuncia su palabra a Jacob,
 sus decretos y mandatos a Israel;
²⁰ con ninguna nación obró así,
 ni les dio a conocer sus mandatos.
 R. La Palabra se hizo carne
 y acampó entre nosotros.

SEGUNDA LECTURA

Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo

La primera parte de la lectura (3-6) expone dos de las seis bendiciones del Padre, en que Pablo sintetiza el Misterio de salvación: la elección de Dios y la filiación divina. El pueblo de Dios lo forman unos hombres bendecidos por el Padre.

La segunda parte (15-18) dice cómo se realiza concretamente el Misterio en la comunidad cristiana de Efeso: en la raíz está la adhesión a Jesús y el amor a los hermanos. Además, el Padre les ha dado su Espíritu de Sabiduría para que profundicen en el conocimiento de Dios y para que comprendan la esperanza a la que han sido llamados y por la que ordenan adecuadamente su vida, dándole un sentido escatológico. (cfr Col 1, 4-9.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6.
15-18.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales, en el cielo. ⁴ Ya que en Él nos eligió, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irrepugnables en su presencia, por amor. ⁵ Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo, conforme a su agrado; ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos colmó en el Amado.

¹⁵ Por lo que también yo, que he oído hablar de vuestra fe en Cristo, ¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, ¹⁷ a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo,

el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, ¹⁸ e ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama y cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Aleluya 1 Tm 3, 16

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Gloria a ti, Cristo, proclamada a los gentiles. Gloria a ti, Cristo, creído en el mundo. Aleluya.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros

Tema principal de esta gran «obertura» himnica a todo Juan, podría ser la frase final (v 18): Jesús (el Hijo) manifestación, «exégesis» del Padre. Por eso es su «Palabra» personal (vv 1 y 14), «hecha carne» entre nosotros, transparencia de su gloria, para facilitar nuestra comprensión (v 14). Porque, en «carne» es Dios como el Padre (vv 1-3). Quien lo ve a él, ve al Padre (Jn 14, 9). Pero ese ver sólo es dado a quien oye la Palabra, a quien por la fe ve a través de la «carne» la gloria del Padre, a quien lo «recibe». Por eso su venida es «crisis»: divide a los hombres en Luz y Tinieblas, como Luz que es del mundo (cfr 1, 9; 8, 12; 12, 36. 46). Los que lo reciben recibirán con la fe los grandes dones que él trae (vv 12-14).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18.

¹ En el principio ya existía la Palabra, | y la Palabra estaba junto a Dios, | y la Palabra era Dios. | ² La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

³ Por medio de la Palabra se hizo todo, | y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. | ⁴ En la Palabra había vida, | y la vida era la luz de los hombres. | ⁵ La luz brilla en la tiniebla, | y la tiniebla no la recibió.

⁶ [Surgió un hombre enviado por Dios, | que se llamaba Juan: | ⁷ éste venía como testigo, | para dar testimonio de la luz, | para que por él todos vinieran a la fe. | ⁸ No era él la luz, | sino testigo de la luz.]

⁹ La Palabra era la luz verdadera, | que alumbra a todo hombre. | Al mundo vino ¹⁰ y en el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de ella, | y el mundo no la conoció. | ¹¹ Vino a su casa, | y los suyos no la recibieron. | ¹² Pero a cuantos la recibieron, | les da poder para ser hijos de Dios, | si creen en su nombre. | ¹³ Estos no han nacido de sangre, | ni de amor carnal, | ni de amor humano, | sino de Dios.

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne, | y acampó entre nosotros, | y hemos contemplado su gloria: | gloria propia del Hijo único del Padre, | lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ [Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo».

¹⁶ Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia: ¹⁷ porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸ A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.]

DÍA 6 DE ENERO

EPIFANIA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor amanece sobre ti

La salvación de Jesucristo se describe como una luz de amanecer que disipa las sombras de muerte que dominan el mundo. Dios mismo es la aurora. El ilumina a la ciudad. Su resplandor guía a los pueblos. Jerusalén contempla con gozo cómo acuden a ella de todas partes. Todos vienen cargados de dones: traen a sus hijos dispersos, traen ofrendas para el culto. Jesús es la luz de Dios, que ilumina y atrae a los hombres desde todos los confines de la tierra. (cfr Is 2, 1-5; 4, 2-6; 45, 14-17; 49, 18-22; 62; 66, 7-14. 18-21; Ez 20; 39-44; Miq 4, 1-13; Zac 8, 1-8. 20-21; Sof 3, 9. 13; Apc 21, 9-27.)

Lectura del Profeta Isaías 60, 1-6.

¹ Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; | la gloria del Señor amanece sobre ti! | ² Mira: las tinieblas cubren la tierra, | la oscuridad los pueblos, | pero sobre ti amanecerá el Señor, | su

gloria aparecerá sobre ti; | ³ y caminarán los pueblos a tu luz; | los reyes al resplandor de tu aurora. | ⁴ Levanta la vista en torno, mira: | todos éstos se han reunido, vienen a ti: | tus hijos llegan de lejos, | a tus hijas las traen en brazos.

⁵ Entonces lo verás, radiante de alegría; | tu corazón se asombrará, se ensanchará, | cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar, | y te traigan las riquezas de los pueblos. | ⁶ Te inundará una multitud de camellos, | los dromedarios de Madián y de Efá. | Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, | y proclamando las alabanzas del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Descripción del Reino de Dios: será un reino de justicia para los pobres y humildes. Este Reino ha sido ya inaugurado, pero debe llegar a su plenitud: «Señor, confía tu juicio al rey Jesús»; «Venga a nosotros tu reino».

Sal 71, 2. 7-8. 10-11. 12-13.

℣. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

℞. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

℣. ² Dios mío, confía tu juicio al rey,

tu justicia al hijo de reyes:

para que rija a tu pueblo con justicia,

a tus humildes con rectitud.

℞. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

℣. ⁷ Que en sus días florezca la justicia

y la paz hasta que falte la luna;

⁸ que domine de mar a mar,

del Gran Río al confín de la tierra.

℞. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

℣. ¹⁰ Que los reyes de Tarsis y de las islas

le paguen tributos;

que los reyes de Saba y de Arabia

le ofrezcan sus dones,

¹¹ que se postren ante él todos los reyes,

y que todos los pueblos le sirvan.

℞. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

℣. ¹² Porque él libraré al pobre que clamaba,

al afligido que no tenía protector;

¹³ él se apiadará del pobre y del indigente,

y salvará la vida de los pobres.

℞. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos

Pablo, Apóstol de los gentiles, describe el plan salvífico de Dios, revelado con plenitud a los santos apóstoles y profetas. Ellos han recibido por revelación del Espíritu el conocimiento del misterio: también los gentiles son herederos de la promesa. Ha desaparecido toda disparidad, toda separación en orden a la salvación. Ya no hay judío y pagano, libre o esclavo. Uno solo es el cuerpo. Todos son miembros de la única Iglesia de Cristo. Toda esta igualdad se deduce de la participación en el misterio de Cristo. El es el verdadero heredero de la Promesa (Gal 3, 16) hecha a Abrahán, y todos son coparticipes de las promesas en Cristo Jesús, precisamente porque son co-cuerpo (synsoma) de Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6.

Hermanos:

² Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. ^{3a} Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio ⁵ que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: ⁶ que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Aleluya Mt 2, 2

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo. Aleluya.

EVANGELIO

Venimos de Oriente para adorar al Rey

El primer encuentro de la gentilidad con Jesús, rey Mesías, a quien habrían de acercarse hijos lejanos (Lect. I), interesa al Evangelio de Mateo, más que los motivos inmediatos y la descripción del nacimiento de Belén (Lc 2, 1ss).

Este dato básico puede encuadrarse históricamente: 1.º en la expectación de un Salvador extendida por la Mesopotamia e Irán (Oriente), potenciada por la esperanza mesiánica de los judíos allí residentes (cfr Nm 24, 17); 2.º en las frecuentes peregrinaciones a Jerusalén de gentiles, temerosos de Dios, simpatizantes con el judaísmo.

El Evangelio de Mateo ha enriquecido la narración con datos bíblicos (profecías de Miqueas; estrella de Jacob; ofrendas exóticas de oro e incienso) y ha realzado el nacimiento de Jesús con el contraste sobre los relatos midrásticos del nacimiento de Moisés. Jesús es el nuevo rey de los judíos, y el nuevo Moisés, legislador universal.

La docilidad de los gentiles a la fe se contrapone a la actitud de los suyos, que no le recibieron: Herodes, escribas, pueblo turbado. La fe de los magos sigue siendo camino ejemplar para todo hombre de buena voluntad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 2, 1-12.

¹ Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén ² preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

³ Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; ⁴ convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta: ⁶ «Y tú, Belén, tierra de Judá, ¿no eres ni mucho menos la última | de las ciudades de Judá; | pues de ti saldrá un jefe | que será el pastor de mi pueblo Israel.»

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, ⁸ y los mandó a Belén, diciéndoles: Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. ¹¹ Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

¹² Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

PRIMER DOMINGO

DESPUES DE EPIFANIA

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

El poema presenta a un hombre, siervo de Yahvéh, elegido por él. Su espíritu lo consagra para establecer entre los pueblos el derecho que es la ley de Dios, su revelación. El siervo se presenta humilde, sencillo, manso, delicado; pero en su actuación es firme, tenaz, fiel hasta conseguir la aceptación de su mensaje. Dios lo guía amorosamente, le pone como alianza para las naciones, luz de los pueblos, libertador de los oprimidos.

El bautismo significa para Jesús su unción como siervo amado y salvador. (cfr Is 11, 1-10; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12; Mt 12, 18-21; Lc 4, 17-21; Jn 1, 32-34; 9; Hch 2, 29-32; 8, 32-33.)

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-4. 6-7.

Esto dice el Señor: | ¹ Mirad a mí siervo, a quien sostengo; | mi elegido, a quien prefiero. | Sobre él he puesto mi espíritu, | para que traiga el derecho a las naciones. | ² No gritará, no clamará, | no voceará por las calles. | ³ La caña cascada no la quebrará, | el pábilo vacilante no lo apagará. | Promoverá fielmente el derecho, | ⁴ no vacilará ni se quebrará | hasta implantar el derecho en la tierra | y sus leyes, que esperan las islas. | ⁶ Yo, el Señor, te he llamado con justicia, | te he tomado de la mano, | te he formado y te he hecho | alianza de un pueblo, luz de las naciones. |

⁷ Para que abras los ojos de los ciegos, | saques a los cautivos de la prisión, | y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

SALMO RESPONSORIAL

Los antiguos divinizaron con frecuencia los elementos naturales, entre otros, las tormentas; Israel vio en ellas el poder de Dios «que se sienta por encima del aguacero». Nosotros confesamos que, a través de elementos naturales, como el agua del bautismo, Dios se manifiesta y bendice a su pueblo.

Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10.

Y. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Y. ^{1a} Hijos de Dios, aclamad al Señor,
² aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Y. ^{3ac} La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

⁴ La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Y. ^{5b} El Dios de la gloria ha tronado.

^{6b} El Señor descortezca las selvas.

En su templo un grito unánime: ¡Gloria!

¹⁰ El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

SEGUNDA LECTURA

Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo

Conclusión de la narración de la conversión de Cornelio. El discurso de Pedro es una síntesis de la proclamación del Evangelio, tal como lo presentaban los Apóstoles: síntesis de toda la fe, núcleo de los Evangelios (cfr otros discursos similares: Hch 2, 14-39; 3, 12-26; 4, 9-12; 5, 29-32; 13, 16-41).

La admisión de este grupo primero de paganos en la Iglesia presentó serias dificultades para Pedro. La manifestación clara del espíritu forzó a Pedro a darles el Bautismo.

Tenemos en este pasaje: la proclamación del Mensaje previa la fe, el Bautismo y la manifestación clara del Espíritu, como núcleo de la vida cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38.

En aquellos días, ³⁴ Pedro tomó la palabra y dijo: Está claro que Dios no hace distinciones; ³⁵ acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. ³⁶ Envío su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor

de todos. ³⁷ Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. ³⁸ Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

Aleluya Mc 9, 6

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Los cielos se abrieron y se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo, el amado; escuchadle. Aleluya.

EVANGELIO

Después del bautismo de Jesús, el cielo se abrió

El bautismo de Jesús está presentado por los Evangelistas como una acción programática del Señor. Lucas destaca en este episodio las líneas siguientes, características de toda la vida y misión de Cristo: unión en oración con la voluntad del Padre (cfr Mt 4, 14-15), unión con los hombres que aceptan la conversión (Lc 3, 21; cfr Jn 1,29), presencia del Espíritu que es la realización de lo anunciado por los profetas, para los tiempos mesiánicos: Comunicación de la fuerza salvadora de Dios (cfr Is 11, 2; 42, 1; 61, 1), proclamación de su filiación divina (Lc 3, 22) que anuncian la realidad salvadora que Cristo trae a los hombres: La filiación adoptiva en el espíritu (Gal 4, 6).

El bautismo de Cristo y con el que él bautizará —bautismo en el Espíritu y Fuego (Lc 3, 16)— es el inicio de los dones salvíficos que se comunicarán a todos los hombres que sean incorporados a él.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16.
21-22.

En aquel tiempo, ¹⁵ el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; ¹⁶ él tomó la palabra y dijo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

²¹ En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, ²² bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.

CUARESMA

«Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del Bautismo y mediante la Penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo» (SC núm. 109).

La Cuaresma es ante todo un tiempo de preparación para la Pascua del Señor. Nos preparamos por el recuerdo o la preparación del Bautismo y por la Penitencia. Considerado en la esfera personal es tiempo de conversión, de renovación cristiana. Esta no puede predicarse como un mero perfeccionamiento moral, sino como una profundización en nuestra condición de bautizados, convertidos a Cristo e incorporados a su misterio pascual. La ascesis es a la vez fruto y medio de esa conversión. Es más conveniente profundizar en la fe e ir a la razón de la ascesis que buscar por medio de ella una justificación de sí mismo.

Además de este enfoque cristocéntrico y pascual, la Iglesia quiere que se viva la dimensión social de esta preparación penitencial. Porque es una renovación anual de toda la Iglesia en el misterio pascual por los sacramentos. «La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social» (SC núm. 110). Los tres grandes sacramentos de esta renovación, el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía, son eminentemente pascales.

Las lecturas bíblicas cuaresmales contienen una gran riqueza de catequesis bautismal. En el nuevo *Ordo* de lecturas se han vuelto a preferir para los domingos las perícopas tradicionales del Evangelio de San Juan que ordenaban el catecumenado. Al suprimir el tiempo de Pasión se vuelve a la organización de cinco domingos de Cuaresma. En los dos primeros se conservan las narraciones de las tentaciones y de la transfiguración del Señor, leídas según las narraciones de cada uno de los tres Sinópticos en cada uno de los ciclos. En los tres domingos siguientes se restituyen los tres Evangelios clásicos de San Juan que narran el encuentro

con la samaritana, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Estos tres Evangelios pueden mantenerse en cada uno de los tres ciclos por razón de su importancia. Pero, siguiendo el parecer de muchos pastores, en los ciclos B y C se proponen otros textos de contenido semejante: En el B, textos de San Juan sobre la futura glorificación de Cristo por la cruz y la resurrección; y en el C, textos de San Lucas sobre la conversión.

Para la primera lectura se han elegido textos del Antiguo Testamento que se refieren a la historia de la salvación, ya que ésta constituye uno de los elementos fundamentales de la catequesis cuaresmal. En cada uno de los tres años se van ofreciendo los elementos principales desde el comienzo del pacto hasta la promesa de la renovación de la alianza; sobre todo, las lecturas de Abrahán (domingo segundo) y de la salida de Egipto (domingo tercero).

Las lecturas apostólicas están seleccionadas de tal manera que sirven para encontrar la conexión de los Evangelios con los textos del Antiguo Testamento.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Profesión de fe del pueblo escogido

Al presentar a Dios sus primicias, el israelita pronunciaba el texto que recoge la lectura de hoy, la cual constituye una auténtica profesión de fe. En este Credo se contienen los tres artículos de fe más importantes y más antiguos de Israel: a) la elección de los Patriarcas; b) la estancia en Egipto y el Exodo; c) la donación de la Tierra. Estos tres dogmas están estrechamente relacionados entre sí y forman el núcleo central de todo el Pentateuco.

Primero estaban los Patriarcas que reciben de Dios dos grandes promesas: se convertirán en pueblo numeroso; tendrán una patria. La primera se cumple en Egipto y durante el Exodo, donde los descendientes de los Patriarcas se multiplican en gran número y llegan a formar un pueblo. La segunda se cumple con la entrada en la tierra prometida, después de cuarenta años de desierto. La relación entre las promesas patriarcales y su sucesivo cumplimiento crean en el interior del Pentateuco un arco de tensión que da unidad y dinamismo a todo el conjunto: en un comienzo estaban solos los Patriarcas; todavía no eran pueblo, no poseían la tierra. En un segundo momento se convierten en pueblo, entran en la tierra.

Todas estas intervenciones salvíficas de Dios reclamaban una respuesta por parte del hombre. La ofrenda de los primeros frutos tenía precisamente este carácter de respuesta. Era una respuesta de reconocimiento y acción de gracias al Dios que había donado la tierra y a quien pertenecían en definitiva los frutos.

Como se ve, la fe israelita no versaba sobre verdades abstractas, sino sobre hechos concretos: Dios eligió a nuestros Padres, los sacó de Egipto, les dio una tierra... La Biblia no es un catecismo, ni un tratado de teología, sino una historia de la salvación, jalonada por las sucesivas intervenciones salvíficas de Dios en favor de su pueblo.

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 4-10.

Dijo Moisés al pueblo: ⁴ El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios.

⁵ Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: «Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. ⁶ Los Egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. ⁷ Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres; y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia. ⁸ El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. ⁹ Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. ¹⁰ Por eso ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo, que tú, Señor, me has dado.» Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Sal 90 es un canto de confianza, de seguridad y de paz, porque la protección de Dios nunca fallará: «se puso junto a mí, me librará». Por esto, este salmo es una de las oraciones características de la cuaresma, del tiempo de preparación para la pascua: como arrancó Dios a Israel de la dura esclavitud del Faraón, así librará de la miseria y del sufrimiento a la humanidad. Que con las palabras del salmo sepamos nosotros, en nombre de la humanidad entera, cantar a Dios nuestra más absoluta confianza ante su plan pascual de salvación.

Sal 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15.

∇. Acompáñame, Señor, en la tribulación.

R̄. Acompáñame, Señor, en la tribulación.

∇. ¹ Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente,
² di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.»

R̄. Acompáñame, Señor, en la tribulación.

∇. ¹⁰ No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda,

¹¹ porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

R̄. Acompáñame, Señor, en la tribulación.

∇. ¹² Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra;
¹³ caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.

R̄. Acompáñame, Señor, en la tribulación.

∇. ¹⁴ Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé.

¹⁵ Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré.

R̄. Acompáñame, Señor, en la tribulación.

SEGUNDA LECTURA

Profesión de fe del que cree en Jesucristo

En la primera lectura se ha leído la confesión de fe vetero-testamentaria del Deuteronomio. La presente lectura nos ofrece la naturaleza de la confesión de fe cristiana que salva y el contenido de esa confesión.

Establecido el hecho de que «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» explica cómo tiene lugar la confesión de fe y con ella la salvación: primero, se proclama la Palabra, que así se hace cercana. A esta proclamación sigue la aceptación interna de la misma por la fe. Esta fe interna se exterioriza en la confesión pública de la misma. Esta confesión externa de la fe se verificaba, en los orígenes del cristianismo, en los actos litúrgicos en que tenía lugar la entrada en la fe cristiana; y de una manera vital en todo momento de la vida, aunque les llevara al martirio. El contenido esencial de esta fe lo reduce Pablo a dos verdades: que Cristo es el Señor; que resucitó de entre los muertos.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 10, 8-13.

Hermanos:

⁸ La Escritura dice: «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón.» Se refiere al mensaje de la fe que os anunciamos. ⁹ Porque si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás.

¹⁰ Por la fe del corazón llegamos a la justicia, y por la profesión de los labios, a la salvación.

¹¹ Dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado.»
¹² porque no hay distinción entre Judío y Griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan.
¹³ Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará.»

Versículo antes del Evangelio Mt 4, 4b

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

El Espíritu le iba llevando por el desierto. Y era tentado

En el relato de las tentaciones de Jesús, subraya el evangelista la victoria de Cristo sobre el enemigo del plan de Dios; victoria que es una aceptación incondicional del mismo plan divino y que es garantía de victoria para cuantos sigan a Cristo camino de Jerusalén.

Subraya también el evangelista la actuación del Espíritu en esta lucha y victoria de Cristo. El Espíritu actúa en él para realizar el plan salvador (Lc 4, 18; 10, 21). Actúa no transitoriamente, sino de manera permanente. Todo cuanto brota de Jesús está dirigido por el Espíritu; por eso, todo en Cristo —obras y palabras— es salvador, es victoria. A él se le ha dado el Espíritu sin medida (Jn 3, 34). El Espíritu no actúa en él con manifestaciones violentas, sino connaturalmente. Y esto es una señal de su divinidad. El Espíritu está en él como está en el Padre; es algo propio de él: su Espíritu (Jn 16, 14-15).

La primicia del Espíritu es garantía de victoria para los cristianos. Es decir, de que aceptan y realizan la voluntad del Padre en todo momento.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 1-13.

En aquel tiempo, ¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, ² mientras era tentado por el diablo. Todo aquel

tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dñle a esta piedra que se convierta en pan. ⁴ Jesús le contestó: Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre.»

⁵ Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, ⁶ y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. ⁷ Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. ⁸ Jesús le contestó: Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto.»

⁹ Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, ¹⁰ porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti», ¹¹ y también «te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.» ¹² Jesús le contestó: Está mandado: «No tentarás al Señor tu Dios.» ¹³ Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Dios hace alianza con el fiel Abrahán

La historia de la salvación está jalonada por el pensamiento de la alianza: alianza patriarcal (Gn 15 y 17); alianza mosaica (Ex 19-24); alianza de Siquem (Jos 24); alianza davidica (2 Sam 23, 5); alianza postexilica (Neh 8-10); nueva alianza (Lc 22, 20). En la alianza mosaica está acentuado el aspecto de bilateralidad: el Señor se compromete a ser el Dios de Israel e Israel a ser el pueblo del Señor. En el Sinaí tiene lugar la promulgación del Decálogo, que viene a ser como la «carta magna» de la alianza mosaica. La alianza patriarcal, en cambio, es de carácter promisorio. En el momento de realizar el rito de alianza, solamente Dios pasa, en forma de antorcha de fuego, por entre los animales partidos. Es decir, solamente Dios se compromete.

Las dos grandes promesas que se hacen a Abrahán son la de una descendencia numerosa y la de una patria. La Biblia misma nos enseña a actualizar las promesas patriarcales cuando cuenta entre los descendientes de Abrahán no tanto a los que llevan su misma sangre cuanto a sus hijos en la fe (Mt 3, 9; Rm 9, 7-8;

Gal 4, 21-31) y cuando interpreta la posesión de la tierra como presagio y garantía de la herencia celestial (Mt 5, 4).

El texto sagrado subraya la fe de Abrahán como respuesta a las promesas del Señor: «creyó al Señor, y se le contó en su haber». Ningún comentario mejor de este pasaje que el que hace San Pablo en Rm 4, 18-22.

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18.

En aquellos días, Dios ⁵ sacó afuera a Abrahán y le dijo: Mira al cielo, cuenta las estrellas si puedes. Y añadió: Así será tu descendencia. ⁶ Abrahán creyó al Señor y se le contó en su haber.

⁷ El Señor le dijo: Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra. ⁸ El replicó: Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla? ⁹ Respondió el Señor: Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

¹⁰ Abrahán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. ¹¹ Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrahán los espantaba. ¹² Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrahán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. ¹⁷ El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

¹⁸ Aquel día el Señor hizo alianza con Abrahán en estos términos: A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río.

SALMO RESPONSORIAL

El fragmento del Sal 26 que vamos a cantar es la oración de un perseguido que pasa del temor a la esperanza; de la angustia a la paz y a la seguridad: todos le han abandonado, pero en su interior escucha una voz: «buscad el rostro del Señor». Si, nosotros también podemos sentir el abandono, la soledad, el pecado incluso y el remordimiento, pero Dios ha querido establecer alianza con nosotros —como la estableció con Abrahán— y del temor y la soledad debemos pasar, como el salmista, a la esperanza y seguridad, y cantar: «tu rostro buscaré, Señor», porque, aunque las tinieblas y la inseguridad me rodeen, «el Señor es mi luz y mi salvación».

Sal 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14.

V. El Señor es mi luz y mi salvación.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. ¹ El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. ⁷ Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.

^{8a} Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. ^{8b} Tu rostro buscaré, Señor,
^{9abc} no me escondas tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. ¹³ Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

¹⁴ Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

SEGUNDA LECTURA

Cristo nos transformará, según el modelo de su cuerpo glorioso

Pablo subraya la índole de nuestra condición cristiana: el derecho al cielo, cuyo derecho de ciudadanía nos ha adquirido Jesucristo. Hay que mirar hacia arriba y esperar los bienes celestiales, entre los que destaca Pablo la transformación de nuestro cuerpo (1 Cor 15, 51-53). El que es consciente de su ciudadanía celestial piensa, busca y gusta las cosas del cielo (Col 3, 1ss). Para ello es preciso mortificar las inclinaciones que pretenden hacer de esta vida la definitiva. Un modelo que imitar: Pablo y sus fieles colaboradores (v 17; cfr 1 Cor 11, 1; 2 Tes 3, 7. 9). Una conducta que eludir: la de los hombres que de un modo u otro consideran las cosas de este mundo como valores absolutos (v 18ss; Col 2, 8).

Ahora nuestra vida sobrenatural está oculta; mas cuando aparezca Cristo se manifestará en todo su esplendor, revestida de gloria (Col 3, 3-4).

La promoción humana entraña el riesgo de materializar nuestra vida. A veces, resulta difícil sustraerse a este ambiente que sólo valora lo sensible. Nuestra condición de ciudadanos celestes exige una justa valoración y uso adecuado de los bienes temporales. Que nuestra fe y esperanza informen siempre nuestro paso por este mundo.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses
3, 17-4, 1.

Hermanos:

3, ¹⁷[Seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí. ¹⁸ Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: ¹⁹ su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.]

²⁰ Nosotros [por el contrario] somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. ²¹ El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

4, ¹ Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Versículo antes del Evangelio

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo, el amado; escuchadle.

EVANGELIO

Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió

La transfiguración de Jesús se une literalmente con las teofanías del Sinaí (Moisés) y del Horeb (Elías) —Ex 19, 9; 24, 15-18; 1 Re 19, 8-18). La presencia de Yahvéh, del Padre, se expresa claramente en los signos de la nube y de la voz. Y que esta presencia en la Transfiguración sea una continuación —y una plenitud—

de las otras presencias salvadoras, se expresa por la aparición de Moisés y Elías.

En el marco histórico de la Transfiguración tal como nos lo narra Lucas, descubrimos una profunda realidad teológica: el Padre se hace presente entre los hombres por la humanidad de Cristo. Esta humanidad es «la gloria» o el signo sensible de la divinidad en Cristo. Y esta presencia se realiza en un nuevo éxodo o marcha hacia la nueva Jerusalén (v 31), donde se consumará, por la Pasión-Muerte-Resurrección la gloria de Cristo, es decir, la plena manifestación salvadora de su divinidad.

La Transfiguración es como una síntesis anticipada de la gran teofanía de la divinidad. El evangelista la narra como un preludio a la subida de Cristo a Jerusalén.

Es también signo de la transfiguración que Cristo opera en cada cristiano, de la que nos ha hablado San Pablo en la segunda lectura de hoy.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 28b-36.

En aquel tiempo, ^{28b} Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. ²⁹ Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. ³⁰ De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹ que apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

³² Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía.

³⁴ Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. ³⁵ Una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

³⁶ Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

«Yo soy» me envía a vosotros

La presente pericopa señala una de las cimas de más densidad teológica que jalonan la historia de la salvación. La integran tres

elementos principales: a) el relato de la teofanía; b) la decisión divina de salvar a su pueblo; c) la revelación de Dios, bajo el nombre de Yahvéh.

1.—En la teofanía, que tiene lugar en el monte Sináí, lo más importante es el encuentro de Moisés con Dios. La zarza ardiendo y demás elementos que escenifican la presencia divina son secundarios. La misión de los grandes guías del pueblo elegido tiene casi siempre en su punto de arranque una visión de la Divinidad, que les da garantía y fortaleza: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Pablo... No se puede hablar y guiar a los demás en nombre de Dios sin haberlo experimentado antes personalmente.

2.—A la vista de la aflicción de su pueblo, Dios se resuelve a liberarlo de la esclavitud. El instrumento de esta gesta va a ser Moisés. Entre todas las intervenciones salvíficas en favor de Israel, como un acontecimiento que ocupa lugar aparte, está la del Exodo. El Exodo marca el nacimiento de Israel y de él depende toda su vida posterior. De él toman su razón de ser numerosas instituciones, ritos y creencias y será el punto de arranque de las grandes esperanzas nacionales.

3.—Difícilmente podemos comprender nosotros lo que significaba para un semita el nombre. Según la concepción semita, el nombre de una realidad, de una persona, se confunde con la realidad, con la persona misma. El nombre no es algo aproximativo, convencional, externo, sino la cosa misma o la persona que se hace presente, actual y operante con sólo nombrarla. De ahí la importancia de conocer el nombre de Dios: ello significaba conocer su ser, poseer la clave de su persona y, en cierto modo, disponer de su poder. El nombre de Yahvéh es una forma arcaica del verbo «ser» hebreo. Pero se trata de un «ser» activo y dinámico. Yahvéh es el que interviene en favor de Israel. Las intervenciones salvíficas de Yahvéh culminarán en la plenitud de los tiempos en la suprema intervención: Jesús de Nazaret. «Jesús» (= YESHUA) significa precisamente eso: Yahvéh salva.

Lectura del Libro del Exodo 3, 1-8a. 13-15.

En aquellos días¹, pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño transhumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. ² El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. ³ Moisés se dijo: Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.

⁴ Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés. Respondió él: Aquí estoy. Dijo Dios: No te acerques; quitate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. ⁶ Y añadió: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. ⁷ El Señor le dijo: He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, ^{8a} me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel. ¹³ Moisés replicó a Dios: Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan cómo se llama este Dios, ¿qué les respondo?

¹⁴ Dios dijo a Moisés: «Soy el que soy». Esto dirás a los israelitas: «Yo-soy» me envía a vosotros. ¹⁵ Dios añadió: Esto dirás a los israelitas: el Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación.

SALMO RESPONSORIAL

Dios conoce nuestra esclavitud, como conoció la opresión de Israel oprimido por el Faraón; Dios contempla nuestras insatisfacciones, nuestros deseos no realizados de vida y de felicidad, como miró la miseria de Israel. Y en las solemnidades pascuales, «bajará para librarnos de las manos de los egipcios»: de todas nuestras esclavitudes y darnos una «tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel»: aquella vida plena, feliz, inmortal, que inaugura Jesucristo en su resurrección. El Sal 102, que es un canto de acción de gracias por los favores divinos, es nuestra respuesta a la promesa de libertad y de vida.

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11.

Y. El Señor es compasivo y misericordioso.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Y. ¹ Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

² Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. ³ El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
⁴ él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. ⁶ El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
⁷ enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. ⁸ El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
¹¹ como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

*La vida del pueblo con Moisés en el desierto se escribió
para escarmiento nuestro*

Este texto de Pablo sirve de puente doctrinal entre la 1.ª lectura y el Evangelio. En aquella se describe la revelación del Sinaí y el designio divino de llevar a Israel por el desierto a su liberación. El texto evangélico promulga la necesidad de la conversación interior. Entre estos dos textos, Pablo explica cómo las infidelidades de los israelitas en el desierto son un motivo de escarmiento para los cristianos, para que no sean como ellos: prevaricadores y duros a las exigencias de fidelidad del Señor. Lo sustancial del escarmiento que trae el recuerdo del Exodo y la infidelidad de los israelitas en el Desierto es que no puede el cristiano fiarse de su condición, como si ello bastara para la salvación, sin esforzarse continuamente en llevar una vida que concuerde con la experiencia de la religión profesada. En efecto, también los israelitas fueron un pueblo escogido y enriquecido por muchas intervenciones extraordinarias de Dios, y, a pesar de ello, fueron prevaricadores.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 10, 1-6. 10-12.

Hermanos:

¹ No quiero que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar ² y todos fueron bauti-

zados en Moisés por la nube y el mar; ³ y todos comieron el mismo alimento espiritual; ⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. ⁵ Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

⁶ Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres. ¹⁰ No protestéis como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.

¹¹ Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. ¹² Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado! no caiga.

Versículo antes del Evangelio Mt 4, 17

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Convertíos, dice el Señor, porque está cerca el Reino de los Cielos.

EVANGELIO

Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera

Es normal, hoy, y lo era, sobre todo, en el mundo de los contemporáneos de Jesús la unión entre pecado y castigo (Jn 9). La muerte de los galileos, gente piadosa, cuando sacrificaban en el templo, planteó un problema.

Es muy humano polarizar el mal y el pecado en los otros, buscando la justificación de la propia vida.

Jesús universaliza: Todos somos pecadores y necesitamos penitencia. Los hombres que en el mundo sufren son signos y efectos también de nuestro pecado. En cada dolor del hombre se refleja nuestro mal. ¿Por qué el sufrimiento y el dolor del justo? Es algo que siempre queda, también para nosotros, entre interrogantes. A la luz de la cruz el dolor se soporta; pero no se explica.

La parábola de la higuera es más un grito que un aviso. El problema no es el porqué de nuestro castigo, sino el porqué de seguir viviendo y ocupando un lugar en la viña del Señor. Sólo hay una respuesta: el amor del jardinero, la paciencia amorosa del Padre.

La higuera es un símbolo del Pueblo de Israel (Os 9,10; Miq 7,1; Jer 8,13); pero es también un aviso para nosotros que formamos parte del Nuevo Israel.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 1-9.

¹ En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. ² Jesús les contestó: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? ³ Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. ⁴ Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? ⁵ Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

⁶ Y les dijo esta parábola: Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. ⁷ Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? ⁸ Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, ⁹ a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

Si se prefiere, puede escogerse el siguiente formulario de lecturas, del ciclo A, en lugar del precedente.

PRIMERA LECTURA

Danos agua para beber

El agua milagrosa dada por el Señor en el desierto es uno de los grandes favores que recibe Israel. El agua simboliza en la Biblia, entre otras cosas, las bendiciones de Dios, y particularmente la efusión del Espíritu del Señor que renueva la vida de Israel (cfr Is 55, 1-3; Zac 14,8; Ez 47, 1-12).

Israel, pueblo estepario, veía el agua como un auténtico favor de Dios. El socorro de Dios en el desierto debía proveerles también de un agua viva: corriente, buena.

Esta narración, repetida en el Libro de los Números (22, 1-13), influyó en el simbolismo posterior que tiene el agua en la predicación profética y en el Nuevo Testamento (cfr Jn 4, 7-15; 7, 37-39; 19,34; 1Cor 10, 4; Apc 7, 16-17; 22,17).

Lectura del libro del Exodo 17, 3-7.

En aquellos días, ³ el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: ¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos

morrir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? ⁴ Clamó Moisés al Señor y dijo: ¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. ⁵ Respondió el Señor a Moisés: Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, ⁶ que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. ⁷ Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

SALMO RESPONSORIAL

Como a los israelitas, esclavos en Egipto, también Dios nos ha librado a nosotros y nos ha dado las aguas de la salvación; pero recordemos que, como a ellos, también a nosotros se nos invita a escuchar la voz de Dios y convertirnos.

Sal. 94, 1-2.6-7.8-9

Y. Escucharemos tu voz, Señor.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

Y. ¹Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; ² entremos a su presencia dándole gracias, vitoreándolo al son de instrumentos.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

Y. ⁶ Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro.

⁷ Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

Y. ⁸ Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Massá en el desierto, cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

R. Escucharemos tu voz, Señor.

SEGUNDA LECTURA

*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado*

Este es uno de los textos mayores de la Teología paulina sobre la justificación, con sus elementos integrantes y consecuencias. En primer lugar en 5,1 se afirma la función propia de la fe en la justificación (ver también 3,22. 27), que es su principio formal —principio, raíz y fundamento de toda justificación le llamó el Concilio de Trento—. El efecto inmediato del nuevo estado es la paz, que pone fin a la angustia del pecado y la enemistad con Dios. El origen último de esa gracia de justicia y paz es Cristo (v 2). El segundo efecto es la esperanza de la manifestación final de la gloria de Dios (v 2b) que comporta: la resurrección del cuerpo, la vida eterna, la gloria de la visión de Dios. Este estado de esperanza se afianza por los sufrimientos de la existencia cristiana (v 3). La conexión de la esperanza con los sufrimientos se explica de la siguiente manera: el sufrimiento requiere paciencia; la paciencia purifica y resuelve el problema del dolor recurriendo a la esperanza. Pero esta solución de esperanza se debe al principio divino de amor que es el Espíritu Santo recibido en la justificación (v 5). Y toda esta obra la realiza Dios mediante el sacrificio redentor de Jesús (v 6-8).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8.

Hermanos:

¹ Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. ² Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los Hijos de Dios. ⁵ La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

⁶ En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; —⁷ en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atravesaría uno a morir—; ⁸ mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Versículo antes del Evangelio Jn 4, 42 y 15

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo; dame agua viva; así no tendré más sed.

EVANGELIO

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

En esta larga conversación de Jesús (y en general, en todas: cfr Jn 3, 9.11) no pretende el autor rigor lógico o desarrollo psicológico sino por medio de símbolos, dobles sentidos, malentendidos de los interlocutores, sus reacciones, etc..., escenificar la Revelación de Dios en Jesucristo, dándole un marco apropiado para sus frases de revelación o concretándola en un punto particular. Esta revelación culmina en este texto en la frase de revelación «yo soy» (v 26), eco de la revelación del nombre de Yahueh en el Exodo. Hay además la revelación promesa de sus dones salvíficos: el agua viva... que en primer término sería la Vida por la aceptación de la Revelación, pero que además, en el lenguaje simbólico de Juan, expresa en un solo símbolo la fe que lleva a la Vida y el sacramento del Bautismo, que es su realización concreta en la Iglesia.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 4, 5-42.

En aquel tiempo, ⁵ llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dió Jacob a su hijo José: ⁶ allí estaba el manantial de Jacob. Jesús cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

⁷ Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: Dame de beber. ⁸ (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida) ⁹ La Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). ¹⁰ Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

¹¹ La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¹² ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? ¹³ Jesús le contestó: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más

tendrá sed: ¹⁴ el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. ¹⁵ La mujer le dice: Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

¹⁶ [El dice: Anda, llama a tu marido y vuelve. ¹⁷ La mujer le contesta: No tengo marido. Jesús le dice: Tienes razón, que no tienes marido: ¹⁸ has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido.

¹⁹ La mujer le dice:]

Señor, veo que tú eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

²¹ Jesús le dice: Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto al Padre. ²² Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. ²⁴ Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

²⁵ La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. ²⁶ Jesús le dice: Soy yo: el que habla contigo. ²⁷ [En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?»]

²⁸ La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: ²⁹ Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías? ³⁰ Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

³¹ Mientras tanto sus discípulos le insistían: Maestro, come.

³² El les dijo: Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis. ³³ Los discípulos comentaban entre ellos: ¿Le habrá traído alguien de comer? ³⁴ Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; ³⁶ el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna; y así se alegran lo mismo sembrador y segador. ³⁷ Con todo, tiene razón el proverbio «Uno siembra y otro siega». ³⁸ Yo os envié a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores].

³⁹ En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él [por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»] ⁴⁰ Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le

rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹ Todavía creyeron muchos más por su predicación, ⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Dios celebra la pascua al entrar en la tierra prometida

El paso del Jordán y la entrada en la tierra prometida están presentados como una réplica de los acontecimientos del Exodo. El Señor detiene el curso del Jordán para dar paso a los israelitas, como lo había hecho en el mar Rojo; el caudillo del pueblo es aquí Josué, lo mismo que allí lo era Moisés; en el momento del Exodo tiene lugar la primera circuncisión, aquí la segunda; la entrada en Palestina se inaugura con la celebración de la Pascua, fiesta que evocaba precisamente la liberación de la esclavitud egipcia.

Esta presentación de los hechos subraya la importancia extraordinaria de la nueva etapa salvífica que empieza con la entrada en la tierra prometida, comparable a la inaugurada con la salida de Egipto. Esta misma idea quiere acentuar el autor sagrado cuando repite por dos veces que en este momento el maná y los israelitas empiezan a tomar de los frutos de la tierra santa.

El tema de la tierra es uno de los más importantes en los primeros tiempos de Israel. La posesión de la tierra había sido una de las promesas hechas a Abraham y repetidas a Isaac y Jacob. La posesión de la tierra era la meta última de la salida de Egipto y de los cuarenta años de peregrinación por el desierto.

Por eso, no es de extrañar que llegado el momento de cumplirse la promesa, el libro de Josué lo haya descrito con tanta solemnidad y lo haya rodeado de sacralidad litúrgica.

Lo mismo que la liberación de la esclavitud egipcia era presagio y garantía de la futura liberación transcendente y espiritual que llevará a cabo el Mesías, así también la entrada y la posesión de la tierra presagia y simboliza la entrada en la patria eterna. A ella se refiere la bienaventuranza que dice: «Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra» (Mt 5, 4).

Lectura del Libro de Josué 5, 9a. 10-12.

En aquellos días, ^{9a} el Señor dijo a Josué: Hoy os he despojado del oprobio de Egipto. ¹⁰ Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. ¹¹ El día siguiente a la pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ácidos y espigas fritas. ¹² Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor fue bueno para Israel: cuando el pueblo, oprimido en Egipto, acudió al Señor, «Dios lo escuchó y lo salvó de sus angustias», Dios le dio una tierra fértil que manaba leche y miel. Pero las maravillas de Dios no son sólo acciones pasadas: si hoy la Iglesia cristiana recuerda las proezas de Dios en favor de Israel, es porque las misericordias de Dios se perpetúan de edad en edad, es porque también nosotros nos acercamos a la tierra de promisión y somos «dichosos cuando nos acogemos a él».

Sal 33. 2-3. 4-5. 6-7.

- V. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 V. ² Bendigo al Señor en todo momento,
 su alabanza está siempre en mi boca;
³ mi alma se gloria en el Señor:
 que los humildes lo escuchen y se alegren.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 V. ⁴ Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
 ensalcemos juntos su nombre.
⁵ Yo consulté al Señor y me respondió,
 me libró de todas mis ansias.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
 V. ⁶ Contempladlo y quedaréis radiantes,
 vuestro rostro no se avergonzará.
⁷ Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
 y lo salva de sus angustias.
 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha reconciliado consigo en Cristo

Este hermoso texto describe toda la obra de Cristo sirviéndose del símil de la reconciliación. Los enemistados son: el hombre (desde el pecado primero) y Dios. El reconciliador es Cristo. Pero la reconciliación primera realizada en la cruz debe llegar a la personal reconciliación de todos los hombres: los Apóstoles, que actúan a modo de embajadores plenipotenciarios de Dios proclaman la reconciliación y las condiciones favorables para conseguirla. Este texto epistolar sirve de puente doctrinal entre la 1.ª lectura en que se narra una de tantas reconciliaciones —aún provisionales— del A.T. (el rito de alianza que realiza Josué en la Tierra Prometida) y la reconciliación de perdón misericordioso que se describe en la parábola del Hijo Pródigo.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 17-21.

Hermanos:

¹⁷ El que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. ¹⁸ Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el servicio de reconciliar. ¹⁹ Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. ²⁰ Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. ²¹ Al que no había pecado, Dios lo hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

Versículo antes del Evangelio Lc 15, 18

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.»

EVANGELIO

Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido

Jesús quiere dar una razón del amor y sólo encuentra una en el Amor.

La parábola es la historia universal del hombre, *lejania del todo, encuentro con la nada y retorno.*

Los caminos del hijo pródigo son nuestros caminos, *caminos de miles de experiencias no agotadas hasta sentir el hambre del Único, del Padre que siempre espera.*

La conversión se funda en el recuerdo del «Amor» del Padre y en la *experiencia desoladora de la nada de aquello que el mundo llama «todo».*

El hijo pródigo tuvo la gracia *del hambre, del dolor, de la necesidad... él comienza la vuelta al Padre. Los hartos, los llenos, los fariseos están lejos; pues no tienen experiencia de la necesidad.*

Todos somos necesitados y la conciencia de esta necesidad nos lleva a correr los peligros, al fondo de los cuales, Dios está esperando. Dichosos los pobres, los que lloran, los que tienen hambre...

El Padre no espera nada del hijo, *nada le pide, nada le pregunta;* sólo espera y quiere al hijo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-3.
11-32.

En aquel tiempo, ¹ se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. ² Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos. ³ Jesús les dijo esta parábola: ¹¹ Un hombre tenía dos hijos: ¹² el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

¹⁵ Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. ¹⁶ Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. ¹⁷ Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. ¹⁸ Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.»

²⁰ Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vió y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

²¹ Su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. ²² Pero el padre dijo a sus criados: Sacad en seguida el mejor traje, y vestíadlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; ²³ traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, ²⁶ y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. ²⁷ Este le contestó: Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud. ²⁸ El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. ²⁹ Y él replicó a su padre: Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; ³⁰ y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. ³¹ El padre le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: ³² deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Si se prefiere, se puede escoger el siguiente formulario de lecturas, del ciclo A, en lugar del precedente.

PRIMERA LECTURA

David es ungido rey de Israel

La lectura nos narra la unción de David. Resalta la contraposición de los juicios del hombre y de los juicios de Dios: el hombre juzga por las apariencias, mientras que Dios ve el fondo del corazón. En nuestro caso este principio general se realiza en la elección de David para ocupar el trono. El hombre juzga que para este puesto ha de elegir al más robusto, al más fuerte humanamente, mientras que Dios se escoge «el más pequeño». No es sino una concreción más de toda la teología bíblica de la elección, que la podríamos resumir en la frase de San Pablo: «la fuerza se realiza en la debilidad». Así, en la obra de David, ungido rey por Dios, resaltará la fuerza de Yahveh.

Lectura del primer Libro de Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a.

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: ^{1b} Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí. ⁶ Cuando se presentó vió a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido.» ⁷ Pero el Señor dijo a Samuel: No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

¹⁰ Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: A ninguno de éstos ha elegido el Señor. ¹¹ Preguntó, pues, Samuel a Jesé: ¿No quedan ya más muchachos? El respondió: Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.

Dijo entonces Samuel a Jesé: Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido. ¹² Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo el Señor: Levántate y úngelo, porque éste es. ^{13a} Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos.

SALMO RESPONSORIAL

Dios tiene un plan de salvación: eligió a David, le prometió un linaje eterno, y en Cristo cumplió su promesa, que Jesús, el Hijo y heredero de David, nos dé parte en su bendición.

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

V. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ¹ El Señor es mi pastor, nada me falta:
² en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
^{3a} y repara mis fuerzas.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ^{3b} Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

⁴ Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ⁵ Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ⁶ Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz

La participación en el Misterio de salvación le exige al hombre una vida nueva: La lectura recoge unos rasgos de esta vida:

— *el cristiano debe ser luz y caminar en ella. No en las tinieblas. Es hijo de la luz desde su bautismo; entonces Cristo lo iluminó y vivir en la luz es fructificar en la bondad, en la justicia y en la verdad.*

— *ha de saber lo que agrada o desagrade al Señor.*

— *debe renunciar a las obras malas y ponerlas en evidencia para corregirlas. Estas ideas están concentradas en un fragmento de un probable himno primitivo cristiano bautismal.*

cfr. Mt 5, 14-16; Jn 3, 19-21; 12,36; 1Tes 5, 4-8; Hb 6, 4; 10,32; 1Ped 2,9.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 8-14.

Hermanos:

⁸ En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz, ⁹ (toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz) ¹⁰ buscando lo que agrada al Señor, ¹¹ sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia. ¹² Pues hasta ahora da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. ¹³ Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto y todo lo descubierto

es luz. ¹⁴ Por eso dice: «despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz».

Versículo antes del Evangelio Jn 8, 12b

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; quien me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Fue, se lavó, y volvió con vista

La revelación de Jesús culmina en la presente lectura en una frase de revelación de su persona (v 37) y simboliza también los bienes mesiánicos-salvíficos, traídos por Cristo y su Revelación. En concreto aquí con el símbolo «Luz» (v 5; cfr 8,12; 12,35ss. 46; cfr Lectura segunda de hoy), escenificado en la curación del ciego. Pero además de la iluminación personal, existencial del creyente en Jesús, desarrolla toda una simbólica sacramental de la iluminación bautismal: ceguera de nacimiento, piscina y lavado, unción con saliva, confesión de fe en progresivo crecimiento (cfr vv 11. 17. 33. 38)... El evangelista superpone, además, la idea de «crisis», que la aparición de Jesús produce en los hombres. La expresa jugando con doble sentido (v 39) y la desarrolla plásticamente toda la discusión.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 9, 1-41.

En aquel tiempo, ¹ al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. ² [Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego? ³ Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. ⁴ Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. ⁵ Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. ⁶ Dicho esto,] escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, ⁷ y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

El fue, se lavó, y volvió con vista. ⁸ Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: ¿No es éste el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. ⁹ Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: Soy yo. [¹⁰ Y le preguntaban: ¿Y cómo se te han abierto los ojos? ¹¹ El contestó: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver. ¹² Le preguntaron: ¿Dónde está él? Contestó: No sé.]

¹³ Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. [¹⁴ (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) ¹⁵ También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. ¹⁶ Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. ¹⁷ Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: Que es un profeta.

¹⁸ [Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres ¹⁹ y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? ²⁰ Sus padres contestaron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹ pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse. ²² Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. ²³ Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.»

²⁴ Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Confésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. ²⁵ Contestó él: Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo. ²⁶ Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos? ²⁷ Les contestó: Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? ²⁸ Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de éste lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹ Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene.

³⁰ Replicó él: Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y sin embargo me lo ha abierto los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. ³² Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; ³³ si éste no viniera de Dios, no

tendría ningún poder.] ³⁴ Le replicaron: Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. ³⁵ Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? ³⁶ El contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? ³⁷ Jesús le dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando ése es. ³⁸ El dijo: Creo, Señor. Y se postró ante él.

³⁹ [Dijo Jesús: Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos. ⁴⁰ Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: ¿También nosotros estamos ciegos? ⁴¹ Jesús les contestó: Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís que veís, vuestro pecado persiste.]

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Mirad que realizo algo nuevo y daré bebida a mi pueblo

El pueblo de Israel se halla en situación histórica de opresión. El enemigo ha triunfado sobre él, le ha llevado al destierro, le esclaviza. Dios se manifiesta de nuevo como el que salva al pueblo de la opresión. Las liberaciones históricas del pasado son garantía de la intervención presente. La liberación presente continúa y profundiza las del pasado, especialmente la liberación típica, la del Exodo (cfr Ex 12-15). Pero la liberación actual es distinta, superior, más gloriosa, más profunda, es nueva. Si la antigua fue un abrir caminos en el mar, ésta es un poner ríos en el desierto, transformar la situación de muerte en una situación de vida (cf Is 41, 18-19; 35, 6-7).

Esta opresión histórica del pueblo simboliza la situación del hombre de todos los tiempos en el orden religioso. Aquella liberación es anticipo y garantía de la salvación del hombre por obra del poder de Dios.

Lectura del Profeta Isaías 43, 16-21.

¹⁶ Así dice el Señor, que abrió camino en el mar | y senda en las aguas impetuosas; | ¹⁷ que sacó a batalla carros y caballos, | tropa con sus valientes: | cafan para no levantarse, | se apagaron como mecha que se extingue.

¹⁸ No recordéis lo de antaño, | no penséis en lo antiguo; | ¹⁹ mirad que realizo algo nuevo; | ya está brotando, ¿no lo notáis? | Abriré un camino por el desierto, | ríos en el yermo; | ²⁰ me glorificarán las bestias del campo, | chacales y avestruces, | porque ofreceré agua en el desierto, | ríos en el yermo, | para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, | ²¹ el pueblo que yo formé, | para que proclamara mi alabanza.

SALMO RESPONSORIAL

El fragmento de Isaías que hoy hemos escuchado, contiene la promesa de un nuevo éxodo prometido al Israel del siglo VI que estaba cautivo en Babilonia. El Sal 125 es el canto de liberación de este mismo pueblo que se prepara para el retorno a su tierra. Pero el amor de Dios ni se terminó con el primer éxodo de Egipto, ni con la nueva liberación de Babilonia que hoy describen la lectura y el salmo. También a nosotros se nos promete libertad, alegría, inmortalidad; por ello repetimos también el canto de los cautivos que retornan del desierto: «El Señor ha estado grande con nosotros» y por eso «estamos alegres».

Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6.

- ∇. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- R̄. El señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- ∇. ¹ Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
^{2ab} la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
- R̄. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- ∇. ^{2cd} Hasta los gentiles decían: «El Señor
ha estado grande con ellos.»
- ³ El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- R̄. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- ∇. ⁴ Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.

⁵ Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares.

R̄. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

V̄. ⁶ Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

R̄. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

SEGUNDA LECTURA

*Todo lo estimo pérdida, comparado con Cristo, configurado,
como estoy, con su muerte*

Pablo propone el ideal de la vida cristiana: el conocimiento pleno y vivencial de Cristo. Este se cifra en la participación en la muerte del Señor mediante los padecimientos, para alcanzar la gloria de la resurrección (Rom 6, 3-11; 2 Cor 3, 18; 4, 10). Por este ideal ha sacrificado Pablo sus títulos judaicos (v 2-7; cfr 2 Cor 11, 22ss; Hch 22, 3-5), al conocer que solamente de Cristo proviene la salvación (Gal 2, 16; Col 2, 6-12). Esta no se basa en la ley, sino en la fe y adhesión a la persona de Cristo (Rom 1, 17; Col 2, 6ss). Humildemente confiesa no haber alcanzado aún la perfección deseada; por eso continúa corriendo hacia la meta (cfr 1 Cor 9, 26ss). La vida cristiana es fundamentalmente progreso.

Pablo es consciente de su cristianismo existencial. Intenta que los demás lo sean. Parte de una realidad, que sirve de fundamento a toda su vivencia cristiana. El fue alcanzado por Cristo en el camino de Damasco. Ahora, como respuesta a este hecho trascendental, le resta alcanzar plenamente a Cristo. Dos medios propone para lograr este objetivo. Hay que valorar en su justo precio las realidades que nos circundan (cfr 1 Tes 5, 21; 1 Cor 7), a fin de aligerar nuestra carga de toda adherencia terrena que obstaculice nuestro progreso. El comportamiento del atleta en el estadio ilustra nuestro movimiento ascensional en la perfección. No interesa tanto la contemplación pietista de las adquisiciones, cuanto centrar toda nuestra atención y todo nuestro esfuerzo en conseguir la meta (cfr 1 Cor 9, 24s).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3,8-14.

Hermanos:

⁸ Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo ⁹ y existir en él, no con una justicia mía — la de la ley—, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justa que viene de Dios y se apoya en la fe.

¹⁰ Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, ¹¹ para llegar un día a la resurrección de entre los muertos ¹² No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo. Y aunque poseo el premio, porque Cristo Jesús me lo ha entregado, ¹³ hermanos, yo a mí mismo me considero como si aún no hubiera conseguido el premio.

Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, ¹⁴ corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Versículo antes del Evangelio Am 5, 14

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Buscad el bien y no el mal y viviréis, y así estará con vosotros el Señor.

EVANGELIO

El que esté sin pecado que le tire la primera piedra

El estilo de esta narración no es el característico de San Juan. Se acerca más al estilo de los otros evangelios. La escena resalta la actitud de Jesús con los pecadores. El adulterio era castigado por la ley judía con la muerte (cfr Lev 20, 10; Dt 22, 22; 23, 23ss). Los judíos pretenden que Jesús se pronuncie ante esta pecadora. Jesús rehusa pronunciar sentencia contra la mujer, contra la persona que ha pecado. Ante la insistencia judía, Jesús apela a la conciencia de los acusadores, los encargados de ejecutar la sentencia (cfr Dt 13, 10; 17, 7). Jesús no niega la culpa de la mujer, la exhorta a no volver a pecar (v 11). Jesús lo que hace es comprometer a los hombres a no erigirse en jueces del pecador, sino a considerar su propio y personal pecado, del que nadie se ve libre.

La actitud personal de Jesús ante el pecador es no de condenar, sino de salvar (v 11; cfr 3, 17; Lc 19, 10). Una salvación que comporta un cambio de vida del pecador: «Vete y no peques más» (v 8).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 1-11.

En aquel tiempo, ¹ Jesús se retiró al monte de los Olivos. ² Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. ³ Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, ⁴ le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵ La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?. ⁶ Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. ⁷ Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. ⁸ E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. ⁹ Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. ¹⁰ Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? ¹¹ Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Si se prefiere, se puede escoger el siguiente formulario de lecturas, del ciclo A, en lugar del precedente.

PRIMERA LECTURA

Os infundiré mi espíritu y viviréis

La famosa visión de los huesos resucitados es una vibrante profecía plástica de la restauración de Israel. El pecado del pueblo —y del individuo— infiel es la muerte anticipada, como huida de Dios, fuente de vida. El destierro que está sufriendo Israel es la muerte más trágica, el desaliento, el fin (v 11). Pero el Dios omnipotente va a crear de nuevo la vida, infundiendo su soplo (la

misma palabra hebrea significa «viento» (v 9), «espíritu» (v 5. 9-10) «soplo» que lo manifiesta). La restauración será así un resurgir glorioso, un triunfo sobre la muerte: es la vuelta del destierro (de forma similar a Apc 20,40). Pero la visión trasciende hacia la re-creación mesiánica: El Espíritu infundido es el de Dios (v 14), el propio de los tiempos mesiánicos; como en Hch 2,2 su efusión se manifiesta como un viento fuerte. Los elementos de la visión preparan también la doctrina de la resurrección de la carne.

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 12-14.

Esto dice el Señor: ¹² Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. ¹³ Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor: ¹⁴ os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra, y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago.

Oráculo del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Como Ezequiel en Babilonia anunció la resurrección de Israel, así la Iglesia cristiana desde el abismo de su miseria clama al Señor, de quien viene la salvación.

Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8.

- ℣. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
- ℞. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
- ℣. ¹ Desde lo hondo a ti grito, Señor;
² Señor, escucha mi voz:
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
- ℞. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
- ℣. ³ Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
^{4ab} Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

- R̄. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
- V̄. ^{4c} Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
⁶ mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.
- R̄. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
- V̄. ⁷ Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
⁸ y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.
- R̄. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

Texto importante por la doctrina de la resurrección de los cuerpos por razón del Espíritu de Vida recibido en la justificación. Los que viven en la carne son los que regulan su existencia según sus apetencias naturales. Una vida semejante, está abocada a la muerte. El que ha recibido la justificación posee un principio interno de vida que es el Espíritu. Así, el cuerpo está condenado a la muerte en razón del pecado (Rm 5,12ss), pero el justificado posee dentro de sí un principio de vida, que transformará incluso el cuerpo muerto en cuerpo resucitado. En el v 11 se da la razón de esta transformación por analogía con la resurrección de Cristo. Dios Padre resucitó a Cristo por el Espíritu; ahora bien, el justificado posee en sí el Espíritu de Cristo que llevará a cabo la misma obra de transformación física del cuerpo humano, lo mismo que en la resurrección corporal de Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 8-11.

Hermanos:

⁸ Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. ⁹ Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Es-

píritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

¹⁰ Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. ¹¹ Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Versículo antes del Evangelio Jn 11, 25a. 26

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida

Es otra gran «señal» del cuarto evangelio. De los varios símbolos que usa Juan para expresar los bienes que Cristo comunica a los que creen en él, (símbolos que se refieren a las apetencias más fundamentales de la vida del hombre), aquí surge el de «Vida», plasmado en una resurrección. Ya no sólo «agua de la Vida» (cp 4), o «pan de la Vida» (cp 6), sino «la Vida». Una Vida que es más que la resurrección final como malentendiendo Marta (v 24); que está por encima de la muerte y de la vida fenoménicas (v 25, clave de toda la lectura): la auténtica resurrección es El, para todo el que cree. Y, como siempre, las incidencias en los oyentes: mientras unos creyeron en él, otros se deciden a hacerle morir por haberse manifestado como Vida.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 11, 1-45.

En aquel tiempo, ¹[un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo ²(María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro)]. ³Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo está enfermo. ⁴Jesús, al oírlo, dijo: Esta enfermedad no acabará en

la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

⁶ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶ Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. ⁷ Sólo entonces dice a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. ⁸ [Los discípulos le replican: Maestro, hace poco intentaban apedrearle los judíos, ¿y vas a volver allí?]

⁹ Jesús contestó: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; ¹⁰ pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz. ¹¹ Dicho esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.

¹² Entonces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, se salvará. ¹³ (Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural). ¹⁴ Entonces Jesús les replicó claramente: Lázaro ha muerto, ¹⁵ y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. ¹⁶ Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros, y muramos con él].

¹⁷ Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. ¹⁸ [Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; ¹⁹ y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano]. ²⁰ Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. ²¹ Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. ²² Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. ²³ Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. ²⁴ Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. ²⁵ Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; ²⁶ y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? ²⁷ Ella le contestó: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

²⁸ [Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: El Maestro está ahí, y te llama. ²⁹ Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: ³⁰ porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. ³¹ Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. ³² Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.] ³³ Jesús, [viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y] muy conmovido ³⁴ pre-

guntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, ven a verlo.

³⁵ Jesús se echó a llorar. ³⁶ Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! ³⁷ Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste? ³⁸ Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa). ³⁹ Dijo Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto, le dijo: Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. ⁴⁰ Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? ⁴¹ Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; ⁴² yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado. ⁴³ Y dicho esto, gritó con voz potente: Lázaro, ven afuera. ⁴⁴ El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar. ⁴⁵ Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

DOMINGO DE RAMOS

EN LA PASION DEL SEÑOR

EVANGELIO

Para la procesión de las palmas

Bendito el que viene en nombre del Señor

Jesús hace su solemne entrada en Jerusalén como Mesías. Lucas nos describe primero la preparación (v 28-35), en la que Cristo declara su autoridad y dominio soberanos (es «el Señor», frente a «los señores» o dueños del pollino). La entrada en la Ciudad Santa (v 36-38) es verdaderamente triunfal, y su sentido mesiánico es claro, por varias razones: El mismo género literario que se usa para las entradas triunfales de generales y soberanos (Jesús es el Mesías Rey, que entra en su ciudad); las aclamaciones de la turba, que recita el Sal 118, de carácter mesiánico; la «paz» y la «gloria» (cfr Lc 2, 14), realidades que van unidas con la manifestación del Reino escatológico. Al final, sin embargo, vemos cernerse oscuros presagios sobre la cabeza de Jesús. Sus enemigos no están conformes con el entusiasmo de la turba. Jesús lo acepta, aunque dándole un sentido más hondo, porque su reinado

mesianico «no es de este mundo» (cfr Jn 18, 36). Este ambiente tenso prepara los acontecimientos futuros de la pasión.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 28-40.

En aquel tiempo, ²⁸ Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. ²⁹ Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos ³⁰ diciéndoles:

Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. ³¹ Y si alguien os pregunta: «¿por qué lo desatáis?», contestadle: «el Señor lo necesita.» ³² Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. ³³ Mientras desataban el borrico, los dueños, les preguntaron: ¿Por qué desatáis el borrico? ³⁴ Ellos contestaron: El Señor lo necesita.

³⁵ Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. ³⁶ Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. ³⁷ Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, ³⁸ diciendo: ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en el alto.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro reprende a tus discípulos. El replicó: Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.

La Misa de este Domingo consta de tres lecturas, las cuales se recomiendan encarecidamente, a no ser que alguna razón pastoral aconseje lo contrario.

Teniendo en cuenta la importancia de la lectura de la Historia de la Pasión del Señor, le está permitido al sacerdote, que conoce la naturaleza de cada asamblea de fieles, leer una sola lectura antes del Evangelio, o, si es necesario, leer solamente la Pasión del Señor, incluso en su forma más breve. Todo esto únicamente se puede hacer en las Misas con pueblo.

MISA

PRIMERA LECTURA

No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado
(Tercer cántico del Siervo del Señor)

Yahvéh capacita al siervo para cumplir su misión como consolador de los abatidos. *El está siempre a la escucha de lo que*

Dios habla, dispuesto siempre a cumplir su voluntad, aunque esto le acarree dolores y ultrajes. Expresa su confianza amorosa en Yahvéh, que le ayuda a soportar esos dolores. Al final, esa confianza salva al siervo, y le da la victoria sobre sus enemigos, aunque sea a través de la muerte (cfr Is 42, 1-9; 49, 1-6; 52, 13-53, 12; Sal 22; Mt 26, 67; 27, 30; Rm 8, 31-33.)

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7.

⁴ Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, | para saber decir al abatido | una palabra de aliento. | Cada mañana me espabila el oído, | para que escuche como los iniciados. | ⁵ El Señor Dios me ha abierto el oído; | y yo no me he rebelado ni me he echado atrás. | ⁶ Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, | la mejilla a los que mesaban mi barba. | No oculté el rostro a insultos y salivazos. | ⁷ Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; | por eso ofrecí el rostro como pedernal, | y sé que no quedaré avergonzado.

SALMO RESPONSORIAL

Voz de un pobre abandonado y triste; voz de Jesucristo en la Cruz. Expresemos con estas palabras nuestro dolor, pero también nuestra esperanza: también seremos salvados por el Padre, como Cristo lo fue en su Resurrección.

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24.

℣. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. ⁸ Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:

⁹ «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere.»

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. ¹⁷ Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
^{18a} puedo contar mis huesos.

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. ¹⁹ Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

²⁰ Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V. ²³ Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

²⁴ Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel.

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

SEGUNDA LECTURA

Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo

La lectura es un himno primitivo que canta el misterio de la Encarnación: a) afirma la existencia divina de Cristo; b) pero Cristo en su vida humana no retuvo su condición como algo aprehendido, exigiendo que se le reconociera y venerara como Dios; c) sino que se vació de sí mismo en servicio de los hombres, terminando en la muerte de cruz, y d) el final de la trayectoria de la Encarnación es la Exaltación de Cristo (Resurrección y Ascensión) en la que recibe el nombre de Señor: título divino y que le reconoce toda la creación, enumerada aquí en sus tres partes: cielo, tierra, abismo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 6-11.

Hermanos:

⁶ Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; ⁷ al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, ⁸ se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; ¹⁰ de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble — en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—, ¹¹ y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

Versículo antes del Evangelio

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

EVANGELIO

La narración de la pasión hecha por Lucas puede calificarse de «personal» y «parenética». A Lucas le interesa, sobre todo, la relación personal y la adhesión del discípulo a Cristo, que atrae y convierte al que «contempla» su pasión (cfr Lc 23, 35. 48). El relato, además, sin contener exhortaciones explícitas ofrece elementos parenéticos, que deben inspirar la vida del cristiano (así, la petición de perdón para sus verdugos, la promesa de salvación al ladrón arrepentido). El texto trasluce la bondad y misericordia de Jesús, su sereno dolor y la aceptación generosa de la voluntad del Padre. En cambio, Lucas insiste menos en los aspectos dramáticos y crueles de la pasión, que a veces omite (así, la flagelación, la coronación de espinas, la exclamación: «Dios mío, Dios mío...»). Por último, Lucas demuestra interés histórico, tanto en la búsqueda de datos como en la presentación de los hechos alguno de los cuales le es propio, como el envío de Jesús a Hero, des. El punto de vista de Lucas al relatar nos la pasión es, pues, profundamente religioso y a la vez entrañablemente humano.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 22,14-23,56.

[C. 22, ¹⁴ Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos ¹⁵ y les dijo:

✠ He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer, ¹⁶ porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios.

C. ¹⁷ Y tomando una copa, dio gracias y dijo:

✠ — Tomad esto, repartido entre vosotros; ¹⁸ porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.

C. ¹⁹ Y tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

✠ — Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. ²⁰ Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo:

✠ — Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.

²¹ Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. ²² Porque el Hijo del Hombre se va según lo establecido; pero ¡ay de ése que lo entrega!

C. ²³ Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

²⁴ Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. ²⁵ Jesús les dijo:

✠ — Los reyes de los gentiles los dominan y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. ²⁶ Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve.

²⁷ Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

²⁸ Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, ²⁹ y yo os transmito el Reino como me lo transmitió mi Padre a mí: ³⁰ comeréis y beberéis a mi mesa en mi Reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.

C. ³¹ Y añadió:

✠ — Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. ³² Pero yo he pedido por ti para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos.

C. ³³ El le contestó:

S. — Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.

C. ³⁴ Jesús le replicó:

✠ — Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.

C. Y dijo a todos:

✠ — ³⁵ Cuando os envié sin bolsa ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?

C. ³⁶ Contestaron:

S. — Nada.

C. El añadió:

✠ — Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. ³⁷ Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí

lo que está escrito: «fue contado con los malhechores». Lo que se refiere a mí toca a su fin.

C. ²⁸ Ellos dijeron:

S. — Señor, aquí hay dos espadas.

C. El les contestó:

✠ — Basta.

C. ³⁹ Y salió Jesús como de costumbre al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. ⁴⁰ Al llegar al sitio, les dijo:

✠ — Orad, para no caer en la tentación.

C. ⁴¹ El se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y arrodillado, oraba ⁴² diciendo:

✠ — Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

C. ⁴³ Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia oraba con más insistencia. ⁴⁴ Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo. ⁴⁵ Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, ⁴⁶ y les dijo:

✠ — ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación.

C. ⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando aparece gente: y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.

⁴⁸ Jesús le dijo:

✠ — Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

C. ⁴⁹ Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:

S. — Señor, ¿herimos con la espada?

C. ⁵⁰ Y uno de ellos hirió al criado del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Jesús intervino diciendo:

✠ — Dejadlo, basta.

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

✠ — ¿Habéis salido con espadas y palos como a caza de un bandido? ⁵³ A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas.

C. ⁵⁴ Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. ⁵⁵ Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro se sentó entre ellos.

⁵⁶ Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y le dijo:

S. — También éste estaba con él.

C. ⁵⁷ Pero él lo negó diciendo:

S. — No lo conozco, mujer.

C. ⁵⁸ Poco después lo vio otro y le dijo:

S. — Tú también eres uno de ellos.

C. Pedro replicó:

S. — Hombre, no lo soy.

C. ⁵⁹ Pasada cosa de una hora, otro insistía:

S. — Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo.

C. ⁶⁰ Pedro contestó:

S. — Hombre, no sé de qué hablas.

C. Y estaba todavía hablando cuando cantó un gallo. ⁶¹ El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». ⁶² Y, saliendo afuera, lloró amargamente. ⁶³ Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él dándole golpes.

⁶⁴ Y, tapándole la cara, le preguntaban:

S. — Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?

C. ⁶⁵ Y proferían contra él otros muchos insultos.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:

S. — Si tú eres el Mesías, dínoslo.

C. ⁶⁷ El les contestó:

✠ — Si os lo digo, no lo vais a creer; ⁶⁸ y si os pregunto, no me vais a responder.

⁶⁹ Desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.

C. ⁷⁰ Dijeron todos:

S. — Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?

C. El les contestó:

✠ — Vosotros lo decís, yo lo soy.

C. ⁷¹ Ellos dijeron:

S. — ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca].

C. 23, ¹ El senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, se levantaron y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. ² Y se pusieron a acusarlo diciendo:

S. — Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.

C. ³ Pilato preguntó a Jesús:

S. — ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. El le contestó:

✠ — Tú lo dices.

C. ⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S. — No encuentro ninguna culpa en este hombre.

C. ⁵ Ellos insistían con más fuerza diciendo:

S. — Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

C. ⁶ Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; ⁷ y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

⁸ Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro.

⁹ Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.

¹⁰ Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándolo con ahínco.

¹¹ Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato.

¹² Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

¹³ Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, ¹⁴ les dijo:

S. — Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ¹⁵ ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veís que nada digno de muerte se ha probado. ¹⁶ Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.

C. ¹⁷ Por la fiesta tenía que soltarles a uno. ¹⁸ Ellos vociferaron en masa diciendo:

S. ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.

C. ¹⁹ (A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio).

²⁰ Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. ²¹ Pero ellos seguían gritando:

S. — ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. ²² El les dijo por tercera vez:

S. — Pues ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.

²³ Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creiendo el griterío.

²⁴ Pilato decidió que se cumpliera su petición: ²⁵ soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

²⁶ Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús.

²⁷ Lo seguían un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

²⁸ Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

✠ — Hijas de Jerusalén no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, ²⁹ porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado.» ³⁰ Entonces empezarán a decirles a los montes: «desplomaos sobre nosotros» y a las colinas: «Sepultadnos»; ³¹ porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

C. ³² Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

³³ Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴ Jesús decía:

✠ — Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

C. Y se repartieron sus ropas echándolas a suerte.

³⁵ El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas diciendo:

S. — A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

C. ³⁶ Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre ³⁷ y diciendo:

S. — Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

C. ³⁸ Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

³⁹ Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. — ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

C. ⁴⁰ Pero el otro le increpaba:

S. — ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? ⁴¹ Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

C. ⁴² Y decía:

S. — Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

C. ⁴³ Jesús le respondió:

✠ — Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

C. ⁴⁴ Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; ⁴⁵ porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. ⁴⁶ Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

✠ — Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

C. Y dicho esto expiró.

⁴⁷ El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo:

S. — Realmente, este hombre era justo.

C. ⁴⁸ Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvían dándose golpes de pecho.

⁴⁹ Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando.

⁵⁰ [Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado ⁵¹ (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea y que aguardaba el Reino de Dios, ⁵² acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. ⁵³ Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

⁵⁴ Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. ⁵⁵ Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. ⁵⁶ A la vuelta prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento].

JUEVES SANTO

MISA CRISMAL

PRIMERA LECTURA

El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, y para derramar sobre ellos perfume de fiesta

El texto se refiere a la vocación del profeta. La unción con el espíritu es su consagración para la misión profética. Su mensaje es de liberación y de consuelo. Su palabra realiza el anuncio. La salvación proclamada convierte al pueblo en sacerdotal, consagrado al servicio de Yahvéh en beneficio de los hombres. Este

pueblo consagrado, unido a Dios con pacto eterno, será para los pueblos de la tierra signo perenne de la intervención de Dios en el mundo. El texto se realiza en Cristo y se aplica a toda la Iglesia. El crisma, que servirá para las unciones de los cristianos, es signo de la unción del Espíritu que se derrama sobre ellos. (cfr Ex 19, 5-6; Is 11, 1-10; 40, 1-11; 42, 1-9; 43, 20-21; 55, 3-5; 62, 1-5; Mt 3, 16-17; 11, 2-6; Lc 4, 18-19; 1 Ped 2, 9-10; Jn 2, 20-27; Apc 1, 6.

Lectura del Profeta Isaías 61, 1-3a. 6a. 8b-9.

¹ El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque el Señor me ha unguido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, | para vendar los corazones desgarrados, | para proclamar la amnistía a los cautivos | y a los prisioneros la libertad; | ² para proclamar el año de gracia del Señor, | el día del desquite de nuestro Dios; | para consolar a los afligidos, | ^{3a} los afligidos de Sión; | para cambiar su ceniza en corona, | su traje de luto en perfume de fiesta, | su abatimiento en cánticos.

^{6a} Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor», | dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios». | ^{8b} Les daré su salario fielmente | y haré con ellos un pacto perpetuo. | ⁹ Su estirpe será célebre entre las naciones, | y sus vástagos entre los pueblos. | Los que los vean reconocerán | que son la estirpe que bendijo el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Como lo prometió a David, Dios nos ha unguido con el óleo de la filiación en el Bautismo y Confirmación; y en nuestra lucha suprema nos hará valerosos con el óleo de los enfermos.

Sal 88, 21-22. 25 y 27.

- ∇. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 R̄. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ∇. ²¹ Encontré a David mi siervo
 y lo he unguido con óleo sagrado;
²² para que mi mano esté siempre con él
 y mi brazo lo haga valeroso.

- R̄. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 ∇. ²⁵ Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
 por mi nombre crecerá su poder.
²⁷ El me invocará: «Tú eres mi Padre,
 mi Dios, mi Roca salvadora.»
 R̄. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Cristo nos ha convertido en su reino, y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre

Jesús es el testigo fiel. *El da testimonio de lo que ha visto y oído. El nos manifiesta los planes de Dios. El es el Plan de Dios hecho realidad.*

El ha sido el primero que ha recorrido el camino y que ha vencido a la muerte. *El es el primer nacido (Col 1, 18). Está colocado sobre todo poder. El nos ama y nos transforma, hace de nosotros una nueva creatura (Jn 3). Nuestra respuesta es hacer de nuestra vida una eterna alabanza. Toda la Profecía del Apocalipsis descansa sobre estas tres palabras: Dios, Cristo, Redención. Es el libro más tierno y consolador del Nuevo Testamento.*

Jesús vendrá como el «Hijo del Hombre» de Dn 7, 13, rodeado de la «doxa», la gloria, que es su amor por nosotros manifestado en sus heridas. *El fue al principio «alfa», amor, y será, es (para los ojos proféticos de Juan, todo es presente) amor. Nuestras vidas de peregrinos están encerradas entre estos dos paréntesis, que son uno, amor, Jesús. El convive con nosotros invitándonos a caminar hacia el futuro. «Ven, Señor Jesús.»*

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8.

Gracia y paz a vosotros ⁵ de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, ⁶ nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ Mirad: El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén.

⁸ Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

Versículo antes del Evangelio Is 61,1

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

EVANGELIO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido

Cristo, el ungido por el Espíritu, realiza su misión, habla a los pobres anunciándoles la Buena Nueva, da libertad a los cautivos y oprimidos, da vista a los ciegos.

La gracia y la misericordia del Señor se hacen presentes en él. Sólo los pobres, los cautivos, los ciegos se abren al Señor y le necesitan.

El, hoy también, se hace presente; él es la respuesta para los que sufren, la vida para los muertos, la fuerza para los débiles (Mt 5, 1ss).

Jesús se hace presente en el pan, el vino, el agua, el aceite, la palabra...; y sólo los humildes, los hambrientos, le descubren.

Nosotros, los cristianos, hemos sido ungidos como Cristo (Bautismo, Confirmación...) y debemos actuar como él: sanar, curar, consolar, ser anuncios vivos de la alegría de nuestra libertad.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 16-21.

En aquel tiempo ¹⁶ fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el Libro del Profeta Isafas y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque él me ha ungido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, | ¹⁹ para anunciar a los cautivos la libertad, | y a los ciegos, la vista. | Para dar libertad a los oprimidos; | para anunciar el año de gracia del Señor.»

²⁰ Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. ²¹ Y él se puso a decirles: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual

La Pascua hebrea, si en un principio fue una fiesta litúrgica de pastores, andando el tiempo se convirtió en un rito puesto en relación con la gran experiencia religiosa de la liberación de Egipto, bajo la visible protección de Yahvéh. Esa gran experiencia había de conmemorarse y vivirse periódicamente por todas las generaciones de Israel, que en la Pascua actualizaban la salida de la cautividad y la marcha hacia la Tierra Prometida.

La Pascua antigua como la Alianza antigua desembocaron en la nueva Pascua y en la nueva Alianza. La nueva Pascua es la Eucaristía en la que se actualiza, mediante la incorporación a Cristo (el cordero pascual), la salida de la esclavitud hacia la filiación divina.

Lectura del Libro del Exodo 12, 1-8. 11-14.

En aquellos días, ¹ dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: ² Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. ³ Decid a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. ⁴ Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

⁵ Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. ⁶ Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. ⁷ Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. ⁸ Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. ¹¹ Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

¹² Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

¹³ La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera al

país de Egipto. ¹⁴ Este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre.

SALMO RESPONSORIAL

La liturgia eucarística es nuestra suprema acción de gracias al Padre, es el cumplimiento de nuestros votos en presencia de toda la asamblea. Después participaremos de ese «cáliz de salvación», invocando el nombre del Señor.

Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18.

℣. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

℞. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

℣. ¹² ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

¹³ Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

℞. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

℣. ¹⁵ Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

^{16bc} Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;

rompiste mis cadenas.

℞. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

℣. ¹⁷ Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

¹⁸ Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.

℞. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

SEGUNDA LECTURA

*Cada vez que coméis del pan y bebéis de la copa,
proclamáis la muerte del Señor*

Pablo recuerda a los corintios la enseñanza, recibida por revelación o por comunicación de los otros apóstoles, sobre la institución de la Eucaristía: nueva Pascua cristiana.

El pan y el vino consagrados por el Señor son realmente su cuerpo y su sangre, es decir, son la vida entera del Salvador entregada para salvación de todos. La celebración eucarística es el memorial o evocación del sacrificio salvador de Cristo.

El cristiano ha de participar en este misterio con plena conciencia de lo que hace y con dignas disposiciones. (cfr Ex 24, 8; Zac 9, 11; Mt 26, 26-29 y paralelos.)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26.

Hermanos:

²³ Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan ²⁴ y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

²⁵ Lo mismo hizo con la copa, después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.»

²⁶ Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Versículo antes del Evangelio Jn 13, 34

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Os doy el mandato nuevo: que os améis mutuamente como yo os he amado.

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo

Esta escena puede considerarse como la «señal» correspondiente a los capítulos 14-17, que desentrañan su sentido, según el esquema general de Juan. Como los discursos siguientes, habla de permanencia en la despedida, de amor fraterno, de «santificación»... Toda esta parte de Juan es eminentemente eclesial, es la «constitución» joánica de la Iglesia. Llegada la «Hora» de su glorificación junto al Padre, otra vez, a impulsos de un amor que no se detiene ante la muerte y que precisamente, en la muerte, se manifiesta en toda su intensidad, Jesús funda, en sus discípulos reunidos en una cena (alusión eucarística), la Iglesia de los «suos» que quedan en el mundo unidos en el amor y el servicio, purificados en el lavatorio del Bautismo y poseídos del Paráclito.

Juan apunta dos sentidos del gesto del lavatorio (sacramento y caridad humilde), no tan dispares en su encuadre eclesial (y en la liturgia del día de hoy).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 1-15.

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

² Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y ³ Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, ⁴ se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; ⁵ luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

⁶ Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? ⁷ Jesús le replicó: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. ⁸ Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. ⁹ Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. ¹⁰ Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. ¹¹ (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»)

¹² Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?

¹³ Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: ¹⁵ os he dado ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

VIERNES SANTO

PRIMERA LECTURA

El fue traspasado por nuestras rebeliones
(Cuarto cántico del Siervo del Señor)

*El poema describe la pasión salvadora y gloriosa del siervo de Yahvéh. Su exaltación está garantizada desde el principio, aun-
94 te su figura dolorida sobrecoja de espanto a cuantos la contem-*

plan. Su dolor es un misterio. Los caminos de Dios, incomprensibles. El aspecto del siervo es horrible. Los hombres huyen de él, le desprecian como castigado por Dios. Pero su dolor descubre no su propio pecado, es inocente, sino el pecado del pueblo. El castigo que pesa sobre él es salvador: sufre en lugar del pueblo, para reunirlos. El siervo acepta este plan de Dios, consciente de que le lleva a la muerte y a una sepultura ignominiosa. Pero Dios le asegura la exaltación después de la muerte: los salvados serán su herencia. Cristo es el siervo de Yahvéh, se entrega a la muerte por el pueblo (cfr Mc 10, 44). La resurrección constituye su exaltación gloriosa. Los cristianos son su herencia. (cfr Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; Sal 22; Mt 8, 17; 27, 29-31; Jn 12, 32; Hch 8, 32-33; Flp 2, 6-11; 1 Ped 2, 24-25.)

Lectura del Profeta Isaías 52, 13-53, 12.

52, ¹³ Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

¹⁴ Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; ¹⁵ así asombrará a muchos pueblos: ante El los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. 53, ¹ ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor?

² Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atraente, ³ despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbreado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. ⁴ El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, ⁵ traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. ⁶ Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

⁷ Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. ⁸ Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. ⁹ Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. ¹⁰ El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.

Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus

manos. ¹¹ A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

¹² Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

SALMO RESPONSORIAL

En este salmo, recitado por Jesús en la cruz, se *entrecruzan* la confianza, el dolor, la soledad y la súplica: *con el varón de dolores, hagamos nuestra esta oración.*

Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

∇. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

R⁷. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

∇. ² A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo.

⁶ A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

R⁷. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

∇. ¹² Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle y escapan de mí.

¹³ Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

R⁷. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

∇. ¹⁵ Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»

¹⁶ En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen.

R⁷. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

∇. ¹⁷ Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.

²⁵ Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

R⁷. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

SEGUNDA LECTURA

Experimentó la obediencia, y se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen

La carta a los hebreos subraya la condición humana de Jesús, esencial para el sacrificio y el sacerdocio (v 5, 6; 5, 1. 4). Pero Jesús es el único Sumo Sacerdote, porque, además de hombre es el Hijo (v 8; 1, 2-3); ha llegado a la perfección como salvador, en la conjunción de Sacerdote y Víctima (v 9; 2, 10; 7, 28). El texto desarrolla el sufrimiento de la Víctima en la Cruz (Mt 26, 36 y par; Jn 19, 25-27), perfecta en cuanto sometida a la voluntad del Padre con temor reverencial (cfr Mt 16, 39. 42), y porque la victimación hizo obediencia experimental la oblación de la voluntad, misterio en quien, además era Hijo (Flp 6, 2. 8). Por eso fue escuchado, no en la liberación de la muerte, que era su destino como Víctima (cfr Jn 12, 27), sino en su superación por la resurrección y la gloria (2, 9; Jn 12, 27-28; Flp 2, 9-11). Esa fue su perfección: es en su entrada gloriosa en el cielo cuando Cristo es proclamado Pontífice (5, 5; 9, 11-14. 23) semejante a Melquisedec (eterno y superior al sacerdocio levítico, 7, 1ss) y donde, víctima y sacerdocio actual, es causa de salvación eterna para todos los que le prestan una obediencia semejante a la suya (v 9; 2, 10; 7, 24-25), como María (Jn 19, 25-27; cfr Lc 1, 38. 45; 2, 35).

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9.

Hermanos:

4, ¹⁴ Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos — Jesús, el Hijo de Dios—. Mantengamos firme la fe que profesamos.

¹⁵ Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. ¹⁶ Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

5, ⁷ Pues Cristo, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruego y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas, al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente ⁸ y, aun siendo Hijo, con lo que padeció, experimentó la obediencia; ⁹ y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Versículo antes del Evangelio Flp 2, 8-9

Si no se canta, puede omitirse. Ins núm. 39

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

PASION

Juan vive inmerso en la contemplación del Cristo glorificado, y proyecta esa visión sobre el Cristo terrestre, incluso en su Pasión. Por eso, la tendencia a atenuar lo humillante y a ver a Cristo en la Pasión como Rey triunfador que ha vencido al mundo (Jn 16, 33). El mismo pone en marcha los acontecimientos con su «Yo soy» revelatorio, judicial y vencedor. En el pretorio es proclamado, coronado y aclamado (a veces por medio de la típica ironía joánica de las situaciones o los papeles invertidos) como Rey de los que son de la Verdad. Siendo reo es Rey y Juez, que condena a los que le condenan. Rey proclamado en la inscripción de la Cruz y en la túnica inconsútil. Nuevo Cordero Pascual (Jn 19, 19ss) del Nuevo Israel. Fuente de los Sacramentos de la Iglesia, que manan de su corazón. Cumplimiento y coronación de las Escrituras (19, 16-37).

C. Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 18, 1-19, 42.

En aquel tiempo 18, ¹ Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. ² Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. ³ Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ — ¿A quién buscáis?

C. ⁵ Le contestaron:

S. — A Jesús el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

✠ — Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. ⁷ Les preguntó otra vez:

✠ — ¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. — A Jesús el Nazareno.

C. ⁸ Jesús contestó:

✠ — Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

C. ⁹ Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» ¹⁰ Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. ¹¹ Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠ — Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. ¹² La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron ¹³ y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año, ¹⁴ el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»

¹⁵ Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el palacio del Sumo Sacerdote, ¹⁶ mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. ¹⁷ La portera dijo entonces a Pedro:

S. — ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. El dijo:

S. — No lo soy.

C. ¹⁸ Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

¹⁹ El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

²⁰ Jesús le contestó:

✠ — Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondi as. ²¹ ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

C. ²² Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. — ¿Así contestas al Sumo Sacerdote?

C. ²³ Jesús respondió:

✠ — Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

- C. ²⁴ Entonces Anás lo envió atado a Caifás, Sumo Sacerdote.
- ²⁵ Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:
- S. — ¿No eres tú también de sus discípulos?
- C. El lo negó diciendo:
- S. — No lo soy.
- C. ²⁶ Uno de los criados del Sumo Sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:
- S. — ¿No te he visto yo con él en el huerto?
- C. ²⁷ Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo.
- ²⁸ Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. ²⁹ Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:
- S. — ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?
- C. ³⁰ Le contestaron:
- S. — Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.
- C. ³¹ Pilato les dijo:
- S. — Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.
- C. Los judíos le dijeron:
- S. — No estamos autorizados para dar muerte a nadie.
- C. ³² Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.
- ³³ Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
- S. — ¿Eres tú el rey de los judíos?
- C. ³⁴ Jesús le contestó.
- ✠ — ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?
- C. ³⁵ Pilato replicó:
- S. — ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?
- C. ³⁶ Jesús le contestó:
- ✠ — Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.
- C. ³⁷ Pilato le dijo:
- S. — Conque, ¿tú eres rey?
- C. Jesús le contestó:
- ✠ Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.
- C. ³⁸ Pilato le dijo:
- S. — Y, ¿qué es la verdad?
- C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

- S. — Yo no encuentro en él ninguna culpa. ³⁹ Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?
- C. ⁴⁰ Volvieron a gritar:
- S. — A ése no, a Barrabás.
- C. (El tal Barrabás era un bandido.)
- ¹⁹ Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. ² Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; ³ y, acercándose a él, le decían:
- S. — ¡Salve, rey de los judíos!
- C. Y le daban bofetadas.
- ⁴ Pilato salió otra vez afuera y les dijo:
- S. — Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.
- C. ⁵ Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:
- S. — Aquí lo tenéis.
- C. ⁶ Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron:
- S. — ¡Crucifícalo, crucifícalo!
- C. Pilato les dijo:
- S. — Lleváoslo vosotros y crucifícalo, porque yo no encuentro culpa en él.
- C. ⁷ Los judíos le contestaron:
- S. — Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.
- C. ⁸ Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más ⁹ y, entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:
- S. — ¿De dónde eres tú?
- C. Pero Jesús no le dio respuesta.
- ¹⁰ Y Pilato le dijo:
- S. — ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?
- C. ¹¹ Jesús le contestó:
- ✠ — No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.
- C. ¹² Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:
- S. — Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.
- C. ¹³ Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «El Enlo-

sado» (en hebreo Gábbata). ¹⁴ Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. — Aquí tenéis a vuestro Rey.

C. ¹⁵ Ellos gritaron:

S. — ¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. — ¿A vuestro rey voy a crucificar?

C. Contestaron los Sumos Sacerdotes:

S. — No tenemos más rey que al César.

C. ¹⁶ Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, ¹⁷ y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), ¹⁸ donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. ¹⁹ Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS.

²⁰ Leyereron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

²¹ Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. — No escribas «El rey de los judíos», sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos».

C. ²² Pilato les contestó:

S. — Lo escrito, escrito está.

C. ²³ Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. ²⁴ Y se dijeron:

S. — No la rasguemos, sino echemos a suerte a ver a quién le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.»

Esto hicieron los soldados.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. ²⁶ Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✠ — Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. ²⁷ Luego dijo al discípulo:

✠ — Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

✠ — Tengo sed.

C. ²⁹ Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. ³⁰ Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

✠ — Está cumplido.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

³¹ Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. ³² Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; ³³ pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, ³⁴ sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. ³⁵ El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. ³⁶ Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; ³⁷ y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. El fue entonces y se llevó el cuerpo. ³⁹ Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

⁴⁰ Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. ⁴¹ Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. ⁴² Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

TIEMPO PASCUAL

La Iglesia celebra siempre en cada una de las Misas la misma realidad: El misterio pascual de Cristo, el Señor, su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección de entre los muertos y su admirable ascensión. «Muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida» (Pref. de Pascua). Objetivamente, todas las celebraciones de la Eucaristía, las de los domingos y las de cada día, actualizan entre nosotros la salvación continuada del misterio pascual.

Pero existe una época dentro del año litúrgico en la que la Iglesia despliega ante nuestros ojos toda la riqueza doctrinal y de vida de este misterio a fin de hacérselo vivir proponiéndolo plásticamente a nuestra fe. Y así como en las Misas normales se realiza todo esto en la unidad de una celebración, en el Triduo Pascual, que comienza en la Misa vespertina «In Cena Domini» y se extiende hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección, se van proponiendo los diversos aspectos de este gran misterio, pero de manera que no pierdan el sentido unitario que enriquece y contiene a cada uno de los otros aspectos. Este Triduo consituye la cumbre de todo el año litúrgico, la solemnidad de las solemnidades a la cual nos ha ido preparando toda la Cuaresma.

Por fiestas pascales entenderemos aquí no solamente dicho Triduo Pascual, sino su continuación lógica de todo el tiempo de Pascua que en la reforma actual del calendario se continúa a lo largo de 50 días hasta la fiesta de Pentecostés.

La celebración central es la de la gran Vigilia del Sábado Santo que reúne a todo el presbiterio y fieles de cada comunidad. Es una fiesta de alegría y de luz, ligada a una celebración más solemne de la Palabra y a una vivencia comunitaria del Bautismo. La preparación remota a esta celebración es toda la Cuaresma, y la preparación inmediata, la Acción Litúrgica del Viernes Santo y el silencio eucarístico del Sábado Santo.

En cada uno de los tres aspectos del misterio pascual podemos ver puntos de contacto con la mentalidad del hombre moderno. Tampoco debemos ocultar en nuestra pastoral lo que este mis-

terio exige de conversión y ruptura con nuestra actitud de pecado.

El hombre de hoy huye del sufrimiento, de la privación y de la muerte. Pero, al mismo tiempo, está más capacitado para comprender su radical caducidad y su destino para la muerte. La experiencia de cada día nos enseña que, a pesar de todos los esfuerzos, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte continúan siendo el patrimonio común de la Humanidad.

El misterio de la sepultura de Cristo, segundo aspecto de este misterio pascual, subraya la importancia de la esperanza en el cristianismo. El Sábado del sepulcro vacío prepara la gran esperanza del triunfo a pesar de todas las apariencias contrarias. El hombre de hoy no soporta los tiempos vacíos y los compases de espera. Parece ebrio de rapidez y eficacia. Por otra parte, es un hombre amarrado a la historia, abierto al futuro, que equivale a decir sediento de esperanza. En el alma moderna encaja perfectamente esta esperanza cristiana si sabemos presentarla no como una esperanza pasiva, sino como activa preparación al triunfo de Cristo que es, al mismo tiempo, la victoria del hombre. Hay que hacer comprender el sentido cristiano del progreso.

El tercer aspecto del misterio pascual es el triunfo de Cristo sobre la muerte. La resurrección de Jesucristo presenta un carácter francamente afirmativo del cristianismo. La fe cristiana conduce a la victoria. Pero es necesario comprender el sentido exacto de esta victoria de Cristo y de los cristianos. El triunfo ha sido conseguido plenamente por Cristo, pero aún no se ha hecho patente a todos los hombres. Entre la batalla ganada decisivamente por Cristo y su victoria final transcurre el tiempo de la Iglesia, la tarea de conseguir que todos los hombres hagan suya la victoria de Cristo. El mundo actual se entusiasma ante cualquier perspectiva de afirmación de los valores genuinamente humanos. Tiene hambre de dominio y de progreso. Pero huye del triunfalismo avasallador que no respeta la libertad y la dignidad de la persona. La victoria de Cristo es nuestra liberación de todo servilismo; no se apoya en ningún triunfalismo, sino en el servicio generoso a todos los hombres.

Pero no debemos conformarnos con predicar el misterio pascual. El Triduo en que la Iglesia celebra especialmente la muerte y resurrección del Señor es, ante todo, una celebración sacramental. Los cristianos se reúnen la noche del Sábado Santo para celebrar el Bautismo y la Eucaristía por la cual «vive y crece continuamente la Iglesia» (LG núm. 26). «En toda comunidad de altar, bajo el sagrado ministerio del obispo, se manifiesta el símbolo

de aquella caridad y unidad del cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación» (LG núm. 26). La Iglesia visible y espiritual es el lugar del encuentro entre Dios y los hombres: es una señal levantada entre las naciones que encuentra su momento más significativo en esta solemnidad de la Pascua. Será, pues, necesario llegar a esta dimensión de vida y de Iglesia en la pastoral litúrgica de estos días.

Lecturas del Triduo Pascual

En la misa *In Cena Domini* se ha añadido Ex 12, 1-8. 11-14, que explica el Evangelio Jn 13, 1-15 en que Cristo se compara con el Cordero de la pascua judía. En la acción litúrgica del Viernes Santo se han cambiado las dos primeras lecturas: 1) Is 52, 13-53, 12, cuarto cántico del siervo de Yahvéh que describe su pasión y su gloria; 2) Hebr. 4, 14-16; 5, 7-9, que expresa el sentido teológico del sacrificio de Cristo. La narración de la pasión de San Juan concuerda con este sentido pascual de la muerte de Cristo que impregna toda la liturgia del Viernes Santo.

Para la Vigilia Pascual se proponen ahora siete lecturas, aparte de la Epístola y el Evangelio que se organizan también dentro de la celebración de la Palabra. Por razones pastorales puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento, pero han de leerse al menos tres, sin omitir la del Exodo. En cada uno de los tres ciclos se lee el relato de la resurrección del Señor según un Evangelio sinóptico.

En la segunda Misa del día de Pascua se proponen también nuevas lecturas: La primera de los Hechos 10, 34a. 37-43 (discurso pascual de Pedro); la segunda es Col 3, 1-4 que antes se leía como epístola en la Vigilia; y el Evangelio se ha tomado de San Juan 20, 1-9 (el sepulcro vacío).

Lecturas de los Domingos de Pascua

Las siete semanas de Pascua se han organizado expresamente como fiestas pascuales o cincuenta días de la Pascua que termina en Pentecostés. Son verdaderamente «Domingos Pascuales», San Atanasio los llama «Domingos grandes».

Hasta el Domingo tercero de Pascua se leen las apariciones de Cristo resucitado. A fin de no romper esta serie, El Evangelio del Buen Pastor que antes se leía el Domingo segundo después de Pascua (hoy, Domingo tercero de Pascua), se ha trasladado al

Domingo cuarto. Los Domingos quinto y séptimo se toman los Evangelios del sermón de la Última Cena de San Juan. Este criterio de selección es el mismo durante los tres ciclos, variando en cada uno de ellos los textos elegidos.

La primera lectura se toma siempre de los Hechos en forma paralela y progresiva para los tres ciclos. De esta manera se vuelve a la tradición litúrgica que considera este libro como el testimonio vivo del nacimiento de la Iglesia, hecho que también se conmemora en este tiempo.

Como segunda lectura se lee la primera de Pedro en el ciclo A, la primera de San Juan en el ciclo B, y el Apocalipsis en el ciclo C. Estos textos responden al espíritu de fe y alegre esperanza, propio de este tiempo.

VIGILIA PASCUAL

Para la Vigilia Pascual se proponen nueve lecciones: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo. Si lo exigen las circunstancias y por causas particulares se puede disminuir el número de las lecturas asignadas. Ténganse al menos tres lecturas del Antiguo Testamento, y, en casos más urgentes, por lo menos dos, antes de la Epístola y el Evangelio. Nunca se omita la lectura del Exodo sobre el paso del mar Rojo (lectura 3.ª).

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

Narración artificial, abstracta, de la creación del mundo. Compuesta por la escuela sacerdotal, en una época tardía.

El esquematismo se advierte claramente: los días se corresponden entre sí: el 1.º con el 4.º, el 2.º con el 5.º, el 3.º con el 6.º. El 7.º mantiene su independencia, como cúspide del poema.

Dentro de cada día, el mismo esquematismo artificial en las fórmulas, que se rompe sólo al narrar la creación del hombre, dándole así relieve. El poema exalta el sábado como día dedicado al culto de Yahvéh: Toda la creación ha salido de Dios, culmina en el sábado y vuelve a él en los cultos sabáticos. (cfr Hb 4, 1-11.)

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Lectura del libro del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2

1, ¹ Al principio creó Dios el cielo y la tierra. | ² [La tierra era un caos informe; | sobre la faz del Abismo, la tiniebla. | Y el Aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. | ³ Y dijo Dios: Que exista la luz. | Y la luz existió. | ⁴ Y vio Dios que la

luz era buena. | Y separó Dios la luz de la tiniebla: | ⁵ llamó Dios a la luz «Día»; | a la tiniebla «Noche». | —pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero—

⁶ Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, | que separe aguas de aguas. | ⁷ E hizo Dios una bóveda | y separó las aguas de debajo de la bóveda | de las aguas de encima de la bóveda. | Y así fue. | ⁸ Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». | —Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo—

⁹ Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo | en un solo sitio, | y que aparezcan los continentes. | Y así fue | ¹⁰ Y llamó Dios a los continentes «Tierra» | y a la masa de las aguas la llamó «Mar». | Y vio Dios que era bueno | ¹¹ Y dijo Dios: Verdee la tierra hierba verde, | que engendre semilla | y árboles frutales | que den fruto según su especie, | y que lleven semilla sobre la tierra. | Y así fue. | ¹² La tierra brotó hierba verde | que engendraba semilla según su especie, | y árboles que daban fruto | y llevaban semilla según su especie. | Y vio Dios que era bueno. | ¹³ —Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero—

¹⁴ Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, | para separar el día de la noche, | para señalar las fiestas, los días y los años; | ¹⁵ y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, | para dar luz sobre la tierra. | Y así fue. | ¹⁶ E hizo Dios dos lumbreras grandes: | la lumbrera mayor para regir el día, | la lumbrera menor para regir la noche; | y las estrellas. | ¹⁷ Y las puso Dios en la bóveda del cielo, | para dar luz sobre la tierra; | ¹⁸ para regir el día y la noche, | para separar la luz de la tiniebla. | Y vio Dios que era bueno. | ¹⁹ —Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto—

²⁰ Y dijo Dios: | Pululen las aguas un pulular de vivientes, | y pájaros vuelen sobre la tierra | frente a la bóveda del cielo | ²¹ Y creó Dios los cetáceos | y los vivientes que se deslizan | y que el agua hace pulular según sus especies, | y las aves aladas según sus especies. | Y vio Dios que era bueno. | ²² Y Dios los bendijo diciendo: | Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; | que las aves se multipliquen en la tierra. | ²³ —Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto—

²⁴ Y dijo Dios: | Produzca la tierra vivientes según sus especies: | animales domésticos, | reptiles y fieras según sus especies. | Y así fue. ²⁵ E hizo Dios las fieras según sus especies, | los animales domésticos según sus especies | y los reptiles según sus especies. | Y vio Dios que era bueno.]

²⁶ Y dijo Dios: Hagamos al hombre | a nuestra imagen y semejanza; | que domine los peces del mar, | las aves del cielo, |

los animales domésticos, | los reptiles de la tierra. | ²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen; | a imagen de Dios lo creó; | hombre y mujer los creó. | ²⁸ Y los bendijo Dios y les dijo: | Creced, multiplicaos, | llenad la tierra y sometedla; | dominad los peces del mar, | las aves del cielo, | los vivientes que se mueven sobre la tierra. | ²⁹ Y dijo Dios: Mirad, os entrego todas las hierbas | que engendran semilla sobre la faz de la tierra; | y todos los árboles frutales que engendran semilla | os servirán de alimento; | ³⁰ y a todas las fieras de la tierra, | a todas las aves del cielo, | a todos los reptiles de la tierra | —a todo ser que respira— | la hierba verde les servirá de alimento. | Y así fue. | ³¹ Y vio Dios todo lo que había hecho: | y era muy bueno. | [—Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto—

², ¹ Y quedaron concluidos | el cielo, la tierra y sus ejércitos. | ² Y concluyó Dios para el día séptimo | todo el trabajo que había hecho; | y descansó el día séptimo | de todo el trabajo que había hecho.]

SALMO RESPONSORIAL

El mundo con sus maravillas, *dispuesto por la mano paternal de Dios para el hombre*, nos invita a la contemplación, a la acción de gracias; *que Dios que ha creado este mundo maravilloso, complete la creación primera enviando su Espíritu para perfeccionar la obra de sus manos.*

— *Después de haber escuchado las imágenes poéticas con que se nos describe la obra de la creación, sea nuestra respuesta la acción de gracias: todo ha sido creado para el bien del hombre; realmente «toda la tierra está llena de la misericordia de Dios».*

Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35a.

Y. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Ry. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Y. ¹ Bendice, alma mía, al Señor,

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

^{2a} la luz te envuelve como un manto.

Ry. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Y. ⁵ Asentaste la tierra sobre sus cimientos,

y no vacilará jamás;

⁶ la cubriste con el manto del océano,

y las aguas se posaron sobre las montañas.

R⁷. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

V⁷. ¹⁰ De los manantiales sacas los ríos
para que fluyan entre los montes,
¹² junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

R⁷. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

V⁷. ¹³ Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
¹⁴ haces brotar hierba para los ganados
y forraje para los que sirven al hombre;
él saca pan de los campos.

R⁷. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

V⁷. ²⁴ ¡Cuántas son tus obras, Señor!,
y todas las hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas.
^{35c} ¡Bendice, alma mía al Señor!

R⁷. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

O bien puede cantarse el siguiente Salmo:

Sal 32, 4-5. 6-7. 12-13. 20 y 22.

V⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V⁷. ⁴ La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales.
⁵ El ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V⁷. ⁶ La palabra del Señor hizo el cielo,
el alimento de su boca, sus ejércitos;
⁷ encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V⁷. ¹² Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que El se escogió como heredad.
¹³ El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

V⁷. ²⁰ Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.

²² Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R⁷. La misericordia del Señor llena la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

Toda la vida de Abrahán es una aventura de la fe, desde el momento en que sobre la palabra de Dios abandonó su patria y se lanzó hacia un futuro desconocido. Tuvo que superar la prueba del tiempo viendo pasar los años sin que apareciera por ninguna parte el cumplimiento de las promesas que Dios le hiciera en el momento de la llamada. Por fin, después de largos años, amaneció la hora del cumplimiento con el nacimiento de Isaac. Pero Abrahán, el hombre de la fe, debía de ser sometido a una nueva prueba por el Dios desconcertante que quería llevar a su elegido a sus cimas más altas. Ese es el alcance del sacrificio de Isaac por el que se le prescribe a Abrahán suprimir el mismo fundamento de las promesas. El proceder de Dios con Abrahán había de quedar como normativo, y el sacrificio como fuente de bendiciones sería una pieza clave en el plan salvífico, con su expresión más alta en Cristo.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-18.

En aquellos días, ¹ Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: ¡Abrahán! El respondió: Aquí me tienes. ² Dios le dijo: Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.

³ [Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. ⁴ El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. ⁵ Y Abrahán dijo a sus criados: Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar y después volveremos con vosotros. ⁶ Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

⁷ Isaac dijo a Abrahán, su padre: Padre. El respondió: Aquí estoy, hijo mío. El muchacho dijo: Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio? ⁸ Abrahán contestó: Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío. Y siguieron caminando juntos.]

⁹ Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, [Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo

puso sobre el altar, encima de la leña. ¹⁰ Entonces] Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; ¹¹ pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! El contestó: Aquí me tienes. ¹² El angel le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo. ¹³ Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomo el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

¹⁴ [Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve.»] ¹⁵ El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: ¹⁶ «Juro por mí mismo—óráculo del Señor—: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, ¹⁷ te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. ¹⁸ Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

SALMO RESPONSORIAL

Como un nuevo Isaac, el Señor Jesús se ofreció a sí mismo en sacrificio: *contemplemos, en el salmo 15, su plena confianza en el Padre que ya desde el momento del sacrificio disponía la futura resurrección: «mi suerte está en tu mano». Que la Iglesia, y cada uno de nosotros, como Isaac y como Jesús, sepamos en el momento del sacrificio «esperar en el Señor».*

Sal 15,5 y 8. 9-10.11

℣. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

℞. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

℣. ⁵ El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.

⁸ Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

℞. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

℣. ⁹ Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena:

¹⁰ porque no me entragarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

℞. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

℣. ¹¹ Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

℞. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

El relato del Paso del Mar Rojo es una combinación del Yahvista y del Documento Sacerdotal. Este último propende a mayorar el prodigio. Pero ambos autores coinciden en que Yahvéh actuó prodigiosamente en favor de su pueblo. Yahvéh aparece como omnipotente y salvador. La omnipotencia al servicio de la salvación. El paso del Mar Rojo es sin duda el elemento más prominente de la experiencia religiosa del Exodo que vincula a Israel al Yahvéh que le salió al encuentro. El pueblo estaba en opresión y a punto de ser aniquilado. Pero Dios, mediante un instrumento, Moisés, intervino poderosamente, e Israel se salvó. Experimentaron a Yahvéh como benevolente y poderoso. Esa experiencia profundizada y enriquecida con otras experiencias en la misma línea constituiría la singular teología de Israel.

Lectura del Libro del Exodo 14, 15-15, 1.

En aquellos días, 14, ¹⁵ dijo el Señor a Moisés: ¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. ¹⁶ Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. ¹⁷ Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. ¹⁸ Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de los guerreros.

¹⁹ Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, ²⁰ poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. ²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar y se dividieron las aguas.

²² Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. ²³ Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

²⁴ Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube y sembró el pánico en el campamento egipcio. ²⁵ Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.

²⁶ Dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes. ²⁷ Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios huyendo iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

²⁸ Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. ²⁹ Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

³⁰ Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto.

³¹ Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. 15, ¹ Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El triunfo de Israel *sobre Egipto es como la profecía y anticipación de nuestra victoria pascual: por la resurrección de Jesucristo, Dios ha arrancado a la Humanidad del imperio del pecado y de la muerte: demos gracias a su Nombre.*

Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18.

℣. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

℟. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

℣. ¹ Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y carros ha arrojado en el mar.

² Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

El es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

℟. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

℣. ³ El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.

⁴ Los carros del Faraón los lanzó al mar, ahogó en el Mar Rojo a sus mejores capitanes.

℟. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

℣. ⁵ Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

⁶ Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible, tu diestra, Señor, trituradora al enemigo.

℟. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

℣. ¹⁷ Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor, santuario, Señor, que fundaron tus manos.

¹⁸ El Señor reina por siempre jamás.

℟. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

CUARTA LECTURA

Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor

Yahvéh ha establecido alianza con Israel. *Por ella, el pueblo es como la esposa del Señor, madre fecunda.* Por su pecado, la esposa infiel ha sido repudiada. *Por un momento experimenta la amargura de la separación de su Dios.* Pero el amor no deja al esposo prolongar esa separación. Llama de nuevo a la esposa a su lado y le jura *misericordia eterna, nueva y definitiva alianza.* Signo de esa alianza es la reconstrucción de la ciudad *que el esposo realiza con cariño —porque te quiere—. Dios transforma el corazón de los hombres, los defenderá en el futuro. La Pascua es para el nuevo pueblo de Dios el cumplimiento de esta promesa. (cfr Is 5, 1-7; 49, 14-15; 55, 1-11; 62, 1-5; Ez 36, 33-34; Os 1-3; Mc 14, 22-26.)*

Lectura del Profeta Isaías 54, 5-14.

⁵ El que te hizo te tomará por esposa: | su nombre es el Señor de los Ejércitos. | Tu redentor es el Santo de Israel, | se llama Dios de toda la tierra. | ⁶ Como a mujer abandonada y abatida | te vuelve a llamar el Señor; | como a esposa de juventud, repudiada, | —dice tu Dios—.

⁷ Por un instante te abandoné, | pero con gran cariño te reuniré. |

⁸ En un arrebato de ira | te escondí un instante mi rostro, | pero

con misericordia eterna te quiero | —dice el Señor, tu Redentor—.

⁹ Me sucede como en tiempo de Noé: | Juré que las aguas del diluvio | no volverían a cubrir la tierra; | así juro no airarme contra ti | ni amenazarte. | ¹⁰ Aunque se retiren los montes | y vacilen las colinas, | no se retirará de ti mi misericordia | ni mi alianza de paz vacilará | —dice el Señor, que te quiere—.

¹¹ ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! | Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, | tus cimientos sobre zafiros; | ¹² te pondré almenas de rubí, | y puertas de esmeralda, | y muralla de piedras preciosas. | ¹³ Tus hijos serán discípulos del Señor, | tendrán gran paz tus hijos. | ¹⁴ Tendrás firme asiento en la justicia. | Estarás lejos de la opresión, | y no tendrás que temer; | y lejos del terror, | que no se acercará.

SALMO RESPONSORIAL

Dios se ha complacido siempre en restaurar la vida de su pueblo: *a Israel lo sacó de Babilonia, como acabamos de escuchar en la lectura, a Jesús de la muerte, a nosotros del pecado y de toda dificultad; demos gracias a Dios, con las palabras del salmo.*

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b.

- ℣. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 ℞. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 ℣. ² Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
 y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
⁴ Señor, sacaste mi vida del abismo,
 me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
 ℞. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 ℣. ⁵ Tañed para el Señor, fieles suyos,
 dad gracias a su nombre santo;
⁶ su cólera dura un instante,
 su bondad de por vida;
 al atardecer nos visita el llanto,
 por la mañana, el júbilo.
 ℞. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 ℣. ¹¹ Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
 Señor, socórreme.
^{12a} Cambiaste mi luto en danzas.
^{13b} Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.
 ℞. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

QUINTA LECTURA

Venid a mí, y viviréis; sellaré alianza perpetua

Como un vendedor ambulante el profeta ofrece al pueblo, gratis, su palabra, fuente de vida. Promete de parte de Dios una alianza perpetua. El pueblo será, como David, testigo de Dios ante las naciones. Dios sale al encuentro de aquél que le busca. Pero quien le busca debe realizar un éxodo, debe salir del pecado para encontrarse con Dios por caminos siempre nuevos, insospechados. Dios se acerca al hombre por su palabra que anuncia la salvación. Esa palabra salva al hombre, realiza lo que anuncia, produce su fruto como la lluvia o la nieve que empapan la tierra y la hacen germinar. (cfr Is 54, 5-14; Jer 2-3; 31, 33-34; Hb 9, 15-17.)

Lectura del Profeta Isaías 55, 1-11.

Esto dice el Señor: | ¹ Oíd, sedientos todos, acudid por agua, | también los que no tenéis dinero: | venid, comprad trigo, comed sin pagar | vino y leche de balde. | ² ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta | y el salario en lo que no da hartura? | Escuchadme atentos y comeréis bien, | saborearéis platos sustanciosos. | ³ Inclina el oído, venid a mí: | escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, | la promesa que aseguré a David: | ⁴ a él lo hice mi testigo para los pueblos, | caudillo y soberano de naciones; | ⁵ tú llamarás a un pueblo desconocido, | un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; | por el Señor, tu Dios, | por el Santo de Israel que te honra. | ⁶ Buscad al Señor mientras se le encuentra, | invocadlo mientras está cerca; | ⁷ que el malvado abandone su camino, | y el criminal sus planes; | que regrese al Señor, y él tendrá piedad, | a nuestro Dios, que es rico en perdón. | ⁸ Mis planes no son vuestros planes, | vuestros caminos no son mis caminos | —oráculo del Señor—.

⁹ Como el cielo es más alto que la tierra, | mis caminos son más altos que los vuestros, | mis planes, que vuestros planes. | ¹⁰ Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, | y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, | de fecundarla y hacerla germinar, | para que dé semilla al sembrador | y pan al que come; | ¹¹ así será mi Palabra, que sale de mi boca: | no volverá a mí vacía, | sino que hará mi voluntad, | y cumplirá mi encargo.

SALMO RESPONSORIAL

Canto de Israel que, en el destierro, escucha oráculos de salvación: también para nosotros Dios es fuerza: él viene a nosotros y con la

fuerza de su resurrección nos abre las fuentes cristalinas de su Espíritu derramado en nuestros corazones.

Is 12,2-3 . *abcd*. 5-6

- Y. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- R⁷. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- Y. ² El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
el fue mi salvación.
- ³ Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- R⁷. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- Y. ^{4bcd} Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.
- R⁷. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- Y. ⁵ Tañed para el Señor que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
- ⁶ gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»
- R⁷. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

SEXTA LECTURA

Camina a la claridad del resplandor del Señor

Baruc, librito atribuido a Jeremías y escrito por los seguidores de su escuela, tal vez en el s. II a. C., refleja el espíritu de las comunidades judías de la dispersión: de aquí su devoción a la Ley, fuente de sabiduría y monumento de unidad nacional. Este texto es una reflexión sapiencial sobre la situación presente, según el espíritu del Deuteronomio: La supervivencia del pueblo de Dios depende del cumplimiento de la Ley (Dt 8, 3, citado por Mt 4, 4 y par); en ella está la vida (Ex 15, 26; Lv 18, 5; Dt 4, 1), la prolongación de los días (Ex 33, 26); por su fidelidad vive el justo (Ha 2, 4); su

cumplimiento es luz de los ojos (Sal 18, 9; 118, 130), paz (Sal 118, 165; Sb 3, 155), en suma la Sabiduría de la cual es fuente (Jr 2, 13; Eclo 1, 155). Por su abandono, Israel está lejos de Dios, según lo previsto (Dt 28, 15ss), en el seol, reino de las tinieblas (Sal 87, 13). La Sabiduría, desconocida de los hombres (Jb 28, 12-13; Bar 2, 16-31), sólo se halla en Dios (3, 32ss; Jb 28, 23) que por la revelación de su Ley se la ha dado a Israel (3, 37; Sal 147, 19). Para su perfecto cumplimiento, Dios infundirá su Espíritu en los corazones (Ez 36, 27).

Lectura del Profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4.

3, ⁹ Escucha, Israel, mandatos de vida, | presta oído para aprender prudencia. | ¹⁰ ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, | ¹¹ que envejezcas en tierra extranjera, | que estés impuro con los muertos, | que te cuenten con los del Abismo? ¹² Es que abandonaste la sabiduría. | ¹³ Si hubieras seguido el camino de Dios, | habitarías en paz para siempre. | ¹⁴ Aprende dónde se encuentra la prudencia, | el valor y la inteligencia, | así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, | la luz de los ojos y la paz.

¹⁵ ¿Quién encontró su puesto | o entró en sus almacenes? | ¹⁶ El que todo lo sabe la conoce, | la examina y la penetra. ¹⁷ El que creó la tierra para siempre | y la llenó de animales cuadrúpedos; | ¹⁸ el que manda a la luz, y ella va, | la llama, y le obedece temblando; | ¹⁹ a los astros, que velan gozosos | en sus puestos de guardia, | ²⁰ los llama y responden: | «Presentes»; | y brillan gozosos para su Creador.

²¹ El es nuestro Dios | y no hay otro frente a él: | ²² investigó el camino del saber | y se lo dio a su hijo Jacob, | a su amado, Israel. | ²³ Después apareció en el mundo | y vivió entre los hombres. | 4, ¹ Es el libro de los mandatos de Dios, | la ley de validez eterna: | los que la guardan, vivirán, | los que la abandonan, morirán. | ² Vuélvete, Jacob, a recibirla, | camina a la claridad de su resplandor; | ³ no entregues a otros tu gloria | ni tu dignidad a un pueblo extranjero. | ⁴ ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos | lo que agrada al Señor!

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos da su Palabra para que en ella tengamos nuestra luz. Si ella nos ilumina, por muchas que sean nuestras culpas, alcanzaremos la vida eterna... «la ley del Señor es realmente más preciosa que el oro.»

Sal 18, 8. 9. 10. 11.

- V. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. ⁸ La ley del Señor es perfecta
 y es descanso del alma;
 el precepto del Señor es fiel
 e instruye al ignorante.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. ⁹ Los mandatos del Señor son rectos
 y alegran el corazón;
 la norma del Señor es límpida
 y da luz a los ojos.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. ¹⁰ La voluntad del Señor es pura
 y eternamente estable;
 los mandamientos del Señor son verdaderos
 y enteramente justos.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.
 V. ¹¹ Más preciosos que el oro,
 más que el oro fino;
 más dulces que la miel
 de un panal que destila.
 R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

SEPTIMA LECTURA

Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo

En pleno destierro, rota la antigua alianza por las infidelidades (Ez 20), Dios anuncia una vez más la Nueva Alianza (Jr 31, 31). Su vínculo íntimo: la unión perfecta con Dios (v 28; 37, 23-27; Ex 19, 15ss; Is 7, 14); su fuente: el amor puro de Dios que obra por sí mismo, por manifestar su santidad (v 22,32; 16,60-62; Is 48, 11); su principio vivificante: el Espíritu de Dios (v 27). El, causa de la creación (Gn 1, 2) y de la vida (Gn 2, 7; Sal 103, 29-30; Jb 34, 14-15), autor de gestas salvíficas a través de hombres llenos de él (Jueces; profetas, Nm 11, 25-29; Os 9, 7), tiene reservada su manifestación solemne y universal para los tiempos mesiánicos (Jl 3, 1-2; Hch 2, 1-21). Con ello será entonces vínculo de unidad (v 24,28; 11,19; 37, 22; 1 Cor 12, 13), causa de total transformación interior como una nueva creación (Sal 51, 12-14; Dt 30, 6-8:

Jr 31, 33; 32, 39-40), de purificación de los pecados y santificación por medio de un agua pura, fuente a la vez de limpieza real (Sal 50, 4.9.12) y de fecundidad de frutos (47, 1-12; Is 44, 3), es decir, de cumplimiento de la voluntad de Dios (11, 19; 37, 14; Is 32, 15-19; Zac 12, 10; 1 Jn 3, 24), eliminado el viejo corazón empedernido (2, 7, etc.; Lv 26, 41; Jr 6, 10; 9, 4-25).

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28.

¹⁶ Me vino esta Palabra del Señor: | ¹⁷ Hijo de hombre: | Cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, | la profanó con su conducta, con sus acciones, | como sangre inmundada fue su proceder ante mí. | ¹⁸ Entonces derramé mi cólera sobre ellos, | por la sangre que habían derramado en el país, | por haberlo profanado con sus idolatrías. | ¹⁹ Los esparcí entre las naciones, | anduvieron dispersos por los países; | según su proceder, según sus acciones los sentencí.

²⁰ Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, | profanaron mi santo nombre; | decían de ellos: | «Estos son el pueblo del Señor, | de su tierra han salido.» | ²¹ Sentí lástima de mi santo nombre, | profanado por la casa de Israel | en las naciones a las que se fue.

²² Por eso, di a la casa de Israel: | Esto dice el Señor: | No lo hago por vosotros, casa de Israel, | sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, | en las naciones a las que habéis ido | ²³ Mostraré la santidad de mi nombre grande, | profanado entre los gentiles, | que vosotros habéis profanado en medio de ellos; | y conocerán los gentiles que yo soy el Señor | —oráculo del Señor—, | cuando les haga ver mi santidad al castigaros.

²⁴ Os recogeré de entre las naciones, | os reuniré de todos los países, | y os llevaré a vuestra tierra. | ²⁵ Derramaré sobre vosotros un agua pura | que os purificará: | de todas vuestras inmundicias e idolatrías | os he de purificar; | ²⁶ y os daré un corazón nuevo, | y os infundiré un espíritu nuevo; | arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, | y os daré un corazón de carne. | ²⁷ Os infundiré mi espíritu, | y haré que caminéis según mis preceptos, | y que guardéis y cumpláis mis mandatos. | ²⁸ Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. | Vosotros seréis mi pueblo | y yo seré vuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lejos de Sión, un desterrado suspira por el templo del Señor: también la Iglesia, en esta noche santa, tiene nostalgia de con-

templar a su Señor, *pero ella sabe que hoy mismo va a encontrar, cabe al altar festivo de la Pascua, al Resucitado, que es el Dios de su alegría.*

Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Cuando se celebran Bautismos puede decirse también:

Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ^{41, 3} Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ^{5bcd} Desahogo mi alma conmigo:
recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ^{42, 3} Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ⁴ Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

También puede recitarse este otro salmo:

Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. ¹² Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
¹³ no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. ¹⁴ Devuélveme la alegría de tu salvación,
afánzame con espíritu generoso.
¹⁵ Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. ¹⁸ Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

¹⁹ Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

EPISTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más

Pablo expone la doctrina de la justificación por la fe. El primer efecto: la liberación del pecado. Pablo explica esta liberación aprovechando el simbolismo del rito bautismal, pues el bautismo es la expresión sensible de la fe.

El bautismo sumerge al hombre en la realidad que significa: en la muerte y resurrección de Cristo. La inmersión en la muerte del Señor es muerte al pecado; y la inmersión en la resurrección (significada por la emersión del agua) es el nacimiento a una vida nueva: la de hijos de Dios.

El hombre bautizado (sumergido) en Cristo es un hombre nuevo resucitado y animado por el Espíritu. (cfr Rm 6, 3-9; Gal 2, 16-20; 3, 26-27; Col 2, 12-13; 1 Ped 3, 21-22.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-11.

Hermanos:

³ Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. ⁴ Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. ⁵ Porque, si nuestra existencia

está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

⁶ Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; ⁷ porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

⁸ Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; ⁹ pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. ¹⁰ Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. ¹¹ Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 177 acompañaba en Israel las procesiones litúrgicas hacia el templo de Jerusalén, donde el pueblo se congregaba para bendecir a Dios por sus grandes maravillas; hoy, este salmo acompaña la gran procesión humana que siguiendo a Cristo penetra en el cielo abierto por su muerte.

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

V. Aleluya, aleluya, aleluya.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. ¹ Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

² Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. ^{16ab} La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

¹⁷ No he de morir, viviré, para contar las hazañas del Señor.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. ²² La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular.

²³ Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

EVANGELIO

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Lucas nos ofrece en la primera pericopa de la resurrección la ida de las mujeres al sepulcro, la constatación de la tumba vacía y la aparición de los ángeles (en Mateo y Marcos es uno solo). que les anuncian la resurrección de Jesús («¿Porqué buscáis entre los muertos al que está vivo?»). Las mujeres corren a llevar a los apóstoles y discípulos el alegre mensaje pascual, pero no son creídas. La mención de Galilea se refiere a la región en que han sido hechas las predicciones de la pasión y resurrección, no al lugar donde el Resucitado ha de aparecerse a sus discípulos (como en Mateo y en Marcos). Las apariciones de Lucas tienen lugar todas en Jerusalén, centro geográfico-doctrinal de su obra (Evangelio y Hechos). El evangelista de la «historia de la salvación» recuerda por boca de los ángeles que la pasión, muerte y resurrección de Cristo pertenecían al plan divino de salvación.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 1-12.

¹ El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. ² Encontraron corrida la piedra del sepulcro. ³ Y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. ⁵ Ellas, desfavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶ No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: ⁷ «El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar.»

⁸ Recordaron sus palabras, ⁹ volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. ¹⁰ María Magdalena, Juana y María la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los Apóstoles. ¹¹ Ellos lo tomaron por un delirio y no les creyeron. ¹² (Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido).

MISA DEL DIA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección

«Cristo ha resucitado, según las Escrituras» (1 Cor 15, 4). Este es el núcleo central de la predicación apostólica, del «kerigma» pri-

mitivo (Hch 2, 24-32; 3, 15; 4, 10.33; 5, 30; 10, 40; 13, 20.33-34.37; 17, 31; cfr Lc 24, 46) y el fundamento de la fe cristiana (1 Cor 15, 17).

La Resurrección de Jesús, tal como Pedro la proclama ante los primeros gentiles convertidos (Hch 10, 36-43), es «el acontecimiento-síntesis», que abarca e ilumina la totalidad del misterio de Cristo. El ministerio público de Jesús (10, 37-38) adquiere su verdadera dimensión salvífica, a la luz de la Resurrección. La «unción» en el Bautismo (10, 38a) es una anticipación de la Resurrección, en la cual Dios le hace «Señor y Cristo» (= ungido) (2, 36). La venida del Espíritu sobre Jesús y la manifestación de su «poder» en las curaciones y victoria sobre el demonio (10, 38b) llegan a su plenitud en la Resurrección, por la que queda constituido «Hijo-de-Dios-en-poder, por el Espíritu Santo» (Rm 1, 4; 1 Tm 3, 16). «Dios estaba con él» (10, 38c) sobre todo en «el gran día de su actuación» (Sal 117, 24) cuando «resucitó a su Hijo» (Hch 10, 40; passim; Pablo: passim).

Por eso los «testigos» cualificados —«escogidos de antemano» (10, 41)— dan testimonio, no sólo de la Resurrección (10, 41; cfr 2, 32; 4, 33), sino de todo el ministerio de Jesús (10, 39; 1, 22). Así prolongan «el testimonio de todos los profetas» (10, 43), cumplen el «mandato del Señor» (10, 42) «proclamando ante el pueblo» la salvación universal (10, 42-43) y escatológica, que ya ha irrumpido en el presente, por la Resurrección —en la que Cristo recibe el «Nombre-sobre-todo-nombre» (10, 43; Flp 2, 10)—, y tiende a su consumación definitiva cuando se manifieste el señorío universal de Cristo, Juez y Salvador (10, 42).

La Resurrección de Cristo inaugura el tiempo de la «nueva creación» en él (Rm 1, 4; 2 Cor 13, 4; Flp 2, 9-10; 1 Tm 3, 16; 1 Ped 1, 21) y en nosotros (Rm 6, 4; 2 Cor 5, 17; 1 Ped 1, 3-4). El Bautismo y la Eucaristía nos comunican esa nueva vida, que ha de manifestarse en «no vivir ya para nosotros, sino para Cristo» (2 Cor 5, 15) en una vida de amor y de servicio.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43.

En aquellos días, ^{34a} Pedro tomó la palabra y dijo: ³⁷ Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. ³⁸ Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

³⁹ Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. ⁴⁰ Pero Dios

lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, ⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

⁴² Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. ⁴³ El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 117 acompañaba en Israel las procesiones litúrgicas hacia el templo de Jerusalén, donde el pueblo se congregaba para bendecir a Dios por sus grandes maravillas; hoy este salmo acompaña la gran procesión humana que siguiendo a Cristo penetra en el cielo, abierto por su muerte.

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23.

- ∇. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
(o Aleluya)
- ∇. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- ∇. ¹ Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
² Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
- ∇. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- ∇. ^{16ab} La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
¹⁷ No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
- ∇. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- ∇. ²² La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
²³ Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
- ∇. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo

Pablo exige al cristiano que viva una vida nueva en virtud de la incorporación que tiene desde su bautismo con Cristo resucitado.

El bautismo hace al cristiano participar de la vida gloriosa, resucitada del Señor; le adentra en una vida nueva de realidades divinas.

Siguiendo la imagen del rito bautismal, Pablo dice que la vida nueva del cristiano es una vida escondida, sumergida, con Cristo en Dios: todo cuanto le rodea y penetra es Dios manifestado en Cristo.

Esta vida está oculta durante el tiempo en que el cristiano vive en el mundo; pero se manifestará plenamente en la venida del Señor. (cfr Rm 6, 2-11; Gal 2, 20; Col 2, 12.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-4.

Hermanos:

¹ Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; ² aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. ³ Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. ⁴ Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros aparecéis, juntamente con él, en gloria.

O bien puede sustituirse por la siguiente

SEGUNDA LECTURA

Barred la levadura vieja, para ser una masa nueva

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5,6b-8.

Hermanos:

^{6b} ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? ⁷ Barred la levadura vieja, para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. ⁸ Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Secuencia

Un sacrificio de alabanza
ofrezcan juntos los cristianos
a la Víctima de la Alianza.
El Cordero salvó al rebaño.
Cristo inocente reconcilia
al Padre Dios y al que hizo el daño.
Muerte y vida trabaron duelo
y muerto el dueño de la vida
gobierna, vivo, tierra y cielo.
Dinos, María, lo que has visto.
— La gloria del Resucitado,
la tumba abierta, y vivo a Cristo,
ángeles, vendas mortuorias.
Vive el Señor, que es mi esperanza.
En Galilea veréis su gloria.
Cristo, sabemos que estás vivo.
Rey vencedor, certeza nuestra,
mira a tu Iglesia compasivo.
Amén. Aleluya.

Aleluya 1 Cor 5, 7b-8a

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya. Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua. Aleluya.

EVANGELIO

El había de resucitar de entre los muertos

Para los discípulos todo era, en aquella víspera de la resurrección, como un rompecabezas que no encajase porque faltara una pieza. Les falta la clave que haga coherentes sus anteriores experiencias de discípulos. Y esa clave fue la Resurrección. Ahora ya cobra sentido todo lo que han visto, y creen. No sólo en la Resurrección: en todo el misterio de Cristo. Se les abre, a la luz del Paráclito, la puerta sellada de las Escrituras que hablan de él (Jn 15, 13-15). Lo de ahora es también una «señal», ya la suprema. A través de ella se revela en toda su estatura el que es la Vida.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 1-9.

¹ El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. ² Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

³ Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. ⁴ Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; ⁵ y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró. ⁶ Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo ⁷ y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. ⁹ Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

En lugar de este Evangelio puede leerse el de la Vigilia Pascual. Cuando se celebra la misa por la tarde, también puede leerse en ella el Evangelio Lc 24, 13-35, como en el miércoles de la Octava de Pascua.

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Crece el número de los creyentes

Según la lectura tres son las características de la Iglesia primitiva: los milagros que obran los apóstoles, la unión fraterna y el favor del pueblo.

Los milagros realizados por los apóstoles hacen actual la promesa de Jesús en Mc 16,18. Crece el número de los creyentes en el Señor que se adhieren a la Iglesia, adhiriéndose así a Cristo, Cabeza de esa Iglesia.

Y, de nuevo en Jerusalén, en donde los Apóstoles debían de testimoniar el mensaje de Cristo, realizan muchas curaciones y milagros, símbolo de la realización continuada en ellos de los tiempos del Mesías, que se prolongan en el tiempo de la Iglesia.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 12-16.

¹² Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; ¹³ los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; ¹⁴ más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

¹⁵ La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que al pasar Pedro, su sombra por lo menos cayera sobre alguno. ¹⁶ Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 117, compuesto para una procesión de acción de gracias ante una victoria, tiene su más plena realización para cantar la victoria pascual: *El triunfo del Señor sobre el pecado y la muerte inaugura para toda la humanidad como una gran procesión de retorno al Reino: Cristo ha llegado ya a la gloria del Padre y está sentado a su derecha; la Iglesia, que le sigue con esperanza de participar también en este triunfo, canta también jubilosa: «no me entregó a la muerte, ha sido un milagro patente.»*

• Sal 117, 2-4. 22-24. 25-27a.

- ℣. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (o Aleluya).
- ℞. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
- ℣. ² Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
- ³ Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
- ⁴ Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.
- ℞. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
- ℣. ²² La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular.
- ²³ Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
- ²⁴ Este es el día en que actuó el Señor:

- sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- R̄. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
- V̄. ²⁵ Señor, danos la salvación, Señor, danos prosperidad.
- ²⁶ Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor;
- ^{27a} el Señor es Dios: el nos ilumina.
- R̄. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

Estaba muerto, y ya ves, vivo por los siglos de los siglos

En esta visión inaugural, el Apocalipsis (Revelación) presenta a Jesús Resucitado. Tiene lugar la visión en el «día del Señor» (ya no en el sentido del A. T., sino en el de «el día de su Resurrección»). Todos los atributos cristológicos de la visión (conceptual y no imaginativa: imposible imaginarse una figura compuesta de elementos tan poco armonizables, y por cierto, tomados en gran parte del Antiguo Testamento) le designan como Rey (alusión a Dn 7, 13; ceñidor de oro...), Sacerdote (túnica talar), en una palabra, como Dios Omnipotente (v 17 s). Este Jesús, presentado así en toda su gloria, en medio de las Iglesias, trae un mensaje para ellas: El tiene las llaves de la Historia y de la Muerte. Es el mensaje del Apocalipsis: consuelo para los cristianos perseguidos, atribulados (cfr Jn 16, 33).

Lectura del libro del Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19.

⁹ Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, | en el reino y en la esperanza en Jesús, | estaba desterrado en la isla de Patmos, | por haber predicado la palabra de Dios | y haber dado testimonio de Jesús. | ¹⁰ Un domingo caí en éxtasis | y oí a mis espaldas una voz potente, como una trompeta, | que decía: | Lo que veas escríbelo en un libro, | y envíselo a las siete iglesias de Asia.

Me volví a ver quién me hablaba, | y al volverme, vi siete lámparas de oro, | ¹³ y en medio de ellas una figura humana, | vestida de larga túnica | con un cinturón de oro a la altura del pecho. | ¹⁷ Al verla, caí a sus pies como muerto.

El puso la mano derecha sobre mí y dijo: | No temas: Yo soy el primero y el último, | ¹⁸ yo soy el que vive. | Estaba muerto, y ya ves, vivo por los siglos de los siglos; | y tengo las llaves de la Muerte y del Infierno. | ¹⁹ Escribe, pues, lo que veas: | lo que está sucediendo | y lo que ha de suceder más tarde.

Aleluya Jn 20, 29

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Porque me has visto, Tomás, has creído, dice el Señor. Dichosos los que creen sin haber visto. Aleluya.

EVANGELIO

A los ocho días, se le apareció Jesús

Juan estructura el cp. 20 (Resurrección...) en torno a dos temas, colocados concéntricamente en cuatro escenas: tema «ver-creer» (1-10 y 24-29) y tema «discípulos» como base de la Iglesia (11-18 y 19-23). En esta lectura se hallan los dos temas. Para el primero (vv 24-29) cfr introducción al Evangelio del 27 de diciembre. En 19-23 quiere condensar Juan el testamento de Jesús, que ha subido al Padre, para los suyos que quedan aquí. La Paz y el Gozo, prometidos en el Sermón de la Cena (cfr Jn 14, 27ss; 16, 16ss) como características de la existencia cristiana y postpascual. La continuación en ellos de su propia misión salvífica y el don del Espíritu, en relación con el poder de perdonar los pecados (cfr Jn 1, 29-33), equivalencia en Juan del Pentecostés en Lucas (cfr la misma relación entre Resurrección y Perdón de los pecados en Hch 10, 41-43; 5, 31; 13, 27-38).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31.

¹⁹ Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. ²⁰ Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

²² Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; ²³ a quienes les perdonéis los pecados les

quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos. ²⁴ Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. ²⁵ Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

²⁶ A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. ²⁷ Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. ²⁸ Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! ²⁹ Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

³⁰ Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. ³¹ Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

TERCER DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Testigo de esto somos nosotros y el Espíritu Santo

Nueva confrontación con las autoridades judías. La nota dominante es la libertad y valentía del testimonio apostólico, que manifiesta la fuerza del Espíritu (cfr Hch 4, 29. 31; Mt 10, 19-20 par).

Los cargos del tribunal *contra los Apóstoles* son: desobediencia a la prohibición formal de predicar «en ese nombre» (5, 28a); vengatividad, al echarles la culpa de la muerte «de ese hombre» (5, 28b). La respuesta de «Pedro y los apóstoles» (5, 29a; cfr 2, 14. 37) rebate los cargos, encuadrándolos en su verdadera dimensión salvífica. Por encima de las prohibiciones humanas está la obediencia a Dios (5, 29b). Son más bien las autoridades judías las que han desobedecido «al Dios de nuestros padres», dando muerte a Jesús (5, 30). Los Apóstoles, fortalecidos por el Espíritu, obedecen al mandato de predicar y dar testimonio de la actuación salvífica de Dios en Cristo (5, 31-32; cfr 1, 8; Lc 24, 46-49).

La primera persecución de la Iglesia se cierra como había comenzado: con una proclamación del Nombre de Jesús (4, 10; 5, 41). El «Nombre-sobre-todo-nombre» de Jesús resucitado (Flp 2, 9; Ef 1, 21; Hb 1, 4) sigue siendo «una bandera discutida», «puesto

para que muchos en Israel caigan y se levanten» (Lc 2, 34; cfr Is 8, 14; I Pedr 2, 8; I Cor 1, 23).

El poder salvífico del Nombre de Jesús resucitado se nos hace presente en cada celebración eucarística. Con todo, sigue siendo «bandera discutida». De nuestro testimonio de vida cristiana dependerá que sea para nosotros y para nuestros hermanos piedra de tropiezo o fuente de salvación.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 27b-32. 40b-41.

En aquellos días, ^{27b} el sumo sacerdote interrogó a los Apóstoles ²⁸ y les dijo: ¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

¹⁹ Pedro y los Apóstoles replicaron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰ «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero.» ³¹ «La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados.» ³² Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

^{40b} Azotaron a los Apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. ⁴¹ Los apóstoles salieron del Consejo, contentos de haber merecido ultraje por el nombre de Jesús.

SALMO RESPONSORIAL

Dios se complace en restaurar a su pueblo; *el autor del salmo 29 es un ejemplo de ello, También nuestra vida —la de ahora y la que esperamos— tiene al mismo Dios por restaurador; no temamos, pues, ante el mal y el peligro, antes digamos con el salmista «Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí».*

Sal 29, 2 y 4. 5 y 6. 11 y 12a y 13b.

- V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado (o Aleluya).
 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. ² Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
⁴ Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

- R7. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. ⁵ Tañed para el Señor, fieles suyos,
 dad gracias a su nombre santo;
⁶ su cólera dura un instante,
 su bondad, de por vida.
- R7. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
¹¹ Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
 Señor, socórreme.
^{12a} Cambiaste mi luto en danzas.
^{13b} Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.
- R7. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

SEGUNDA LECTURA

Digno es el cordero degollado de recibir el poder y la alabanza

El Apocalipsis es, en cierto modo, la continuación de los Evangelios: expone el Cristo postpascual, es como la «Vida de Cristo», sus dichos y sus hechos, después de la Ascensión. En la única forma tal vez posible: en el estilo, marco y simbolismo de la tradición apocalíptica, que así cambia de temática y se hace cristiana. Cristo es el Cordero sacrificado, y por ello glorioso, el Único, el que es capaz, él solo, de leer el Libro de los siete sellos, del plan de Dios y de su triunfo final en la Historia. Como tal lo aclama toda la corte de Dios, en todos esos cuatro grados bien jerarquizados, que tienen la función de «pedestal» de la Gloria de Dios. La descripción está compuesta de elementos tomados de los profetas, sobre todo de Ezequiel. En esta lectura, lo aclaman en dos coros los grados tercero y cuarto, repitiendo la misma alabanza en orden inversal. Responden (v 14) los otros dos grados. Tono litúrgico pascual, tomado acaso de la liturgia contemporánea del Asia Menor. Expresiones magníficas de la Exaltación del Resucitado junto al Padre (cfr Flp 2, 9-11).

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 11-14.

Yo, Juan, ¹¹ miré y escuché la voz de muchos ángeles: | eran millares y millones | alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos, | ¹² y decían con voz potente: | «Digno es el Cordero degollado | de recibir el poder, la riqueza, | la sabiduría, la fuerza, | el honor, la gloria y la alabanza.»

¹³ Y oí a todas las creaturas que hay en el cielo, | en la tierra, bajo la tierra, en el mar, | —todo lo que hay en ellos— que decían: | «Al que se sienta en el trono y al Cordero | la alabanza,

el honor, | la gloria y el poder | por los siglos de los siglos.» | ¹⁴ Y los cuatro vivientes respondían: Amén. | Y los ancianos cayeron rostro en tierra, | y se postraron ante el que vive por los siglos de los siglos.

Alleluya. Lc. 24, 46

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Alleluya, alleluya. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Alleluya.

EVANGELIO

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; lo mismo el pescado

La pesca es, en el evangelio, símbolo de la captación de hombres para el reino (Lc 5, 1-11; cfr Mc 1, 17). La narración resalta la abundancia (v 6; cfr 2, 6; 6, 11). Pedro quiere ser el primero en encontrarse con Jesús aunque no haya sido el primero en reconocerlo (v 7; cfr 13, 6-9. 36-38). El número de peces capturados significa totalidad: todas las razas, pueblos, lenguas, naciones, están llamados a formar parte de la comunidad de discípulos del Señor (cfr 10, 15; 6, 44; 12, 32). Así queda patente la universalidad de la misión de la Iglesia.

(Lectura larga). Se determina la misión de Pedro dentro de la comunidad de discípulos (cfr 10, 1-10). A la negación plena (cfr Jn 13, 38; 18, 17, 25. 27) responde un examen de fidelidad y de amor. En la comunidad cristiana la máxima primacía la lleva el servicio en el amor (cfr Mc 10, 41-45). Pedro no es elegido por haber amado más. Es elegido para servir en el amor como el primero. Jesús es irremplazable. El es el Pastor único. Pedro quedará en la tierra como responsable de la comunidad de discípulos en nombre de Cristo entre su partida al Padre y su retorno en la Parusia. El servicio encomendado a Pedro por Cristo es el de ir delante del rebaño, ir delante en la fe (cfr Lc 22, 32), ir delante en el seguimiento, que desemboca en el testimonio por la muerte.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 1-19.

En aquel tiempo, ¹ Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberiades. Y se apareció de esta manera: ² Es-

taban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. ³ Simón Pedro les dice: Me voy a pescar. Ellos contestan: Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

⁴ Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Jesús les dice: Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: No. ⁶ El les dice: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron: y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. ⁷ Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. ⁸ Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. ⁹ Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. ¹⁰ Jesús les dice: Traed de los peces que acabáis de coger.

¹¹ Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. ¹² Jesús les dice: Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

¹³ Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. ¹⁴ Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

¹⁵ [Después de comer dice Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis corderos.

¹⁶ Por segunda vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? El le contesta: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. El le dice: Pastorea mis ovejas. ¹⁷ Por tercera vez le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas. ¹⁸ Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. ¹⁹ Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: Sígueme].

CUARTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Nos dedicamos a los gentiles

El discurso inaugural de Pablo despierta un vivo «interés» entre muchos judíos y prosélitos (13, 42-44). La situación es, sin duda, paralela a la impresión producida por el discurso inaugural de Pedro el día de Pentecostés (2, 37-40). Pero en seguida cambia el panorama. La «reacción» de los judíos (13, 45-50) corresponde más bien a la actitud hostil provocada por el discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 28-29), y a la persecución desencadenada por las autoridades contra los Apóstoles (capítulos 4-5) y contra Esteban (capítulos 6-7). También la misión entre los gentiles nace bajo el signo de la «persecución» (13, 50; cfr 14, 2. 5. 19. 22).

Pero al mismo tiempo, la persecución adquiere —como en capítulos 4-5. 7— una «significación» providencial. La hostilidad de los judíos pone de relieve la «valentía» apostólica de Pablo y Bernabé (13, 46; cfr 4, 13. 29. 31; 14, 3; 18, 26; 19, 8; 26, 26; 28, 31), y hace resaltar la doble «actitud» ante la palabra, de Dios: los judíos, en virtud de sus prejuicios, la «rechazan» y se cierran las puertas de la vida eterna (13, 45-46; cfr capítulos 4, 5, 7); los paganos la «aceptan» y, llenos de la alegría del Espíritu, dan gloria a Dios y entran en el camino de la salvación (13, 47-48. 50).

La Palabra de Dios, que escuchamos en la celebración eucarística, y la «Palabra hecha carne» que se hace presente entre nosotros, nos enfrentan con una decisión que marcará nuestra vida. Si la rechazamos farisaicamente, seremos rechazados; si la aceptamos con sencillez, quedaremos llenos de la alegría del Espíritu Santo, en camino hacia la vida eterna.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43-52.

En aquellos días, ¹⁴ Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. ⁴³ Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles al favor de Dios.

⁴⁴ El sábado siguiente casi toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios. ⁴⁵ Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. ⁴⁶ Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: Teníamos que anunciaros primero a vosotros la Palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. ⁴⁷ Así nos lo ha mandado el Señor: «Yo te haré luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta el extremo de la tierra.»

⁴⁸ Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna, creyeron. ⁴⁹ La Palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. ⁵⁰ Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. ⁵¹ Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad y se fueron a Iconio. ⁵² Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORIAL

La resurrección de Cristo es una maravilla de Dios en favor de toda la humanidad; *la pascua no tiene fronteras, el nuevo Israel está llamado a la catolicidad*: todos los hombres son llamados a participar de los bienes del Reino inaugurado por la Resurrección del Señor. *El salmo 99 es una invitación a esta universalidad: como Pablo y Bernabé anunciaron el Evangelio a los gentiles, así nosotros invitemos a que la «tierra entera aclame al Señor».*

Sal 99, 2. 3. 5.

Y. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño (o Aleluya).

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Y. ² Servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Y. ³ Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Y. ⁵ El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

SEGUNDA LECTURA

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas

Visión casi incidental, casi final de un ciclo del Apocalipsis, que expresa, por eso mismo, en alguna forma, un aspecto del mensaje total del libro. En contraste con la multitud precedente (Apc 7, 1-8) perfectamente numerada (doce veces enormes múltiplos de doce), ésta no se puede contar. El Apocalipsis está hablando a los cristianos en una u otra forma «perseguidos», «tribulados» en su enfrentamiento con el mundo en la «gran tribulación» que siempre comporta la vida cristiana. Y les expone el triunfo final, o, tal vez mejor, la situación definitiva que les espera. No precisamente a unos pocos, ni a un pequeño resto de un pequeño pueblo. Por esa «gran tribulación» que les ha hecho pasar el «ser redimidos con la sangre del Cordero» y por esta redención, gozarán de una protección y presencia singular de Dios, que se expresa en términos de liturgia (v 15a), o de la hospitalidad oriental (15b), o de felicidad terrena (lo opuesto a las «tribulaciones»), con elementos entresacados de las descripciones del Paraíso ideal de los Profetas (por este orden: Is 49, 10; Sal 23, 1; Ez 34, 33; Sal 23, 2; Is 49, 10; Jer 2, 13; Is 25, 8). Es la «Pascua eterna» por la Sangre del «Cordero inmoldado».

Lectura del libro del Apocalipsis 7. 9. 14b-17.

Yo, Juan, ⁹ vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

^{14b} Y uno de los ancianos me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero. ¹⁵ Por eso están ante el trono de Dios dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. ¹⁶ Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. ¹⁷ Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

Aleluya Jn 10, 14

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor, conozco mis ovejas y ellas me conocen. Aleluya.

EVANGELIO

Yo doy la vida eterna a mis ovejas

Se describe la intimidad de las relaciones existentes entre Jesús y sus discípulos en todos los tiempos. La fe lleva a una adhesión plena del hombre a Jesús. De tal modo que existe un mutuo conocerse, un mutuo reconocerse en el amor. Una intimidad de corazón que lleva a una mutua comunión de vida: Jesús comunica su propia vida, la vida misma de Dios, divina, imperecedera, al creyente. Jesús defiende a los suyos, desde dentro, están asegurados contra el riesgo de la inseguridad eterna, están definitivamente salvados en plenitud. El fundamento de esta situación escatológica, que se da ya aquí en este mundo, es el poder del Padre, del que Jesús participa en plenitud por sus relaciones personales de intimidad y comunión con él, porque es uno con él. (cfr Jn 5, 19ss; 8, 16; 10, 15; 12,44ss; Rom 8, 34-39).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 27-30.

En aquel tiempo dijo Jesús: ²⁷ Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, ²⁸ y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos uno.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos

La misión de Pablo y Bernabé termina con la vuelta a Antioquía, recorriendo, a la inversa, el mismo itinerario de ida.

El retorno al punto de partida tiene, ante todo, un carácter de «consolidación» de la iglesia: «anima a los discípulos», «los exhortan a permanecer en la fe» (14, 22; cfr 11,23; 13, 43; 16, 5) y «los encomiendan al Señor» (14, 23; cfr 20, 32). Las persecuciones y tribulaciones del viaje encierran un sentido «salvífico» profundo: son la «puerta para entrar en el Reino de Dios» (14, 22; cfr 15, 26; 20, 24; 21, 13; Mat 5, 10 par; Flp 1, 28-30; 11 Tim 2, 12; Hb 10, 36).

Al mismo tiempo aparece una «organización» embrionaria del gobierno eclesial: los «presbíteros» designados por los Apóstolos (14, 23; cfr 15, 2. 4. 22. 23; 16, 4; 20, 17. 28; 21, 18).

El primer viaje misional entre los gentiles es, ante todo, «obra del Espíritu»: una tarea encomendada por el Espíritu (13, 2; 14, 20); realización de signos y prodigios, por la fuerza del Espíritu (13, 9. 11; 14, 3. 8-10); testimonio en la persecución (13, 46. 51; 14, 19); anuncio de la Buena Noticia (13, 32. 44. 46; 14, 15. 21); implantación y consolidación de la Iglesia entre los gentiles (13, 12. 43. 49. 52; 14, 1. 21-23. 25). La tarea apostólica, más que obra humana, es «todo lo que Dios había hecho por medio de ellos» (14, 27; cfr 15, 4. 12; 21, 19).

Lectura de los Hechos de los Apóstolos 14, 20b-26.

En aquellos días, ^{20b} volvieron Pablo y Bernabé a Listra, a Iconio y a Antioquía, ²¹ animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios.

²² En cada iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído. ²³ Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. ²⁴ Predicaron en Perge, bajaron a Atalía ²⁵ y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. ²⁶ Al llegar, reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 144 es un himno de alabanza a Dios por sus bondades para con los hombres; hoy, para nosotros, es una invitación a meditar sobre la resurrección de Cristo, como bendición dada a la humanidad: porque Cristo es el primogénito de una humanidad nueva, porque es nuestro hermano, su resurrección constituye una prueba de cómo Dios ama a su pueblo, de cómo en Cristo a todos nos lleva por caminos de vida y de resurrección. «Te ensalzaré, Dios mío, mi rey, porque eres cariñoso con todas tus criaturas.»

Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab.

∇. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.
R. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey

- V. ⁸ El Señor es clemente y misericordioso,
 lento a la cólera y rico en piedad;
⁹ el Señor es bueno con todos,
 es cariñoso con todas sus criaturas.
- R7. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.
- V. ¹⁰ Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
 que te bendigan tus fieles;
¹¹ que proclamen la gloria de tu reinado,
 que hablen de tus hazañas.
- R7. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.
- V. ¹² Explicando tus hazañas a los hombres,
 la gloria y majestad de tu reinado.
^{13ab} Tu reinado es un reinado perpetuo,
 tu gobierno va de edad en edad.
- R7. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.

SEGUNDA LECTURA

Dios enjugará las lágrimas de sus ojos

El Apocalipsis supone que la Resurrección de Cristo no ha eliminado de la vida de los cristianos el Mal y los males; siguen aquellos en medio del mundo. Pero el mensaje del Apocalipsis es que habrá en Cristo una victoria definitiva sobre el Mal y los males. Ese es el desenlace de la lucha, desenlace que comienza a exponer el Apocalipsis en esta lectura. La terminología es del Antiguo Testamento —como siempre—, en concreto, de los grandes profetas, como si el cielo y la nueva tierra y la nueva Jerusalén que los profetas vieron para la era mesiánica (cfr Is 65, 17ss; 66, 22; 52, 1ss) tuvieran sólo así y entonces su plena realización. Con términos asimismo proféticos o tradicionales en la Biblia describe esa situación de todo bien sin mal alguno (el mar, origen de las «Bestas del Mar», es eliminado de esta «geografía»). Realización definitiva también del Santuario y de la Alianza. La Jerusalén nueva es el nuevo pueblo de Dios del Nuevo Testamento en su instalación definitiva en la nueva «Tierra Santa». (¡No dejarse perturbar en la lectura del Apocalipsis por la preocupación de localizaciones en espacio y tiempo!).

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a.

Yo, Juan, ¹ vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.

² Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

³ Y escuché una voz potente que decía desde el trono: Esta es la morada de Dios con los hombres: acamparé entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. ⁴ Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.

^{5a} Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Ahora hago el universo nuevo».

Aleluya Jn 13, 34

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado, dice el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros

La hora de la muerte de Jesús ha sonado. Es el momento decisivo de su vida, el culmen de su misión (cfr 7, 30; 12, 23; 13, 1; 17, 1). Esta hora inaugura en plenitud la revelación de Jesús como Hijo de Dios, que ha venido a revelar a los hombres el amor del Padre y su propio amor personal hacia ellos: hasta el extremo (cfr 3, 16; 10, 11-18; 13, 1; 15, 12-15; Jn 4, 7-21; Rom 5, 8; 8, 32).

La muerte de Jesús crea en los discípulos una situación nueva, la de una presencia invisible, en el amor. Para esta nueva situación Jesús deja a los suyos una enseñanza, una revelación que regule su comportamiento mutuo: el amor del Padre que se encarna en Jesús se debe hacer presente entre los discípulos y es la regla única y perenne de sus relaciones mutuas. Hecho realidad este amor mutuo de los discípulos hace manifiesto en el fondo el amor del Padre y el de Jesús y llevará a los hombres hacia él. Esta enseñanza del amor fraterno, que es al propio tiempo exigencia y regla de vida, será el sostén eficaz para los días de la ausencia visible de Jesús hasta el fin de los tiempos. Su fundamento es la muerte del Señor. No existe realidad semejante en las comunidades de los hombres.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 31-33a.
34-35.

³¹ Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. ³² (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará). ^{33a} Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. ³⁴ Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. ³⁵ La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables

En la comunidad de Antioquía (15, 1-2) nacen las primeras disensiones. El motivo: la misión entre los gentiles. La «mayoría» de los hermanos se alegran de la actuación de Dios (15, 3-4); una «minoría», «algunos» (15, 1. 5) se oponen invocando la necesidad salvífica de observar la ley mosaica (15, 1b. 5b). El problema es grave: la salvación ¿se debe a la mera actuación de Dios, o requiere las prácticas de la Ley? Situación típica eclesial (cfr Rm 2, 29; 3, 19-24; 4, 7; Gal. 5, 16-21), que continúa hasta nuestros días: la controversia en torno a una ley de mandatos y prohibiciones multiplicadas, o la ley del Espíritu. La «solución» tiene que venir del cuerpo «responsable» de la Iglesia: los Apóstoles y los ancianos (1, 2. 6.).

El núcleo de la carta-decreto conciliar (15, 28) manifiesta la presencia del Espíritu en la Iglesia. El es el que dirige las decisiones y el que alienta la actividad misionera.

Las cláusulas impuestas son las «indispensables» (15, 28). Orientadas a facilitar la mutua convivencia entre los cristianos judíos y griegos, tienden al único fin de crear un clima de «unión y caridad», que es lo único «indispensable» en el Cristianismo.

La carta es una ratificación de la «supremacía» de la Ley del Espíritu y de la libertad cristiana sobre la ley de los preceptos (cfr Rom 6, 14; 7, 4; Gal 5, 18. 23; 1 Tim 1, 9).

La Eucaristía produce y consagra esa unión y caridad, que es la auténtica ley del Espíritu y lo verdaderamente indispensable en nuestra vida cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-2. 22-29.

En aquellos días, unos que bajaban de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban como manda la ley de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia.

Los apóstoles y los presbíteros con toda la iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes de la comunidad, y les entregaron esta carta:

«Los apóstoles, los presbíteros y los hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo.

Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido por unanimidad elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de Nuestro Señor. En vista de esto mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que no os contaminéis con la idolatría, que no comáis sangre ni animales estrangulados y que os abstengáis de la fornicación.

Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud.»

SALMO RESPONSORIAL

Israel cantaba el salmo 66 para dar gracias a Dios por la nueva cosecha — «La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios» — y para pedir que las bendiciones divinas se repitieran en favor de su pueblo — «que nos bendiga, que ilumine su rostro sobre nosotros» —. Llegados ya casi a los últimos días de la cincuentena pascual nosotros meditamos este salmo pensando en la abundante cosecha pascual: hemos sido llamados a conocer y gozar de los bienes de la resurrección de Cristo. Pero debemos pedir que estos bienes se repitan en favor de otros pueblos: como la Iglesia apostólica se gozó del llamamiento del pueblo gentil a conocer a Dios, así deseemos y oremos nosotros: «Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben».

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8.

∇. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben (o Aleluya).

- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- V̄. ² El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
³ conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.
- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- V̄. ⁵ Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.
- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- V̄. ⁶ Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
⁸ Que Dios nos bendiga; que te teman
hasta los confines del orbe.
- R̄. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

SEGUNDA LECTURA

Me enseñó la ciudad santa, que bajaba del cielo

En la lectura 2.^a del domingo pasado, describía el Apocalipsis la «economía» y la «sociología» de la nueva Jerusalén, formada por los vencedores de la lucha (véase introducción a la lectura citada y al Apo 21, 7-8. 27). Aquí describe la «urbanística» de la ciudad, con datos no commensurables en nuestro espacio y en nuestro tiempo, porque está situada en «un cielo nuevo y una tierra nueva». Los detalles están inspirados en gran proporción de la nueva Jerusalén postexilica de Ez 40-43 e Is 60. Historiadores antiguos describen a Babilonia y a Nínive como ciudades cuadradas. Aquí importa ante todo la impresión de perfección y belleza. El número 12 alude a las tribus de Israel y a su presentación y continuación en los doce Apóstoles del nuevo Israel. En contraste con la Jerusalén de Ezequiel, que se centra en el Templo, aquí el centro que llena la ciudad es el Señor y el Cordero. El triunfo del Resucitado es el origen de la Ciudad.

Lectura del libro del Apocalipsis 21,10-14. 22-23.

El ángel ¹⁰ me transportó en espíritu a un monte altísimo | y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, | que bajaba del cielo, enviada por Dios | ¹¹ trayendo la gloria de Dios | Brillaba como una piedra preciosa, | como jaspe traslucido. | ¹² Tenía una muralla grande y alta | y doce puertas custodiadas por doce ángeles, | con doce nombres grabados: | los nombres de las tribus de Israel.

¹³A oriente tres puertas, | al norte tres puertas, | al sur tres puertas, | y a occidente tres puertas. | ¹⁴ El muro tenía doce cimientos que llevaban doce hombres: | los nombres de los Apóstoles del Cordero.

²² Templo no vi ninguno, | porque es su templo el Señor Dios todopoderoso | y el Cordero. | ²³ La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbré, | porque la gloria de Dios la ilumina | y su lámpara es el Cordero.

Aleluya Jn 14, 23

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Si alguno me ama guardará mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará, y vendremos a él. Aleluya.

EVANGELIO

El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho

Jesús expone la situación del creyente en el período intermedio entre su resurrección y su retorno. Esta situación se caracteriza por la relación íntima entre él, el Padre y el Hijo. Es una relación de amor que crea una afectiva presencia íntima de Dios en él. La condición para esta relación personal es el amor del discípulo a Jesús, un amor que se manifiesta en la aceptación y en la adhesión fiel a su palabra, que es adhesión a su persona en cuanto reflejo del Padre, imagen perfecta suya, su Palabra (cfr Jn 1, 1-2. 18; 8, 19; 12, 48-49; 14, 7-9; Col 1, 15-20; Hb 1, 1-4).

La situación del creyente se caracteriza también por la presencia y acción en él del Espíritu enviado por Jesús en su nombre, en su lugar y de su parte. El Espíritu conduce al creyente a una comprensión viva, íntima, experiencial, por sintonía espiritual, de la revelación de Jesús, del contenido y del sentido de la obra y de la palabra de Jesús (cfr 2, 17. 22; 12, 16; 15, 26; 16, 13-15).

Jesús se despide de sus discípulos comunicándoles su paz, que es el bienestar, el reposo y la seguridad dinámica de quien posee la presencia divina en él, y con ella todos los bienes (cfr 20, 19-21; 16, 33).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 23-29.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ²³ El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. ²⁴ El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. ²⁵ Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; ²⁶ pero el Paráclito, el Espíritu Santo que enviará al Padre en mi nombre, sera quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

²⁷ La Paz os dejo, mi Paz os doy: No os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. ²⁸ Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado.» Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. ²⁹ Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION

PRIMERA LECTURA

Se elevó a la vista de ellos

La Ascensión es el punto culminante de todo el ministerio terrestre y de la obra salvífica de Cristo.

Lucas presenta el ministerio de Jesús como una ascensión —palabra típica y casi exclusiva de Lucas— de Galilea a Jerusalén (cfr Lc 9, 51), de Jerusalén al cielo (Lc 24, 50-51). De la misma manera, al comienzo de los Hechos, un resumen del ministerio de Jesús (1, 2-4) culmina en el relato de la Ascensión (1, 4-11), que es, al mismo tiempo, punto de partida de la misión de la Iglesia (1, 8)

La Ascensión —prefigurada anteriormente en la Transfiguración (Lc 9, 28-36 par)— es el éxodo por antonomasia (cfr Lc 9, 31), el retorno al Padre (cfr Jn 13, 1; 14, 12.28; 16, 28; 17, 13; 20, 17), la entrada en la gloria definitiva (Lc 9, 31-32; Jn 13, 31-32; 17, 1.5), la consumación del sacerdocio de Cristo (Hb 8, 1-6; 9, 11-12.23-24), la condición de la misión del Espíritu (Jn 16, 7; 15, 26),

el preanuncio de la venida final «sobre las nubes del cielo» (1, 11; Dn 7, 13; Mc 14, 62 par.; Lc 9, 34; 21, 27 par.; Apc 1, 7). La Ascensión señala el triunfo cósmico y universal de Cristo (Ef 1, 20-23; Sal 46, 3.9-10; 67, 19.29-36) y corona la catequesis sobre el Reino de Dios (1, 3). Reino que no está circunscrito a Israel (1, 6), sino que depende de los planes del Padre (1, 7) y será implantado por la «fuerza del Espíritu (1, 8a), rebasando todo límite de personas (10, 34-35; 17, 30; Is 40, 5; Mt 28, 19; Lc 24, 47; Col 1, 23), de espacio (1, 8; Is 49, 6; Ef 1, 20-21) y de tiempo (M 28, 20; Ef 1, 22).

La celebración eucarística «culmina» en la «memoria» de la pasión, resurrección y «gloriosa ascensión» de Cristo. El contacto con el Señor «glorificado» nos hace «testigos» de su triunfo y de su reino universal y nos comunica la «fuerza» del Espíritu para llevar a cabo nuestra misión de testimonio.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11.

¹ En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando ² hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. ³ Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

⁴ Una vez que comían juntos les recomendó: No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. ⁵ Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

⁶ Ellos lo rodearon preguntándole: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? ⁷ Jesús contestó:

No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. ⁸ Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

⁹ Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. ¹⁰ Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, ¹¹ que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

SALMO RESPONSORIAL

Con este salmo aclamaba Israel a su Dios, quien desde el destierro de Babilonia presidía la procesión de los repatriados, que al son de trompetas subía hacia el templo restaurado; con él, los cristianos acompañamos a Jesucristo que preside la gran procesión de los redimidos que, desde el destierro del mundo, suben a la Sión del cielo.

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9.

- V. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas (o Aleluya).
- R. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.
- V. ² Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
³ porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.
- R. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.
- V. ⁶ Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas;
⁷ tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.
- R. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.
- V. ⁸ Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
- ⁹ Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.
- R. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.

SEGUNDA LECTURA

Lo sentó a su derecha en el cielo

Dinámica del misterio de salvación realizado en Cristo:

— Hace que el Padre sea conocido y ordena la vida «escatológicamente», hacia los bienes futuros.

— Hace presente el poder del Padre en toda la creación; poder que lleva a la resurrección y exaltación del hombre sobre los demás poderes que, según la angelología judía, dominaban el mundo.

— Además realiza el pleno dominio de Cristo sobre toda la creación: lo llena todo en todo y queda constituido en cabeza de la Iglesia. Esta imagen indica el poder total de Cristo. La Ascensión es el misterio del poder y triunfo total de Cristo sobre toda la creación. (cf Jn 17, 3; Col 1, 5-27; 1 Cor 12, 6.12; 15, 28; Col 3, 11; 1 Ju 5, 20).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23.

Hermanos:

¹⁷ Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. ¹⁸ Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos ¹⁹ y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, ²⁰ que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, ²¹ por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. ²² Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. ²³ Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Aleluya Mt 28, 19 y 20

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Id y haced discípulos de todos los pueblos, dice el Señor. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Aleluya.

EVANGELIO

Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo

Lucas nos refiere la aparición del Resucitado a los apóstoles y la ascensión a los cielos. La forma de aparecerse Jesús prueba que su cuerpo no está sometido ya a las leyes del espacio. Las últimas palabras de Jesús no hay que entenderlas necesariamente como pronunciadas el mismo día de la aparición. En ese caso resurrección y ascensión habrían tenido lugar en el transcurso de una jornada. En Hch 1, 1-12, sin embargo, Lucas separa claramente

los dos hechos. La subida de Jesús al cielo está descrita de acuerdo con la concepción antigua del universo. Su sentido es en realidad que Jesús retorna definitivamente a la posesión de la gloria («doxa»), que le pertenece por su pasión y resurrección. Los apóstoles, reconfortados por la bendición del Señor, vuelven «gozosos» a Jerusalén, a esperar la promesa del Padre. Entonces empezará su misión de «testigos» de la «buena noticia».

✠ Final del santo Evangelio según San Lucas 24, 46-53.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ⁴⁶ Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día ⁴⁷ y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸ Y vosotros sois testigos de esto. ⁴⁹ Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.

⁵⁰ Después los sacó hacia Betania, levantando las manos, los bendijo. ⁵¹ Y mientras los bendecía, se separó de ellos, (subiendo hacia el cielo). ⁵² Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; ⁵³ y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

SEPTIMO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Veo al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios

Esteban es el símbolo y concreción del «Hombre lleno del Espíritu» (7, 55; cfr 6, 8. 10), «testigo» de la gloria del Señor resucitado (7, 55; cfr 6, 15), que va al encuentro del Señor, en el supremo testimonio de su vida (7, 55-60; cfr Apc 22, 12-20).

Esteban «ve la gloria de Cristo» (6, 15; 7, 55) y porque ha visto, puede ser «testigo» (22, 20; cfr 3, 15; 4, 20; 10, 39-41). Da testimonio ante sus jueces de la «gloria del Hijo del Hombre» (7, 56); y llega al supremo testimonio del «martirio» (mártir = testigo), al confesar al «Señor» (7, 59-60), a precio de su sangre.

El supremo testimonio, el «martirio», de Esteban señala su entrada en la gloria del Señor resucitado: es la entrada en la posesión del «premio» (cfr Apc 22, 12; Is 40, 10; Sal 61, 13); es un salir al encuentro al Señor «que viene» (cfr Apc 22, 12. 17. 20); es una reproducción de la muerte de Cristo, —Cordero inmolado (cfr Apc 22, 14)— el primero de los «testigos».

La celebración eucarística configura progresivamente nuestra vida cristiana a la imagen ideal de Cristo. Al «ver, oír y tocar a la Palabra de vida» (1 Jn 1, 1-3) quedamos hechos «testigos» de la gloria del Señor resucitado, que nos empuja a una vida de «testimonio», fruto de la comunicación del Espíritu, y que nos alienta para el encuentro definitivo con el Señor que viene.

Lectura de los hechos de los Apóstoles 7, 55-60.

En aquellos días, Esteban, ⁵⁵ lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: Veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios.

⁵⁶ Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y como un solo hombre se abalanzaron sobre él, ⁵⁷ lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los presentes, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, ⁵⁸ se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

⁵⁹ Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: Señor, no les tengas en cuenta este pecado. Y con estas palabras expiró. ⁶⁰ Y Saulo aprobaba aquel asesinato.

SALMO RESPONSORIAL

Israel volviendo del destierro de Babilonia se goza contemplando el nuevo reino —que ahora es un reino que no conoce otro rey que Yahvéh— restaurado. «¡El Señor reina!» El pueblo cristiano se goza también al saber que la victoria de Cristo resucitado ha restaurado un reino «que no tendrá fin». Podrán haber dificultades en nuestra vida, pero éstas han sido ya radicalmente vencidas; Esteban, en su mismo martirio, contempla a Jesús en su Reino y se sentía seguro; que sepamos también nosotros gozarnos y cantar, aunque haya dificultades, porque por la Resurrección de Cristo «amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón».

Sal 96, 1 y 2b. 6 y 7c. 9.

℣. El Señor reina sobre toda la tierra (o Aleluya).

℟. El Señor reina sobre toda la tierra.

℣. ¹ El señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.

^{2b} Justicia y Derecho sostienen su trono.

℟. El Señor reina sobre toda la tierra.

- Y. ⁶ Los cielos pregonan su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.
^{7c} Ante él se postran todos los dioses.
R. El Señor reina sobre toda la tierra.
Y. ⁸ Porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.
R. El Señor reina sobre toda la tierra.

SEGUNDA LECTURA

¡Ven, Señor, Jesús!

Las visiones esperanzadoras finales del Apc (cfr lectura II de domingos precedentes) culminan en un diálogo entre Cristo y el cristiano. Cristo se presenta a sí mismo en varias frases «Yo soy...» con atributos que responden a su calidad de resucitado, glorificado, exaltado. Hay algunas cláusulas que determinan quienes son los ciudadanos de la Nueva Jerusalén y quiénes los excluidos de ella. Pero el coloquio se desarrolla entre Cristo y los escogidos fundamentalmente en el ritmo: Vengo —Ven|Vengo— Ven (la respuesta «Ven», en coros distintos: v 17a). Promesa y esperanza, más que cronología precisa. Todo Apocalipsis surge en una situación desesperada, como única salida a la esperanza. En este caso, la del cristiano que se debate entre el «ya» y el «todavía no» de la salvación. Un «todavía no» cargado de consecuencias dolorosas. Ahí brota, en el esquema de la espera de la Parusía, el clamor, lleno de angustia y de segura esperanza: «¡Ven, Señor Jesús!» Que el «aún no» se convierta en el «ya» definitivo y total del Cristo Resucitado.

Lectura del Libro del Apocalipsis 22, 12-14. 16-17. 20.

Yo, Juan, escuché una voz que me decía: | ¹² Mira, llego en seguida | y traigo conmigo mi salario, | para pagar a cada uno su propio trabajo. | ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, | el primero y el último, | el principio y el fin.

¹⁴ Dichosos los que lavan su ropa, | para tener derecho al árbol de la vida | y poder entrar por las puertas de la ciudad. | ¹⁶ Yo, Jesús, os envío mi ángel | con este testimonio para las Iglesias: | «Yo soy el renuevo y el vástago de David, | la estrella luciente de la mañana.»

¹⁷ El Espíritu y la novia dicen: ¡Ven! | El que lo oiga, que repita: ¡Ven! | El que tenga sed y quiera, | que venga a beber de balde el agua de la vida. | ²⁰ El que atestigüa esto responde: | «Sí, vengo en seguida.» | Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

Alaluya Jn 14, 18

Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

Alaluya, alaluya. No os dejaré huérfanos, dice el Señor; me voy, pero volveré y os llenaré de gozo. Alaluya.

EVANGELIO

Que sean completamente uno

Jesús ora por el futuro. Su oración lo garantiza y lo determina. La Iglesia es la portadora de la palabra de Dios para el mundo en el futuro. Ella es la encarnación de la palabra de Dios, de Cristo, para todas las generaciones. A todos los hombres de todos los tiempos se les abren las puertas de la palabra de Dios, y con ella, de la vida divina que la palabra comunica, y con la que se identifica en la persona de Cristo.

El núcleo de la oración de Jesús lo ocupa la unión de los creyentes: unión con el Padre en el Hijo, unión que es fundamento, fuente, modelo y medida de la unión de los creyentes entre sí. El discípulo sólo lo es en plenitud cuando se encuentra personalmente en Cristo con el Padre. Y el signo visible de esa comunión con el Padre en el Hijo es la comunión vital, el encuentro interpersonal en profundidad con los demás creyentes.

La unión es en la palabra, que es la revelación, y es en el amor. La perseverancia en la comunión a través de los siglos, en la pureza y unanimidad de la fe, es un signo viviente de que interviene el mundo de la comunión divina que salva al hombre de su innata tendencia a la división. La adhesión personal a Jesús como el enviado de Dios causa tal intimidad con él que el creyente es llevado a la condición real de hijo en el Hijo. (cfr I Jn 3, 1-2; Jn 1, 12; 15, 21; Rom 8, 14-17; 37-39; Ef 1, 5).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: Padre santo: ²⁰ no sólo por ellos ruego, sino también por los que

crean en mí por la palabra de ellos, ²¹ para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. ²² También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: ²³ yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

²⁴ Padre, este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. ²⁵ Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. ²⁶ Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

DOMINGO DE PENTECOSTES

MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA

Estas lecturas se emplearán en la misa que se celebra en la tarde del sábado, ya sea antes o después de las primeras Vísperas del Domingo de Pentecostés.

PRIMERA LECTURA

Se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra

La escena de de la confusión de lenguas en el incidente de la torre de Babel fue puesta, muy de antiguo, en paralelo con la escena del día de Pentecostés. La discordia que se manifiesta en la no inteligencia mutua por la pluralidad de lenguas aparece en el Génesis como un castigo por el pecado de autosuficiencia del hombre. El hombre quiere realizar su obra y escalar al cielo por sí mismo, de espaldas a Dios. Como en la escena del paraíso, el hombre se encuentra frustrado en sus aspiraciones orgullosas y ha de experimentar su impotencia. En Pentecostés, el Espíritu divino, don de Dios, viene al hombre y el hombre se diviniza y los peregrinos extranjeros de lenguas diversas, todos, entienden el lenguaje del Espíritu que hablan los Apóstoles. Es restaurada la concordia de antes del pecado.

Lectura del Libro del Génesis 11, 1-9.

¹ Toda la tierra hablaba una sola lengua con las mismas palabras. ² Al emigrar (el hombre) de Oriente, encontraron una llanura en el país de Sinaar y se establecieron allí. ³ Y se dijeron unos a otros: Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos (emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento). ⁴ Y dijeron: Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

⁵ El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres ⁶ y se dijo: Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. ⁷ Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.

⁸ El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. ⁹ Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Puede escogerse también como primera lectura cualquiera de las que siguen:

El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo

La teofanía del Sinaí, junto con la revelación que la acompaña, es uno de los puntos culminantes del Antiguo Testamento. Dios va a pactar definitivamente con Israel, que queda así convertido en pueblo de Dios. Dios será «el Dios de Israel» e Israel será «su pueblo». Dios elige. En este caso como en las demás elecciones, por pura gracia (Israel es insignificante como pueblo) y exige sólo respuesta fiel (si guardáis mi alianza...) El pueblo queda así transformado en «reino sacerdotal y nación santa». Toda la trama de la historia de Israel será la vivencia de este pacto, jalonada de fidelidad por parte de Dios e infidelidad por parte del pueblo (Sal 77), porque esta alianza tenía un «código», piedra de toque de la respuesta de Israel.

Los cristianos somos, en frase de San Pedro también «un pueblo sacerdotal y nación santa» (1Pe 2,9), ligado a Dios por una Nueva Alianza, constituidos «pueblo» por la efusión del Espíritu, derramado en nosotros como «ley interior» que provoca constantemente nuestra respuesta.

Lectura del Libro del Exodo 19, 3-8a. 16-20b.

En aquellos días, ³ Moisés subió hacia Dios.

El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los israelitas: ⁴ «Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. ⁵ Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶ seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.» Estas son las palabras que has de decir a los israelitas.

⁷ Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. ^{8a} Todo el pueblo, a una, respondió: Haremos todo cuanto ha dicho el Señor.

¹⁶ Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. ¹⁷ Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. ¹⁸ Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. ¹⁹ El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. ^{20b} El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.

¡Huesos secos! Os infundiré espíritu y viviréis

La fósoma visión de los huesos resucitados es una vibrante profecía plástica de la restauración de Israel. El pecado del pueblo —y del individuo— infiel es la muerte anticipada, como huida de Dios, fuente de vida. El destierro actual que sufre Israel es la muerte más trágica, el desaliento, el fin (vII). Pero el Dios omnipotente va a crear de nuevo la vida, infundiendo un soplo (la misma palabra hebrea significa «viento» (v 9), «espíritu» (vv 5. 9-10) y «soplo» que lo manifiesta), como en Gn 2,7; Sal 103, 29-30. La restauración será así un resurgir glorioso, un triunfo sobre la muerte: es la vuelta del destierro (de forma similar a Apc 20,40). Pero la visión transciende hacia la re-creación mesiánica: el Espíritu infundido es el de Dios (v 14), propio de los tiempos mesiánicos (Ez 36, 24-28); como en Hch 2,2 su efusión se manifiesta por un viento fuerte. Los elementos de la visión preparan también la doctrina de la resurrección de la carne.

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 1-14.

En aquellos días, ¹ la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. ² Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos. ³ Me preguntó: Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos? Yo respondí: Señor, tú lo sabes. ⁴ El me dijo: Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! ⁵ Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis. ⁶ Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor.»

⁷ Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. ⁸ Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu. ⁹ Entonces me dijo: Conjura el espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

¹⁰ Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. ¹¹ Y me dijo: Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» ¹² Por eso profetiza y diles: Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. ¹³ Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. ¹⁴ Os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu

El Espíritu de Dios, que actúa en el Antiguo Testamento como autor y origen de la vida (Gn 2,7), sobre todo de gestas salvíficas, y cuya efusión universal se desea vivamente (Nm II,29) reserva ésta para el tiempo mesiánico, como su característica. La profecía, comunicada a veces por sueños y visiones, es la manifestación típica de quien está lleno del Espíritu; lo propio de la era mesiánica es su universalización («toda carne», «siervos y siervas»). El Día de Yahvéh va acompañado de prodigios cósmicos de género apocalíptico. Tras el castigo general se anuncia la salvación del

«resto». *La perspectiva profética se mezcla: el Día de Yahveh es el juicio escatológico, pero se anuncia con juicios parciales anteriores; el tiempo escatológico comienza con la era mesiánica, y la fusión del Espíritu en Pentecostés es su inauguración y primicias.*

Lectura del Profeta Joel 2, 28-32.

Así dice el Señor Dios: | ²⁸ Derramaré mi Espíritu sobre toda carne: | profetizarán vuestros hijos e hijas, | vuestros ancianos soñarán sueños, | y vuestros jóvenes verán visiones. | ²⁹ También sobre mis siervos y siervas | derramaré mi Espíritu en aquellos días. | ³⁰ Haré prodigios en el cielo y en la tierra: | sangre, fuego, columnas de humo. | ³¹ El sol se entenebrece, | la luna se pondrá color sangre, | antes de que llegue el día del Señor, | grande y terrible. | ³² Cuantos invoquen el nombre del Señor | se salvarán. | Porque en el monte Sión y en Jerusalén | quedará un resto; | como lo ha prometido el Señor | a los supervivientes que llamó.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 103 es una meditación sobre las maravillas de la creación y la grandeza del Creador; pero estas maravillas dejarían de existir, si el aliento del amor de Dios —su Espíritu— no las «recreara» continuamente; por ello suplicamos que «el Espíritu del Señor renueve constantemente la faz de la tierra».

Sal 103, 1-2a. 24 y 25c. 27-28. 29bc-30.

- ∇. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra (o Aleluya).
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ¹ Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío, qué grandes eres!
Te vistes de belleza y majestad,
^{2a} la luz te envuelve como un manto.
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ²⁴ Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ²⁷ Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo;
²⁸ se la echas, y la atrapan,
abres tus manos, y se sacian de bienes.
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ^{29bc} Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
³⁰ envías tu aliento,
y repueblas la faz de la tierra.
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

EPISTOLA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

La perícopa describe las ansias del justificado por la resurrección corporal y la esperanza en la que vive, por la acción del Espíritu. El punto de partida se describe en el v 22: vivimos en un doloroso anhelo de la resurrección del cuerpo. Este íntimo anhelo hace que nuestra vida sea un vivir en la esperanza (v 24). Frente al doloroso anhelo se ofrece un futuro oscuro. De este modo, la espera se convierte en un aguardar con paciencia. En la segunda parte (vv 26-27) describe otra función propia del Espíritu en nuestro interior (además de sostener la espera de la resurrección): dirigir nuestra oración y ayudarnos a pedir lo que conviene. Así esta frase de Pablo se convierte en la enseñanza más sublime sobre los principios internos de la súplica cristiana: el Divino Espíritu sugiere el modo adecuado de pedir, y de pedir lo que conviene; de donde se sigue que el Padre escucha complacido nuestra oración y otorga con eficacia los dones por los cuales suspiramos.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos, 8, 22-27.

Hermanos:

²² Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. ²³ Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior

aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴ Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? ²⁵ Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia. ²⁶ Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. ²⁷ El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

EVANGELIO

Manarán torrentes de agua viva

Con la sola referencia al «día más solemne de la fiesta», para dar pie al símbolo, nos llega, casi desde fuera del tiempo y del espacio, este grito de Jesús, que, como casi todas sus palabras en Juan, es una expresión total de su persona o de sus dones. La cita bíblica es más bien una síntesis ya interpretada. Y el símbolo del agua, universal, en el fondo de las ceremonias de la fiesta (la procesión, pidiendo lluvia para el campo, con el ánfora de agua, desde la piscina de Siloé hasta el patio del Templo) habla de cumplimiento definitivo y superación del límite, «en espíritu y en verdad». El c. 4 de Juan sería el mejor comentario a esta lectura. Pero Juan mismo sobrepone aquí su interpretación del Espíritu, en la perspectiva, necesaria en la iglesia joánica, del esquema antes-después de la glorificación de Cristo (Jn 16, 7-13; 17, 1-5).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 37-39.

³⁷ El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba: El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba. ³⁸ (Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva).

³⁹ Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

MISA DEL DIA

PRIMERA LECTURA

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Cincuenta días después de la Ascensión, los discípulos están reunidos en el mismo lugar. El Espíritu Santo, el Paráclito, que Cristo les había prometido como el que les llevaría a la plenitud de la verdad, viene sobre ellos.

Hay viento, ruido externo, signos sensibles de la presencia de la fuerza interna y operante del Espíritu. Va a empezar la vida de la Iglesia bajo el impulso del que todo lo penetra y lo transforma.

Los tiempos mesiánicos habían sido descritos por los profetas como los tiempos del Espíritu. Un nuevo corazón, una nueva ley, una nueva creación. En aquellos días, Yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros.

Los tiempos se han cumplido. El Espíritu ha bajado del cielo. La vida de la Iglesia ha comenzado.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11.

¹ Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés.

² De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. ³ Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. ⁴ Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

⁵ Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. ⁶ Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷ Enormemente sorprendidos preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? ⁸ Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? ⁹ Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, ¹⁰ en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, ¹¹ otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la grandeza de la creación reconozcamos que Dios lo ha dispuesto todo con Sabiduría; *pero pidamos al mismo tiempo al Señor* que no abandone su obra: «*que su Espíritu, es decir, su Amor, renueve constantemente la faz de la tierra*» y la lleve a su última perfección.

Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34.

- ℣. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. ^{1ab} Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
^{24a} Cuántas son tus obras, Señor;
^{24c} la tierra está llena de tus criaturas.
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. ^{29b} Les retiras el aliento, y espiran,
^{29c} y vuelven a ser polvo;
³⁰ envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ℣. ³¹ Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
³⁴ que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
- ℞. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

*Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu,
para formar un solo cuerpo*

La comunidad de Corinto, como toda la Iglesia, está gobernada por el Espíritu Santo. *Toda profesión de fe en Jesús, reconociéndolo como Señor, es obra del Espíritu.*

La presencia del Espíritu en la Iglesia se manifiesta por los carismas o gracias especiales que él otorga a algunos cristianos para el servicio de la comunidad.

El que todos los carismas procedan del Espíritu hace que, a pesar de su diversidad, contribuyan a la unidad de toda la Iglesia. Pablo explica esta idea con el símil del cuerpo humano (cfr Rm 12, 3-8; 1Cor 12, 28-30; Ef 4,4 7. 11-31.)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13.

Hermanos:

^{3b} Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. ⁴ Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; ⁵ hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; ⁶ y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

⁷ En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. ¹² Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. ¹³ Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda un rayo de tu lumbre
desde el cielo.

Ven, oh padre de los pobres,
luz profunda, en tus dones
Dios espléndido.

No hay consuelo como el tuyo,
dulce huésped de las almas,
mi descanso.

Suave tregua en la fatiga,
fresco en hora de bochorno,
paz del llanto.

Luz santísima, penetra
por las almas de tus fieles,
hasta el fondo.

¡Qué vacío hay en el hombre,
qué dominio de la culpa,

sin tu soplo!
 Lava el rastro de lo inmundo,
 llueve tú nuestra sequía,
 ven y sánanos.
 Doma todo lo que es rígido,
 funde el témpano, encamina
 lo extraviado.
 Da a los fieles que en tí esperan
 tus sagrados siete dones
 y carismas.
 Da su mérito al esfuerzo,
 salvación e inacabable
 alegría.

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

EVANGELIO

*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.
 Recibid el Espíritu Santo*

Juan estructura el capítulo 20 (Resurrección...) en torno a dos temas, colocados concéntricamente en cuatro escenas: tema «ver-crear» (1-10 y 24-29) y tema «discípulos», como base de la Iglesia (11-18 y 19-23). En esta lectura se hallan los dos temas. Para el primero (vv 24-29) cfr. Introducción del 27 de diciembre. En 19-23 quiere condensar Juan el testamento de Jesús, subido al Padre, para los suyos que quedan aquí. La Paz y el Gozo, prometidos en el sermón de la cena, como características de la existencia cristiana postpascual. La continuación en ellos de su propia misión salvífica. Y el don del Espíritu en relación con el poder de perdonar pecados, equivalencia en Juan del Pentecostés de Lucas.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-23.

¹⁹ Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

Paz a vosotros. ²⁰ Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

²² Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; ²³ a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

En los lugares en que el lunes y martes después de Pentecostés son días en que los fieles deben o suelen participar en la misa, puede tomarse la misa del Domingo de Pentecostés, o decirse la misa del Espíritu Santo.

DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

SOLEMNIDAD DE LA SANTISIMA TRINIDAD

PRIMERA LECTURA

*Antes de comenzar la tierra, la Sabiduría ya había
 sido engendrada*

La sabiduría aparece en el presente pasaje y en todos los libros sapienciales como proveniente de Dios y perteneciente al ámbito de lo divino (cfr Sb 7,25 ss; Eclo 24,3). Ella está con Dios, asiste con él a la obra de la creación y en ello se deleita (cfr. Prv 3, 19ss; Sb 9, 9); a los que la poseen los hace amigos de Dios (Sb 7, 27ss). Progresivamente Dios revela el misterio de la sabiduría. En el libro que lleva su nombre se manifiesta también, activamente creadora. Sin embargo, no podemos decir que en el Antiguo Testamento se revele como una personalidad propia, distinta de Dios. La doctrina de la sabiduría divina conduce a la iluminación de la doctrina del Verbo, una vez que se nos ha revelado en Cristo; y viceversa, la doctrina sobre la sabiduría y sus relaciones con Dios son iluminadas por Cristo, «sabiduría de Dios» (1 Cor 1, 24).

Lectura del libro de los Proverbios 8, 22-31.

Esto dice la Sabiduría de Dios: | ²² El Señor me estableció al principio de sus tareas | al comienzo de sus obras antiquísimas. |

²³ En un tiempo remotísimo fui formada, | antes de comenzar la tierra. | ²⁴ Antes de los abismos fui engendrada, | antes de los manantiales de las aguas. | ²⁵ Todavía no estaban aplomados los montes, | antes de las montañas fui engendrada. | ²⁶ No había hecho aún la tierra y la hierba, | ni los primeros troncos del orbe.

²⁷ Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; | cuando trazaba la bóveda sobre la faz del Abismo; | ²⁸ cuando sujetaba el cielo en la altura, | y fijaba las fuentes abismales. | ²⁹ Cuando ponía un límite al mar: | y las aguas no traspasaban sus mandatos; | cuando asentaba los cimientos de la tierra, | ³⁰ yo estaba junto a él, como aprendiz, | yo era su encanto cotidiano, | todo el tiempo jugaba en su presencia: | ³¹ jugaba con la bola de la tierra, | gozaba con los hijos de los hombres.

§ALMO RESPONSORIAL

El misterio de Dios, revelado en su obra, la creación, conduce al hombre a una alabanza agradecida. ¡Qué admirable es tu nombre! repetamos los que hoy confesamos el misterio del ser trino de Dios.

Sal 8, 4-5. 6-7. 8-9.

℣. ¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

℞. ¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

℣. ⁴ Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
⁵ ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

℞. ¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

℣. ⁶ Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
⁷ le diste el mando sobre las obras de tus manos.

℞. ¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

℣. ⁷ Todo lo sometiste bajo sus pies:

⁸ rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
⁹ las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

℞. ¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

SEGUNDA LECTURA

Caminamos hacia Dios, por medio de Cristo, en el amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu

El tema central del texto es que las tribulaciones constituyen una garantía de la verdad de la espera cristiana de la gloria. En efecto, la justificación trae al hombre no sólo la pacificación interior y el estado de gracia, sino también una nueva y firme persuasión de obtener la gloria. El modo de ese afianzamiento lo describe Pablo así: la tribulación obliga al cristiano a resolver el problema del dolor, en la paciente aceptación; la disposición de paciencia realiza la purificación y acrisolamiento de la vida virtuosa; la vida virtuosa no tiene salida, si no es en dirección hacia la esperanza de bienes y realidades superiores a las del momento presente, en que se ve uno sumergido en el dolor. Una vez situada el alma en la dimensión de la esperanza, ya nada hay que temer. En efecto, esa disposición de esperanza es posible gracias al amor de Dios que, mediante Cristo, ha sido derramado por el Espíritu Santo; y una tal esperanza no puede fallar, decepcionar, frustrarse. Es la obra de la Trinidad en nuestras vidas.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-5.

Hermanos:

¹ Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. ² Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.

³ Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, ⁴ la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, ⁵ y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Aleluya Apoc. 1, 8

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Al Dios que es, que era y que vendrá. Aleluya.

EVANGELIO

*Todo lo que tiene el Padre es mío; el Espíritu recibirá
de lo mío y os lo anunciará*

Se resalta uno de los aspectos que caracterizan la situación del creyente en el período de la presencia invisible de Jesús: la presencia y actuación del Espíritu en el creyente: El Espíritu es su defensor (16, 7-11); y es, sobre todo, su guía, el que ilumina y enseña al discípulo a penetrar y comprender en profundidad la revelación de Jesús, su misterio. La suya no es misión de anular la revelación de Jesús. No es cristiano contraponer el Espíritu de Cristo a Cristo mismo. Cristo es el Revelador, la Palabra última y definitiva del Padre (Jn 1, 1-2.18). Al Espíritu le toca como misión propia clarificar esa palabra de Dios que es Cristo; y mantenerla viva y coherente en todas las épocas de la Iglesia. El será quien haga descubrir en cada suceso de la historia —bueno o malo, perfecto o deficiente— una interpelación de Dios al hombre o a la sociedad. El Espíritu asegura así la dimensión profética de la Iglesia y de cada creyente.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 12-15.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ¹² Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora: ¹³ cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. ¹⁴ El me glorificará; porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA DESPUES DE
PENTECOSTES

SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI

PRIMERA LECTURA

Melquisedec ofreció pan y vino

La actividad salvífica de Dios se ejerció en el pasado a través del pueblo elegido, de manera especial, pero no de manera exclusiva. Por las páginas de la Biblia desfilaron una serie de extranjeros ejemplares, que han permitido hablar con toda razón de los santos paganos del Antiguo Testamento. Entre estos santos paganos ocupa un lugar relevante la figura de Melquisedec, rey de Salem, es decir, rey de Jerusalén, cuando todavía era pagana esta ciudad. Según nuestro texto, Melquisedec no sólo era monoteísta, sino que era incluso sacerdote del Dios Altísimo, que la Biblia identifica con el Dios verdadero (v 22). Melquisedec reconoce la elección de Abrahán, le bendice y le ofrece a él y a sus hombres pan y vino.

El Salmo 110,4 ve en Melquisedec una figura del futuro Mesías, rey y sacerdote. Los títulos de rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo son desarrollados, a base de una exégesis alegórica, por la carta a los Hebreos (c. 7), como figuras de la realeza y sacerdocio de Cristo. Para el autor de la carta a los Hebreos no sólo tienen valor figurativo las notas positivas de la personalidad de Melquisedec, sino incluso los aspectos silenciados y negativos: el que no se nombre a su padre y a su madre, el que aparezca sin generación. En la misma línea alegórica, la tradición cristiana, a partir de San Cipriano, ha visto en la ofrenda de pan y vino, hecha por Melquisedec a Abrahán, una figura de la Eucaristía y hasta un verdadero sacrificio, figura del sacrificio eucarístico. Esta interpretación ha sido recogida en el canon romano de la Misa.

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20.

En aquellos días, ¹⁸ Melquisedec, rey de Salem, ofreció pan y vino. Era sacerdote del Dios Altísimo. ¹⁹ Y bendijo a Abrahán diciendo: Bendito sea Abrahán de parte del Dios Altísimo, que creó el cielo y la tierra. ²⁰ Y bendito sea el Dios Altísimo que ha entregado tus enemigos a tus manos. Y Abrahán le dio el diezmo de todo.

SALMO RESPONSORIAL

Jesús es el Sacerdote, según el rito de Melquisedec. Nos ofrece en el pan y el vino su cuerpo y su sangre. Su sacerdocio nos ha valido la reconciliación con el Padre, a cuya derecha, sentado, ha recibido el poder y la gloria.

Sal 109, 1.2. 3.4.

- ℣. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.
- ℣. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.
- ℣. ¹ Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»
- ℣. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.
- ℣. ² Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.
- ℣. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.
- ℣. ³ «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»
- ℣. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.
- ℣. ⁴ El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»
- ℣. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.

SEGUNDA LECTURA

*Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa,
proclamáis la muerte del Señor*

Nos ofrece esta segunda lectura el texto en que Pablo rememora los sucesos de la institución eucarística. El Apóstol transmite cuidadosamente lo que él mismo ha recibido por la tradición (que com-

pleta la iluminación de Damasco). El contenido de esta tradición que ha recibido y transmite es que Cristo, la noche del jueves santo, transustanció el pan y el vino en su propio cuerpo y sangre. La transustanciación tiene sentido de anticipación del sacrificio de la cruz, el cual es descrito con terminología de Alianza. Es la suya una sangre de Alianza, como la de Moisés en el Sinaí. El texto concluye con un mandato expreso de repetición. Esta repetición es una auténtica rememoración de la muerte de Cristo. En este orden de repetición se incluye la doctrina acerca de la naturaleza de las celebraciones litúrgicas de la Eucaristía. Son una rememoración del sacrificio de Cristo y, como tales, un perenne anuncio de la muerte de Cristo por todos los hombres.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26.

Hermanos:

²³ Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan ²⁴ y pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» ²⁵ Lo mismo hizo con la copa después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.» ²⁶ Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Aleluya Jn 6, 51-52

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; quien coma de este pan vivirá para siempre. Aleluya.

EVANGELIO

Comieron todos y se saciaron

El fragmento del Evangelio de Lucas, leído en este contexto eucarístico destaca uno de los varios aspectos en que se puede considerar la Eucaristía: es una comida ofrecida por el Señor a todos los

hombres. *La comida tiene en el mundo semita un valor sagrado. Los alimentos son dones de Dios; el comerlos da unión con Dios. Y la comida crea relaciones de unión entre los comensales, o refuerza y significa más claramente los que ya existían.*

Cristo, al dar su comida a las turbas, quiere simbolizar la comunión que establece entre ellos y él con el Padre. Lucas, al narrar el milagro, lo envuelve en un contexto eucarístico (v 16). Esto nos indica que, en la intención de Lucas, el milagro significaba la Eucaristía.

Por estar simbolizada en una comida, Lucas pretende indicar que esta comunión con el Padre significa y realiza la amistad con él, la familiaridad con él; y, además —por el simbolismo que el banquete sagrado tiene en el contexto bíblico—, es una renovación de la Alianza de Dios con los hombres, que en el Nuevo Testamento equivale a la salvación.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 11b-17.

En aquel tiempo, ^{11b} Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los que lo necesitaban. ¹² Caía la tarde y los Doce se le acercaron a decirle: Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida; porque aquí estamos en descampado. ¹³ El les contestó: Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron: No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío. ¹⁴ (Porque eran unos cinco mil hombres).

Jesús dijo a sus discípulos: Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta. ¹⁵ Lo hicieron así, y todos se echaron. ¹⁶ El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. ¹⁷ Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DESPUES DE PENTECOSTES

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

PRIMERA LECTURA

Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré sestar

La presente Lectura contiene una de las más bellas alegorías del Antiguo Testamento. El Señor se manifiesta como el verdadero

pastor de su pueblo (*Sal 22, 1-4: Salmo responsorial*). Como el pastor se preocupa de su rebaño en tiempo de tempestad y peligro, así Dios revela su bondad y compasión con su pueblo deshecho y disperso entre las naciones en tiempo del destierro babilónico. El Señor consuela a los desterrados por medio de sus profetas con la promesa de la vuelta a la patria y de la próxima restauración (cfr Jr 31, 9s; Ez 11, 17). La caridad de Dios se hace patente en Cristo, nuestro Salvador y Redentor. Jesús es el buen pastor que busca pastos para sus ovejas, que defiende a las que están en peligro, que da su vida por ellas (cfr Jn 10, 7ss). Jesús, que había venido a buscar lo que se había perdido (Lc 19, 10), busca con infinito amor a la oveja perdida (Lc 15, 3-7: Evangelio de hoy) y reúne lo disperso (cfr Jn 11, 52).

Lectura del Profeta Ezequiel 34, 11-16.

¹¹ Así dice el Señor Dios: Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, | siguiendo su rastro. | ¹² Como un pastor sigue el rastro de su rebaño | cuando se encuentra las ovejas dispersas, | así seguiré yo el rastro de mis ovejas; | y las libraré, | sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron, | el día de los nubarrones y de la oscuridad. ¹³ Las sacaré de entre los pueblos, | las congregaré de los países, | las traeré a la tierra, | las apacentaré por los montes de Israel, | por las cañadas y por los poblados del país. | ¹⁴ Las apacentaré en pastizales escogidos, | tendrán sus dehesas en lo alto de los montes de Israel, | se recostarán en fértiles dehesas, | y pastarán pastos jugosos en la montaña de Israel. | ¹⁵ Yo mismo apacentaré mis ovejas, | yo mismo las haré sestar —oráculo del Señor Dios—.

¹⁶ Buscaré las ovejas perdidas, | haré volver a las descarriadas, | vendaré a las heridas, | curaré a las enfermas; | a las gordas y fuertes las guardaré, | y las apacentaré debidamente.

SALMO RESPONSORIAL

El amor de Dios lo lleva a cuidar de nosotros. Confesemos con el salmo —con amor confiado y agradecido— este amor providente de Dios, expresado en las imágenes sencillas del salmista.

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

∇. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- V. ¹ El Señor es mi pastor,
nada me falta:
² en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
^{3a} y repara mis fuerzas.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- V. ^{3b} Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
⁴ Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- V. ⁵ Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- V. ⁶ Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- R̄. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos da pruebas de su amor

«Las pruebas del amor de Dios para con nosotros». *Así podría resumirse el contenido de esta Lectura.* La primera prueba es el don del Espíritu Santo, que crea en nuestro interior el amor con que amamos a Dios y a nuestros hermanos. Este amor es el principio de la firme esperanza de la gloria. La segunda prueba es el haber entregado a su propio Hijo a la muerte por nosotros, con el detalle de que tal entrega fue en el tiempo en que estábamos aún enemistados con él. La tercera prueba es la seguridad que nos da esta finura de amor que nos amó en el pasado, proyectado hacia el futuro,

en orden a la plena salvación que esperamos obtener el día del Juicio.

Pero no es únicamente el Padre el que nos da esas pruebas de amor. Al amor del Padre, que dispone el plan de salvación para utilidad del hombre, se une el amor de Cristo, por el cual se realiza directamente la salvación. Y sus pruebas de amor son también perfectas: *él fue quien murió por los impíos, en el tiempo de la enemistad, llevando a perfección aquello mismo que él promulgó en la última Cena: «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13).*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 5-11.

Hermanos:

⁵ El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. ⁶ En efecto, cuando nosotros estábamos todavía sin fuerza, Cristo, en el tiempo fijado, murió por los impíos ⁷—difícilmente se encuentra uno que quiera morir por un justo; puede ser que se esté dispuesto a morir por un hombre bueno—⁸ pero la prueba del amor que Dios nos tiene nos la ha dado en esto: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. ⁹ Y ya que ahora estamos justificados por su sangre, con más razón seremos salvados por él de la cólera.

¹⁰ En efecto, si cuando éramos todavía enemigos de Dios fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con más razón, reconciliados ya, seremos salvados por su vida. ¹¹ Más aún, ponemos nuestro orgullo en Dios por nuestro Señor Jesucristo por el que ahora hemos recibido la reconciliación.

Aleluya Mt 11, 29ab

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Aleluya.

Se pueden cantar los siguientes «Aleluya», en lugar del precedente

Jn 4, 10b

Aleluya, aleluya. Dios nos ha amado y nos ha enviado a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Aleluya.

Jn 10,14

Aleluya, aleluya. Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor, conozco mis ovejas y ellas me conocen. Aleluya.

EVANGELIO

¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido

En este mundo donde tanto interesan los grupos, la raza, la casta, la religión... es agradable saber que para Dios somos cada uno de nosotros, en persona, interesantes.

Dios ama a cada uno y busca al alejado, al indigente, al que recorre caminos en busca de lo que sólo en Dios puede poseerse.

Para Dios cada pecador supone una pérdida, es alguien. Para él no cuenta el número, sino cada persona.

En todas estas parábolas una palabra suena: «Alegría». Alegría de Dios por el encuentro, por el bien de aquellos a quien El ama.

Dios nos busca a nosotros, que huimos buscando lo que en sólo Dios podemos encontrar.

En la parábola del Hijo Pródigo, Dios espera al fin del camino; aquí Dios sale, corre los caminos de nuestra historia, habla nuestras palabras y se hace Jesús, corriendo nuestros caminos hasta el final, la muerte. Pero su amor hace que la muerte no sea el final es sólo el principio de una pascua sin término en medio de la alegría de los ángeles.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 3-7.

En aquel tiempo, ³ dijo Jesús a los fariseos y letrados esta parábola: ⁴ Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? ⁵ Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; ⁶ y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: ¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido. ⁷ Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

« PER ANNUM »

Fuera de los tiempos litúrgicos que tienen un color especial y que pueden llamarse «tiempos fuertes» de la liturgia, restan 33 ó 34 semanas durante las cuales no se celebra un aspecto determinado o concreto de los misterios de Cristo. Más bien se trata de celebrar todo el misterio de salvación íntegramente. Se llenan así las semanas que corren de la Epifanía a la Cuaresma y las que siguen a la fiesta de Pentecostés. A ellos se puede aplicar especialmente lo que la Constitución de Liturgia dice del domingo: «La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón «día del Señor» o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la Gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios que los hizo renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (1 Petr 1, 3)» (SC núm. 106).

Sobre el orden e inserción de estos Domingos dentro de todo el ciclo de Tempore, véase lo que decimos en nuestra introducción general,

Lecturas de los Domingos «per annum»

Evangelios. El domingo segundo que sigue al tiempo de Navidad se refiere todavía a las manifestaciones del Señor y contiene el pasaje tradicional de las Bodas de Caná (Jn 2, 1-12) en el ciclo C, la presentación que hace el Bautista del Señor (Jn 1, 29-34) en el ciclo A, y el encuentro del Señor con Andrés, Juan y Pedro (Jn 1, 35- 42) en el ciclo B.

Desde el domingo tercero se comienza a leer cada uno de los tres Evangelios sinópticos, uno en cada ciclo, en lectura semi-continua. Se presenta así la doctrina característica de cada Evangelio en la sucesión del año litúrgico.

Además se obtiene de esta manera una distribución armónica entre el sentido de cada Evangelio y la evolución del tiempo litúr-

gico. Pues inmediatamente después de la Epifanía se leen los comienzos de la predicación de Jesús que responden perfectamente al Bautismo y a las primeras manifestaciones de Cristo. Al fin del Año Litúrgico se llega espontáneamente al tema de la escatología: pues casi siempre en estos tres Evangelios se trata el tema del final de los tiempos en los capítulos que preceden a la narración de la Pasión.

En el ciclo B que corresponde al Evangelio de San Marcos, más breve que los otros, se añaden cinco Evangelios del capítulo sexto de San Juan sobre el «pan de vida». Esto se hace a partir del domingo dieciseisavo. En la lectura semicontinua de San Lucas, que corresponde al ciclo C, se ha añadido al primer texto de este evangelista (4, 14-21) en el domingo tercero el prólogo de este Evangelio, ya que manifiesta la intención de este autor sagrado y ayuda a explicar así la índole de todo este Evangelio sinóptico.

Lecturas del Antiguo Testamento. Para la primera lectura se han procurado elegir aquellos textos del Antiguo Testamento que coinciden mejor con los Evangelios de cada domingo, a fin de mostrar en lo posible la unidad existente entre ambos testamentos.

Estas lecturas son breves y fáciles y representan los pasajes de mayor importancia.

Epístolas. Se proponen en lectura semicontinua las cartas de San Pablo y de Santiago. Recuérdese que las cartas de San Pedro y de San Juan se proponen en el tiempo de Navidad y en el de Pascua.

La carta primera a los Corintios, por ser tan amplia y por tratar temas diversos, se ha distribuido entre los tres ciclos, al comienzo de este tiempo «per annum». Lo mismo se ha hecho con la carta a los Hebreos, cuya parte primera se propone en el ciclo B y la segunda en el C. Todas estas perícopas son breves y no demasiado difíciles.

El Domingo XXXIV, fiesta de Cristo Rey del Universo, se propone la figura de David (Ez 34, 11-12, 15-17: ciclo A), (Dn 7, 13-14: ciclo B), (2 Sam 5, 1-3: ciclo C) tipo de la realeza de Cristo, como primera lectura; «Kyrios» en la Iglesia a través de la humillación de la pasión y de la cruz (1 Cor 15, 20-26a, 28: ciclo A) (Apc 1, 5-8: ciclo B), (Col 1, 12-20: ciclo C) como segunda lectura; y como Rey y juez que vendrá al final de los tiempos (Mt 25, 31-46: ciclo A), (Jn 18, 33b-37: ciclo B), (Lc 23, 35-43: ciclo C), como Evangelio.

TIEMPO «PER ANNUM»

El primer domingo es la fiesta del Bautismo del Señor. Ver pág. 74

SEGUNDO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El marido se alegrará con su esposa

Un heraldo pronuncia las glorias de la ciudad santa, encarnación del pueblo de Dios. En la era de la salvación, que ya amanece, Jerusalén entra en una situación nueva: esta situación se caracteriza por la intimidad de relaciones entre el pueblo y Dios: relaciones cordiales, de amor de preferencia. La intimidad de esta relación se describe con términos que evocan la máxima intimidad del amor entre los hombres: el matrimonio.

(Otros textos proféticos en que se describe la intimidad entre Dios y su pueblo, mediante la metáfora del matrimonio: Os 2; Is 54; Ez 16).

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5.

¹ Por amor de Sión no callaré, | por amor de Jerusalén no descansaré, | hasta que rompa la aurora de su justicia | y su salvación llamee como antorcha. | ² Los pueblos verán tu justicia, | y los reyes, tu gloria; | te pondrán un nombre nuevo, | pronunciado por la boca del Señor. | ³ Serás corona fúlgida en la mano del Señor | y diadema real en la palma de tu Dios. | ⁴ Ya no te llamarán «abandonada», ni a tu tierra «devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada»; porque el Señor te prefiere a ti | y tu tierra tendrá marido. | ⁵ Como un joven se casa con su novia, | así te desposa el que te construyó; | la alegría que encuentra el marido con su esposa, | la encontrará tu Dios contigo.

SALMO RESPONSORIAL

Dios se manifiesta en su acción histórica: los que han vivido y comprendido la acción de Dios, deben contarla y cantarla como testigos. Ser testigos es una elección para una tarea universal: por medio de un pueblo, todos los pueblos son llamados a unirse en la común alabanza del único Señor. Cuando los pueblos van reconociendo al Señor como rey de justicia, va viniendo a toda la familia humana el reino de Dios, «venga a nosotros tu reino». Hecho nuevo y repetido, que nos pide un cántico nuevo.

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c.

- ℣. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.
 R. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.
 ℣. ¹ Cantad al Señor un cántico nuevo,
 cantad al Señor, toda la tierra;
^{2a} cantad al Señor, bendecid su nombre.
 R. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.
 ℣. ^{2b} Proclamad día tras día su victoria,
³ contad a los pueblos su gloria,
 sus maravillas a todas las naciones.
 R. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.
 ℣. ⁷ Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
 aclamad la gloria y el poder del Señor,
^{6a} aclamad la gloria del nombre del Señor.
 R. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.
 ℣. ⁹ Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado,
 tiemble en su presencia la tierra toda.
^{10a} Decid a los pueblos: «El Señor es rey».
^{10c} él gobierna a los pueblos rectamente.
 R. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.

SEGUNDA LECTURA

El mismo y único Espíritu reparte a cada uno como a él le parece

El texto del Nuevo Testamento más importante sobre los carismas. La gracia y la justificación, junto con los dones de la inhabitación trinitaria, pertenecen al orden de la santificación personal. Pero, además están los dones de función social dentro del Cuerpo Místico: los carismas. Puntos que señala el apóstol en ma-

teria de carismas: 1) en la gran diversidad de estos dones sociales, hay un único y último principio: El Espíritu Santo; 2) estos dones tienden a la utilidad común. Este criterio de su finalidad sirve para discernir su verdad: nadie, so pretexto de carisma, puede justificar intereses individuales. La enumeración de los carismas hecha por Pablo no es exclusiva. Tampoco está limitado el período de los carismas al tiempo apostólico. El Espíritu sigue distribuyendo en el tiempo de la Iglesia esos carismas, conforme a su voluntad.

(Otros textos de San Pablo referentes a los carismas:

— Existencia de los carismas: 1 Cor 12, 28-30; Rm 12, 6-8.

— Su unidad y diversidad: el ejemplo del cuerpo: 1 Cor 12, 12-27; Rm 12, 4-5.

— Su jerarquía: 1 Cor 13 y 14)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 4-11.

Hermanos:

⁴ Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; ⁵ hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; ⁶ y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. ⁷ En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

⁸ Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. ⁹ Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. ¹⁰ A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, el lenguaje arcano; a otro, el don de interpretarlo. ¹¹ El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

Alcuya

Ver páginas 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos

Las acciones de Jesús están cargadas de sentido. Son signos. Revelan su personalidad íntima: quién es y qué ofrece a los hombres. El primero de esos signos, según el cuarto evangelio, ocurre

en Caná, con ocasión de una boda. Durante las fiestas, que se prolongan varios días, se llega a una situación desesperada, debido a la falta de vino. No hay salida humana para aquella situación, como lo insinúa a Jesús su madre (v 3). Pero si había salida para aquella situación angustiosa: la misma presencia de Jesús allí es la garantía. El remedio está asegurado. Con Jesús se halla presente el remedio, pero un remedio de otro orden. En realidad, él es la salvación: una salvación inesperada, excelente, copiosa. Una salvación que se hará realidad sólo en la Hora, en la cruz (7, 30; 12, 23; 13, 1; 17, 1). Una salvación de la que es ya anticipo y signo la abundancia de vino nuevo y mejor, ofrecido en esta situación desesperada. El signo provoca la fe: un primer movimiento de adhesión auténtica de los discípulos a Jesús.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-12.

En aquel tiempo, ¹ había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; ² Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. ³ Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: No les queda vino. ⁴ Jesús le contestó: Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. ⁵ Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él diga.

⁶ Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. ⁷ Jesús les dijo: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. ⁸ Entonces les mandó: Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron.

⁹ El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio ¹⁰ y le dijo: Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora. ¹¹ Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. ¹² Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

TERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Leyeron el libro de la Ley y todo el pueblo estaba atento

A Dios nadie le ha visto (Jn 1, 18; 1 Jn 4, 12; 1 Tim 6, 16). El manifiesta su voluntad por la ley escrita en el corazón de los

hombres (Rm 2, 15), por medio de los profetas inspirados y últimamente por medio de su Hijo (Hb 1, 1ss). A Moisés, el más grande de los profetas antiguos, se atribuye el Pentateuco o libro de la ley para el pueblo hebreo. El pueblo, congregado en torno a Esdras, escucha con veneración la lectura del libro sagrado. La palabra de Dios es eficaz y conmueve los corazones (Is 55, 11; Hb 4, 12). Toda la Sagrada Escritura es palabra de Dios, escrita para nuestra edificación y salvación (Rm 15, 4; 1 Cor 10, 11; 2 Tim 3, 16ss). El Antiguo Testamento es sombra y símbolo de lo que había de venir (Hb 10, 1) y tiene su plena realización en la venida y persona de nuestro Señor Jesucristo. (cfr Lc 4, 21.)

Lectura del Libro de Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10.

En aquellos días, ² Esdras, el sacerdote, trajo el libro a la asamblea de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender. Era el día primero del mes séptimo. ³ Leyó el libro en la plaza que hay ante la puerta del agua, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de hombres, mujeres y de los que podían comprender; y todo el pueblo estaba atento al libro de la ley. ^{4a} Esdras, el sacerdote, estaba de pie sobre un estrado de madera, que habían hecho para el caso. ⁵ Esdras abrió el libro a vista del pueblo, pues los dominaba a todos, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso en pie. ⁶ Esdras pronunció la bendición del Señor Dios grande, y el pueblo entero, alzando las manos, respondió: «Amén, Amén»; se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor.

⁸ Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. ⁹ Nehemías, el Gobernador, Esdras, el sacerdote y letrado, y los levitas que enseñaban al pueblo, decían al pueblo entero: Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis (porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley). ¹⁰ Y añadieron: Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y envidad porciones a quien no tiene preparado, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.

SALMO RESPONSORIAL

La primera parte de este salmo canta el orden de la naturaleza; esta segunda parte canta la ley de Dios. Esa ley es la voluntad de Dios, hecha palabra, para establecer la justicia y la paz entre

los hombres. La hemos de recibir entrañablemente, dejando que se apodere de todo nuestro ser, por dentro y por fuera: como luz de los ojos, alegría del corazón, descanso del alma. De este modo la ley será personal: palabra personal de nuestro Dios; entrega de nuestra persona. Será ley de gracia.

Sal 18, 8. 9. 10. 15.

- V. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
 R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
 V. ⁸ La ley del Señor es perfecta
 y es descanso del alma;
 el precepto del Señor es fiel
 e instruye al ignorante.
 R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
 V. ⁹ Los mandatos del Señor son rectos
 y alegran el corazón;
 la norma del Señor es límpida
 y da luz a los ojos
 R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
 V. ¹⁰ La voluntad del Señor es pura
 y eternamente estable;
 los mandamientos del Señor son verdaderos
 y enteramente justos.
 R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
 V. ¹⁵ Que te agraden las palabras de mi boca,
 y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
 Señor, roca mía, redentor mío.
 R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

SEGUNDA LECTURA

Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro

En esta lectura se contiene una importante doctrina sobre el cuerpo Místico, esbozada ya en Rm 12, 4-5, y que recibirá un desarrollo más pleno en las cartas de la cautividad.

La idea de Pablo es: de la misma manera que el cuerpo humano da unidad a la diversidad de los miembros en sus funciones, Cristo unifica a todos los cristianos en su cuerpo, que es la Iglesia. La unificación de todos los miembros en Cristo se verifica mediante el Bautismo, sacramento de la inserción en Cristo, y por la par-

ticipación en la Eucaristía, que hace de los cristianos auténticos miembros de Cristo. Los complementos que traen las cartas de la Cautividad se refieren a la función de Cristo-Cabeza sobre la Iglesia y sobre todo el cosmos.

(Otros textos:

- doctrina del Cuerpo Místico: Rm 12, 4-5; Ef 4, 4-6;
 — principios de unidad en el Cuerpo Místico: Bautismo: Rm 6, 4; 8, 11; Gal 3, 28; Col 3, 11. Eucaristía: 1 Cor 10, 16-17).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 12-30.

Hermanos:

¹² Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. ¹³ Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

¹⁴ El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. ¹⁵ [Si el pie dijera: «no soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? ¹⁶ Si el oído dijera: «no soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? ¹⁷ Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído ¿cómo olería? ¹⁸ Pues bien, Dios distribuyó en el cuerpo cada uno de los miembros como él quiso.

¹⁹ Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

²⁰ Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo. ²¹ El ojo no puede decir a la mano: «no te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «no os necesito».

²² Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. ²³ Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. ²⁴ Porque los miembros más decentes no lo necesitan. Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los más necesitados. ²⁵ Así no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. ²⁶ Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos le felicitan.]

²⁷ Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro.

²⁸ [Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los

apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas, el don de interpretarlas. ²⁹ ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos son profetas? ¿o todos maestros?, ³⁰ ¿o hacen todos milagros?, ¿tienen todos don para curar?, ¿hablan todos en lenguas o todos las interpretan?]

Aleluya Lc 4, 18-19

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. El Señor me ha enviado a dar la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos. Aleluya.

EVANGELIO

Hoy se cumple esta Escritura

La lectura se inicia con el prólogo del Evangelio de Lucas, que se une directamente con el relato del ministerio de Jesús en Nazaret. Desde esta relación hay que resaltar en el prólogo la fuente de la que él depende: los testigos y servidores de la Palabra. Lucas es un anillo más en esta transmisión de la Palabra en testimonio y servicio, que empieza Jesús en la sinagoga de Nazaret.

En el relato de Nazaret, Lucas combina tres visitas de Jesús a su pueblo. Así nos da una síntesis programática de la proclamación de la palabra de Jesús a los suyos. Lo que corresponde a la primera visita, se lee hoy. Lucas presenta la predicación de Jesús como una misión de gracia, un ofrecimiento de salvación que es la plenitud de la historia salvífica. Por eso la presencia de Jesús y su predicación son el cumplimiento de la salvación anunciada en la Escritura.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21.

1, ¹ Ilustre Teófilo:

Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, ² siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. ³ Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto

escribírtelos por su orden, ⁴ para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, ^{4,14} Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. ¹⁵ Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. ¹⁶ Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: ¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque él me ha ungido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, | ¹⁹ para anunciar a los cautivos la libertad, | y a los ciegos, la vista. | Para dar libertad a los oprimidos; | para anunciar el año de gracia del Señor.»

²⁰ Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. ²¹ Y él se puso a decirles: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

CUARTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Te nombré profeta de los gentiles

El texto es uno de los ejemplos más claros de lo que es y hace la vocación de Dios sobre un hombre, para destinarle a una misión salvífica. Dios empieza «conociendo», expresión que, en sentido bíblico, indica no un saber teórico (Dios lo sabe todo y es absolutamente libre en su actuación), sino una posesión práctica y eficaz: es hacer que una persona sea lo que Dios quiere en su obra de salvación. Sinónimo suyo «consagrar», o sea, separar, poner aparte para un servicio especial, hacer peculio propio, en suma: poseer eficaz y totalmente. Como todo se hace con vistas al plan salvífico, el tercer verbo paralelo es «constituir» en ese nuevo orden: sentido idéntico al de «dar nombre», pues el nombre es la expresión de una nueva esencia y un nuevo destino. Jeremías será profeta, portavoz de Dios, por constitución: ya no puede ser otra cosa. La segunda parte del texto describe sólo la vivencia del nuevo destino: ser un puro portavoz, decir todo y sólo lo que Dios mande, inflexible, intransigentemente y sin hacer diferencias en las personas. La lucha se presenta, así como inevitable (algo también casi «constitutivo» para el enviado de Dios), pero no menos segura —desde el plano del nuevo ser— es la victoria, porque el conoci-

miento por parte de Dios es también un compromiso suyo: yo estoy contigo.

La elección —palabra que implica las tres ideas mencionadas— constituye en un nuevo ser por y para Dios. El hecho de que se dé ya antes de existir subraya el cambio esencial: la vocación hace que se nazca para ello. La síntesis sería el compromiso: Dios, al «conocer», se compromete y no fallará. El compromiso de su portavoz nace a diario de ese sentirse (por la fe) conocido, por tanto, poseído y respaldado (Sal 70, 6-7) a pesar de la guerra inevitable del mundo (Lc 4, 21-30), en una tensión hacia el pleno conocimiento recíproco por la caridad (1 Cor 13, 12).

Lectura del Profeta Jeremías 1, 4-5. 17-19.

En los días de Josías, ⁴ recibí esta palabra del Señor: | ⁵ Antes de formarte en el vientre, te escogí, | antes de que salieras del seno materno, te consagré: | Te nombré profeta de los gentiles. | ¹⁷ Tú cífñete los lomos, | ponte en pie y diles lo que yo te mando. | No les tengas miedo, | que si no, yo te meteré miedo de ellos.

¹⁸ Mira: yo te convierto hoy en plaza fuerte, | en columna de hierro, en muralla de bronce, | frente a todo el país: | Frente a los reyes y príncipes de Judá, | frente a los sacerdotes y la gente del campo; | ¹⁹ lucharán contra ti, pero no te podrán, | porque yo estoy contigo para librarte, | —oráculo del Señor—.

SALMO RESPONSORIAL

Cantando este salmo después de escuchar la vocación de Jeremías, meditamos en el dolor y sufrimiento que entraña la vocación profética. Precisamente en el desamparo y en los graves peligros ha de experimentar el elegido la protección de Dios —roca, peña, alcázar— que supera lo más fuerte de la naturaleza y del hombre. Realizando en vivo esta experiencia, el profeta podrá hablar a otros convincentemente de la salvación. Todo cristiano tiene una vocación profética.

Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17.

℣. Mi boca anunciará tu salvación.

℟. Mi boca anunciará tu salvación.

℣. ¹ A ti, Señor, me acoyo:

no quede yo derrotado para siempre;

² tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame.

℟. Mi boca anunciará tu salvación.

℣. ³ Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, ^{4a} Dios mío, librame de la mano perversa.

℟. Mi boca anunciará tu salvación.

℣. ⁵ Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

^{6a} En el vientre materno ya me apoyaba en ti, ^{6b} en el seno, tu me sostenías.

℟. Mi boca anunciará tu salvación.

℣. ^{15ab} Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación.

¹⁷ Dios mío, me instruíste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas.

℟. Mi boca anunciará tu salvación.

SEGUNDA LECTURA

Quedan la fe, la esperanza, el amor; pero lo más grande es el amor

Himno a la caridad cristiana. Después de haber desarrollado la doctrina sobre los carismas, enseña aquí Pablo un camino de servicio comunitario mucho mejor que el de los carismas: el amor fraterno. El texto se divide en tres estrofas:

En la primera (vv 1-3) describe lo que serían las acciones carismáticas más extraordinarias y las más abnegadas formas de entrega, sin el amor. La segunda estrofa (vv 4-7) expone lo que en realidad es el amor, señalando sus cualidades positivas y negativas. La tercera estrofa (vv 8-13) describe la perfección del amor en su duración: aunque caigan los carismas como dones propios de un tiempo provisional e imperfecto —como el de la niñez—, el amor permanece eternamente. Es de notar que el amor de que habla no es propiamente el amor de Dios, sino el amor al prójimo. Tampoco se trata del amor natural, sino del amor-don sobrenatural infundido por el Espíritu en el corazón del justificado (Rm 5, 5).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 31-13, 13.

Hermanos:

^{12,31} [Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino mejor. ^{13,1} Ya podría yo hablar las lenguas de los hom-

bres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. ² Ya podría tener el don de predicción y conocer todos los secretos y todo el saber; podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. ³ Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor de nada me sirve.]

⁴ El amor es comprensivo, | el amor es servicial y no tiene envidia; | el amor no presume ni se engríe; | ⁵ no es mal educado ni egoísta; | no se irrita, no lleva cuentas del mal; | ⁶ no se alegra de la injusticia, | sino que goza con la verdad. | ⁷ Disculpa sin límites, cree sin límites, | espera sin límites, aguanta sin límites. | ⁸ El amor no pasa nunca. | ¿El don de predicar? —se acabará. | ⁹ El don de lenguas? — enmudecerá. | ¿El saber? — se acabará. | ⁹ Porque inmaduro es nuestro saber | e inmaduro nuestro predicar; | ¹⁰ pero cuando venga la madurez, | lo inmaduro se acabará. | ¹¹ Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño | Cuando me hice un hombre, | acabé con las cosas de niño | ¹² Ahora vemos como en un espejo de adivinar; | entonces veremos cara a cara. | Mi conocer es por ahora inmaduro, | entonces podré conocer como Dios me conoce. | ¹³ En una palabra: | quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. | La más grande es el amor.

Aleluya

Ver pág. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos

Esta lectura, unida estrechamente a la del domingo precedente, termina el relato del ministerio de Jesús en Nazaret. Es la síntesis de la segunda y una tercera visita de Jesús a su pueblo. La segunda la narran también Mateo (13, 53-58) y Marcos (6, 1-6); la tercera es exclusiva de Lucas. En la primera (Evangelio del domingo anterior) Jesús es acogido con alegría; en la segunda, con admiración; en la tercera, con recelos y amenaza de muerte.

En esta presentación original del ministerio de Jesús a los suyos como misión de gracia, Lucas lo compara —en lo que es exclusivo suyo— con la misión de Elías y Eliseo. Jesús es enviado a los más necesitados, a los sencillos, con una misión que no era sólo para Israel, sino para todos los hombres. Además subraya San

Lucas que los no israelitas acogen más fácilmente la Palabra, como en tiempos de Elías y Eliseo. La actitud de los nazaretanos es un símbolo de la no aceptación de la misión salvadora por Israel.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 21-30.

En aquel tiempo, ²¹ comenzó Jesús a decir en la sinagoga: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír. ²² Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: ¿No es éste el hijo de José?

²³ Y Jesús les dijo: Sin duda me recitaréis aquel refrán: «Mé-dico, cúrate a ti mismo»: haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm. ²⁴ Y añadió: Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. ²⁵ Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; ²⁶ sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. ²⁷ Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán el sirio.

²⁸ Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos ²⁹ y levantándose lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. ³⁰ Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

QUINTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Aquí estoy, mándame

El texto describe el encuentro personal del profeta Isaías con Dios. Este encuentro personal pasa a convertirse en tipo de cualquier encuentro. En él se produce una revelación de Dios al hombre, una revelación del hombre a sí mismo, el descubrimiento al hombre de su propia misión y puesto en el plan de Dios que se realiza en la historia.

Dios se revela como «el Señor», «el Santísimo», transcendente, fascinador y atrayente a la vez que tremendo, abrasador, ausente y presente, por encima y en lo profundo de la vida de los hombres.

La revelación de la majestad de Dios descubre la auténtica dimensión del hombre; *ante Dios, el hombre adquiere conciencia de sí mismo. La impureza afecta radicalmente al hombre, persona y pueblo.* Por sí mismo no puede entrar en el plan de Dios como colaborador. La intervención de Dios llama al hombre a la colaboración, y le capacita hasta para ser portavoz suyo, para hablar en su nombre. *El encuentro culmina en diálogo de Dios con el hombre. El hombre, con el poder de Dios, se pone plenamente a disposición de su plan de salvación en favor de los hombres.*

Lectura del Profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8.

¹ El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. ^{2a} Y vi serafines en pie junto a él. ³ Y se gritaban uno a otro diciendo: ¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria! ⁴ Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

⁵ Yo dije: ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos. ⁶ Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; ⁷ la aplicó a mi boca y me dijo: Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

⁸ Entonces escuché la voz del Señor, que decía: ¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí? Contesté: Aquí estoy, mándame.

SALMO RESPONSORIAL

La vocación de Isaías ha sido ejemplo de prontitud. *El salmo expresa el gozo y agradecimiento, en un contexto litúrgico.* En el templo recibió Isaías la vocación, y en el templo resuena la acción de gracias. *La llamada es el comienzo de una vida de peligros: lo que Dios comenzó con su llamada lo tiene que llevar a término. Así mostrará su misericordia y lealtad, en una acción constante y eficaz.*

Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8.

∇. Delante de los ángeles tañaré para ti, Señor.

℣. Delante de los ángeles tañaré para ti, Señor.

∇. ¹ Te doy gracias, Señor, de todo corazón;

delante de los ángeles tañaré para ti,
^{2a} me postraré hacia tu santuario.

℣. Delante de los ángeles tañaré para ti, Señor.

∇. ^{2b} Daré gracias a tu nombre

^{2c} por tu misericordia y tu lealtad.

³ Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

℣. Delante de los ángeles tañaré para ti, Señor.

∇. ⁴ Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;

⁵ canten los caminos del Señor,

porque la gloria del Señor es grande.

℣. Delante de los ángeles tañaré para ti, Señor.

∇. ^{7c} Extiendes tu brazo y tu derecha me salva.

⁸ El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

℣. Delante de los ángeles tañaré para ti, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído

Este texto recoge el resumen de la predicación de Pablo: que Cristo murió por los pecados, resucitó, se apareció a diversos testigos. Se transcribe este resumen de predicación a causa de las habladurías infundadas de algunos corintios sobre la resurrección de los muertos. Pablo reacciona vigorosamente contra tales comentarios y trae a la memoria de sus convertidos la doctrina fundamental cristiana, asentando firmemente que tal es la doctrina predicada fielmente por él. Cuida igualmente de insistir en que los demás apóstoles predicaban lo mismo.

En el comienzo de este resumen tiene importancia la enumeración de las etapas que van de la predicación a la justificación final: a) recibir la fe; b) permanecer firmes en ella; c) ser definitivamente salvos; d) a condición de guardar la predicación tal y como fue recibida.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 1-11.

¹ Hermanos:

[Os recuerdo el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, ² y que os está salvando,

si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

³ Porque] lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; ⁴ que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; ⁵ que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; ⁶ después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; ⁷ después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; ⁸ por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

⁹ [Porque yo soy el menor de los Apóstoles, y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. ¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo]. ¹¹ Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Dejándolo todo, lo siguieron

La composición literaria de esta lectura es característica de Lucas: sintetiza en una varias narraciones que encuentra en sus fuentes, en función de un pensamiento central. Las primeras líneas recuerdan la narración de Marcos (Mc 4, 1-2) y son una síntesis de la predicación de Jesús. La escena de la pesca milagrosa recuerda a Juan (21, 1-6); y el llamamiento de los cuatro apóstoles, a Marcos (1, 17-20).

Con esta composición, Lucas quiere decir cómo el llamamiento de los apóstoles supone una enseñanza previa, recibida de Jesús, y una convivencia con él; implica, además, una misión, simbolizada en la pesca. En este encuadre resulta verosímil la generosa y decidida respuesta de los apóstoles; brota de la fe en Jesús, pero una fe que supone un conocimiento de la persona y misión de Cristo y de la misión que a ellos les espera. Sólo así la decisión vocacional puede ser respuesta personal a un llamamiento que es también personal (cfr Mt 22, 1-14).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11.

En aquel tiempo, ¹ la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; ² y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. ³ Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Rema mar adentro y echad las redes para pescar. ⁵ Simón contestó: Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

⁶ Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. ⁷ Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. ⁸ Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. ⁹ Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; ¹⁰ y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: No temas: desde ahora, serás pescador de hombres. ¹¹ Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron

SEXTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor

Jeremías se exhibía meditando en máximas de sabiduría, según el espíritu clásico de los sabios de su pueblo (Sal 1, 1-6; Libros Sapienciales). Israel —y cada individuo— está confiando en «hombre y carne», en pactos con potencias humanas (2, 18; cfr Is 30, 1ss); por no apoyarse sólo en la alianza con su Dios, está preparando su ruina (19, 10-11). La clave se halla en la confianza y en su objeto: esta actitud ante la vida, que abarca a toda la persona, se apoya en «carne» —cualquiera de los valores terrestres—, o en Dios, sin término medio. El resultado es la esterilidad del arbusto del desierto, o la transcendente fecundidad de un árbol bien regado. La confianza es el modo de ser del corazón.

Si Dios *escruta esta actitud interior* y retribuye según las obras (11, 20; Sal 61, 13; Mt 16, 27), ya se sabe cuales son estas obras: el fruto de una u otra confianza. *Tampoco hay que engañarse: se puede confiar en sí mismo, en el hecho de ser «pueblo de Dios» y ser por ello «rico» (Lc 16, 19-31). Esto es orgullo, confiar en «carne» (Rm 2, 17ss), algo condenado a un fracaso eterno.*

Lectura del Profeta Jeremías 17, 5-8.

⁵ Así dice el Señor:

Maldito quien confía en el hombre, | y en la carne busca su fuerza, | apartando su corazón del Señor. | ⁶ Será como un cardo en la estepa, | no verá llegar el bien; | habitará la aridez del desierto, | tierra salobre e inhóspita. | ⁷ Bendito quien confía en el Señor | y pone en el Señor su confianza. | ⁸ Será un árbol plantado junto al agua, | que junto a la corriente echa raíces; | cuando llegue el estío no lo sentirá, | su hoja estará verde; | en año de sequía no se inquieta, | no deja de dar fruto.

SALMO RESPONSORIAL

El fragmento de Jeremías de la primera lectura se puede leer como comentario al salmo primero, o también al contrario. Tomándolos juntos, como llamada y respuesta, completan una meditación sapiencial: ambos simplifican la vida humana a una alternativa frente a Dios. Alternativa de confianza en Dios o en el hombre excluyendo a Dios; alternativa de seguir el camino de los impíos o la ley de Dios. Las imágenes vegetales expresan la vitalidad de esa actitud humana, arraigada en Dios, regado por su palabra. El hombre es así planta nueva (= neófito), que crece en el paraíso.

Sal 1,1-2.3.4 y 6.

V. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

V. ¹ Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,

² sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

V. ³ Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

V. ⁴ No así los impíos, no así:

serán paja que arrebata el viento.

⁶ Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido

Contra las habladurías de Corinto sobre la resurrección, establece Pablo firmemente la verdad de la resurrección de los muertos. Las razones principales son: a) si parece absurda la resurrección de los hombres, también lo sería la de Cristo; b) si no hubo tal resurrección, todo resulta una ingente superchería: la predicación apostólica, la fe, el testimonio divino, el perdón de los pecados, la esperanza de los que murieron; c) de no haber resurrección, la vida cristiana sería la forma de vida más inhumana y absurda. Sin resurrección nada tiene sentido. Después de este razonamiento, viene una afirmación rotunda: ¡No hay duda de que Cristo resucitó! Esta fe en la resurrección es la que da nuevo sentido a la vida, de forma que se pueda predicar el mensaje de las Bienaventuranzas, que se lee en el Evangelio de este domingo. Ellas son la expresión más clara de que el cristiano pone su confianza en Dios y no en «la carne» (cfr primera lectura) y tienen sentido únicamente en un mundo en que se contraponen dos tiempos: el de ahora —abocado a la muerte—, y el de después, para el cual se promete la plenitud de la bienaventuranza.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20.

Hermanos:

¹² Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que decía alguno que los muertos no resucitan? ¹⁶ Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. ¹⁷ Y

si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguid con vuestros pecados; ¹⁸ y los que murieron con Cristo, se han perdido. ¹⁹ Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ²⁰ ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Dichosos los pobres; ¡ay de vosotros, los ricos!

La proclamación del programa del Reino de Dios la empieza Lucas, como lo hace Mateo, con las Bienaventuranzas. Pero la presentación de Lucas difiere literaria y teológicamente de la de Mateo, a pesar de su aparente semejanza. Lucas expone en las cuatro Bienaventuranzas y en sus cuatro correspondientes maldiciones el cambio real de situaciones existenciales. Los pobres, los que lloran... son los que sufren ahora realmente, pero por el Reino de Dios. Esta situación tendrá un cambio escénico brusco en el Reino: el llorar de ahora será un reír y el reír presente amargo llorar, cuando el reino se realice.

Para participar de la vida verdadera del Reino se debe «ahora» vivir de una forma característica: en pobreza, en dolor, en persecuciones, con la confianza en Dios y no en «la carne» —valores puramente humanos—. Y esto, no por una necesidad fatalista, sino por exigencias del Mensaje y por la tensión que crea al hacerse presente en las realidades de este mundo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 17. 20-26.

En aquel tiempo, ¹⁷ bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. ²⁰ El, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. ²¹ Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. ²² Dichosos vosotros cuando os odian los hombres, y os excluyen y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del Hombre. ²³ Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra

recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

²⁴ Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ²⁵ ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ²⁶ ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

SEPTIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El Señor te puso hoy en mis manos, pero yo no he querido atentar contra ti

El narrador sagrado se complace en relatarnos otra de las aventuras temerarias de David, protegido invisiblemente por la mano del Señor. El Señor derrocha benevolencia sobre el siervo según su corazón (1 Sal 13, 14). La visión del autor es providencialista: el Señor protege a sus escogidos, y, en este sentido, son atribuidas a Dios todas las empresas favorables que acomete David. Pero David, frágil como todo hombre (cfr 2 Sam 11) da un ejemplo de heroísmo, al sobreponerse a sí mismo y a las insinuaciones de su compañero: perdona la vida a su enemigo, cuando lo tenía a merced suya (cfr también 2 Sam 16, 5-13; 19, 17-24). El perdón de los enemigos es algo que sobrepasa las fuerzas humanas. Cristo nos lo pide (Mt 5, 44), pero él va delante con su ejemplo (Lc 23, 34). La misericordia con el prójimo atrae la misericordia divina (Lc 6, 37) y nos hace imitar el amor y la misericordia de Dios, como nos recuerda el Evangelio de hoy.

Lectura del libro primero de Samuel 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23.

En aquellos días, ² Saúl se puso en camino con tres mil soldados israelitas y bajó al desierto de Zif, persiguiendo a David. ⁷ David y Abisaf fueron de noche al campamento enemigo y encontraron a Saúl durmiendo, echado en el círculo de carros, la lanza hincada en tierra junto a la cabecera. Abner y la tropa dormían echados alrededor. ⁸ Abisaf dijo a David: Dios te pome al enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra con la lanza de un solo golpe; no hará falta repetirlo. ⁹ Pero David replicó: No le mates. No se puede atentar impunemente contra el Ungido del Señor.

¹² Entonces David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabeza de Saúl, y los dos se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó. Todos siguieron dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo. ¹³ David volvió a cruzar el valle y se detuvo en lo alto de la montaña, a buena distancia de Saúl.

²² Desde allí gritó: ¡Rey!, aquí está tu lanza, manda uno de tus criados a recogerla. ²³ El Señor recompensará a cada uno su justicia y su lealtad. El te puso hoy en mis manos, pero yo no he querido atentar contra el Ungido del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

La magnanimidad de David, que perdona a su enemigo y así lo hace recapacitar, nos lleva a contemplar el gran modelo de generosidad: Dios Padre. Su perfección es perdonar, hacer salir el sol sobre buenos y malos, para que los buenos agradezcan y los malos se rindan. Su perdón es actitud permanente, entrañable, paternal. Se funda en la comprensión de nuestra «masa» (v 14) y en escuchar a su Hijo, que intercede por nosotros.

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13.

V. El Señor es compasivo y misericordioso.

R7. El Señor es compasivo y misericordioso.

V. ¹ Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

² Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R7. El Señor es compasivo y misericordioso.

V. ³ El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;

⁴ él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R7. El Señor es compasivo y misericordioso.

V. ⁸ El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;

¹⁰ no nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.

R7. El Señor es compasivo y misericordioso.

V. ¹² Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;

¹³ como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

R7. El Señor es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial

La presente lectura viene a ser la conclusión del tema sobre la resurrección de los muertos. Si morimos, es porque llevamos en nosotros un cuerpo mortal, heredero de Adán. Si vamos a resucitar es porque estamos incorporados al segundo Adán, resucitado y convertido en celestial e inmortal. Actúan en nosotros las fuerzas de los dos Adanes. La tarea propia de la vida nueva del creyente está en procurar que vaya penetrando cada vez más profundamente la fuerza vivificadora del nuevo Adán en el ser de cada uno de nosotros, hasta reducir a la plena impotencia las fuerzas del primero. La lectura evangélica de hoy describe el ideal de esta plena conformación a la imagen del nuevo Adán: amor perfecto, misericordia perfecta, espíritu de perdón y generosidad plena a la medida del Padre del cielo.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 45-49.

Hermanos:

⁴⁵ El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo | El último Adán, en espíritu que da vida. | ⁴⁶ El espíritu no fue lo primero: | primero vino la vida y después el espíritu. | ⁴⁷ El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; | el segundo hombre es del cielo. | ⁴⁸ Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; | igual que el celestial son los hombres celestiales. | ⁴⁹ Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, | seremos también imagen del hombre celestial.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo

La lectura —fragmento del programa del Reino— expone la línea de conducta del seguidor de Cristo. El centro de la lectura es el v 36. El discípulo de Jesús debe ser misericordioso como lo es el Padre. Es, pues, exigencia esencial la participación de la misericordia del Padre (Mt 5, 7; 9, 13; 12, 7).

1.ª misericordia es el amor del Padre, con los matices de ternura, delicadeza, sacrificio, perdón, compasión (Jl 2, 18; Os II, 8-9; Jr 31, 20); el amor tal como se ha manifestado en la historia de Israel (Sal 106, 1; 135, 1-26), que alcanza su plenitud en Cristo, misericordia del Padre (Hb 2, 17; cfr Jn 1, 17).

La participación de esta misericordia debe realizarse en el terreno práctico de la vida comunitaria y eclesial: amor incondicional al prójimo, que Lucas plastifica con ejemplos de colorido oriental; amor incondicional incluso al enemigo. Y amor por exigencia de la misma misericordia participada, no por otros móviles. El Mensaje cristiano exige ir más allá de la meta de un humanismo bueno y correcto (cfr Lc 10, 30-37; Mt 18, 2-35).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 27-38.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²⁷ A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, ²⁸ bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. ²⁹ Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. ³⁰ A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. ³¹ Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. ³² Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. ³³ Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. ³⁴ Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrárselo.

³⁵ ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada: tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. ³⁶ Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; ³⁷ no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; ³⁸ dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.

La medida que uséis la usarán con vosotros.

OCTAVO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

No alabes a nadie antes de que razone

El hombre como persona es un misterio en sí mismo. Su interior es un santuario, cerrado a la curiosidad de los demás; solamente tiene

acceso a él el propio espíritu (cfr 1 Cor 2, 11). Pero el hombre manifiesta lo que es con su modo de actuar. Nadie puede juzgar las ocultas intenciones (Lc 6,37), éstas sólo las juzga el Señor (1 Cor 2, 10; 4); las manifiestas si están expuestas al juicio de los hombres. El Señor mismo nos da la norma, al decirnos que por sus frutos los conoceremos (Mt 7, 16-20). El sabio, en esta primera lectura, nos recomienda extrema prudencia para que nuestro juicio no sea infundado cuando lo proyectamos sobre los demás. Un juicio precipitado e infundado puede perjudicar la fama del prójimo, si es negativo; pero también puede poner en duda nuestra sinceridad y honestidad, si es laudatorio.

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 5-8.

⁵ Se agita la criba y queda el desecho, | así el desperdicio de hombre cuando es examinado; | ⁶ el horno prueba la vasija de alfarero, | el hombre se prueba en su razonar; | ⁷ el fruto muestra el cultivo de un árbol, | la palabra la mentalidad del hombre; | ⁸ no alabes a nadie antes de que razone, | porque ésa es la prueba del hombre.

SALMO RESPONSORIAL

Alabamos a Dios sin reservas, por lo que hemos visto de él. Alabamos al hombre con reserva, esperando a que se realice y se muestre en las pruebas de la vida. Cuando el hombre ha sido «razonable» en un momento difícil, puede ser transplantado a una nueva situación: a la cercanía y familiaridad con Dios, a su casa y jardín, donde el hombre vive con una vida siempre en desarrollo, siempre fecunda, sin término. Entonces el hombre será plenamente «razonable», proclamando la justicia del Señor.

Sal 91,2-3. 13-14. 15-16.

- ∇. Es bueno dar gracias al Señor.
 R/. Es bueno dar gracias al Señor.
 ∇. ² Es bueno dar gracias al Señor,
 y tañer para tu nombre, oh Altísimo;
³ proclamar por la mañana tu misericordia
 y de noche tu fidelidad.
 R/. Es bueno dar gracias al Señor.

- V. ¹³ El justo crecerá como palmera,
 se alzará como cedro del Líbano;
¹⁴ plantado en la casa del Señor,
 crecerá en los atrios de nuestro Dios.
 R. Es bueno dar gracias al Señor.
 V. ¹⁵ En la vejez seguirá dando fruto
 y estará lozano y frondoso;
¹⁶ para proclamar que el Señor es justo:
 que en mi Roca no existe la maldad.
 R. Es bueno dar gracias al Señor.

SEGUNDA LECTURA

Nos da la victoria por Nuestro Señor Jesucristo

La presente lectura es la triunfal conclusión de la sección de la primera carta a los Corintios donde se desarrolla el misterio del triunfo de Cristo sobre la muerte, mediante su propia resurrección y la de los creyentes. La acción de Cristo resucitado va lentamente llevando a cabo, en sus últimas aplicaciones, la victoria sobre la Ley, el pecado, la muerte. El enemigo más tenaz e irreductible es la muerte. También este supremo enemigo quedará derrotado con la resurrección última de los cuerpos (1 Cor 15, 25-28). La lectura concluye con un grito de optimismo: ¡Firmes!, ¡inmovibles!, ¡progresando siempre!, ¡el trabajo de la vida cristiana no es vano!, ¡la resurrección está a la vista!

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 54-58.

Hermanos:

⁵⁴ Cuando esto corruptible se vista de incorruptible y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita:

«La muerte ha sido absorbida en la victoria. | ⁵⁵ ¿Dónde está, muerte, tu victoria? | ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley.

⁵⁷ ¡Demostrad gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! ⁵⁸ Así, pues, hermanos míos queridos, manteneos firmes y constantes. Trabajad siempre por el Señor, sin reservas, convencidos de que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Lo que rebosa del corazón, lo habla la boca

La vida en el Reino de Dios es vida de misericordia y amor. Pero este amor debe expresarse de manera concreta en relación con las demás personas. Esta expresión del amor la explica Lucas en este fragmento con la imagen de la fructificación. La parábola es clara y su consecuencia muy inteligible.

Las obras, la conducta con el prójimo, las palabras (Eclo 27, 6) manifiestan la bondad o maldad de una persona (Mt 12, 33-37); por eso la fructificación del amor es un criterio seguro para conocer a los demás (Mt 7, 16) y para el propio conocimiento, a fin de no vivir ilusionados falsamente (cfr Mt 3, 8-9).

La fuerza que tiene el cristiano para fructificar en el amor es la presencia del Espíritu que desarrolla la semilla bautismal de la vida en Cristo. La fructificación es el desarrollo del amor (cfr Gal 5, 22-26).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 39-45.

En aquel tiempo, ³⁹ ponía Jesús a sus discípulos esta comparación: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? ⁴⁰ Un discípulo no es más que su maestro, si bien cuando termine su aprendizaje será como su maestro. ⁴¹ ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ⁴² ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «hermano, déjame que te saque la mota del ojo», sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

⁴³ No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. ⁴⁴ Cada árbol se conoce por su fruto: porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. ⁴⁵ El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

NOVENO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Cuando venga un extranjero escúchalo

El rey de paz, Salomón, inspirado, dilata su corazón; en su visión religiosa de salvación incluye también a los no judíos. El autor de la presente lectura pertenece a la corriente universalista en Israel, que se refleja en algunos profetas y salmos (cfr Sal 116; Is 2, 2 ss; Zac 8, 20-22) y que culminaría con el espíritu evangélico (cfr Mt 8, 11; Mc 16,15). El conocimiento de Dios debe culminar en adoración, reverencia y amor. El templo es lugar escogido, consagrado al nombre de Dios y por ello lugar destinado a la oración y a la alabanza de Dios (cfr Is 56, 7; Mt 21, 13). Simbólicamente se dice que Dios mora en el cielo, recogiendo una tradición venerada (cfr Sal 113, 16; Is 66, 1; Mt 6, 9). Jesús nos dirá que a Dios se le debe adorar en todo lugar, en espíritu y en verdad (cfr Jn 4, 23). Cada fiel cristiano es templo de Dios (cfr 1 Cor 3 16).

Lectura del libro primero de los Reyes 8, 41-43.

En aquellos días, Salomón oró en el templo diciendo: ⁴¹ Los extranjeros oirán hablar de tu nombre famoso, de tu mano poderosa, de tu brazo extendido. Cuando uno de ellos, no israelita, venga de un país extranjero, atraído por tu nombre, ⁴² para rezar en este templo, ⁴³ escúchale tú desde el cielo, tu morada, y haz lo que te pide el extranjero. Así te conocerán y te temerán todos los pueblos de la tierra, lo mismo que tu pueblo Israel; y sabrán que este templo, que he construido, está dedicado a tu nombre.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo más breve del salterio (dos versos) pretende una anchura universal al invitar a todos los pueblos de la tierra. Salomón habla del templo elegido, en la ciudad elegida, en el pueblo elegido. Elección para un servicio universal: un templo para todos los pueblos. Desde un templo o capilla reducidos, una comunidad cristiana limitada se siente imagen de la Iglesia entera y proclama su vocación univer-

sal, que es invitar a todos los pueblos para que conozcan y reconozcan la misericordia y fidelidad de Dios.

Sal 116, 1-2.

℣. Id al mundo entero y predicad el Evangelio (o Aleluya).

℞. Id al mundo entero y predicad el Evangelio.

℣. ¹ Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos.

℞. Id al mundo entero y predicad el Evangelio.

℣. ² Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.

℞. Id al mundo entero y predicad el Evangelio.

SEGUNDA LECTURA

Si siguiera agradando a los hombres, no sería servidor de Cristo

La introducción a la carta plantea en lenguaje vivo e irónico el tema general: universalidad del Evangelio y libertad que aporta respecto de las instituciones judías. Pablo defiende la total libertad de los judíos acerca de la ley de Moisés: la aceptación de esta ley no puede ser condición para ingresar en la comunidad cristiana (Hch 11, 1-18; 15, 1-25; 18, 12-16; 21, 27-29). El ingreso de los gentiles en la comunidad cristiana había despertado la envidia de los israelitas (Hch 13, 44-50; 17, 1-8; 22, 21ss; 28, 23-29).

Esta oposición al Mensaje proclamado por Pablo se presentaba como «evangelio», que el Apóstol califica como «otro», diferente, diverso del auténtico y que negaba los rasgos esenciales de universalidad y libertad del proclamado por los Apóstoles: «El Evangelio de Cristo» (v 7) o mensaje que exponía la obra salvadora de Cristo.

Pablo defiende con expresiones hiperbólicas, definitivas, la autenticidad del Evangelio de Cristo (vv 8-9).

Cualquier reducción de los valores esenciales del Evangelio en provecho de leyes, instituciones o condicionamientos humanos, deforma el Mensaje y lo convierte en «otro» evangelio.

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 1, 1-2. 6-10.

¹ Yo, Pablo, enviado no de hombres, nombrado Apóstol no por un hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo re-

sucitó, ² y conmigo todos los hermanos, escribimos a las Iglesias de Galacia. ⁶ Me sorprende que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por amor a Cristo, y os hayáis pasado a otro evangelio.

⁷ No es que haya otro evangelio, lo que pasa es que algunos os turban para volver del revés el Evangelio de Cristo. ⁸ Pues bien, si alguien os predica un evangelio distinto del que os hemos predicado —seamos nosotros mismos o un ángel del cielo—, ¡sea maldito!

⁹ Os lo dije antes y os lo repito ahora: Si alguien os predica un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea maldito! ¹⁰ Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres o la de Dios?; ¿trato de agradar a los hombres? Si siguiera agradando a los hombres, no sería servidor de Cristo.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Ni en Israel he encontrado tanta fe

Jesús afirma que una fe tan grande como la del Centurión no la ha encontrado ni en Israel, subrayando así el carácter universalista de la respuesta de la fe, que no se reduce al pueblo escogido. El Pueblo de Dios se caracteriza por su fe. Israel la expresaba en sus fiestas religioso-nacionales y la transmitía fielmente a sus hijos (Ex 12, 26; 13, 8; Dt 26, 5-10). La fe de Israel es la aceptación de Dios en su vida, en su historia, como único medio de salvación y liberación.

Al comparar Jesús la fe que tiene el Centurión con la de Israel, explica la naturaleza de la fe cristiana: confianza, aceptación de la persona de Cristo presente en la historia como continuador y plenitud de la presencia de Dios en Israel; y la intensidad de la misma fe: superior a la de Israel. La fe en Cristo es aceptación de una persona salvadora en la historia, y la aceptación plena, definitiva, que espera de él y sólo de él la salvación y toda la salvación (Lc 12, 22-32; cfr Mt 16, 21-23).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 1-10.

En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaún. ² Un centurión tenía enfermo, a punto de

morir, a un criado a quien estimaba mucho. ³ Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado. ⁴ Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: Merece que se lo concedas, ⁵ porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga.

⁶ Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; ⁷ por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. ⁸ Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: «ve», y va; al otro: «ven», y viene; y a mi criado: «haz esto», y lo hace. ⁹ Al oír esto, Jesús se admiró de él, y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe. ¹⁰ Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

DECIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Tu hijo está vivo

Elias habla y actúa en nombre de Dios. El profeta se querella atrevidamente con el Señor, pero dialoga con él confiadamente y le suplica que intervenga extraordinariamente en el curso de los acontecimientos humanos, devolviendo la vida al hijo de la pobre viuda. Al clamor del orante responde la audición de Dios. Ejemplos semejantes de resurrección se narran en 2 Re 4, 34 y Hch 20, 10. La diferencia con las resurrecciones realizadas por Cristo es notable: oración suplicante y esfuerzos repetidos de Elias —acción soberana de Cristo («muchacho, a tí te lo digo: levántate» — en el Evangelio de hoy); los grandes profetas del Antiguo Testamento son humildes servidores de la palabra del Señor. Cristo es el Señor de la vida y de la muerte. La palabra del Señor en boca del profeta es verdad, fidelidad— la palabra de Dios en Jesucristo es fidelidad de Dios (2 Cor 1, 19 ss); es verdad y vida en sí misma (Jn 11, 22s; 14, 6).

Lectura del libro primero de los Reyes 17, 17-24.

En aquellos días, ¹⁷ cayó enfermo el hijo de la señora de la casa. La enfermedad era tan grave que se quedó sin respiración. ¹⁸ En-

tonces la mujer dijo a Elías: ¿Qué tienes tú que ver conmigo?, ¿has venido a mi casa para avivar el recuerdo de mis culpas y hacer morir a mi hijo? ¹⁹ Elías respondió: Dame a tu hijo. Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. ²⁰ Luego invocó al Señor: Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda la vas a castigar haciendo morir a su hijo? ²¹ Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor: Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración.

²² El Señor escuchó la súplica de Elías: al niño le volvió la respiración y revivió. ²³ Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre diciendo: Mira, tu hijo está vivo. ²⁴ Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad.

SALMO RESPONSORIAL

La muerte y la vida, disputa perpetua por el hombre. Por la palabra profética, palabra de Dios que pronuncia el hombre de Dios, triunfa la vida. El salmo da gracias por la liberación, expresando el gozo después del sufrimiento, día tras la noche, luz tras las tinieblas. Resurrección por adelantado y limitada hasta que llegue el gozo definitivo de la vida en Cristo. En este domingo, día del Señor glorificado, nos adelantamos a dar gracias a Dios por la resurrección de Cristo y por la nuestra.

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b.

- V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. ² Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
 y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
⁴ Señor, sacaste mi vida del abismo,
 me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. ⁵ Tañed para el Señor, fieles suyos,
 dad gracias a su nombre santo;
⁶ su cólera dura un instante,
 su bondad, de por vida.
 R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
 V. ¹¹ Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
 Señor, socórreme.

^{1a} Cambiaste mi luto en danzas;

^{1b} Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

SEGUNDA LECTURA

Se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles

Al estilo de los grandes profetas (Isaias, Jeremías, Ezequiel) Pablo respalda la autenticidad de su ministerio narrando su vocación, que implica la conversión, la elección y la misión. Todo es obra del amor de Dios. Dado el carácter apologético que tiene la narración, Pablo subraya literariamente los elementos más adecuados.

Su misión depende de una elección providencial y gratuita de Dios; tiene como objeto el conocimiento de Jesús Hijo de Dios y el anuncio de esta realidad a los gentiles; cuanto sabe y anuncia lo ha recibido exclusivamente de Dios, no por medio de los hombres.

Este último rasgo es el más destacado. Pablo ha recibido el conocimiento del Señor no por los medios ordinarios: la tradición oral («recibir») o el estudio («aprender») (vv 11-12). Su vida anterior a la conversión le predisponía en contra del contenido del Mensaje (vv 13-14); en el tiempo de preparación al ministerio, actuó sin consultar a ningún hombre («carne y sangre», v. 16); no tuvo contacto alguno con los Apóstoles (v. 17), sólo al final de este tiempo estuvo quince días con Cefas (vv 18-19). De esta forma subraya que su ministerio está dirigido desde un principio directamente por Jesucristo y ofrece, por tanto, plena garantía.

Todo ministerio apostólico debe brotar directamente del arraigo en Jesucristo, por la conversión y la fe; y debe ser el cumplimiento de un mandato del Señor presente en su comunidad eclesial.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 1, 11-19.

¹¹ Hermanos:

Os notifico que el evangelio anunciado por mí no es de origen humano; ¹² yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo. ¹³ Habéis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, ¹⁴ y me señalaba en el judaísmo más

que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados.

¹⁵ Pero cuando Aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó a su gracia, ¹⁶ se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, ¹⁷ sin subir a Jerusalén a ver a los Apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco. ¹⁸ Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé quince días con él. ¹⁹ Pero no vi a ningún otro Apóstol; vi solamente a Santiago, el pariente del Señor.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

La resurrección del muchacho de Naín la realiza el Señor por su palabra. *La narración resalta el poder salvador, vivificante de la palabra de Cristo.*

La Palabra de Dios reside en Jesús; él mismo es la Palabra. Esta es la diferencia esencial entre el Antiguo Testamento y el Nuevo al hablarnos de la Palabra de Dios: En el Antiguo Testamento la Palabra es hablada por los hombres, en el Nuevo Testamento está presente entre los hombres.

Esta Palabra realiza las obras de Dios, que son signos *manifestativos* del Reino (*Jn 4, 50-53*), signos de la salvación y del perdón (*Mt 9, 1-7*) y signos de la Nueva Alianza (*Lc 22, 19-20*). *Las palabras de Jesús son las de Dios, por eso son espíritu y vida (Jn 3, 34; 6, 63), capaces de comunicar la vida de Dios, de lo que es signo la donación de la vida temporal.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 11-17.

En aquel tiempo, ¹¹ iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. ¹² Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. ¹³ Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: No llores.

¹⁴ Se acercó al ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! ¹⁵ El muerto se incorporó

y empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su madre. ¹⁶ Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios diciendo: Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. ¹⁷ La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

UNDECIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El Señor perdona tu pecado. No morirás

El adulterio, cometido por David, y la muerte de Urias, maquinada por él, son crímenes que entenebrece su figura y han causado escándalo en muchos lectores de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no los ha ocultado y son una acusación continua. Pero la Escritura ha sido escrita para nuestra corrección (1 Cor 10, 11). El ungido de Dios ha respondido villanamente, ha demostrado que es un hombre frágil, de carne y hueso, menospreciando los preceptos del Señor, lesionando gravísimamente los derechos del prójimo y dando un pésimo ejemplo al pueblo de Dios. Pero la imagen de David se restablece gracias a su arrepentimiento profundo y sincero: «he pecado contra el Señor». La hondura de sus sentimientos está magníficamente expresada en el salmo 50: misererere. El profeta, que acusó valientemente al rey, también le anuncia el gozo del perdón.

Lectura del libro segundo de Samuel 12, 7-10. 13.

En aquellos días, ⁷ dijo Natán a David: Así dice el Señor Dios de Israel: Yo te ungué rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, ⁸ te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la Casa de Israel y la de Judá, y por si fuera poco pienso darte otro tanto. ⁹ ¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urias el hitita y te quedaste con su mujer. ¹⁰ Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urias. ¹³ David respondió a Natán: He pecado contra el Señor. Y Natán le dijo: Pues el Señor perdona tu pecado. No morirás.

SALMO RESPONSORIAL

La palabra profética, *palabra de Dios*, denuncia y acusa al hombre. Si éste tiene un corazón sincero, reconoce su culpa y pide perdón como David. El Señor perdona al instante y el hombre siente el gozo de la liberación más profunda, el «gozo con el Señor». *David no se disculpa, no echa la culpa a otro (a la mujer o a la serpiente): hay una gran bienaventuranza para este hombre «dichoso»: el perdón de Dios.*

Sal 31, 1-2. 5-7. 11.

℣. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

℟. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

℣. ¹ Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
² dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

℟. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

℣. ⁵ Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

℟. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

℣. Tú eres mi refugio: me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

℟. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

¹¹ Alegraos, justos, y gozad con el Señor,
aclamadlo, los de corazón sincero.

℟. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

SEGUNDA LECTURA

No soy yo, es Cristo quien vive en mí

Estas líneas exponen la tesis central de la carta a los Gálatas: la justificación es concedida a los hombres por la fe en Cristo Jesús, no por la práctica de las obras de la Ley.

La justificación está presentada aquí en dos aspectos: como una liberación (muerte) de la Ley y como una vida para Dios en Cristo. La Ley, dice Pablo, exigía la muerte del pecador. Cristo muere por exigencias de la Ley (3, 13). Los cristianos, en virtud

de su incorporación a Cristo, mueren con El («con-crucificados», «con-muertos»...). Pero como la muerte de Cristo se consume en su resurrección, así el cristiano, «con-resucita» con él a una vida nueva, que es ya la vida en Cristo.

Toda esta reflexión teológica hay que encuadrarla en la teología bautismal de Pablo (cfr Rom 6, 3; Col 2, 12). La justificación es una transformación radical del hombre que supone el perdón de los pecados y principalmente la comunicación de una vida nueva (I Cor 6, 11; Gal 3, 23-24; Fpl 3, 9).

La justificación no puede venir por las obras de la Ley (cfr Rom 4, 1-8); ni éstas influyen en la justificación. Es la muerte y resurrección de Cristo lo que justifica al hombre, si éste participa de ellas (bautismo) (cfr Rom 3, 24-26); y sólo desde esta realidad el hombre puede vivir su nueva vida (Rom 8, 1-13).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 2, 16. 19-21.

Hermanos:

¹⁶ Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús. Por eso hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la ley. Porque el hombre no se justifica por cumplir la ley. ¹⁹ Para la ley yo estoy muerto, porque la ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios.

Estoy crucificado con Cristo: ²⁰ vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. ²¹ Yo no anulo la gracia de Dios. Pero si la justificación fuera efecto de la ley, la muerte de Cristo sería inútil.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

La lectura se centra en el v 47. Esta frase, densa y difícil de traducir, ilumina el hecho y la parábola del fragmento: el perdón de los pecados es efecto del amor de Dios, por eso la manifestación de este amor es el signo de haber obtenido el perdón.

El pecado es una de las primeras realidades humanas que se relacionan en la Biblia con el amor de Dios: El Señor es conocido como el Dios de los perdones (Neh 9, 17) y el Dios de las misericordias (Dn 9, 9). Uno de los elementos de la esperanza mesiánica es el perdón de los pecados.

Jesús, por ser la manifestación plena del amor del Padre, es la plena comunicación del perdón de los pecados. Los actos con los que Cristo comunica el perdón son los actos supremos de su amor (Mt 26, 28; Mc 14, 24; Lc 23, 34; 1 Jn 1, 7). Anuncia la gran alegría del Padre al perdonar, porque en el perdón expresa su amor (Lc 15).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 36-8, 3.

En aquel tiempo, ^{7,36} un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. ³⁷ Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, ³⁸ y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungió con el perfume. ³⁹ Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo: Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.

⁴⁰ Jesús tomó la palabra y le dijo: Simón, tengo algo que decirte. El respondió: Dímelo, maestro. ⁴¹ Jesús le dijo: Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴² Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más? ⁴³ Simón contestó: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo: Has juzgado rectamente. ⁴⁴ Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella en cambio me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. ⁴⁵ Tú no me besaste; ella en cambio desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶ Tú no me ungió la cabeza con unguento; ella en cambio me ha ungió los pies con perfume. ⁴⁷ Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona, poco ama. ⁴⁸ Y a ella le dijo: Tus pecados están perdonados.

⁴⁹ Los demás convidados empezaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? ⁵⁰ Pero Jesús dijo a la mujer:

Tu fe te ha salvado, vete en paz. ^{8,1} [Más tarde iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo predicando la Buena Noticia del Reino de Dios; lo acompañaban los Doce ² y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios, ³ Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.]

DUODECIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Mirarán al que traspasaron

Oráculo del segundo Zacarías (cc 9-14), de época posterior al primero (cc 1-8), quizá de comienzos del s. IV. Hundido entonces el imperio persa, y antes del periodo de helenización brutal, se refleja un resurgimiento de esperanza en la comunidad, girando toda ella en torno al Templo: clara influencia de la visión teocrática y cultural de Ezequiel (Ez 42 y ss), con los mismos rasgos escatológicos, pero acentuados y completados. El Templo es no sólo el centro de la comunidad, sino el centro religioso del mundo. Se espera la exaltación futura de esta esperanza: la gracia y la oración, derramadas por Dios, remachan la esencia religiosa y cultiva del pueblo mesiánico: en esa unión de gracias con Dios está la salvación. Se vislumbra también la acción redentora de la muerte del Traspasado, como origen de la salvación. Menos claro que en el Siervo de Is 52, 13-53, 12, pero los textos se iluminan unos a otros. La cita de Jn (aun cuando el texto aludiera a algún personaje contemporáneo: sería un tipo del gran Traspasado). En torno a él se insiste, sobre todo, en la conversión: mirada y duelo universal —el ejemplo que se cita es un caso proverbial de duelo— por él, el uno, el único, el primogénito (cfr Jn 1, 18). El, con su sufrimiento, atraerá todas las miradas convertidas (cfr Apc 1,7; Jn 3, 14), y, con la eficacia de su acción, eliminará las dudas (cfr Evangelio de hoy), realizará la unidad universal en la única fe (cfr Segunda lectura de hoy).

Lectura del Profeta Zacarías 12, 10-11.

Esto dice el Señor: ¹⁰ Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de cle-

mencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. ¹¹ Aquel día será grande el luto de Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido.

SALMO RESPONSORIAL

Del que traspasaron brotó sangre y agua: *sangre del sacrificio y agua de vida y de gracia. Al caer sobre nosotros ese agua fecunda, sentimos primero nuestra aridez, se exacerba nuestra sed de Dios; pues sentimos una corriente de vida, mejor que lo que comunmente llamamos vida: es la gracia de estar unidos a Dios y recibir su espíritu. Entonces, saciados por dentro, cantamos dando gracias por la gracia, acercándonos al banquete que nos da más vida y más ansia de Dios.*

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9.

Y. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Ry. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Y. ² Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

Ry. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Y. ³ ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!

⁴ Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Ry. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Y. ⁵ Toda mi vida te bendeciré, y alzaré las manos invocándote.

⁶ Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

Ry. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Y. ⁸ Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo;

⁹ mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene.

Ry. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

SEGUNDA LECTURA

Los que habéis sido bautizados, os habéis revestido de Cristo

La justificación *por la fe en Cristo* da a los hombres una ciudadanía nueva, la del verdadero pueblo de Dios. Con esta imagen aclara Pablo algo más el contenido de la justificación cristiana.

Esta ciudadanía equivale a la filiación divina. Los ciudadanos del nuevo pueblo de Dios son Hijos de Dios. Y esta realidad se adquiere por la fe en Cristo Jesús (Rom 8, 14-15. 19; Jn 1, 12). El momento histórico en que el hombre entra en el pueblo de Dios es el de su bautismo. Pablo explica esta realidad con la imagen de «revestirse de Cristo» hebraísmo bíblico usado más veces por Pablo (Rom 13, 14; I Cor 15, 53; Ef 4, 24; 6, 11) para expresar la unión vital, íntima con el Señor.

Esta ciudadanía realiza la unidad de todos los pueblos, de todas las clases sociales. La fuerte división que existía en el mundo de entonces, queda superada por la obra salvadora de Cristo que hace de todos los creyentes una sola persona «en Cristo» (cfr Ef 2, 15). Tal unidad brota, pues, de la incorporación de todos los bautizados en Cristo.

Finalmente esta ciudadanía es la heredera del pueblo de Abraham, haciendo real la Promesa, es decir, el plan de Dios (cfr Gal 4, 21-31). Así ya no es necesario entrar en la Ley para pertenecer al pueblo de Dios.

La justificación, participada en el bautismo, nos da la ciudadanía del nuevo pueblo de Dios que llamamos Iglesia.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 3, 26-29.

Hermanos:

²⁶ Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. ²⁷ Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo. ²⁸ Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. ²⁹ Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abraham, y herederos de la promesa.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho

Lucas une el reconocimiento de la divinidad de Jesucristo por Pedro con el anuncio de la Pasión del Señor y la exigencia de la abnegación y la cruz para seguirle.

Reconocer que Jesús es el «Cristo de Dios» equivale a reconocerlo como encarnación del amor del Padre. La unión de este reconocimiento con la Pasión demuestra que la Muerte-Resurrección de Cristo es el acto supremo manifestativo del amor al Padre y a los hombres (Jn 14, 30; 15, 13). A los hombres les queda abierto el camino para llegar al Padre y manifestarlo: el camino de la cruz (Mt 10, 24; Jn 15, 20). Esta característica hace que los sufrimientos del cristiano sean sufrimientos con Cristo y que lleven a la glorificación (Rm 8, 17), a una transformación por la participación de la misma vida de Jesús (2 Cor 4, 10), Hijo de Dios. Estos sufrimientos fueron ya prefigurados en la profecía del «Traspasado» (cfr Primera lectura).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 18-24.

¹⁸ Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? ¹⁹ Ellos contestaron: Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. ²⁰ El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Pedro tomó la palabra y dijo: El Mesías de Dios. ²¹ El les prohibió terminantemente decírselo a nadie. ²² Y añadió: El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día. ²³ Y, dirigiéndose a todos, dijo: El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. ²⁴ Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará.

DECIMOTERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Eliseo se levantó y marchó tras Elías

El Señor elige a quien quiere, para que sea su portavoz, antes de todo merecimiento (cfr Is 49, 1; Jr 1, 5; Am 7, 14ss; Gal 1, 15).

Elías con su acción simbólica invita a Eliseo a compartir con él su misión profética. Eliseo responde sin vacilación; deja hasta lo más querido para ser fiel a la invitación del Señor y lo sella todo con un sacrificio generoso. En la nueva alianza los apóstoles y discípulos del Señor heredarán el espíritu de los profetas. Jesucristo exigirá una exclusividad absoluta en su servicio (cfr Evangelio de hoy). Los apóstoles, padres y modelos nuestros en la fe, responden con la misma generosidad que Eliseo, dejándolo todo para seguir al maestro (Mt 4, 20, 22). En la Iglesia hay muchos oficios y carismas para la edificación de su Cuerpo (Ef 4, 11-16; 1 Cor 12, 27-31). La llamada del Señor llega a cada uno por caminos insospechados.

Lectura del libro primero de los Reyes 19, 16b. 19-21.

En aquellos días, el Señor dijo a Elías: ^{16b} Unge como profeta sucesor a Eliseo, hijo de Safat, natural de Abelmejola. ¹⁹ Elías se marchó y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando, doce yuntas en fila y él llevaba la última. Elías pasó a su lado y le echó encima su manto.

²⁰ Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo. Elías contestó: Ve y vuelve, ¿quién te lo impide? ²¹ Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los mató, hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a sus órdenes.

SALMO RESPONSORIAL

La vocación profética de Eliseo es vocación de entrega total al servicio del Señor: el salmo canta el gozo de esta entrega total. Dejar todas las posesiones, para que el Señor sea nuestro «lote»; dejar la familia, para que el Señor esté siempre «presente, a la derecha»; entregar una vida entera, para ganar la esperanza cierta y definitiva. Esta es la vocación de Cristo, y la del cristiano que quiere serlo hasta las últimas consecuencias.

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. II.

∇. El Señor es mi lote y mi heredad.

R7. El Señor es mi lote y mi heredad.

∇. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;

^{2a} yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

- ⁶ El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.
- Ry. El Señor es mi lote y mi heredad.
- V. ⁷ Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.
- ⁸ Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.
- Ry. El Señor es mi lote y mi heredad.
- V. ⁹ Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena:
- ¹⁰ porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
- Ry. El Señor es mi lote y mi heredad.
- V. ¹¹ Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.
- Ry. El Señor es mi lote y mi heredad.

SEGUNDA LECTURA

Vuestra vocación es la libertad

La lectura pertenece a la tercera parte de la carta en la que Pablo expone unas consecuencias prácticas de la doctrina sobre la justificación. El hombre justificado ha entrado en la libertad. Y en ella debe mantenerse firme; «permanecer», dice Pablo, tomando el vocablo del lenguaje militar y que describía la actitud del soldado en guardia.

a) La libertad del «justificado» es una libertad en el amor al prójimo, que en realidad se convierte en una esclavitud al servicio del hermano. El verbo que emplea Pablo para describir esta vivencia de la libertad en la comunidad cristiana es «*douleuo*», que significa tener la condición de esclavo y ejercer sus servicios. Y esta esclavitud en la libertad brota del amor, fundamento de la comunidad de justificados.

b) Es una libertad «en el Espíritu». Se refiere Pablo principalmente al Espíritu Santo en cuanto dirige la vida del justificado y la orienta por el camino de las apetencias del Espíritu, contrarias a las de la carne. Es probable que Pablo, bajo esta expresión «*Vida según la carne*» se esté refiriendo a la vida bajo el dominio de la Ley, en la que prevalece lo humano y natural. Es una vida antagónica a la

del Espíritu, dominada por lo divino y sobrenatural (cfr Rom 5, 8-II; 7, 14-25).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 31b-5, 1. 13-18.

Hermanos:

^{4,31b} Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. | ^{5,1} Por tanto, manteneos firmes, | y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. | ¹³ Hermanos, vuestra vocación es la libertad: | no una libertad para que se aproveche el egoísmo; | al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. | ¹⁴ Porque toda la ley se concentra en esta frase: | «amarás al prójimo como a ti mismo». | ¹⁵ Pero, atención: que si os mordéis y devoráis unos a otros, | terminaréis por destruirlos mutuamente. | ¹⁶ Yo os lo digo: andad según el Espíritu | y no realicéis los deseos de la carne; | ¹⁷ pues la carne desea contra el espíritu | y el espíritu contra la carne. | Hay entre ellos un antagonismo tal, | que no hacéis lo que quisierais. | ¹⁸ Pero si os guía el Espíritu, | no estáis bajo el dominio de la ley.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Te seguiré adonde vayas

Esta lectura es el principio de la narración del viaje de Jesús a Jerusalén, segunda parte del Evangelio de Lucas. En esta introducción expone las líneas esenciales de este viaje que terminará con la glorificación de Jesús y la realización de la voluntad del Padre. Jesús emprende el viaje para dar cumplimiento al plan del Padre, con voluntad decidida. Esta marcha se distinguirá por la misericordia y el amor del Señor para todos (Lc 15). En este contexto literario resaltan fuertemente las expresiones «seguir a Jesús», «ir con él», «ca- micar con él». Pero para seguir a Jesús, camino de Jerusalén, se imponen condiciones: pobreza, desprendimiento de realidades queridas, como la familia, voluntad firme de ir con él adelante (cfr Mt 8, 18-22).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 51-62

⁵¹ Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. ⁵³ Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? ⁵⁵ El se volvió y les regañó. ⁵⁶ Y se marcharon a otra aldea.

⁵⁷ Mientras iban de camino, le dijo uno: Te seguiré adonde vayas. ⁵⁸ Jesús le respondió: Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

⁵⁹ A otro le dijo: Sígueme. El respondió: Déjame primero ir a enterrar a mi padre. ⁶⁰ Le contestó: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. ⁶¹ Otro le dijo: Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. ⁶² Jesús le contestó: El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

DECIMOCUARTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz

El Dios del creyente es el Dios de la paz (Jr 29, 11; 2 Tes 3, 16; Flp 4, 9; Hb 13, 20). Sus intervenciones son portadoras de paz. La era de la salvación se caracteriza por la abundancia de la paz, que Dios derramará sobre su pueblo como un torrente. La paz resume la situación de pleno bienestar en todos los órdenes de la vida humana, desde el plano de las necesidades más elementales para la subsistencia de la vida hasta los dones más preciados del espíritu: la justicia, el gozo, la alegría, el consuelo (Sal 84, 11; Is 9, 1-11; Rm 14, 17; Gal 5, 22; 1 Tes 5, 23).

Lectura del Profeta Isaías 66, 10-14c.

¹⁰ Festejad a Jerusalén, gozad con ella, | todos los que la amáis, | alegraos de su alegría, | los que por ella llevasteis luto; | ¹¹ mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, | y apuraréis

las delicias de sus ubres abundantes. | ¹² Porque así dice el Señor: | Yo haré derivar hacia ella, | como un río, la paz, | como un torrente en crecida, | las riquezas de las naciones. | Llevarán en brazos a sus criaturas | y sobre las rodillas las acariciarán; | ¹³ como a un niño a quien su madre consuela, | así os consolaré yo; | (en Jerusalén seréis consolados). | ^{14c} Al verlo se alegrará vuestro corazón | y vuestros huesos florecerán como un prado; | la mano del Señor se manifestará a sus siervos.

SALMO RESPONSORIAL

La Iglesia es esa Jerusalén de que habla Dios por la profecía de Isaías. Al escuchar tan magníficas promesas y sentir las cumplidas en sí y en sus hijos, la Iglesia entona este salmo como acción de gracias: remontándose al paso del Mar Rojo —imagen de nuestra Pascua—, repasando otras liberaciones particulares. En este canto, la Iglesia como madre canta a sus fieles «lo que Dios ha hecho por ella», y ensancha su horizonte para invitar a todos los pueblos a ver y a alabar.

Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20.

℣. Aclamad al Señor, tierra entera.

℞. Aclamad al Señor, tierra entera.

℣. ¹ Aclamad al Señor, tierra entera,

² tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria;

^{3a} decid a Dios: «Qué temibles son tus obras.»

℞. Aclamad al Señor, tierra entera.

℣. ⁴ Que se postre ante ti la tierra entera,

que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

⁵ Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.

℞. Aclamad al Señor, tierra entera.

℣. ⁶ Transformó el mar en tierra firme,

a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,

^{7a} que con su poder gobierna eternamente.

℞. Aclamad al Señor, tierra entera.

℣. ¹⁶ Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.

²⁰ Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su favor.

✠. Aclamad al Señor, tierra entera.

SEGUNDA LECTURA

Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús

En la conclusión de la carta, Pablo resume su postura de Apóstol ante la comunidad de Galacia. Su postura es valiente y semejante a la de Cristo; por eso se considera como un crucificado «para el mundo» (los que no aceptan a Cristo, y particularmente los judíos). Esta crucifixión le hace sentirse totalmente libre de las realidades temporales que no tienen valor absoluto en el plan de Dios, como la circuncisión o incircuncisión, pertenecer al pueblo judío o al pueblo gentil. Y concretamente se ve como una criatura nueva, una realidad nueva (alusión a la participación en la resurrección de Cristo; cfr II Cor 5, 17-19).

Y por ser esta nueva realidad un efecto de la fe, produce los bienes mesiánicos de la paz y el amor que se derraman sobre el nuevo pueblo de Dios, «el Israel de Dios» (cfr Gal 3, 9. 29).

Pablo se ve integrado en la nueva vida, en el verdadero pueblo de Dios. Lleva las marcas, las divisas que lo acreditan como ciudadano de Dios: las cicatrices de cuanto ha sufrido por el Evangelio.

La vivencia leal y valiente de la existencia cristiana marca al hombre, le da como un nuevo ser y lo inunda de paz y de amor.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 6, 14-18.

Hermanos:

¹⁴ Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. ¹⁵ Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino criatura nueva.

¹⁶ La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre Israel. ¹⁷ En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. ¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo está con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Vuestra paz descansará sobre ellos

El camino de Jesús hacia los hombres pasa por el hombre. El cristiano, en medio del mundo, es un ser «aparte». Es hermano de todos los que buscan la paz; pero él sabe que el camino es Jesús.

El discípulo es también un juez. Su presencia en medio del mundo enfrenta a los hombres con una toma de postura. El sabe que no es un ajeno al dolor del hombre y que unirse a los hombres es unirse a Cristo.

El signo de la presencia de Cristo es la «pobreza» = libertad. No son los cristianos meta del mundo; ellos son los preparadores del camino; los que ponen, sin imponer, ante los hombres la Buena Nueva.

En su camino el mal retrocede. Ellos han experimentado en su debilidad la fuerza de Jesús. (Hch 19,3ss. 28, 3-6; Is 11,8).

Todo termina en la gran esperanza: «vuestros nombres están escritos». Ellos son constructores, en su humildad, del Reino del futuro. La fuente de la alegría no es nuestra fuerza, es el don de Dios que nos ha llevado al Reino de su Hijo.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 1-12. 17-20.

En aquel tiempo, ¹ designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. ² Y les decía: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ³ ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. ⁴ No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

⁵ Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa.» ⁶ Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

⁷ Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa.

⁸ Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, ⁹ curad a los enfermos que haya, y decid: «está cerca de vosotros el Reino de Dios.» ¹⁰ [Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: ¹¹ «Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros.»

«De todos modos, sabed que está cerca el Reino de Dios.» ¹² Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.

¹⁷ Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. ¹⁸ El les contestó: Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. ²⁰ Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.]

DECIMOQUINTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El mandamiento está muy cerca de ti; cúmplelo

Un buen comentario y complemento de este texto lo encontramos en los profetas Jeremías y Ezequiel cuando hablan de la interiorización de la Ley. Leemos en Jeremías: «pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré» (31, 33). La ley no es una norma meramente externa, impuesta al hombre desde fuera, sino que es algo muy íntimo, grabado en el corazón por inspiración de Dios. Más aún, Ezequiel habla de que Dios va a derramar su Espíritu para renovar el corazón del hombre y capacitarlo para que cumpla fielmente la Ley (Ez 36, 26-27) El Espíritu se convierte en principio de renovación interior en orden a facilitar la observancia de la Ley.

Esta interiorización de la Ley y esta renovación interior, anunciadas por el Antiguo Testamento, tendrán su cumplimiento en la nueva alianza con la efusión del Espíritu Santo, que se convierte no sólo en Maestro, sino también en principio interior de la vida de los cristianos (Rm 5, 5; 8, 14...)

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 10-14.

Habló Moisés al pueblo diciendo: ¹⁰ Escucha la voz del Señor tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda el alma. ¹¹ Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable; ¹² no está en el

cielo, no vale decir: «¿quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?» ¹³ Ni está más allá del mar, no vale decir: «¿quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?» ¹⁴ El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.

SALMO RESPONSORIAL

A la invitación del Deuteronomio a convertirnos, o volvernos a Dios, respondemos pidiendo que Dios «se vuelva a nosotros». Si el Deuteronomio razonaba la invitación mostrando que el precepto es accesible al hombre, nosotros razonamos nuestra petición apelando a la compasión de Dios. Así reconocemos nuestra pobreza, buscamos a Dios y él nos da la vida. Los israelitas caminaban hacia la tierra prometida; nosotros, ya ciudadanos de la Iglesia, caminamos con ella hacia la herencia, la vida en la patria.

Sal 68, 14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37.

℣. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

R̥. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

℣. ¹⁴ Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude.

¹⁷ Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia, por tu gran compasión vuélvete hacia mí.

R̥. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

℣. ³⁰ Yo soy un pobre malherido, Dios mío, tu salvación me levante.

³¹ Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias.

R̥. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

℣. ³³ Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

³⁴ Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.

R̥. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

℣. ^{36ab} El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá.

³⁷ La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella.

R̥. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

SEGUNDA LECTURA

Todo fue creado por él y para él

Jesucristo es la imagen perfecta de Dios y al mismo tiempo es el principio de una humanidad nueva, recreada (Ef 2, 10). Es el nuevo Adán a cuya imagen deben configurarse todos los hombres, del mismo modo que Adán engendra sus hijos a su imagen y semejanza (Gn 5, 3). Por eso el bautismo, momento en que el hombre comienza a ser imagen de Cristo, se denomina «regeneración», es decir nuevo nacimiento, y al bautizado se le llama nueva criatura (Tit 3, 5; 2 Cor 5, 17; Gal 6, 15). Jesucristo, presente ya misteriosamente en la primera creación (Hb 1, 3. 10; Apc 3, 4; 1 Cor 1, 24) se constituye así en centro absoluto de la vida humana y es el artífice principal de la segunda creación, en la que el hombre recupera su condición de imagen de Dios, perdida en la catástrofe del paraíso. Imagen que ahora, viviendo unidos con Cristo, es preciso que se abrillante sin cesar hasta que alcance la forma definitiva y perfecta en la plenitud de la salvación final.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses I, 15-20.

Cristo Jesús ¹⁵ es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; ¹⁶ porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.

¹⁷ El es anterior a todo, y todo se mantiene en él. ¹⁸ El es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. El es el principio, primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. ²⁰ Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Alaleyua

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

¿Quién es mi prójimo?

Multitud de ídolos nos rodea en el camino y nos ofrece término a nuestro cansancio; pero Dios está siempre más allá.

El es la palabra que nos invita a caminar en el amor (Dt 6, 5; Lv 19, 18). La Palabra es nuestra vida.

Encontrar a Dios no exige recorrer largos caminos. El nos ha dado su imagen en el hombre. Lo más cercano es lo que mejor nos acerca a la transcendencia. Es tentador para el hombre pasar de largo. Para llegar a la meta, Dios, hay que pararse en el camino junto al prójimo. Los sacerdotes y levitas cargados de su pensar teológico, cúlrico y legalista... pasan por alto la ocasión del encuentro... pensaban que Dios estaba más lejos. Jesús no habla del hombre en general; sino de un hombre concreto e indigente; no habla si era judío, gentil o samaritano... era un hombre que necesitaba. Los adjetivos no importan.

Los representantes del «culto vacío» pasan de largo; el tenido por desconocedor de Dios y de la Ley se para y cumple perfectamente la voluntad divina. En el hombre se encontró al Padre de todos, a Dios, que es misericordia.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 25-37.

En aquel tiempo, ²⁵ se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? ²⁶ El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella? ²⁷ El letrado contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.» ²⁸ El le dijo: Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.

²⁹ Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? ³⁰ Jesús dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. ³¹ Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. ³² Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. ³³ Pero un samaritano que iba de viaje, llegó adonde estaba él y, al verlo, le dio lástima, ³⁴ se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. ³⁵ Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: Cuida de él y lo que gastes de más yo lo pagaré a la vuelta.

³⁶ ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? ³⁷ El letrado contestó: El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: Anda, haz tú lo mismo.

DECIMOSEXTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Señor, no pases de largo junto a tu siervo

Los drábes llaman al Hebrón el Jalil (= el amigo) en honor de Abrahán, el gan amigo de Dios (cfr Is 41 8 y Sant 2,23). Entre las muchas pruebas de amistad que Dios otorgó a Abrahán, ocupa lugar relevante la teofanía que describe la lectura de hoy, Dios se hace el encontradizo con Abrahán a la puerta de su propia tienda y se hace agasajar por él. Abrahán pone en juego la gran virtud del desierto: la hospitalidad, y lo que en un principio no iba a ser nada más que un poco de agua y un bocado de pan se convirtió en un espléndido banquete. Lleno de antropomorfismo y colorido, el lenguaje del Yavistaa lcanza en este c 18 del Génesis una belleza incomparable.

Indudablemente, el momento culminante de toda la lectura se encuentra en la promesa final: no pasará un año y Abrahán y Sara tendrán un hijo. Este es el objeto primordial del relato. Toda la teofanía estaba orientada hacia aquí. Abrahán y Sara eran ya ancianos y sus cuerpos carecían de vigor; pero el viejo patriarca había esperado contra toda esperanza, convencido de que Dios es poderoso: capaz de sacar ser de donde no lo hay y hacer revivir lo que está muerto. El nacimiento del hijo de la promesa: Isaac, es inminente. A través de él, Abrahán se convertirá en padre del pueblo elegido. Pero antes habrá de superar todavía la prueba del monte Moria (Gn 22).

Muchos Santos Padres han visto en los tres hombres de la teofanía y en la adoración única de Abrahán el anuncio del misterio de la Santísima Trinidad, cuya revelación estaba reservada al Nuevo Testamento.

Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a.

En aquellos días, ¹ el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. ² Alzó la vista y vio tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, ³ diciendo: Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. ⁴ Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. ⁵ Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis

fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo.

Contestaron: Bien, haz lo que dices. ⁶ Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza. ⁷ El corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. ⁸ Tomó también cuajada, leche, y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ⁹ ellos comieron. Después le dijeron: ¿Dónde está tu mujer? Contestó: Aquí, en la tienda. ^{10a} Añadió uno: Cuando vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.

SALMO RESPONSORIAL

Abrahán recibe junto a su tienda la visita de Dios y con ella la promesa del mejor regalo: un hijo. Dios a su vez invita al hombre a su tienda: el templo. ¿Qué condiciones pone para habitar en él? La vida cristiana es vida de peregrinos que acampan junto al Señor, y es peregrinación que ha de seguir el camino de la justicia. Porque vivir cristianamente es convivir con los hombres en la vecindad de Dios.

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5.

Y. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Y. ² El que procede honradamente
y practica la justicia,

^{3a} el que tiene intenciones leales
^{3b} y no calumnia con su lengua.

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Y. ^{3c} El que no hace mal a su prójimo
^{3d} ni difama al vecino;

^{4a} el que considera despreciable al impío
^{4b} y honra a los que temen al Señor.

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

⁵ El que no presta dinero a usura,
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra, nunca fallará.

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

SEGUNDA LECTURA

*El misterio que Dios ha tenido escondido, lo ha revelado
ahora a su pueblo santo*

Predicar la palabra de Dios, anunciar el evangelio de la Salvación, significa para San Pablo proclamar un «misterio». El misterio formidable de todo un Dios que quiere salvar al hombre y para ello, ya desde antiguo le sale al encuentro, si bien de manera un tanto enigmática (cfr la primera lectura de hoy).

Pero, llegada la plenitud de los tiempos (Gal 4, 4-7) el misterio se hace luz y se manifiesta de manera esplendorosa en Cristo. Jesucristo, centro y corona de toda la creación (Col 1, 16ss), es la revelación plena, perfecta, maravillosa, suprema del Padre-Dios: «quien me ve a mí ve al Padre» (Jn 14, 8). Se trataría sin embargo, de un «misterio» demasiado frío, demasiado intelectualista, si no encerrase una fecundísima función salvadora. San Pablo subraya la universalidad de esta dimensión que tiene en Cristo el punto de partida y el punto de llegada. Conocer el misterio es, pues, conocer a Cristo; vivir el misterio es conseguir que la fórmula paulina «Cristo en nosotros» desarrolle toda su potencialidad en busca de la plena y perfecta realización del hombre. El hombre perfecto, el superhombre, a nivel puramente humano, es un mito. Con Cristo y en Cristo se hace realidad.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 24-28.

Hermanos:

²⁴ Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia. ²⁵ Dios me ha nombrado ministro de la Iglesia, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: ²⁶ el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo. ²⁷ Dios ha querido dar a conocer a los suyos la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

²⁸ Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida cristiana.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor

Dos posturas ante Jesús: *donación y receptividad, Marta y María.*

Frente a la «Palabra» de Dios sólo hay un verbo: «ESCUCHAR».

Nosotros somos, ante todo, indigentes. La expresión más auténtica de nuestro ser es la abertura, cargada de esperanza, a aquél que es la respuesta del Padre. María, al escuchar la palabra dejó entrar en su corazón el Amor; Dios es Amor.

El mayor don que podemos hacer a Dios es presentarle nuestra indigencia y ser totalmente disponibles: «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38).

En esta lectura *no se da una oposición entre vida activa y contemplativa*; se señala el principio de la acción. *Todos los grandes enviados de Dios pasaron por el silencio acogedor y abierto del desierto para encontrarse con la Palabra y cuando la escucharon, emprendieron, no su camino, sino el que Dios les señalaba. Jesús no compara; señala la bondad de una postura.* En nuestro mundo, dominado por la «acción» se hace urgente y necesario «escuchar», *detenerse ante la Palabra, que dará un nuevo estilo a nuestra vida activa.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42.

En aquel tiempo, ³⁸ entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. ³⁹ Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. ⁴⁰ Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. ⁴¹ Pero el Señor le contestó: Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: ⁴² sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

DECIMOSEPTIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

No se enfade mi Señor, si sigo hablando

En el momento de su llamamiento se le había hecho a Abrahán esta promesa: «en ti serán bendecidas todas las naciones» (Gn 12, 3). Por un lado Dios elegía a Abrahán y le separaba, junto con su familia, del resto de los pueblos y de las familias de la tierra. Pero, por otro, le destinaba a servir de mediador entre El y todas las naciones. Esta misión de mediador se realizaría, sobre todo, a través del pueblo nacido del viejo patriarca, especialmente a través de Cristo, el gran heredero de la promesa (Gal 3, 16). Pero ya el propio Abrahán ejerció personalmente esta vocación de mediador. Su oración en favor de Sodoma y Gomorra, ciudades ajenas a la alianza, es un buen ejemplo.

Además de su belleza literaria, el diálogo entre Abrahán y el Señor es denso en contenido. He aquí sus ideas más relevantes:

a) Poder intercesor de Abrahán, que pone asimismo de relieve su espíritu abierto y generoso, el cual le lleva a preocuparse no sólo de la familia de Lot, sino de toda la ciudad de Sodoma.

b) La justicia divina está temperada por la misericordia. Así lo demuestran las sucesivas concesiones que hace Dios ante el regateo de Abrahán. Sólo cuando ya no queda otro remedio es cuando castiga a Sodoma. Según Jr 5, 1 y Ez 22, 30, Dios habría perdonado a Jerusalén aun cuando no hubiera hallado en ella más que un justo.

c) Nuevo sentido de solidaridad y justicia. En el antiguo Israel estaba muy acentuada la conciencia de responsabilidad colectiva. Pero se interpretaba generalmente en sentido negativo, en cuanto los pecados de uno repercutían en los demás miembros de la comunidad (cfr Jos 7, 16-26). Abrahán se atreve a sugerir si no sería posible invertir los términos: que la justicia de unos pocos redunde en la salvación de la totalidad. Mejor es perdonar a una multitud de culpables que condenar a algunos inocentes. En la Nueva Economía así sucedería: la muerte de uno salvaría a toda la humanidad, según había sido ya preanunciado en los oráculos del Siervo de Yavé (Is 53).

Lectura del libro del Génesis 18, 20-32.

En aquellos días, ²⁰ el Señor dijo: La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: ²¹ voy a bajar, a ver

si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré. ²² Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. ²³ Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: ¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? ²⁴ Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ²⁵ ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo ¿no hará justicia?... ²⁶ El Señor contestó: Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.

²⁷ Abrahán respondió: Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. ²⁸ Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad? Respondió el Señor: No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco. ²⁹ Abrahán insistió: Quizá no se encuentren más que cuarenta. En atención a los cuarenta, no lo haré. ³⁰ Abrahán siguió hablando: Que no se enfade mi Señor si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta? No lo haré, si encuentro allí treinta.

³¹ Insistió Abrahán: Me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran veinte? Respondió el Señor: En atención a los veinte no la destruiré. ³² Abrahán continuó: Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez? Contestó el Señor: En atención a los diez no la destruiré.

SALMO RESPONSORIAL

Abrahán intercede a Dios por la obra de sus manos, pero no bastó el número de los justos. La intercesión culminará cuando el justo, Cristo, interceda al Padre, para que «no abandone la obra de sus manos», para que «complete» lo comenzado, que es la salvación del hombre. El Padre lo escucha, y la Iglesia aprende a unirse a la intercesión de Cristo, porque la misericordia del Padre es eterna y aún queda mucho por hacer.

Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 6-7ab. 7c-8.

- ℣. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.
 ℞. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.
 ℣. ¹ Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
 delante de los ángeles tañeré para ti,
^{2a} me postraré hacia tu santuario.

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

V. ^{2b} Daré gracias a tu nombre,
^{2c} por tu misericordia y tu lealtad.
 porque tu promesa supera a tu fama.

³ Cuando te invoqué, me escuchaste,
 acreciste el valor en mi alma.

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

V. ⁶ El Señor es sublime, se fija en el humilde,
 y de lejos conoce al soberbio.

^{7a} Cuando camino entre peligros,
^{7b} me conservas la vida.

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

V. ^{7c} Extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
 y tu derecha me salva.

⁸ El Señor completará sus favores conmigo:
 Señor, tu misericordia es eterna,
 no abandones la obra de tus manos.

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

SEGUNDA LECTURA

Os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados

El misterio de Cristo es un misterio de muerte y resurrección, llamado a repetirse en cada hombre *mística pero realmente*. Según la teología de San Pablo, Jesucristo realiza el designio de salvación, verificando primeramente en sí mismo el tránsito doloroso y meritorio de la existencia en la carne a la existencia en el espíritu, del anonimato que significa hacerse Siervo (Flp 2, 6ss) a la gloria de la resurrección y del señorío.

El cristiano, a su vez, al ser injertado en Cristo por el bautismo (Rm 6, 3-11), conoce una auténtica liberación, no ya sólo de las secuencias y signos del pecado, sino del pecado mismo, que para San Pablo y para San Juan es la verdadera muerte. El artífice de este tránsito, de la existencia en la carne a la existencia en el espíritu, es Cristo mismo, a quien el cristiano debe estar, por tanto, profundamente agradecido. El símbolo es la misma liturgia bautismal, tal como se practicaba en tiempo de San Pablo. Pero a este tránsito de la muerte a la vida debe colaborar el cristiano con su renuncia personal, siguiendo las huellas de Cristo. *Renuncia dolorosa, porque en todo hombre la carne y el espíritu sostienen un duro combate* (Gal 5, 17ss; Rm 6, 12-23; Col 3, 5-9).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 2, 12-14.

Hermanos:

¹² Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó. ¹³ Estábais muertos por vuestros pecados, porque no estábais circuncidados; pero Dios os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados. ¹⁴ Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Pedid y se os dará

En nuestra oración hay una palabra esencial y que prácticamente todo lo resume: PADRE.

Jesús no da fórmulas sino un modelo. El que ora derrama su alma indigente ante el Padre.

Una meta llena el deseo del creyente: el Reino. *La sed del Reino y la seguridad de ser oídos todo lo llena. Dios es mejor que el amigo y que los padres. Sin abrir nuestros labios, El sabe lo que necesitamos.*

El objeto que nosotros, infaliblemente, conseguiremos está más unido al amor del Padre que a nuestro deseo.

El fruto del amor es el Espíritu Santo, fuerza de Dios que todo lo domina y llena, y que nos conduce más allá de nuestras metas y de nuestras oraciones. *La vida de Jesús fue una oración continua, dominada por la voluntad del Padre.*

Orar es decidírnos ante Dios, *esforzarnos por un acercamiento cada vez más profundo a su querer, hasta que El nos dé la respuesta eterna en el Reino. El fin de toda oración es la realización de la voluntad de Dios, que no siempre coincide con nuestros deseos. El amor de Padre interpreta nuestro querer.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 1-13.

¹ Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor enséñanos a orar,

como Juan enseñó a sus discípulos. ² El les dijo: Cuando oréis decid: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, ³ danos cada día nuestro pan del mañana, ⁴ perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.»

⁵ Y les dijo: Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene durante la medianoche para decirle: «Amigo, préstame tres panes, ⁶ pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle.» ⁷ Y, desde dentro, el otro le responde: «No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos.» ⁸ Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

⁹ Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; ¹⁰ porque quien pide, recibe, quien busca, halla, y al que llama se le abre. ¹¹ ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¹² ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³ Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuanto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

DECIMOCTAVO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

¿Qué saca el hombre de todo su trabajo?

El autor sagrado no condena absolutamente todas las cosas del mundo con su frase lapidaria, sino que las valora en sí mismas, sin las dimensiones que les da una visión transcendente, como la cristiana. Breve es la vida del hombre sobre la tierra (Sab 2, 1) y la mayor parte de ella se pasa entre fatigas (Sal 89, 10). La experiencia humana es decepcionante; todo se disipa como el viento y apenas deja rastro detrás de sí; en el mejor de los casos se puede reunir una gran fortuna que hay que dejar a los herederos. ¿A qué se reducen tantos esfuerzos y fatigas, si no se llevan consigo los resultados? Ya el libro de la Sabiduría con la doctrina de la inmortalidad personal da respuesta a esta pregunta (Sab 3, 1-9; 5, 1ss). La revelación del Nuevo Testamento es definitiva a este respecto (cfr Mt. 16, 27; 25, 34ss; Rm 2, 6; 1 Cor 3, 8; 15, 58...)

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23.

^{1,2} Vaciedad sin sentido, dice el Predicador, | vaciedad sin sentido; todo es vaciedad. | ^{2,21} Hay quien trabaja con destreza, | con habilidad y acierto, | y tiene que legarle su porción | al que no la ha trabajado. | También esto es vaciedad y gran desgracia. | ²² ¿Qué saca el hombre de todo su trabajo | y de los afanes con que trabaja bajo el sol? | ²³ De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa el corazón. | También esto es vaciedad.

SALMO RESPONSORIAL

El «predicador» (Qohelet) nos ha hablado del vacío de la vida humana, del trabajo, dolor y fatiga. En este vacío resuena la palabra de Dios que hemos de escuchar: frente a lo inconsistente, Dios es la roca; para la fatiga, promete el reposo y nos guía a él. Pero escuchar su voz es algo decisivo: el hombre puede desoírlo «endureciendo el corazón»: entonces sí que perdería todo sentido su saber humano y su fatiga.

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9.

V. Escucharemos tu voz, Señor.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

V. ¹ Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
² entremos a su presencia dándole gracias,
vitreándolo al son de instrumentos.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

V. ⁶ Entrad, postrémonos por tierra,
benediciendo al Señor, creador nuestro.

⁷ Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

R. Escucharemos tu voz, Señor.

V. ⁸ Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto,
⁹ cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

R. Escucharemos tu voz, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Buscad los bienes de arriba, donde está Cristo

La vida nueva de resucitado que el cristiano ha recibido en el bautismo, que le asemeja profunda y misteriosamente a Cristo — «ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí» (Gal 2, 19-20; 4, 19; 2 Cor 13, 5; Ef 3, 17)— debe ser algo dinámico, en incesante progreso y, por tanto, en incesante combate. De no ser así, no sería vida, sino muerte. Porque si San Pablo dice a los Colosenses «estáis muertos» se entiende «muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.»

Pero esta muerte mística al pecado admite grados; por eso San Pablo invita a los cristianos a que sigan mortificando sus miembros, es decir, a realizar cada día más perfectamente el estado de muerte en Cristo Jesús (Rm 13, 14; Gal 3, 27). Que su ser entero y total sea penetrado por Cristo: que se hablen en Cristo (2 Cor 2, 17; 12, 9), que trabajen en Cristo (Rm 16, 12); que se amen en Cristo (Rm 16, 22; 1 Cor 16, 19); que se reciban en Cristo (Rm 16, 2); que se saluden en Cristo (Rm 16, 22); en fin, que «se duerman», es decir, que mueran en Cristo (1 Cor 15, 18; 1 Tes 4, 14-16).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-5, 9-11.

Hermanos:

¹ Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; ² aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. ³ Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. ⁴ Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. ⁵ Dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia, y la avaricia, que es una idolatría. ⁸ No sigáis engañándoos unos a otros.

Despojaos de la vieja condición humana, con sus obras, ¹⁰ y revestíos de la nueva condición, que se va renovando como imagen de su creador, hasta llegar a conocerlo. ¹¹ En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres; porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Lo que has acumulado, ¿de quién será?

Toda vida humana es un eterno buscar la alegría y la felicidad. La riqueza es el símbolo de poder y fuente de seguridad. Jesús rechaza hacerse abogado o juez en las cosas de la tierra. El vino a dar la vida, y todo el poder de la tierra es incapaz de proporcionar la más mínima seguridad a la vida.

El plan de Dios está sobre la intención humana y el hombre no puede con todo el poder de la tierra adquirir lo que es un don del amor Padre.

Dios en nuestro mundo es el gran ausente en los grandes planteamientos humanos; sin embargo, es el único que puede plantearnos el interrogante definitivo (v 20). Al final todo plan humano sin Dios está abocado al fracaso.

Enriquecerse en Dios es vivir la vida siguiendo su plan, mirar hacia los otros, abrirnos en un don cargado de esperanza. Debemos sentir que no somos señores, sino administradores de los bienes de la tierra. Poseerlos sin tener en cuenta a Dios es vanidad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 13-21.

En aquel tiempo, ¹³ dijo uno del público a Jesús: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. ¹⁴ El le contestó: Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? ¹⁵ Y dijo a la gente: Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

¹⁶ Y les propuso una parábola: Un hombre rico tuvo una gran cosecha. ¹⁷ Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. ¹⁸ Y se dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. ¹⁹ Y entonces me diré a mí mismo: «Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: túmbate, come, bebe, y date buena vida.» ²⁰ Pero Dios le dijo: «Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será?» ²¹ Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

DECIMONOVENO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Castigaste a los enemigos y nos honraste llamándonos a ti

Los israelitas, oprimidos en Egipto, experimentaron que el Señor era su salvador, la noche en que murieron los primogénitos

de los egipcios (Ex 12, 29). Por eso aquella noche tuvo una significación transcendental para la historia de los hebreos. Les recordaba las promesas que Dios había hecho a sus padres (cfr Gn 15, 13ss; 46, 3ss): que desde entonces Israel fue un pueblo libre, pero consagrado al Señor. La primera cena del cordero pascual sirve de modelo a lo que había de ser centro de la vida religiosa y cultural (Ex 12). La participación en un mismo sacrificio simbolizaba la unión solidaria de un pueblo en un destino común. La liturgia cristiana ha visto prefigurada en la inmolación del cordero pascual la muerte de Jesucristo, Cordero de Dios, que nos ha librado con su muerte y resurrección (Jn 1, 29, 36; I Cor 5, 7).

Lectura del libro de la Sabiduría 18, 6-9.

⁶ Aquella noche se les anunció de antemano a nuestros padres, para que tuvieran ánimo al conocer con certeza la promesa de que se fiaban. ⁷ Tu pueblo esperaba ya la salvación de los inocentes y la perdición de los culpables. ⁸ Pues con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas llamándonos a ti. ⁹ Los hijos piadosos de un pueblo justo ofrecían sacrificios a escondidas y de común acuerdo se imponían esta ley sagrada: que todos los santos serían solidarios en los peligros y en los bienes; y empezaron a entonar los himnos tradicionales.

SALMO RESPONSORIAL

El pueblo que el Señor escogió es un pueblo oprimido en la esclavitud y los trabajos forzados; es un pueblo solidario en los peligros y en la buena fortuna. En la noche de la primera Pascua, el pueblo aguarda al Señor. Así debe ser el pueblo de la nueva alianza: pueblo desvalido que espera la liberación, pueblo solidario que aguarda la libertad, pueblo agradecido, que sigue esperando un futuro de misericordia.

Sal 32, 1 y 12. 18-19. 20 y 22.

℣. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió.

℟. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió.

℣. ¹ Aclamad, justos, al Señor,

que merece la alabanza de los buenos;

¹² dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

℟. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió.

℣. ¹⁸ Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
¹⁹ para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

℟. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió.

℣. ²⁰ Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;

²² que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

℟. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió.

SEGUNDA LECTURA

Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios

Entre la «mube de testigos» que la carta a los Hebreos enumera como ejemplo y acicate de la perseverancia en la fe, Abrahán ocupa la mención más larga (vv 8-19), y no sin razón. Se destaca magníficamente toda la significación de esa epopeya de fe, por la que el Patriarca ha pasado a ser el Padre de los creyentes (Rm 4, 11-12; Gal 3,7). Muy difícil de calibrar la hondura de aquella «peregrinación» (v 9): léase en Gn 11-22. Abrahán sale dejándolo todo, y a sí mismo, atrás, por la obediencia de la fe, adhesión a una palabra, que no le indica destino concreto («adonde yo te diré»—Gn 12, 1—): sin saber adonde va, sabe que obedece a quien no defrauda. Va de peregrino, recibiendo la promesa, pero no aún la posesión de la tierra: sigue pendiente de la palabra y de la aceptación total de quien la dice. Cuando humanamente todo habla de imposibilidad, recibe con Sara la palabra de una descendencia. De este acto de fe —de un hombre sólo y ya gastado— nace una prole innumerable: hijos, pues, de la fe; no de la carne o del hombre. Y queda aún la última prueba: creer por encima de la muerte; sacrificar a su hijo, el único clavo de la esperanza, el eslabón de la posteridad, un ojo salido para ver algo en la noche: eso es. Abrahán tiene que arrancarse los ojos y la vida. Y no vacila. ¡Increíble! Sólo posible para quien cree en la resurrección y en quien puede realizarla: Isaac, figura de Jesús muerto y resucitado, prueba definitiva de nuestra fe (cfr I Cor 15, 17-20).

Esta epopeya es una locura, algo humanamente ininteligible. Su síntesis: «creer contra toda evidencia», «esperar contra toda esperanza». Pero ello es la garantía de las realidades que no se ven (vv 1-2), las únicas realidades según la carta a los Hebreos. Que

Abrahán nos enseñe a creer, a esperar en los ojos del Señor (Sal 32, 18-19), en su palabra inquebrantable (Sb 18, 6-9: primera lectura de hoy), y a vivir en espera vigilante (Lc 12, 35-40: Evangelio de hoy).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19.

Hermanos: | ¹ La fe es seguridad de lo que se espera, | y prueba de lo que no se ve. | ² Por su fe son recordados los antiguos: | ³ por fe obedeció Abrahán a la llamada | y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. | Salió sin saber adonde iba. | ⁴ Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, | habitando en tiendas | —y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa— | ⁵ mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos | cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. | ⁶ Por fe también Sara, cuando ya le había pasado la edad, | obtuvo fuerza para fundar un linaje, | porque se fío de la promesa. | ⁷ Y así, de una persona, y ésa estéril, | nacieron hijos numerosos, | como las estrellas del cielo | y como la arena incontable de las playas.

⁸ [Con fe murieron todos éstos, | sin haber recibido la tierra prometida; | pero viéndola y saludándola de lejos, | confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. | ⁹ Es claro que los que así hablan, | están buscando una patria; | ¹⁰ pues si añoraban la patria de donde habían salido, | estaban a tiempo para volver. | ¹¹ Pero ellos ansiaban una patria mejor, | la del cielo. | Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: | porque les tenía preparada una ciudad. | ¹² Por fe Abrahán, puesto a prueba, | ofreció a Isaac: | y era su hijo único lo que ofrecía, | el destinatario de la promesa, | ¹³ del cual le había dicho Dios: | «Isaac continuará tu descendencia.» | ¹⁴ Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder | hasta para resucitar muertos. | Y así recobró a Isaac como figura del futuro.]

Alcluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Estad preparados

Lo pequeño, o humilde, lo que no cuenta a los ojos de los hombres de la tierra, abiertos a todo lo grande, atrae el amor del Padre y abre en el corazón del hombre la gran esperanza del Reino.

Nuestra seguridad no descansa en nosotros, sino en la elección. Dios es Padre. El existir de los elegidos es entrega continua, desprendimiento y libertad.

El elegido no se aleja de la tierra, vive un nuevo estilo. Lo que importa no soy yo, sino los otros.

Es vivir en situación de «éxodo», de marcha, en continuo quehacer. Sabemos que el Señor viene, El nos sentará a la mesa en su Reino.

El día de la venida será inesperado (1Tes 5,2). Esta situación no lleva a una espera pasiva e inoperante; es necesaria la esperanza activa y creadora, caminar los caminos del Señor.

Esta esperanza nos lleva a «hambrear» el Día del Señor, no con la tranquilidad farisaica que arranca de la propia justicia, sino la esperanza del hijo ante la llegada del padre.

Dios nos lleva a ser fieles a nuestros compromisos terrenos. No somos señores, sino administradores de la tierra. Dios es el Señor.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 32-48.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ³² [No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. ³³ Vended vuestros bienes, y dad limosna; hacedos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. ³⁴ Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.]

³⁵ Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. ³⁶ Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame. ³⁷ Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. ³⁸ Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. ³⁹ Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. ⁴⁰ Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos pensáis viene el Hijo del Hombre.

⁴¹ [Pedro le preguntó: Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos? ⁴² El Señor le respondió: ¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?

⁴³ Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así. ⁴⁴ Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus

bienes. ⁴⁵ Pero si el empleado piensa: «Mi amo tarda en llegar», y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse; ⁴⁶ llegará el amo de ese criado el día y la hora que menos lo espera y lo despedazará, condenándolo a la pena de los que no son fieles. ⁴⁷ El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra, recibirá muchos azotes; ⁴⁸ el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.]

VIGESIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Me engendraste hombre de pleitos para todo el país

Este texto resume la tragedia de Jerusalén en los últimos días antes de su destrucción y la tragedia personal de Jeremías frente al desastre. Dos actitudes clásicas frente a frente: el capricho humano y la inflexible tenacidad del portavoz de Dios. Sedecías, rey débil, puesto en el trono por Nabucodonosor después de la primera deportación (597) y que, privado de los consejeros reales deportados entonces, es el juguete de caciques segundones y de pocas luces, que le arrastran a la mortal política antibabilónica. Y el profeta, fiel a su misión, intransigente en proclamar la verdad a pesar de la persecución. La verdad es ahora la rendición a Babilonia (vv 2-4): al Reino de Dios le es indiferente estar bajo una u otra potencia humana; su única razón de ser es la fidelidad a la Alianza con el Señor, y esta fidelidad se está purgando ahora con el destierro inciado, donde, con la prueba, se prepara en la fe en su destino sobrenatural el nuevo Israel (cfr 24 y 29). De ahí que la cautividad sea el punto de mira de Jeremías.

El profeta no habla: sufre en silencio las consecuencias inevitables de su fidelidad a la misión. El mismo, en sufrimiento callado, en hondura de fe, es símbolo viviente de que en esa actitud —como la del pueblo deportado— está la única salvación posible. Su fe y su esperanza personal —la que le saca del foso— es ejemplo para que «los muchos», el pueblo, «vean y pongan igualmente su confianza en Dios» (salmo responsorial). Este hombre «de lucha y discordia» (15, 10) preanuncia esa guerra que lleva consigo la fidelidad inflexible al Evangelio (Lc 12, 45-52: Evangelio de hoy) y es tipo de Jesús doliente, ejemplo de nuestra fe (Hb 12, 1-4: segunda lectura de hoy).

Lectura del Profeta Jeremías 38, 4-6. 8-10.

En aquellos días, ⁴ los príncipes dijeron al rey: Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad, y a todo el pueblo, con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia. ⁵ Respondió el rey Sedecías: Ahí lo tenéis, en vuestro poder: El rey no puede nada contra vosotros.

⁶ Ellos cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Melquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el aljibe no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo. ⁸ Ebedmelek salió del palacio y habló al rey: ⁹ Mi rey y señor, esos hombres han tratado inicuamente al profeta Jeremías, arrojándolo al aljibe, donde morirá de hambre (porque no quedaba pan en la ciudad) ¹⁰ Entonces el rey ordenó a Ebedmelek: Toma tres hombres a tu mando, y sacad al profeta Jeremías del aljibe, antes de que muera.

SALMO RESPONSORIAL

Jeremías, fiel a su vocación profética, termina en la fosa mortal. Allí experimenta que Dios está con él para librarlo (Jr 1); pero tarda y el profeta pide a Dios que se dé prisa. Librando a su profeta Dios lo acredita y se acredita a sí mismo ante todos los que presencian la inesperada salvación. Entonces el profeta liberado entona un canto que nos enseña a confiar; y nosotros nos unimos a este canto, para que nos contagie su maravillosa confianza en Dios.

Sal 39, 2. 3. 4. 18.

- V. Señor, date prisa en socorrerme.
 R. Señor, date prisa en socorrerme.
 V. ² Yo esperaba con ansia al Señor;
 él se inclinó y escuchó mi grito.
 R. Señor, date prisa en socorrerme.
 V. ³ Me levantó de la fosa fatal,
 de la charcafangosa;
 afianzó mis pies sobre roca
 y aseguró mis pasos.
 R. Señor, date prisa en socorrerme.
 V. ⁴ Me puso en la boca un cántico nuevo,
 un himno a nuestro Dios.

Muchos al verlo quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

R⁷. Señor, date prisa en socorrerme.

V. ¹⁸ Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación,
Dios mío, no tardes.

R⁷. Señor, date prisa en socorrerme.

SEGUNDA LECTURA

Corramos la carrera que nos toca, sin retirarnos

En su sección exhortativa (aunque toda ella es una exhortación: 13, 22) la carta a los Hebreos nos invita, en este domingo y en los días siguientes, a la perseverancia en la fe. La nube de testigos es la lista de campeones de la fe que hace el c. 11. Añadiremos hoy el caso concreto de Jeremías (Primera lectura), perseguido y triunfador por su fe. Los santos, bíblicos o no, son el ejemplo en la lucha por mantenerse fieles. Pero todos ellos son ejemplos, no en sí mismos, sino como indicadores del único ejemplo, objeto de su propia fe y en quien debemos tener fijos los ojos todos los creyentes: Jesús. El texto mira la vida de fe como una carrera o competición y un pugilato (vv 1 y 4), similitud muy paulina (cfr Gal 2, 2; 1 Cor 9, 24-26; Flp 3, 12-14...): mantener la fe exige temple de campeones sin componendas. Toda esta hazaña, que es una lucha contra el pecado, contra todo impedimento de lastre terreno, está envuelta por el ejemplo y la acción de Jesús. El ejemplo: el diablo le propuso el gozo de un triunfo terrenal fácil (Lc 4, 1-13 y par.) alusión tal vez también a los intentos de la turba por hacerle rey; o a la transfiguración; o a su condición de Hijo: cfr (Hb 1), pero él lo rechazó por la obediencia al Padre, que le llevó al bautismo de sangre (Lc 12, 49-50: Evangelio de hoy), a la ignominia de la cruz, por lo cual Dios lo exaltó en la resurrección y en el triunfo del cielo (punto de mira de toda la carta; cfr Flp 2, 6-8). La acción: Jesús es el que capitanea este certamen, el que va al frente con acción efectiva, y el que le da remate, lo acaba, lo cumple, porque él es el que lleva a la salvación y el que para ello quedó cumplido o perfecto por el sufrimiento. Con tal ejemplo y acción hay que correr sin desfallecimiento.

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 1-4.

Hermanos:

¹ Una nube ingente de espectadores nos rodea: | por tanto, quitémonos lo que nos estorba | y el pecado que nos ata, | y

corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, | ² fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, | que renunciando al gozo inmediato, | soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, | y ahora está sentado a la derecha del Padre. | ³ Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, | y no os canséis ni perdáis el ánimo. | ⁴ Todavía no habéis llegado a la sangre | en vuestra pelea contra el pecado.

Alaluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

No he venido a traer paz, sino división

Ante Jesús no caben indiferencias ni sincretismos. Amar supone ser un cuerpo extraño en el mundo y ser rechazado. Jesús no nos saca del mundo, nos empuja hacia él.

La neutralidad es imposible, *El comenzó la lucha; pero la lucha cristiana no es matar, es ser bautizado, «sufrir la pasión».*

El Reino de Cristo, más que una paz tranquilizadora, es un compromiso serio y constante en la lucha por la paz, que siempre está más allá de toda realización humana.

Ante la fuerza de Dios, el dolor puede llenar lo más cercano a nosotros. El amor que entra en el mundo encuentra oposición. Esta vivencia del Evangelio como lucha y compromiso todo lo llena; pues el mundo es enemigo de Dios. La meta querida por Dios nos lleva a una situación de oposición frente a las realizaciones concretas de la paz. No decimos un «no» absoluto al mundo, sino a las realizaciones históricas concretas. No absolutizamos la realidad, no amamos los «ídolos» de este mundo, participamos en el dolor de la creación en la esperanza del nacimiento de los hijos de Dios.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 49-53.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ⁴⁹ He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! ⁵⁰ Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ⁵¹ ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. ⁵² En adelante, una familia de cinco estará divi-

didá: tres contra dos y dos contra tres; ⁵³ estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

VIGESIMO PRIMER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones

La división entre los hombres en lenguas, naciones y razas es uno de los signos del pecado (cfr Gn 11). Significa el triunfo de las fuerzas de la dispersión sobre las de cohesión; del egoísmo sobre el amor.

Un signo del poder de Dios y de la salvación que actúa en el mundo es la reunión de los hombres. Dios mismo se constituye en centro de convergencia de todos los pueblos, naciones y lenguas (cfr 2, 1-5; 6o, 1-9). Ya no habrá división, hasta el punto de que los mismos paganos, evangelizados por los israelitas serán a su vez portavoces de Dios, intermediarios de su palabra y de su salvación para los mismos israelitas infieles (cfr Jn 12, 32; Hch 2, 5-36; Ef 2, 11, 22; Rm 9, 4-5; Col 1, 21-27).

Lectura del Profeta Isaías 66, 18-21.

Esto dice el Señor: | ¹⁸ Yo vendré para reunir | a las naciones de toda lengua: | vendrán para ver mi gloria, | ¹⁹ les daré una señal, y de entre ellos | despacharé supervivientes a las naciones: | a Tarsis, Etiopía, Libia, | Masac, Tubal y Grecia; | a las costas lejanas | que nunca oyeron mi fama | ni vieron mi gloria: | y anunciarán mi gloria a las naciones. | ²⁰ Y de todos los países, como ofrenda al Señor, | traerán a todos vuestros hermanos | a caballo y en carros y en literas, | en mulos y dromedarios, | hasta mi Monte Santo de Jerusalén | —dice el Señor—, | como los israelitas, en vasijas puras, | traen ofrendas al templo del Señor. | ²¹ De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas | —dice el Señor—.

SALMO RESPONSORIAL

El libro de Isaías concluye con la llamada universal de Dios a todas las naciones, y en el salmo resuena ese invitatorio universal.

Es una liturgia a escala mundial, en la que todos los pueblos forman uno solo, el pueblo de Dios. Un cántico unánime de alabanza expresa la unión de todos. Ha sido un milagro de la fidelidad de Dios, que atraviesa toda la historia, y se hace presente hoy a nuestra pequeña comunidad.

Salmo 116, 1. 2.

∇. Id al mundo entero y predicad el Evangelio (o Aleluya).

R∇. Id al mundo entero y predicad el Evangelio.

∇. ¹ Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos.

R∇. Id al mundo entero y predicad el Evangelio.

∇. ² Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.

R∇. Id al mundo entero y predicad el Evangelio.

SEGUNDA LECTURA

El Señor reprende a los que ama

Una nueva comparación de la carta a los Hebreos para animar a sostener el combate de la fe, bajo el ejemplo y la guía de Jesús (ver la Segunda lectura del domingo pasado). En esta competición, más que como un entrenador que trabaja a su pupilo (por interés), Dios actúa como un padre que corrige a su hijo, no por capricho, sino para su bien, para llevarle al fin trascendente de la santidad (v 10). La misma corrección, aunque dura, es el signo de que Dios nos trata como a hijos; de no serlo, no se tomaría esta molestia (v 8). Por eso, es definición que «Dios corrige a quien ama» (cita de Prv 3, 11-12). Como una medicina amarga, la corrección produce luego la justicia, es decir, la salud, que es fruto de la paz. Importa subrayar que aquí se llama corrección de Dios a la misma prueba que la fe sufre en este mundo (cfr 1 Ped 1, 6-7; Sant 1, 2-4): la paz o salvación es fruto del «ejercicio», es decir, del esfuerzo incansable en la carrera. Por eso la comparación continúa pidiendo agilidad y caminos allanados, para un correr sin tropiezo ni claudicación, con citas de Is 35, 3 y Prv 4, 26. Pues la corrección señala un ejercicio que hay que buscar y hacer personalmente: esforzarse en entrar de hecho por la puerta estrecha (Lc 13, 22-30: Evangelio de hoy). Sólo corriendo se gana la carrera.

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 3-7. 11-13.

Hermanos:

⁵ Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: | «Hijo mío, no rechaces el castigo del Señor, | no te enfades por su reprensión; | ⁶ porque el Señor reprende a los que ama | y castiga a sus hijos preferidos.» | ⁷ Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, | pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos? | ¹¹ Ningún castigo nos gusta cuando lo recibimos, sino que nos duele; | pero después de pasar por él, | nos da como fruto una vida honrada y en paz. | ¹² Por eso, fortaleced las manos débiles, | robusteced las rodillas vacilantes, | ¹³ y caminad por una senda llana: | así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios

La pregunta por el «fin» plantea esta respuesta escatológica de Jesús. Lucas reúne una serie de frases, que Mateo coloca en otros textos.

El problema no está resuelto por Jesús de una manera teórica; El ha venido a salvar y urge e invita a la lucha por la salvación.

Los hombres tienden a limitar la salvación a su grupo, a su casta; los judíos la limitaban al Pueblo de Israel.

Para Jesús el problema se plantea a otro nivel. No es el pueblo, la raza o la sangre lo que da la entrada en el reino, sino la gracia de Dios y la apertura humilde y penitente del hombre.

Todo será imposible al final cuando la puerta esté cerrada y el banquete eterno haya comenzado.

El contacto físico con Jesús y la comunidad de sangre no bastan, el dolor posterior es importante... sólo la gracia puede producir el gran milagro. Dios se entrega a los que no van a El con presupuestos.

No digamos a Dios: «somos los más dignos»; digámosle de corazón: «te necesitamos más que nadie».

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 22-30.

En aquel tiempo, Jesús, ²² de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. ²³ Uno le preguntó: Señor, ¿serán

pocos los que se salven? Jesús les dijo: ²⁴ Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. ²⁵ Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: «Señor, ábrenos» y él os replicará: «No sé quiénes sois.» ²⁶ Entonces comenzaréis a decir: «Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas.» ²⁷ Pero él os replicará: «No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.» ²⁸ Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. ²⁹ Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. ³⁰ Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

VIGESIMO SEGUNDO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Hazte pequeño y alcanzarás el favor de Dios

El autor sagrado expone, en estilo sapiencial, una doctrina hondamente humana; pues el hombre humilde que actúa con llaneza y mansedumbre se ganará indudablemente el afecto de todos. Por debilidad humana los socialmente encumbrados están más expuestos a los embates de la soberbia. Por eso es buen consejo el del sabio: cuanto más elevado esté uno más debe humillarse. En compensación aumentará el aprecio ante los hombres y, más estimable aún, será acepto al Señor (cfr Ez 21, 31; Lc 14, 10: del Evangelio de hoy). Dios es el verdaderamente bueno (Lc 18, 19) y grande (Sal 85, 10; 95, 4) y el humilde se complace en alabarle. El corazón del soberbio, replegado en sí mismo, está herido de muerte; el corazón en donde habita la sabiduría de Dios está siempre abierto a las insinuaciones del bien y las recibe con gozo.

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 19-21. 30-31.

¹⁹ Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad | y te quedarán más que al hombre generoso. | ²⁰ Hazte pequeño en las grandezas humanas, | y alcanzarás el favor de Dios; | ²¹ porque es grande la misericordia de Dios, | y revela sus secretos a los humildes. | ³⁰ No corras a curar la herida del cínico, | pues no tienen cura, es brote de mala planta. | ³¹ El sabio aprecia las sentencias de los sabios, | el oído atento a la sabiduría se alegrará.

SALMO RESPONSORIAL

Humildad y sencillez son consejo sapiencial, *de buen sentir humano, pero también son bienaventuranza, porque preparan para recibir el reino de los cielos. Dios libró a los pobres y oprimidos, los guió por el desierto, les preparó tierra y casa. Los pobres son dichosos y se alegran con la promesa y la bondad del Señor «Padre de huérfanos».*

Sal 67, 4-5ac. 6-7ab. 10-11.

℣. Has preparado, Señor, tu casa a los desvalidos.

℞. Has preparado, Señor, tu casa a los desvalidos.

℣. ⁴ Los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.

^{5a} Cantad a Dios, tocad en su honor,

^{5b} alegraos en su presencia.

℞. Has preparado, Señor, tu casa a los desvalidos.

℣. ⁶ Padre de huérfanos,
protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.

^{7a} Dios prepara casa a los desvalidos,

^{7b} libera a los cautivos y los enriquece.

℞. Has preparado, Señor, tu casa a los desvalidos.

℣. ¹⁰ Derramaste en tu heredad. oh Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
¹¹ y tu rebaño habitó en la tierra

que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.

℞. Has preparado, Señor, tu casa a los desvalidos.

SEGUNDA LECTURA

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo

Dentro de su exhortación a perseverar en la fe, bajo la guía de Jesús (ver los domingos precedentes), este pasaje de la carta a los Hebreos subraya el fruto de la perseverancia: la justicia apacible, o la salvación en la paz, v 11; y su motivo: la situación del cristiano en el mundo nuevo del cielo que, en contraposición con las realidades «sensibles» y caducas de la Antigua Alianza, es el nervio de toda la carta. La teofanía del Sinaí, marco de la Alianza, produjo, con su aparato sensible y pasajero (citas de Ex 19, 18; Dt 4, 11) un espíritu de temor. Pero la Nueva Alianza, por la mediación de

Jesús, ha «acercado» al cristiano a la paz del cielo: *como ciudadano de la Jerusalén celeste y en la corte de Dios Juez y de Cristo Mediador, es conciudadano de los ángeles —los primeros en esta corte— y de los justos que ya han concluido su carrera y han sido consumados en la fe por Jesús (cfr 12,2). Mejor que «ha acercado» hay que traducir «ha hecho entrar»: el verbo, frecuente en la carta (4, 26; 7, 25; 10, 22...), aquí en perfecto, lo concibe como un hecho cumplido, como un estado permanente: el creyente, por la participación de fe (11,1), está ya con Cristo en el santuario celestial. Los mismos justos del Antiguo Testamento, «consumados en la fe», no llegaron a serlo «sin o fuera de nosotros» (11, 40). La diferencia es sólo de la fe y la esperanza a la realidad consumada. Y en esta situación de justicia apacible, el amor ha sustituido al temor de la Antigua Alianza. Sin signos llamativos como entonces, sólo hay que ejercitarse en una fe callada y humilde, como enseñan hoy las otras lecturas.*

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 18-19. 22-24a.

Hermanos:

¹⁸ Vosotros no os habéis acercado | a un monte tangible, | a un fuego encendido, | a densos nubarrones, | a la tormenta, | al sonido de la trompeta; | ¹⁹ ni habéis oído aquella voz | que el pueblo, al oírla, | pidió que no les siguiera hablando. | ²² Vosotros os habéis acercado | al monte Sión, | ciudad de Dios vivo, | Jerusalén del cielo, | a la asamblea de innumerables ángeles, | ²³ a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, | a Dios, juez de todos, | a las almas de los justos que han llegado a su destino | ^{24a} y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido

Jesús en cada instante de su vida y partiendo de la vida ordinaria ilumina lo profundo, lo misterioso, la relación Dios-Hombre.

Frente a Dios no se pueden presentar títulos y derechos. Los escribas y fariseos conocían la ley, cumplían las cosas más insignificantes; pero no ofrecían a Dios el único don que podemos hacerle: «nuestra necesidad».

Dios no necesita de los hombres; *pero ha querido esconderse en los pobres y necesitados para que pudiéramos encontrarnos fácilmente con Él.*

Los hombres miramos constantemente la respuesta. No sabemos dar, si no es para recibir; no sabemos perdernos en una entrega que sólo espera la respuesta de Dios al final del camino.

Darse en la esperanza. Creer que el «ser» es «dar» y que el poder dar es el mayor don que Dios puede dar al hombre.

Toda la vida está dirigida por la fuerza del amor y por la esperanza de la vida, que sólo Dios puede dar.

Así se unen estos dos pequeños trozos evangélicos. Los primeros, los que se buscan a sí mismos, se pierden; aquellos que se pierden en una entrega sin esperanzas terrestres, todo lo reciben.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 1. 7-14.

¹ Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiondo. ² Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo:

⁸ Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; ⁹ y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te dirá: Cédele el puesto a éste. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. ¹⁰ Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. ¹¹ Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

¹² Y dijo al que lo había invitado: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. ¹³ Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; ¹⁴ dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

VIGESIMO TERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

¿Quién comprende lo que Dios quiere?

Los designios o planes de Dios son insondables para el hombre (cfr Is 40, 13; Rm 11, 34; 1 Cor 2, 6-16), a menos que los revele

su sabiduría. Las posibilidades del hombre para conocer las verdades de orden religioso y moral son muy precarias, como atestigua la experiencia dolorosa de la historia. El hombre, enraizado en la tierra, se siente más solidario con los bienes puramente terrenos, temporales, transitorios; espontáneamente frena los impulsos del espíritu hacia lo inmaterial, celestial, inmortal. Si con dificultad llegamos a discernir lo directamente experimentable ¿cómo podremos penetrar en lo divino? (cfr Is 55, 9). En el mundo de lo divino solamente Dios nos puede introducir, comunicándonos su sabiduría por medio de su Hijo y del Espíritu Santo (cfr Mt 11, 27; Lc 10, 22; 1 Cor 2, 10-16).

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-19.

¹³ ¿Qué hombre conoce el designio de Dios, | quién comprende lo que Dios quiere? | ¹⁴ Los pensamientos de los mortales son mezquinos | y nuestros razonamientos son falibles; | ¹⁵ porque el cuerpo mortal es lastre del alma | y la tienda terrestre abruma la mente que medita. | ¹⁶ Apenas conocemos las cosas terrenas | y con trabajo encontramos lo que está a mano: | ¿Pues quién rastreará las cosas del cielo, | ¹⁷ quién conocerá tu designio, | si tú no le das sabiduría | enviando tu Santo Espíritu desde el cielo? | ¹⁸ Sólo así serán rectos los caminos de los terrestres, | los hombres aprenderán lo que te agrada; | ¹⁹ y se salvarán con la sabiduría | los que te agradan, Señor, desde el principio.

SALMO RESPONSORIAL

La lectura nos ha hablado de limitación, incluso frustración del hombre, y de la sabiduría que Dios concede para salvarlo y guiarlo. El salmo continúa esta meditación, subrayando el límite temporal hombre, el paso de las generaciones, ante la mirada permanente de Dios. Es sabiduría, sensatez, calcular nuestros años contados; pero la salvación viene cuando Dios hace fecundas las obras de nuestras manos. En Cristo, sabiduría del Padre, la fecundidad de su obra supera definitivamente el límite de su condición humana.

Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17.

- ℣. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
℟. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

- V. ³ Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
 R. Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó,
una vela nocturna.
 R. Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
 V. ⁵ Los siembras año por año,
como hierba que se renueva;
⁶ que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.
 R. Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
 V. ¹² Enséñanos a calcular nuestros años
para que adquiramos un corazón sensato.
¹³ Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.
 R. Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
 V. ¹⁴ Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo;
¹⁷ baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
 R. Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

SEGUNDA LECTURA

Recíbelo no como esclavo, sino como hermano querido

Esta breve carta de Pablo constituye un testimonio de la delicadeza y finura con que el Apóstol trata a sus fieles. En nuestro pasaje aduce Pablo una serie de razones para que Filemón-perdone la felonía de Onésimo y lo reciba como a un hermano.

Pablo hace constar el derecho a emplear su autoridad apostólica para imponerle una orden, pero prefiere apelar a su caridad (v 8) Este es el motivo de exponer su condición presente: anciano y prisionero por Cristo. El perdón para Filemón no supondrá un sacrificio mayor que la prisión que el anciano Pablo sufre por su hijo apostolado.

Pero el motivo que principalmente esgrime el Apóstol en su petición es la fraternidad cristiana, efecto de nuestra incorporación a Cristo por el bautismo. Intercede nada menos que por su hijo espiritual, a quien entre cadenas le ha dado la vida sobrenatural (v 10).

Tanto cariño le profesa por este motivo que no duda en estimarlo como a su propio corazón. Con gusto lo retendría a su lado para que le sirviera en lugar de Filemón, a quien Pablo convirtió también a la fe; pero de nuevo su delicadeza renuncia a ello, para que él obre con libertad. Insinúa Pablo la huida del esclavo como providencial: Dios lo ha permitido para que lo recobre no ya como siervo, sino como hermano por el bautismo. Así le será doblemente útil: en lo material y en lo apostólico.

En resumen: se expone en esta sección epistolar la doctrina paulina sobre la dignidad del cristiano y el amor mutuo, como resorte para el perdón, la comprensión y el trato entre los hombres.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 9b-10.
12-17.

Querido hermano: | ^{9b} Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, | ¹⁰ te recomiendo a Onésimo, mi hijo, | a quien he engendrado en la prisión; | ¹² te lo envío como algo de mis entrañas. | ¹³ Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, | para que me sirviera en tu lugar | en esta prisión que sufro por el Evangelio; | ¹⁴ pero no he querido retenerlo sin contar contigo: | así me harás este favor no a la fuerza, sino con toda libertad. | ¹⁵ Quizá se apartó de ti | para que le recobres ahora para siempre; | ¹⁶ y no como esclavo, sino mucho mejor: | como hermano querido. | Si yo lo quiero tanto, | cuánto más lo has de querer tú, | como hombre y como cristiano. | ¹⁷ Si me consideras compañero tuyo, | recíbelo a él como a mí mismo.

Alaluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío

¿Qué es necesario para ser discípulo de Jesús? Esta pregunta da unidad a la lectura. Abandonarlo todo, libertad absoluta, pobreza... aparentemente todo es negativo; pero en realidad todo es ganancia. Se necesita un vacío para ser llenado, una disponibilidad, ser poseído por el Otro, Jesús debe ocupar el primer puesto en el corazón del hombre.

El ser cristiano lleva consigo una tremenda exigencia, es vivir una nueva existencia cuyo desarrollo son las persecuciones, el dolor, la cruz. Ser discípulo de Jesús exige una preparación intensa, como la de aquellos que van a construir una casa o comenzar una guerra. Ellos se preguntan por sus posesiones y posibilidades... el cristiano, para seguir a Cristo, se debe preguntar: ¿cuánto me falta para no poseer nada? ¿qué me separa de la libertad total?

Para seguir a Cristo la única exigencia es la renuncia y la entrega total al servicio.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33.

En aquel tiempo, ²⁵ mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: ²⁶ Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. ²⁷ Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. ²⁸ Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? ²⁹ No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, ³⁰ diciendo: «Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.»

³¹ ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? ³² Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. ³³ Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

VIGESIMO CUARTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado

Relato homogéneo en tres tiempos: proceso del Señor contra su pueblo (vv 7-10); intercesión de Moisés (vv 11-13); el perdón divino. (v 14).

1. Apenas había tenido lugar la conclusión de la alianza del Sinaí (Ex 24, 3-8), cuando el pueblo violó gravemente sus cláusulas. El Señor considera roto el pacto, no reconoce ya a Israel

como pueblo suyo (« ¡Anda, baja!, porque tu pueblo... ») y está dispuesto a empezar algo nuevo. «De ti, en cambio, haré un gran pueblo», dice a Moisés. Es decir, el pueblo elegido será raído de la tierra y todo empezará de nuevo, como en los días de Abrahán (Gn 12, 2).

2. Moisés fue celebrado por la historia como el gran intercesor (Jr 15, 1). En realidad así lo presentan los relatos del Pentateuco: intercede en favor del faraón y los egipcios (Nm 12, 13); intercede, sobre todo, a favor de su pueblo (Ex 5, 22-23; 32, 30-32; Nm 11, 2; Dt 20, 25-29.) Moisés no trata de disculpar al pueblo que considera inexcusable, sino que apoya su plegaria en Dios mismo: en su palabra que prometió con juramento a los Patriarcas (v 13) y en su obra, que ha comenzado a manifestarse grandiosa e imponente en la salida de Egipto. ¿Cómo habría de interrumpirla ahora? (v 11).

3. El Señor renunció al mal con que había amenazado a su pueblo. «¿Cómo voy a dejarte, Efraín, cómo entregarte, Israel?... Mi corazón se me revuelve dentro a la vez que mis entrañas se estreman. No ejecutaré el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti, yo el Santo, y no me gusta destruir». (Os 11, 8-9). «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidase, yo no te olvidaría? (Is 49, 15-16). «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente» (Lc 15, 20: del Evangelio de hoy).

Lectura del libro del Exodo 32, 7-11. 13-14.

En aquellos días, ⁷ dijo el Señor a Moisés: Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. ⁸ Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un toro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: «Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto.» ⁹ Y el Señor añadió a Moisés: Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. ¹⁰ Por eso déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.

¹¹ Entonces Moisés suplicó al Señor su Dios: «Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? ¹² Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac y Jacob, a quienes juraste por ti mismo diciendo: «Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre.» ¹⁴ Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

SALMO RESPONSORIAL

Dios acepta la intercesión de Moisés y perdona el pecado de su pueblo. Un espíritu humilde y contrito reconoce la culpa y apela a la misericordia: *este es el verdadero sacrificio que Dios acepta porque es don profundo del hombre*. Al conceder su perdón, como una nueva creación, Dios envía su Espíritu, que renueva al hombre por dentro, lo hace firme, lo llena de alegría. *Vayamos al Padre, pues Cristo, nuestro Moisés, pide perdón por nosotros.*

Sal 50, 3-4. 12-13. 17 y 19.

- ℣. Me pondré en camino adonde está mi padre.
 ℞. Me pondré en camino adonde está mi padre.
 ℣. ³ Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
 por tu inmensa compasión borra mi culpa.
⁴ Lava del todo mi delito,
 limpia mi pecado.
 ℞. Me pondré en camino adonde está mi padre.
 ℣. ¹² Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
 renuévame por dentro con espíritu firme;
¹³ no me arrojes lejos de tu rostro,
 no me quites tu santo espíritu.
 ℞. Me pondré en camino adonde está mi padre.
 ℣. ¹⁷ Señor, me abrirás los labios,
 y mi boca proclamará tu alabanza.
¹⁹ Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
 un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.
 ℞. Me pondré en camino adonde está mi padre.

SEGUNDA LECTURA

Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores

Si la experiencia cristiana de Pablo es tan profunda, ello es debido a que tuvo como base un estado de pobreza espiritual en la que vivió largo tiempo (Rm 11, 32; Ef 2, 3) y de la que Dios, «rico en amor» (Ex 34, 6; Sal 103, 8; Ef 2, 4) le arrancó.

La abundancia de misericordia de Dios hace a Pablo fuerte y le permite construir su edificio espiritual, mediante una fe viva y una caridad sin fingimiento (Rm 12, 3. 9; I Cor 13, 1-7) y ambas hacen que Pablo logre experimentar a Cristo como salvador del pecador

enfermo, que necesita de médico y de perdón. Pablo, aun con todos sus privilegios de apóstol, al final de su vida se cuenta entre los pecadores: «el primero de ellos soy yo».

Dios nos habla por medio de experiencias, entre las que hemos de contar la nuestra. La vivencia de Pablo es un ejemplo con el que Dios nos hace ver cómo su mensaje se hace personal al encarnarlo en nuestra propia vida.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo I, 12-17.

¹² Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor | que me hizo capaz, se fio de mí | y me confió este ministerio. | ¹³ Eso que yo antes era un blasfemo, | un perseguidor y un violento. | Pero Dios tuvo compasión de mí, | porque yo no era creyente | y no sabía lo que hacía. | ¹⁴ Dios derrochó su gracia en mí, | dándome la fe y el amor cristiano. | ¹⁵ Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: | Que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, | y yo soy el primero. | ¹⁶ Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, | mostrara Cristo toda su paciencia, | y pudiera ser modelo de todos | los que creerán en él y tendrán vida eterna.

¹⁷ Al rey de los siglos, | inmortal, invisible, único Dios, | honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Habrás alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta

Jesús quiere dar una razón del amor y sólo encuentra una en el Amor.

La parábola es la historia universal del hombre, *lejania del todo, encuentro con la nada y retorno.*

Los caminos del hijo pródigo nos nuestros caminos, *caminos de miles de experiencias no agotadas hasta sentir el hambre del Único, del Padre que siempre espera.*

La conversión se funda en el recuerdo del «Amor» del Padre y en la experiencia desoladora de la nada de aquello que el mundo llama «todo».

El Hijo Pródigo tuvo la gracia del hambre, *del dolor*, de la necesidad... *él comienza la vuelta al Padre. Los hartos, los llenos, los fariseos están lejos; pues no tienen experiencia de la necesidad.*

Todos somos necesitados y la conciencia de esta necesidad nos lleva a correr los peligros, al fondo de los cuales, Dios está esperando. Dichosos los pobres, los que lloran, los que tienen hambre...

El Padre no espera nada del hijo, *nada le pide, nada le pregunta*; sólo espera y quiere al hijo.

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-32.

En aquel tiempo, ¹ se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. ² Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos. ³ Jesús les dijo esta parábola: ⁴ Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? ⁵ Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; ⁶ y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: ¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido. ⁷ Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

⁸ Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? ⁹ Y cuando la encuentra, reúne a las vecinas para decirles: ¡Felicítadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido. ¹⁰ Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

¹¹ [También les dijo: Un hombre tenía dos hijos: ¹² el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

¹⁵ Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. ¹⁶ Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. ¹⁷ Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. ¹⁸ Me pondré en camino

adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.»

²⁰ Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. ²¹ Su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. ²² Pero el padre dijo a sus criados: Sacad en seguida el mejor traje, y vestílo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; ²³ traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, ²⁶ y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. ²⁷ Este le contestó: Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud. ²⁸ El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. ²⁹ Y él replicó a su padre: Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; ³⁰ y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. ³¹ El padre le dijo. Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.]

VIGESIMO QUINTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Contra los que compran por dinero al pobre

Los ojos de Amós, puros como el aire del desierto, censuran sin concesiones la podrida injusticia social favorecida por la tranquilidad de un reino próspero (ver introducción a la Primera Lectura del domingo siguiente). La prepotencia de los comerciantes amasa su riqueza abusando de la pobreza del pobre, defraudándole, hasta esclavizar su propia persona: censuras muy repetidas por los profetas (Is 1, 17; Jr 5, 1-5; Miq 2, 1-2. 8-II; 3, 9-II; 6, 9-12). El mismo respeto religioso de la fiesta —pues en la Luna Nueva, o primer día del mes lunar, estaba prohibido el comercio (Lv 23,

24-25)— es forzado e hipócrita: un tiempo para pensar en cómo explotar mejor (la censura de la falsa religiosidad es también un tema de Amós: 5, 21-27).

La situación es permanente en toda sociedad, *pecadora como humana, sobre todo en época de paz y tranquilidad que suelen favorecer a unos sobre otros. Pero el profeta no es un puro aguafiestas: busca sólo el orden justo, y su revolución se dirige al interior del hombre que quiera escuchar; cosa que espera con un optimismo alimentado por la fe y la verdad. Así el predicador de todos los tiempos: hombre del «desierto» siempre, de ojos limpios para ver tras las cortinas flamantes, inflexible ante la injusticia, como representante de Dios, que no la soporta ni la olvida y que, por ser justo, defiende y salva al desvalido (Salmo responsorial). El principio está ya remachado: no se puede servir a dos señores (Evangelio de hoy), y, en todo caso, siempre queda orar por el orden justo (Segunda Lectura de hoy).*

Lectura del Profeta Amós 8, 4-7.

⁴ Escuchad esto los que exprimís al pobre, | despojáis a los miserables, | ⁵ diciendo: ¿cuándo pasará la luna nueva | para vender el trigo, | y el sábado para ofrecer el grano? | Disminuís la medida, aumentáis el precio, | usáis balanzas con trampa, | ⁶ compráis por dinero al pobre, | al misero por un par de sandalias, | vendiendo hasta el salvado del trigo. | ⁷ Jura el Señor por la Gloria de Jacob | que no olvidará jamás vuestras acciones.

SALMO RESPONSORIAL

A la denuncia de Amós contra los explotadores de los pobres responde este salmo cantando a Dios, que toma la defensa del pobre. En esto se demuestra su altura: en la capacidad de abajarse hasta el pobre; hasta hacerse uno de ellos en Cristo, para levantarlo también con Cristo. Es un ejemplo de altura que imitar, y al mismo tiempo una amonestación a los que hacen de la altura altivez, arrogancia, desprecio de los que Dios aprecia, los pobres.

Sal 112, 1-2. 4-6. 7-8.

℣. Alabad al Señor, que ensalza al pobre (o Aleluya).

℟. Alabad al Señor, que ensalza al pobre.

℣. ¹ Alabad, siervos del Señor,

alabad el nombre del Señor.

² Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

℟. Alabad al Señor, que ensalza al pobre.

℣. ⁴ El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo;

⁵ ¿Quién como el Señor Dios nuestro que se eleva en su trono,

⁶ y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

℟. Alabad al Señor, que ensalza al pobre.

℣. ⁷ Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre,

⁸ para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo.

℟. Alabad al Señor, que ensalza al pobre.

SEGUNDA LECTURA

Pedid por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven

Para el cristiano, todos los hombres son «campo de Dios» (1 Cor 3, 9), «prójimo» en quien Cristo está de verdad (Mt 25, 34-46; Jn 17, 23-26). Una exigencia de esta caridad es la sincera oración (cfr 1 Tes 5, 17; Col 4, 2). El que es de Cristo, sensible a todo lo que construye, ha de orar por los que pueden construir con mayor eficacia una paz duradera; es decir, por los que gobiernan las naciones, sobre todo si dejan mucho que desear.

La paz serena pertenece al cristiano (1 Tes 5, 13; Gal 5, 22; Mt 5, 9; Jn 14, 27) y le permite llegar más fácilmente al «pensamiento de Cristo» (1 Cor 2, 16) que es Verdad (Jn 14, 6) y cuya entrega para liberar al oprimido le hizo cumplir el programa trazado por el Padre, la única autoridad posible.

Cristo fue obediente en esta trayectoria hasta la muerte (Flp 2, 8). El que quiere ser suyo, debe vivir como él vivió (1 Jn 2, 6), por obediencia a un mandato.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 1-8.

¹ Te ruego, pues, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, ² por los reyes y por todos los que están en el mando, para que

podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. ³ Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, ⁴ que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

⁵ Pues Dios es uno, y uno sólo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, ⁶ que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado: ⁷ para él estoy puesto como anunciador y apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de los paganos en fe y verdad. ⁸ Encargo a los hombres que recen en cualquier lugar alzando las manos limpias de ira y divisiones.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

No podéis servir a Dios y al dinero

El capítulo 16 de Lucas trata en casi su totalidad, de un tema repetido en otros lugares del Evangelio, el de la actitud del cristiano ante los bienes terrenos. El personaje central de la parábola (16, 1-8) es el administrador infiel, alabado por el propietario —o por Jesús, como prefieren otros— por su sagacidad en proveer para el futuro, mediante una hábil operación con los deudores del amo. No se alaba, por tanto, el fraude como tal, así desaparece todo carácter de inmoralidad. La lección de la parábola se contiene en el v 8: los «hijos de la luz» en la búsqueda de la salvación deben imitar la conducta que los hombres mundanos siguen para resolver sus asuntos temporales. Los vv 9-13 son como un apéndice a la parábola, y el nexo que los une es la palabra «mammón» (riqueza). Los muchos bienes son no pocas veces «injustos», sea por su adquisición no enteramente limpia, sea por el uso que de ellos se hace. En todo caso el apego a las riquezas resulta incompatible con el servicio auténtico de Dios (v 13).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 1-13.

En aquel tiempo, ¹ dijo Jesús a sus discípulos: [Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. ² Entonces lo llamó y le dijo: ¿Qué es eso que

me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido. ³ El administrador se puso a echar sus cálculos: ¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza. ⁴ Ya sé lo que voy a hacer para que cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa.

⁵ Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo, y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? ⁶ Este respondió: Cien barriles de aceite. El le dijo: Aquí está tu recibo: aprisa, siéntate y escribe «cincuenta». ⁷ Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? El contestó: Cien fanegas de trigo. Le dijo: Aquí está tu recibo: Escribe «ochenta». ⁸ Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

⁹ Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. ¹⁰ El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado, ¹¹ Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? ¹² Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro quién os lo dará? ¹³ Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

VIGESIMO SEXTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Los que lleváis una vida disoluta, iréis al destierro

En la segunda mitad del reinado de Jeroboam II (784-744), largo período que, gracias al silencio momentáneo de los colosos Egipto y Asiria, ha logrado una gran paz y esplendor en el Reino del Norte, Amós, un pastor rústico, directamente llamado por Dios como profeta (1, 1; 7, 14), viene del desierto a Samaria. Sus ojos curtidos chocan con una vida muelle (cfr también 3, 15; 5, 11) y, penetrantes por el aire del desierto severo y por la llamada de Dios, rasgan la cortina brillante y descubren la podredumbre que encubre. El texto no necesita explicación: es un retrato perfecto de la vida del adinerado, atiborrada de confort, comodidades y placeres, y

segura en ello y por ello mismo. Materialismo despreocupado, *encarnación del «comamos y bebamos, que mañana moriremos»*, negación de la fe, cuyo riesgo diario es entender la vida como un «paso». Aunque aquí no se dice, a un ojo penetrante como el del profeta no se le escapa que esa cómoda indolencia, ya condenable en sí, es a la vez, semillero generoso de toda clase de vicios: olvido y opresión del pobre (8, 4-7), vanalidad de la justicia (5, 7-12), hipocresía religiosa (5, 21-27); etc. Para una situación tal no hay remedio: su único final es la ruina y el destierro, aunque ese desastre «no aflija»: profecía que se cumplirá a los 30 años. (721).

El desarrollo posterior dirá que, aun cuando una vida muelle como esta no acabara en este mundo, la fe sabe que no queda impune (Lc 17, 5-10). Y esta verdad es la que ha de explicar, inflexible, «el hombre de Dios» (1 Tim 2, 1-8): la vida materializada, entendida como un puro confort, fue y es siempre insulto a Dios: insulto a la Alianza, al Evangelio, a la fe y a la misma convivencia humana.

Lectura del Profeta Amós 6, 1a. 4-7.

Esto dice el Señor todopoderoso: | ^{1a} Ay de los que se fían de Sión, | confían en el monte de Samaría. | ⁴ Os acostáis en lechos de marfil, | tumbados sobre las camas, | coméis los carneros del rebaño | y las terneras del establo; | ⁵ canturreáis al son del arpa, | inventáis, como David, | instrumentos musicales, | ⁶ bebéis vinos generosos, | os unáis con los mejores perfumes, | y no os doléis de los desastres de José. | ⁷ Por eso irán al destierro, | a la cabeza de los cautivos. | Se acabó la orgía de los disolutos.

SALMO RESPONSORIAL

Amós ha denunciado el lujo: ¡Ay de los que están hartos! En contraste, el salmo desarrolla la bienaventuranza de los que tienen hambre y sed; bienaventuranza enteramente apoyada en Dios, que hace justicia a los oprimidos y que parece extrañamente atraído por todo lo débil y necesitado. Profecía y salmo unidos están sonando a evangelio: las bienaventuranzas y el díptico del rico y del pobre que en seguida escucharemos.

Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10.

℣. Alaba, alma mía, al Señor.

℟. Alaba, alma mía, al Señor.

- ℣. ⁷ El hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos,
liberta a los cautivos.
- ℟. Alaba, alma mía, al Señor.
- ℣. ⁸ El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
^{9a} el Señor guarda a los peregrinos.
- ℟. Alaba, alma mía, al Señor.
- ℣. ^{9b} Sustenta al huérfano y a la viuda,
^{9c} y trastorna el camino de los malvados.
- ¹⁰ El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.
- ℟. Alaba, alma mía, al Señor.

SEGUNDA LECTURA

Guarda el Mandamiento, hasta la venida del Señor

Pablo, tras una larga experiencia de Cristo, advierte a Timoteo, «hombre de Dios», que huya del dinero (v 10) y le indica el equi libro a seguir para poseer el equilibrio cristiano. Es un caminar de continua lucha, con unos objetivos claros: una fe viva que opera (Rm 3, 21-4, 25), una caridad auténtica (Rm 12, 9-10; 13, 8-10) una justicia humana, un espíritu de oración (Rm 12, 12; Col 4, 2), un sentido cristiano del sufrimiento (cfr Mt 10, 38; 2 Tim 2, 3), un trato delicado con los que nos rodean, que son hermanos nuestros (1 Cor 13, 4-7).

Nuestra vida es una conquista diaria, en busca de estos valores que, al ser de Cristo «primogénito de toda la creación», pertenecen al hombre, pero que se viven con entusiasmo al ser proyectados hacia lo eterno, hacia quien posee la inmortalidad, hacia nuestra plena realización.

La misión del cristiano consiste en guardar íntegro el mensaje de Cristo, sin adulterarlo, y en dar testimonio de este mensaje con una fe operativa y una caridad vivida hasta sus últimas consecuencias.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 6, 11-16.

Hermano, ¹¹ siervo de Dios: Practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. ¹² Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado,

y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos. ¹³ Y ahora, en presencia de Dios que da la vida al universo y de Cristo Jesús que dio testimonio ante Poncio Pilato: te insisto ¹⁴ en que guardes el Mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, ¹⁶ el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor e imperio eterno. Amén.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Tú recibiste bienes y Lázaro males; ahora él encuentra consuelo, mientras que tú padeces

La parábola o narración ejemplar del rico y de Lázaro insiste en el tema de las riquezas y placeres del mundo como lazo que aprisiona a quien confía excesivamente en ellos. En la parábola del rico insensato (12, 13-21) se pone de relieve el carácter engañoso de las riquezas; aquí se ponderan más bien los peligros que traen consigo hasta el punto de que el rico, del que no conocemos otros vicios concretos, fuera del apego desmedido al lujo y a la buena mesa, con el consiguiente olvido del sufrimiento ajeno, es precipitado en el «Hades» (cfr Snt 5, 5). El texto de Lucas no concreta la naturaleza de la retribución ultraterrena. Extraña a primera vista la ausencia de motivación «ética» en el cambio de suertes, entre el rico y el pobre (cfr algo semejante en 6, 20. 24). En el fondo, sin embargo, se descubre al rico como hombre alejado de Dios y egoísta. Lázaro en cambio esconde detrás de su dolor físico la imagen del hombre piadoso. En la última parte se enuncia una verdad, que es particularmente actual: quien no acepta la Palabra de Dios, tampoco será atraído a la fe por el mayor de los milagros (cfr Jn 5, 46;).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 19-31.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: ¹⁹ Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba espléndidamente cada día. ²⁰ Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, ²¹ y con ganas de saciarse

de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

²² Sucedió que se murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. ²³ Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno, ²⁴ y gritó: Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. ²⁵ Pero Abrahán le contestó: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida y Lázaro a su vez males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. ²⁶ Y además entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.

²⁷ El rico insistió: Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento. ²⁹ Abrahán le dice: Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen. ³⁰ El rico contestó: No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán. ³¹ Abrahán le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.

VIGESIMO SEPTIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El justo vivirá por su fe

Habacuc profetiza con toda probabilidad cuando comienza el poderío de Caldea con Nabucodonosor (605: victoria de Carquemis, que pone en sus manos el Oriente), y poco antes de la invasión de Palestina (597). Con visión profética (caso semejante a la profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo: Mt 24), parece estar viendo dos planos: la injusticia que campa por sus fueros en el seno del pueblo elegido y la injusticia del invasor que avanza. Y denuncia ambas cosas como un escándalo: el clásico escándalo del mal que triunfa; pues, aunque el invasor sea el azote elegido por Dios para castigar la injusticia (vv 6ss.; cfr Is 10, 5-27; Jr 5, 14-19...), es más escandaloso que el remedio sea una injusticia mayor (vv 12ss.). Problema semejante al del libro de Job. Habacuc lo eleva del plano individual al social y al del go-

bierno de los pueblos: *novedad en la doctrina profética*. Este problema no tiene solución aquí de tejas abajo (cfr *Jb 42, 1-6*), su única solución se halla en el plano de la fe. *Así responde Dios al escándalo: visión escrita para que sea más firme y sirva de testimonio, cuando, con toda certeza se cumpla: el impío sucumbe, el justo vive por su fidelidad. Pero este mismo oráculo —centro de Habacuc— sólo se puede entender y aceptar por la fe: de hecho, el pueblo, incluidos los justos, irá al destierro: sólo la fe cree en la victoria final de la fidelidad a Dios. El texto se podría interpretar según la doctrina sapiencial del triunfo final del justo aquí abajo (cfr *Is 33, 6; Libros sapienciales*), pero no precisa ni pone límites temporales. En la misma línea trascendente, San Pablo apoyará en esta frase, a través del griego, su doctrina de la justificación por la fe (*Rm 1, 17; Gal 3, 11*). No hay violencia al texto: la fidelidad a Dios, única que salva, y una fidelidad que es posible por la fe en Dios. San Pablo subraya que la salvación no es sólo una esperanza futura, sino un hecho actual por esa fe, fuente de la fidelidad operativa. Este depósito es el que hay que guardar y predicar (2 *Tm 1, 13-14*).*

Lectura del Profeta Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4.

1,2 ¿Hasta cuándo clamaré, Señor, | sin que me escuches? | ¿Te gritaré «Violencia», | sin que me salves? | 3 ¿Por qué me haces ver desgracias, | me muestras trabajos, violencias y catástrofes, | surgen luchas, se alzan contiendas? | 2,2 El Señor me respondió así: | Escribe la visión, grábala en tablillas, | de modo que se lea de corrido. | 3 La visión espera su momento, | se acerca su término y no fallará; | si tarda, espera, | porque ha de llegar sin retraerse. | 4 El injusto tiene el alma hinchada, | pero el justo vivirá por su fe.

SALMO RESPONSORIAL

El profeta impaciente clama «¿hasta cuando?», y Dios responde afirmando la salvación por la fe. La llamada de la fe se repite cada día, hoy, y hay que escucharla y responder a ella cada día. No basta haber creído una vez, porque la palabra de Dios es contemporánea a nuestra vida, día a día. Esa fe, que es prontitud para el hoy, es esperanza para el mañana. Para confirmarla recordemos las obras de Dios que hemos visto o que nos cuenta la misma palabra de Dios.

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9.

- Y. Escucharemos tu voz, Señor.
 R. Escucharemos tu voz, Señor.
 Y. ¹ Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva;
² entremos a su presencia dándole gracias, vitoreándolo al son de instrumentos.
 R. Escucharemos tu voz, Señor.
 Y. ⁶ Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro.
⁷ Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.
 R. Escucharemos tu voz, Señor.
 Y. ⁸ «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto,
⁹ cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»
 R. Escucharemos tu voz, Señor.

SEGUNDA LECTURA

No tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor

Todo cristiano debe poseer a Cristo-Vida, pero las dificultades que encuentra en el camino lo pueden ahogar. Cristo está entre nosotros y es Luz, Verdad, Entusiasmo.

Pero el hombre, al ser frágil (Sal 103, 14-16) y al estar rodeado por una fuerza hostil, guiada por el príncipe de la mentira (Jn 8, 44), puede apagar o disminuir la llamada de Cristo.

Pablo ha descubierto que Timoteo, ya comprometido, está en crisis; su llama va apagándose. Por ello le recuerda el carisma que recibió el día de su compromiso; ha recibido todo lo necesario y aún más. Hay que revivir esa llama. Tiene que afianzar su vocación y elección (2 Pe 1, 10) El cristiano no ha de temer a nadie ni a nada «no hay temor en el amor» (1 Jn 4, 18).

El enfriamiento acarrea miedo y vergüenza; y sin embargo hemos de recordar las palabras del Señor: «Quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del Hombre...» (Lc 9, 26). Será la Palabra de Dios la que nos dará fuerza y valentía. Sólo la fe y la caridad nos permiten poseer y guardar el mensaje (el buen depósito) que nos viene interiorizado por el Espíritu que habita en nosotros (Jn 14, 26; 16, 13).

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14.

Querido hermano: | ⁶ Aviva el fuego de la gracia de Dios | que recibiste cuando te impuse las manos; | ⁷ porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, | sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. | ⁸ No tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor | y por mí, su prisionero. | Toma parte en los duros trabajos del Evangelio | según las fuerzas que Dios te dé. | ¹² Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas, | y vive con fe y amor cristiano. | ¹⁴ Guarda este tesoro | con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. num. 39

EVANGELIO

¡Si tuvierais fe...!

La eficacia de la fe es el tema de la primera parte (17, 5-6). Respondiendo a la súplica de los Apóstoles (cfr Mc 9, 24), explica Jesús, mediante una hipérbole, el poder extraordinario de la fe, tomada aquí en el sentido de confianza inquebrantable en Dios. La fe auténtica, por pequeña que sea, puede obtener efectos que son naturalmente inconcebibles (cfr Mt 17, 20; 21, 21). La parábola del esclavo (17, 7-10) nos ofrece una lección distinta. Partiendo Jesús de la degradante condición en que vivía «de hecho» el esclavo, ilustra una doctrina fundamental del Evangelio; como el esclavo no puede exigir agradecimiento por su trabajo, porque no hace sino cumplir con su deber (cfr I Cor 9, 16), así tampoco el hombre, por depender enteramente de Dios, puede ir a El con exigencias. La parábola pone de relieve la gratuidad del don divino y refuta la doctrina farisea de la remuneración por las obras. *Estaría fuera de lugar pretender deducir del texto la inutilidad de las buenas obras o la figura de un Dios cruel y déspota. La verdadera doctrina sobre estas dos cuestiones aparece bien clara en todo el Evangelio.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 5-10.

En aquel tiempo, ⁵ los Apóstoles dijeron al Señor: Aumentanos la fe. ⁶ El Señor contestó: Si tuvierais fe como un granito de mos-

taza, diríais a esa morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería. ⁷ Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor, cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: «En seguida, ven y ponte a la mesa?» ⁸ ¿No le diréis: «Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú?» ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? ¹⁰ Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.»

VIGESIMO OCTAVO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Volvió Naamán a Eliseo, y alabó al Señor

El Señor no tiene acepción de personas (Rm 2, 11). *Reparte sus gracias a quien quiere. Entre tantos leprosos en tiempo de Eliseo, solamente es curado Naamán (Lc 4, 27). Naamán descubre en su curación la acción bienhechora de Dios. A la acción interna de la gracia que le llama responde con su adhesión sincera; se convierte de corazón y por eso confiesa públicamente que el Dios de Israel es el único Dios verdadero. La fe, don de Dios, no admite fronteras y transforma los corazones. La acción del profeta, querida por Dios, es, sin embargo, secundaria; el reconocimiento de ello enaltece la personalidad del instrumento divino. El servicio al Señor debe ser desinteresado. Aprovecharse de la gratitud de los creyentes para medrar o encumbrarse es traficar suciamente con las cosas sagradas. Dios lo reprueba categóricamente (cfr 2 Re 5, 20-27).*

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 14-17.

En aquellos días, Naamán el sirio ¹⁴ bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como se lo había mandado Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. ¹⁵ Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo: Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor. ¹⁶ Contestó Eliseo: Juro por Dios, a quien sirvo, que no aceptaré nada. Y aunque le insistía, lo rehusó.

¹⁷ Naamán dijo: Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque en ade-

lante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro dios que no sea el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El extranjero Naamán ha recibido la salud en tierra de Israel. Dios ha revelado su victoria o salvación regalándoselas a un extranjero. Y lo ha hecho por el agua del Jordán, por la palabra del Profeta: esta es la maravilla que reclama el cántico nuevo: que Dios haga al hombre, a la palabra, al agua, cauces de salvación. Que en nosotros, pueblo cristiano, se revele a todo el mundo la victoria de Dios, que es la victoria de la misericordia y de la vida.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4.

℣. El Señor revela a las naciones su justicia.

℞. El Señor revela a las naciones su justicia.

℣. ¹ Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

℞. El Señor revela a las naciones su justicia.

℣. ² Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo;

el Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia:

^{3a} se acordó de su misericordia y su fidelidad

^{3b} en favor de la casa de Israel.

℞. El Señor revela a las naciones su justicia.

℣. ^{3c} Los confines de la tierra han contemplado ^{3d} la victoria de nuestro Dios.

⁴ Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

℞. El Señor revela a las naciones su justicia.

SEGUNDA LECTURA

Si perseveramos, reinaremos con Cristo

Ser cristiano no significa *cumplir meticulosamente un sistema de leyes, sino hacer centro de nuestra vida a una persona: Cristo, «en quien todo tiene consistencia» (Col 1, 17), para vivir como vivió El, dando la vida por los demás (Jn 10, 16-18).*

Este cristianismo auténtico puede exigirnos un camino de sufrimiento, de cadenas, de cruz. Es preciso morir para dar fruto. «Si el grano de trigo... cae en tierra y muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24; cfr 2 Cor 6, 4-10).

Nuestra vida, abierta al programa del Padre, comunicará a los demás el mensaje de Cristo de manera viva, irresistible y desbordará todas las fronteras, llegando a todos los hombres de buena voluntad. *Depende de nuestro testimonio o antitestimonio el que la palabra esté encadenada o suelta, es decir, lleve fruto o sea estéril, circunscrita a círculos pequeños sin vida.*

Nuestro mensaje se hará vida en tanto en cuanto esté avalado por nuestro sufrimiento, de cualquier tipo que sea, al servicio de los hermanos.

La Resurrección plena, en parte compartida aquí, nos está reservada para el más allá. Viviremos y reinaremos con El. Cristo será fiel a su promesa.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 8-13.

Querido hermano: | ⁸ Haz memoria de Jesucristo el Señor, | resucitado de entre los muertos, | nacido del linaje de David. | Este ha sido mi Evangelio, | ⁹ por el que sufro hasta llevar cadenas, | como un malhechor. | Pero la palabra de Dios no está encadenada. | ¹⁰ Por eso lo aguanto todo por los elegidos, | para que ellos también alcancen la salvación, | lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. | ¹¹ Es doctrina segura: | Si morimos con él, viviremos con él. | ¹² Si perseveramos, reinaremos con él. | Si lo negamos, también él nos negará. | ¹³ Si somos infieles, él permanece fiel, | porque no puede negarse a sí mismo.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

La idea central del relato está seguramente en el proceder agrado del samaritano (cfr II Rg 5, 15 ss), cuya actitud resulta tanto más digna de notar, si tenemos en cuenta la tradicional enemistad de judíos y samaritanos (cfr II Rg 17, 24 ss; Jn 4, 9). La

comunidad en la desgracia ha hecho, sin embargo, que leprosos judíos admitan en su grupo a un compañero de infortunio del país enemigo. La conducta de los diez leprosos y el mandato de Jesús están conformes con lo preceptuado en Lv 13, 45 ss; 14, 2s. El Señor les manda presentarse al sacerdote antes de haberlos curado, para probar su fe. La curación tuvo lugar, por tanto, mientras se dirigían al sacerdote. Pero sólo el samaritano vuelve a dar las gracias y a «glorificar» a Dios (17, 15, 18). El tema de la «gloria» es frecuente en Lucas, y aparece en el Evangelio con conexión con el misterio de la vida, muerte y resurrección de Cristo (cfr 2, 9. 14. 32; 7, 16; 9, 31. 32; 26 etc). En unión con la primera lectura, es signo de la salvación, ofrecida a todos los hombres sin distinción.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 11-19.

¹¹ Yendo Jesús camino de Jerusalén pasaba entre Samaria y Galilea. ¹² Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos ¹³ y a gritos le decían: Jesús, maestro, ten compasión de nosotros. ¹⁴ Al verlos, les dijo: Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, ¹⁶ y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano.

¹⁷ Jesús tomó la palabra y dijo: ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¹⁸ ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? ¹⁹ Y le dijo: Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

VIGESIMO NOVENO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel

La figura de Moisés orante, con los brazos en cruz, en la cima del monte, es un motivo arraigado en la tradición. Si nos atenemos a la letra del texto, éste no habla expresamente de oración dirigida a Dios. La eficacia de la oración de Moisés parece radicar en sus manos; más aún, en sus manos levantadas a lo alto. Basados, sin embargo, en el hecho de que entre las manos de Moisés está el «cayado

de Dios» (v 9), y teniendo en cuenta el contexto, podemos concluir que la victoria del pueblo sobre los Amalecitas es atribuida por nuestro relato, no a un poder cuasimágico de las manos de Moisés, sino a la ayuda de Dios implorada por el caudillo de Israel.

Esta convicción de que sus triunfos se debían, no a sus propias fuerzas, sino al poder del Señor, estaba profundamente arraigada en la conciencia de Israel: «Unos confían en sus carros; otros en su caballería; nosotros invocamos el nombre del Señor Dios nuestro» (Sal 20, 8). «Tú vienes contra mí con espada, jabalina y lanza, pero yo voy contra ti en el nombre del Señor» (1 Sam 17, 45: David y Goliat). «Demasiado numeroso es el pueblo que te acompaña para que ponga yo a Madián en sus manos; no se vaya a enorgullecer de ello a mi costa diciendo: Mi propia mano me ha salvado» (Jc 7, 2: Gedeón contra los Madianitas). San Pablo traducirá esta convicción y estos hechos del Antiguo Testamento en categorías teológicas y dirá: *fuerza se realiza en la debilidad»* (2 Cor 12, 9).

Lectura del libro del Exodo 17, 8-13.

En aquellos días, ⁸ Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín. ⁹ Moisés dijo a Josué: Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte con el bastón maravilloso en la mano. ¹⁰ Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a Amalec; Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte.

¹¹ Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía bajada, vencía Amalec. ¹² Y como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol. ¹³ Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada.

SALMO RESPONSORIAL

Moisés en el monte, brazo en alto, e Israel en el llano derrotando al agresor. El hombre, siempre atacado, a ras de tierra, levanta los ojos a los montes en busca de auxilio. Cristo, levantado sobre la tierra, atrae a todos hacia sí. Señor poderoso que hizo cielo y tierra», guardián diligente «que no duerme ni reposa»; Señor victorioso, que ha vencido hasta el último mal: la muerte.

Sal 120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8.

∇ El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

- Ry. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V. ¹ Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?,
² el auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- Ry. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V. ³ No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
⁴ no duerme ni reposa
el guardián de Israel.
- Ry. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V. ⁵ El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
⁶ de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.
- Ry. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V. ⁷ El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
⁸ el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.
- Ry. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

SEGUNDA LECTURA

*El hombre de Dios estará perfectamente equipado
para toda obra buena*

No hay persona que diga tanto o tan poco al hombre como Cristo. Todo depende de nuestra sensibilidad para con él, de la preparación de nuestro terreno (Mt 13, 3-8. 18-23). Para quien tiene verdadera hambre y sed de él, Cristo se constituye en piedra angular, fundamento de todo, también de lo humano que se convierte con Cristo en cristiano.

Cristo, como Palabra es «consolación del alma y sabiduría del sencillo» (Sal 119, 8). Quien hace de la Biblia su libro y se acerca a la «lectura de Dios» con espíritu sencillo, verá su vida con la lógica según Dios. Esto es Sabiduría.

El cristiano que escucha «la Palabra de la verdad y cree en ella, viene sellado con el Espíritu» (Ef 1, 13) y se siente impulsado a proclamar, con su vida, esta Palabra, que es una persona: Cristo. El cristiano es por definición un enviado a los demás para comunicarles siempre esta palabra. Todo lo que ha recibido del Padre es don que ha de ser orientado hacia los demás.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3, 14-4, 2.

Querido hermano: | ^{3,14} Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado; | sabiendo de quién lo aprendiste, | ¹⁵ y que de niño conoces la Sagrada Escritura: | Ella puede darte la sabiduría | que por la fe en Cristo Jesús | conduce a la salvación. | ¹⁶ Toda Escritura inspirada por Dios | es también útil para enseñar, | para reprender, para corregir, | para educar en la virtud: | ¹⁷ así el hombre de Dios estará perfectamente equipado | para toda obra buena. | ^{4,1} Ante Dios y ante Cristo Jesús, | que ha de juzgar a vivos y muertos, | te conjuro por su venida en majestad: | ² proclama la Palabra, | insiste a tiempo y a destiempo, | reprende, reprocha, exhorta, | con toda comprensión y pedagogía.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Dios hará justicia a sus elegidos, que claman a él

La parábola del Juez y la viuda parece tener un sentido claro: es una invitación a la perseverancia en la oración (cfr Rom 12, 12; Col 4, 2; I Tes 5, 17), con la confianza de que Dios ha de escucharla. Ahora bien, la conclusión de la parábola indica que la figura central es el juez, más bien que la viuda perseverante en su reclamación. En efecto, al hacer la aplicación de la parábola «de lo menor a lo mayor» Jesús nos dice que Dios «hará justicia prontamente» (cfr II Ped 3, 9) a sus elegidos. Aunque, en virtud de la imagen judicial usada en la parábola, la respuesta divina a la oración confiada se concreta en «hacer justicia», en realidad el alcance doctrinal del texto evangélico es más amplio, es decir, se nos asegura que Dios atiende siempre las súplicas de todo género de sus elegidos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18 1-8.

En aquel tiempo, ¹ Jesús, para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: ² Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. ³ En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario»; ⁴ por algún tiempo se negó, pero después se dijo: «Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, ⁵ como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándose en la cara. ⁶ Y el Señor respondió: Fijaos en lo que dice el juez injusto; ⁷ pues Dios ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche? ¿o les dará largas? ⁸ Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

TRIGESIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Los gritos del pobre atraviesan las nubes

Dios es incorruptible, no acepta sacrificios o plegarias en favor de la injusticia, no tiene acepción de personas (cfr Dt 10, 17; Rm 2, 11). Si Dios manifiesta alguna preferencia es precisamente por los más débiles y necesitados (cfr Dt 15, 9; Sam 9, 10; Prv 17, 15). Estaba anunciado como rasgo del tiempo mesiánico el anuncio de la Buena Nueva a los pobres (Is 61, 1) y se cumplió plenamente en la persona de nuestro Señor, que lo aduce como signo de su venida (cfr Mt 11, 5; Lc 8, 19). El mismo quiso nacer de una familia pobre. Los pobres son evangelizados y llamados dichosos en la nueva economía (Lc 6, 10); ellos forman la primitiva Iglesia (Sant 2, 5). El Señor consuela a los humildes y les da su gracia (2 Cor 7, 6; Sant 4, 6), oye la oración de los pobres y sus gemidos (Sal 11, 6) y justifica al que ora con humildad (Evangelio de hoy).

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 15b-17. 20-22a.

^{15b} El Señor es un Dios justo | que no puede ser parcial; | ¹⁶ no es parcial contra el pobre, | escucha las súplicas del oprimido; | ¹⁷ no desoye los gritos del huérfano | o de la viuda cuando repite su queja; | ²⁰ sus penas consiguen su favor | y su grito alcanza las nubes; | ²¹ los gritos del pobre atraviesan las nubes |

y hasta alcanzar a Dios no descansa; | no cesa hasta que Dios le atiende, | ^{22a} y el juez justo le hace justicia.

SALMO RESPONSORIAL

Frente a la injusticia humana, que explota al pobre, Dios se constituye en juez de apelación en favor del oprimido. Mensaje alegre de la palabra de Dios, «Buena Noticia» o evangelio: que los humildes lo escuchen y se alegren. Y que aprendan a gritar a Dios todos los que tienen sed de justicia, o porque sufren ellos la injusticia, o porque la sufren sus hermanos. Cristo se ha reservado el juicio definitivo, pero ya está actuando en la historia.

Sal 33, 2-3. 17-18. 19 y 23.

- Y. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.
 R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.
 Y. ² Bendigo al Señor en todo momento,
 su alabanza está siempre en mi boca,
³ mi alma se gloria en el Señor:
 que los humildes lo escuchen y se alegren.
 R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.
 Y. ¹⁷ El Señor se enfrenta con los malhechores,
 para borrar de la tierra su memoria.
¹⁸ Cuando uno grita, el Señor lo escucha
 y lo libra de sus angustias.
 R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.
 Y. ¹⁹ El Señor está cerca de los atribulados,
 salva a los abatidos.
²³ El Señor redime a sus siervos,
 no será castigado quien se acoge a él.
 R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

SEGUNDA LECTURA

Ahora me aguarda la corona merecida

Pablo, anciano, en la cárcel, en espera de la sentencia de muerte, reflexiona sobre su vida. Su experiencia de Cristo termina en un fracaso a lo humano; nadie le ha entendido; en los tribunales, nadie sale a su defensa. Y Dios parece estar en silencio. Pablo vive en profundidad las exigencias del programa de todo pobre de Yavéh. Ya

dijo Dios de él: «yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre» (Hch 9, 16). Pero su fe ha sido fuerte, «sólidamente cimentada» (Col 1, 23), operativa y constante; ha competido por Cristo y ha sido fiel hasta la meta. Su esperanza, «firme e incommovible» (Col 1, 23), le lleva a la certeza de la recompensa en Cristo. Y no sólo a él, sino a todos nosotros, los que por su causa damos nuestras energías y nuestra vida por el hermano, prolongando el amor libertador de Cristo.

Como a Pablo, tampoco a nosotros nos importan los desamparos y desprecios humanos. Estamos obligados a perdonar (Mt 18, 22); pero hay uno, Cristo, que está con nosotros, nos asiste y es nuestra fuerza para ser los «colaboradores de Dios» (1 Cor 3, 9) por medio de nuestra autenticidad de vida.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18.

Querido hermano: | ⁶ Yo estoy a punto de ser sacrificado | y el momento de mi partida es inminente. | ⁷ He combatido bien mi combate, | he corrido hasta la meta, | he mantenido la fe. | ⁸ Ahora me aguarda la corona merecida, | con la que el Señor, juez justo, | me premiará en aquel día; | y no sólo a mí, | sino a todos los que tienen amor a su venida. | ¹⁶ La primera vez que me defendí ante el tribunal, | todos me abandonaron y nadie me asistió. | Que Dios los perdone. | ¹⁷ Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas | para anunciar íntegro el mensaje, | de modo que lo oyeran todos los gentiles. | El me libró de la boca del león. | ¹⁸ El Señor seguirá librándome de todo mal, | me salvará y me llevará a su reino del cielo. | ¡A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén!

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

El publicano bajó a su casa justificado; el fariseo, no

La oración es de nuevo el tema de la parábola del fariseo y el publicano, cuya finalidad concreta es distinguir la piedad auténtica de la falsa al orar. Los protagonistas responden a tipos bien conocidos de la sociedad israelita de entonces. De las dos oraciones

la del fariseo coincide con la ideología religiosa de la secta, «representativa en esto de una gran parte del judaísmo (cfr Rom 2, 19; 10, 3) La acción de gracias es en realidad un pretexto para alabarse y complacerse en sí mismo por la limpieza de todo pecado y el mérito de las buenas obras, por las que se cree justificado, y exige de Dios la recompensa. El publicano, en cambio, sólo tiene conciencia de su culpa. No se dolía de nada ante Dios, ni se comparaba con nadie; es sólo «un pecador» (cfr Rom 3, 9. 19. 23). El juicio de Dios resulta enteramente opuesto a las previsiones del fariseo (cfr Is 54, 8. 9) El único «justificado» es el que no ha pensado siquiera en alegar título alguno de «justicia» (cfr Mt 23, 12; Lc 14, 11). La doctrina paulina de la justificación por la fe es el mejor comentario de este texto (cfr. Rom 3, 21-30; Gal 2, 16; 3, 8. 24; Flp 3, 9; Ef 2, 8-10).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 9-14.

En aquel tiempo, ⁹ dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás: ¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, un publicano. ¹¹ El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. ¹² Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. ¹³ El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. ¹⁴ Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

TRIGESIMO PRIMER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Te compadeces, Señor, de todos, porque amas todos los seres

La benignidad de Dios en su modo de actuar se fundamenta en su omnipotencia. El amor de Dios ha sido el único móvil de la creación; su bondad se extiende a todas sus obras (Sal 144, 9), su amor es actualidad que se manifiesta en la acción. La permanencia de las criaturas en la existencia, la conservación de su ser multiforme, activo, misterioso, es la prueba más palpable del amor activo de

Dios. *Nada de cuanto existe y permanece puede independizarse del dominio soberano y amoroso de Dios, cuyo espíritu está presente en todas las cosas (Sal 103, 29 ss).* La pedagogía de Dios con el hombre, también en el Antiguo Testamento, es toda ella misericordia, *preanuncio del Nuevo Testamento (cfr Lc 25, 1 ss).* Dios es paciente y misericordioso (*Ex 34, 6; Sal 144, 8; Jl 2, 13; Jon 4, 2*) a fin de reconquistar al hombre definitivamente para sí.

Lectura del libro de la Sabiduría II, 23-12, 2.

^{11,23} Señor, el mundo entero es ante ti como un grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. ²⁴ Te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan.

²⁵ Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado.

²⁶ Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia, si tú no las hubieses llamado?

²⁷ Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. ^{12,1} En todas las cosas está tu sopló incorruptible. ² Por eso corriges poco a poco a los que caen; a los que pecan les recuerdas su pecado, para que se conviertan y crean en ti, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

En cuatro adjetivos intentamos cantar lo típico de Dios en su modo de tratar a los cristianos. No insistimos en la omnipotencia o infinitud, sino en la misericordia. Incluso cuando Dios se enoja contra el pecado es lento a la cólera, da largas y espera a que el hombre se convierta; y siempre está dispuesto a perdonar. Es bueno con todos, hace salir el sol sobre buenos y malos (Mt 5, 45), pero sobre todo se ocupa de los débiles y necesitados.

Sal 144, 1-2, 8-9, 10-11, 13cd-14.

℣. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

℞. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

℣. ¹ Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey, bendeciré tu nombre por siempre jamás.

² Día tras día te bendeciré, y alabaré tu nombre por siempre jamás.

℞. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

℣. ⁸ El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad,

⁹ el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

℞. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

℣. ¹⁰ Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles;

¹¹ que proclamen la gloria de tu reinado que hablen de tus hazañas.

℞. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

℣. ^{13c} El Señor es fiel a sus palabras, ^{13d} bondadoso en todas sus acciones.

¹⁴ El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan.

℞. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey.

SEGUNDA LECTURA

Que Jesús nuestro Señor sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él

En los versículos precedentes declara Pablo que los sufrimientos y tribulaciones de esta vida son prenda de la retribución que el Señor concederá al final de los tiempos (vv 3-10). El Apóstol añade en nuestra sección una súplica a Dios pidiéndole haga realidad la participación en el triunfo glorioso de Cristo. Este es el objeto de la oración paulina: la glorificación de los fieles, cuando quede solemnemente de manifiesto para todos los pueblos la misericordia y liberalidad del sacrificio redentor de Cristo.

Para que se logre este objetivo, pide al Señor que los haga dignos de su vocación cristiana (1 Tes 2, 12; 4, 7; 5, 24). En concreto: que Dios convierta en realidad los anhelos de obrar el bien, y lleve a feliz término la actuación de su fe (v. 11; cfr 1 Tes 1, 3). Debemos descubrir la dependencia de nuestra glorificación de la del Señor. Tanto más seremos glorificados cuanto más glorifiquemos al Señor en nuestra vida. Finalmente, una recomendación del Apóstol a la tranquilidad: no deben perturbarse por las falsas alarmas sobre la inminencia de la parusía, pues antes deben preceder ciertas señales (2 Tes 2, 3-12); además, al cristiano que vigila no le llegará de sorpresa (1 Tes 5, 1-10).

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses I, 11-2, 2.

Hermanos:

^{1,11} Siempre rezamos por vosotros, para que nuestro Dios os considere dignos de vuestra vocación; para que con su fuerza os

permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; ¹ y para que así Jesús nuestro Señor sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo.

^{2,1} Os rogamos a propósito de la última venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro encuentro con él, ² que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras: como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39.

EVANGELIO

El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

El evangelio de Lucas recibe frecuentemente el calificativo de evangelio de la «misericordia». El episodio de Zaqueo confirma el título. Jesús vuelve a manifestarse como amigo y redentor de pecadores. Entra en Jericó, y el jefe de publicanos, llamado desde el árbol por su nombre, resulta ser la oveja extraviada, que el pastor devuelve al redil (cfr Lc 15, 4-7) y la dracma perdida que la mujer encuentra tras laboriosa búsqueda (cfr Lc 15, 8-10). La odiosa profesión de Zaqueo es motivo del grave escándalo que padecen muchos, porque Jesús decide hospedarse en su casa (cfr otros casos en Lc 5, 30; 15, 2). Zaqueo, en cambio recibe alborozado la decisión de Jesús, y demuestra su gratitud prometiendo restituir con largueza lo que se ha apropiado indebidamente (cfr Lv 5, 20 ss; Nm 5, 6s). El propósito de Zaqueo convertido no tiene, pues, nada que ver con el orgullo del fariseo, que proclama las «buenas obras» realizadas. La visita de Jesús ha sido «salvación» para la casa del publicano. Y es que El no ha venido «a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9, 13; cfr Mc 2, 17; Lc 5, 32). Jesús se presenta así como el Dios del perdón que nos presentaba la primera lectura.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10.

En aquel tiempo, ¹ entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad ² Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³ trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque

era bajo de estatura. ⁴ Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. ⁵ Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. ⁶ El bajó en seguida, y lo recibió muy contento.

⁷ Al ver ésto, todos murmuraban diciendo: Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador. ⁸ Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. ⁹ Jesús le contestó: Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. ¹⁰ Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

TRIGESIMO SEGUNDO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El rey del universo nos resucitará para una vida eterna

La fe en la resurrección sostiene a estos valerosos mártires en su testimonio sangriento. A la luz de su fe incommovible juzgan el valor de la vida presente. El rey del universo es el Señor de la vida y ellos se la entregan incólume, antes que ser infieles a sus leyes. Pierden la vida presente, pero están seguros de que entrarán en la vida eterna con Dios. La esperanza de los fieles del Antiguo Testamento en la vida futura y en la resurrección se acrisola en el tiempo de la persecución (cfr Dn 12, 2). Entra a formar parte de la herencia típicamente cristiana (cfr Mt 10, 39; Mc 8, 35; Lc 9, 24). San Pablo la fundamenta en la certeza de la resurrección de Cristo (1 Cor 15, 12 ss). Horizonte consolador para los fieles, pero terriblemente amenazante para los que se convertirá en juicio de discriminación (cfr Jn 5, 29).

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14.

En aquellos días, ¹ arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

² El mayor de ellos habló en nombre de los demás: ¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.

⁹ El segundo, estando para morir, dijo: Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

¹⁰ Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida y alargó las manos con gran valor. ¹¹ Y habló dignamente: De Dios las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios.

¹² El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. ¹³ Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. ¹⁴ Y cuando estaba a la muerte, dijo: Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú en cambio no resucitarás para la vida.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista, injustamente acusado y perseguido, se refugia en el templo, apelando al juicio de Dios. Ante Dios, que penetra los corazones, protesta de su inocencia y confía en la justicia de Dios por encima de las injusticias de los hombres. Es de noche cuando acude con su apelación; y la mañana es el tiempo en que Dios pronuncia sentencia, tiempo de gracia. El mayor bien que espera el hombre es la revelación de Dios mismo, el trato personal. Bien venida la tribulación que concluye en el gozo y plenitud de sentir cerca a Dios.

Sal 16, 1. 5-6. 8b y 15.

- ∇. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.
 R7. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.
 ∇. ¹ Señor, escucha mi apelación,
 atiende a mis clamores,
 presta oído a mi súplica,
 que en mis labios no hay engaño.
 R7. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.
 ∇. ⁵ Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
 y no vacilaron mis pasos.
⁶ Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío,
 inclina el oído y escucha mis palabras.
 R7. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.
 ∇. ^{8b} A la sombra de tus alas escóndeme.
¹⁵ Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
 y al despertar me saciaré de tu semblante.
 R7. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

SEGUNDA LECTURA

El Señor os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas

Pablo tiene presente la perspectiva de la segunda venida del Señor (cfr 2 Tes 1, 10 ss; 2, 1-12; 3, 5). Esta exige la constancia en la fe, aceptada por la predicación apostólica, ya sea oral, ya sea escrita. Ambos cauces proceden de la misma fuente divina, y tienen el mismo valor (2 Tm 3, 15 ss; 1 Cor 11, 2-23). Esta fe debe ser viva. Su fruto y signo son las buenas obras (Sant 2, 14-26). Para ello se requiere la gracia de Dios, a la que hay que aunar la propia colaboración.

La segunda parte del pasaje comprende dos ideas fundamentales: el valor de la oración y la confianza en la fidelidad de Dios. Pablo pide oraciones a los tesalonicenses para que el evangelio se propague en Corinto, como sucedió en Tesalónica, y finalice la oposición de los enemigos de la fe. Expresa, en segundo término, su confianza en Dios sobre la perseverancia en la fe por parte de los tesalonicenses.

A pesar de la acción del maligno (cfr Ef 6, 16), confía en la fidelidad de Dios (1 Tes 5, 24; 2 Tes 2, 14) quien confirmará el corazón de sus fieles en la correspondencia al amor de Dios, mediante una perseverante vigilancia hasta el encuentro glorioso con Cristo (2 Tes 1, 10).

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 2, 15-3, 5.

Hermanos:

^{2,16} Que Jesucristo nuestro Señor | y Dios nuestro Padre | —que nos ha amado tanto | y nos ha regalado un consuelo permanente | y una gran esperanza— | ¹⁷ os consuele internamente y os dé fuerza | para toda clase de palabras y de obras buenas. | ^{3,1} Por lo demás, hermanos. | rezad por nosotros, | para que la palabra de Dios siga el avance glorioso | que comenzó entre vosotros, | ² y para que nos libre de los hombres perversos y malvados; porque la fe no es de todos. ³ El Señor que es fiel os dará fuerzas | y os librará del malo. | ⁴ Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís | y seguiréis cumpliendo | todo lo que os hemos enseñado. | ⁵ Que el Señor dirija vuestro corazón | para que améis a Dios y esperéis en Cristo.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos

La vida pública de Jesús toca a su fin. Los sinópticos nos ofrecen una serie de controversias con sus enemigos, entre las que se encuentran la que tiene por tema la resurrección de los muertos. Los saduceos negaban esta doctrina (cfr Hch 23, 8), defendida por los demás judíos. Por eso buscan la manera de dejar en ridículo a Jesús, fingiendo una historia extraña, pero posible, pues se fundaba en la institución judía del levirato (cfr Dt 25, 5 s; Gn 38, 8). La respuesta de Jesús insiste en la verdad de la resurrección y le añade un dato importante. Los que por la resurrección han entrado a formar parte del mundo futuro, no necesitan de matrimonio, por ser «inmortales»; su vida será la de hijos de Dios, participando de la vida y gloria divinas. La semejanza con los ángeles no puede extenderse, pues sería absurdo, a la incorporeidad. Además aquí se trata sólo de la resurrección de los elegidos para la vida eterna; nada se dice de los otros. Por medio de una exégesis al estilo rabínico de Ex 3, 6 Jesús pone de relieve la idea central: «el Señor no es Dios de muertos, sino de vivos» (Lc 20, 38; cfr Rom 14, 8. 9).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 20, 27-38.

En aquel tiempo, ²⁷ se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección ²⁸ [y le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cáese con la viuda y dé descendencia a su hermano.» ²⁹ Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. ³⁰⁻³¹ Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. ³² Por último murió la mujer. ³³ Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella].

³⁴ Jesús les contestó: En esta vida hombres y mujeres se casan; ³⁵ pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. ³⁶ Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. ³⁷ Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob.» ³⁸ No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.

TRIGESIMO TERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Os iluminará un sol de justicia

En la línea de los profetas anteriores, Malaquías pasa, dentro de su visión, de la censura de la situación actual e histórica, al anuncio del futuro escatológico, en que el Día del Señor vendrá como un Juicio a discernir y separar definitivamente a justos e impíos. La situación histórica (c. 450) supone una relajación del pueblo, sobre todo en el culto, después de la restauración postexilica del Templo y antes de la reforma de Esdras. Tras la censura se anuncia el Día del Señor, no por evasión ante el fracaso actual, sino por dinámica de la revelación profética. Este Día (idea de tiempo) es el signo plástico de la intervención de Dios en la historia para realizar su designio de salvación. Contra falaces seguridades, nacidas de un falso concepto de la elección, esta intervención se empezó a anunciar como Día de ira y castigo (Am 5, 18). Sobrevenido el castigo del destierro, vuelve a ser Día de esperanza y salvación y de destrucción de los enemigos. La profundización posterior ante el preblema del triunfo del mal y el sufrimiento del justo (cfr Mal 3, 13-15) lo hace ver como un Día de juicio discernidor entre justos e impíos (cfr Jb 21, 30; Hab 1, 2-3; 2, 2-4; Domingo 27). En esta visión se añaden signos apocalípticos que sólo tienen un valor metafórico: fuego que purga la escoria (cfr Sof 1, 18...), y alumbra a los justos como un sol de salvación y justicia, o sea victoria (cfr Is 41, 2).

Esta perspectiva escatológica sólo se entiende y acepta por la fe. El Día del Señor es seguro, no sólo como algo final, sino como una intervención constante que anuncia y prepara el Juicio último (Lc 21, 5-19; Evangelio de hoy; Salmo responsorial: v 9) Hay que esperararlo con fe, trabajando honradamente (2 Tes 3, 7-12). Esa fe en la Segunda Venida la alumbra a diario el «Sol de Justicia» o «Luz de lo alto» (Lc 1, 78), que ya hizo su Primera Venida.

Lectura del Profeta Malaquías 4, 1-2a.

¹ Mirad que llega el día, | ardiente como un horno: | malvados y perversos serán la paja, | y los quemaré el día que ha de venir | —dice el Señor de las Huestes—, | y no quedará de ellos ni rama ni raíz. | ^{2a} Pero a los que honran mi nombre | los iluminará un sol de justicia | que lleva la salud en las alas.

SALMO RESPONSORIAL

El Reino de Dios comienza a venir con la presencia de Cristo, con su predicación que lo anuncia, con su resurrección y envío del Espíritu. Este Reino es salvación para todos los pueblos por la justicia y el derecho, que ordenan las relaciones humanas. El orden humano universal desborda y contagia toda la naturaleza, que reconoce gozosa a su Señor. Liturgia universal y cósmica.

Sal 97, 5-6. 7-8. 9.

Y. El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Ry. El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Y. ⁵ Tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
⁶ con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Ry. El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Y. ⁷ Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan,
⁸ aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor que llega para regir la tierra.

Ry. El Señor llega para regir la tierra con justicia.

Y. ⁹ Regirá el orbe con justicia,
y los pueblos con rectitud.

Ry. El Señor llega para regir la tierra con justicia.

SEGUNDA LECTURA

El que no trabaja, que no coma

Entre los cristianos de Tesalónica cundió la ociosidad, debido, entre otras razones, a la falsa persuasión de la inminencia de la Segunda Venida del Señor. Se abstenerían del trabajo, constituyendo un gravamen para los demás. Pablo declara la necesidad y el deber de trabajar. El trabajo, en efecto, entró desde el principio en los planes de Dios (Gn 1, 28). Dignifica al hombre, al realizar, mediante él, el dominio perfecto sobre la creación (Gn 1, 28). Pero, además, el trabajo entraña un profundo sentido cristiano. Mediante él no gravamos a los demás (1 Tes 4, 12), que es la primera condición del amor fraterno; y podemos disponer de medios para socorrer a los necesitados. Es, en fin, un medio eficaz para la dimensión

misionera cristiana, la edificación fraterna. El trabajo es meritorio (1 Cor 15, 58; cfr Apc 14, 13).

La conducta de Pablo sobre el particular es aleccionadora. Su comportamiento ha sido el de un padre abnegado y generoso, que se ha sustentado con su propio trabajo (1 Tes 2, 9; 1 Cor 9, 7. 11). Durante su estancia misionera en Tesalónica trabajó para proveer a sus necesidades, a fin de darles un vivo ejemplo de vida. Así obró, a pesar de su derecho apostólico a exigir de ellos lo necesario para su sustento (cfr 1 Cor 9, 4-15). El trabajo debe realizarse con alegría (Ef 6, 5 ss), como quien sirve a Dios (Col 3, 23).

En este domingo, de carácter escatológico, la enseñanza fundamental es, sin embargo, la no inminencia del día del Señor, o por lo menos, lo incierto, en cuanto al tiempo, de esa venida.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12.

Hermanos:

⁷ Ya sabéis cómo tenéis que imitar mi ejemplo: | No viví entre vosotros sin trabajar, | ⁸ nadie me dio de balde el pan que comí, | sino que trabajé y me cansé día y noche, | a fin de no ser carga para nadie. | ⁹ No es que no tuviera derecho para hacerlo, | pero quise daros un ejemplo que imitar. | ¹⁰ Cuando viví con vosotros os lo dije: | El que no trabaja, que no coma. | ¹¹ Porque me he enterado de que algunos | viven sin trabajar, | muy ocupados en no hacer nada. | ¹² Pues a esos les digo y les recomiendo, | por el Señor Jesucristo, | que trabajen con tranquilidad | para ganarse el pan.

Aleluya

Ver págs. 355-357. Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

EVANGELIO

Con vuestra perseverancia, salvareis vuestras almas

El discurso escatológico de Lucas se basa en el de Marcos, pero se separa de él en varios detalles. Una de las causas es, sin duda, el carácter más «histórico» de algunas expresiones puestas en la boca de

Jesus que en Marcos se refieren a un futuro lejano. Lucas ha escrito probablemente después de la destrucción de Jerusalén y por eso se refiere a ella en términos más precisos. Después de profetizar la destrucción del templo (cfr Lc 19, 44; Jr 7, 14), Jesús indica los signos de la parusia (cfr Is 19, 2 Cor 15, 6), pero da a entender que no es inminente (vv 8. 9; cfr Dn 7, 22; 2, 28). Finalmente se anuncian las persecuciones de los Apóstoles por causa del Evangelio. Lucas es, en el fondo, optimista, pese a los oscuros presagios de traiciones y odios, incluso familiares. Las persecuciones no doblegarán el ánimo de los discípulos, que darán público testimonio del Evangelio y confundirán a sus adversarios con respuestas llenas de sabiduría (cfr Lc 12, 11; Hch 6, 10). Al final aparece, como un rayo de esperanza, la confortante promesa de la protección divina en medio de la tribulación.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, ⁶ algunos ponderaban la belleza del templo. por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: ⁶ Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido. ⁷ Ellos le preguntaron: Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? ⁸ El contestó: Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre diciendo: «Yo soy» o bien «el momento está cerca»; no vayáis tras ellos. ⁹ Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

¹⁰ Luego les dijo: Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, ¹¹ habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. ¹² Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: ¹³ así tendréis ocasión de dar testimonio. ¹⁴ Haced propósito de no preparar vuestra defensa: ¹⁵ porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. ¹⁶ Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, ¹⁷ y todos os odiarán por causa de mi nombre. ¹⁸ Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: ¹⁴ con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

TRIGESIMO CUARTO Y ULTIMO DOMINGO

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

PRIMERA LECTURA

Ungieron a David como rey de Israel

Dios, que conoce de antemano el destino de cada hombre y pueblo, había elegido a David como jefe de su pueblo. Samuel, en su nombre, le había ungido como a rey (1 Sam 14, 28 ss; 16, 12 ss; 2 Sam 3, 9 ss). De pastor de ovejas la unción sagrada le había convertido, por virtud divina, en pastor de pueblos. Una vez más Dios es fiel a sí mismo y a su palabra. David, el ungido del Señor, el rey de todo Israel, se convierte en prototipo de nuestro Señor Jesucristo, el hijo de David por excelencia. Jesucristo, anunciado como pastor (Ez 34, 23) se proclama a sí mismo pastor auténtico (Jn 10, 11. 14); él es nuestro pastor (1 Ped 2, 25); él es por naturaleza el Señor del Universo (Col 1, 15 ss); él es el Rey de reyes y Señor de los señores (cfr Apc 17, 14; 19, 16).

Lectura del libro segundo de Samuel 5, 1-3.

En aquellos días, ¹ todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: Hueso y carne tuya somos; ² ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigas las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: «Tú serás el pastor de mi pueblo, Israel, tú serás el jefe de Israel.» ³ Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungiéron a David rey de Israel.

SALMO RESPONSORIAL

Jerusalén es la ciudad del rey David y la ciudad del templo. El pueblo acude a Jerusalén para visitar a su Señor en el templo y para pedir justicia ante el tribunal del rey. La nueva Jerusalén es la Iglesia, y su rey es el sucesor de David, Cristo o Mesías, que quiere crear un Reino de justicia entre los hombres. Acudimos gozosos al templo para que Cristo, con su presencia, haga de nosotros la verdadera Jerusalén, ciudad compacta, unida por el amor.

Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5.

- V. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- V. ¹ Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- ² Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- V. ³ Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
- ^{4a} Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- V. ^{4b} Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
- ⁵ En ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»

SEGUNDA LECTURA

Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido

San Pablo contempla dos mundos contrapuestos: el mundo irredento y el de los redimidos, el mundo de las tinieblas y el mundo de la luz; el reino del pecado y el reino del Hijo de su amor, establecido en la Iglesia. El amor infinito del Padre ha hecho el milagro de arrancarnos del «dios de este mundo» (2 Cor 4, 4) y trasladarnos, mediante el bautismo, al reino luminoso de Cristo.

En este reino de Cristo debemos afincarnos, permanecer. Porque es el único auténtico y verdadero reino; porque en Cristo radica, comunicado por el Padre, el supremo poder creador y redentor (1 Cor 8, 6); porque sólo en él y por él puede el hombre alcanzar su salvación y liberación de los poderes del mal (Hch 4, 11; Ef 2, 1-10; 6, 10ss); porque Cristo es el manantial de toda gracia, y, por consiguiente, de toda gloria; porque en Cristo, en fin, encontramos el camino seguro hacia Dios, ya que él es el revelador del

Padre, la imagen de Dios invisible, la Palabra de Dios acampada entre los hombres, la luz, la verdad, el camino y «el pan nuestro de cada día para andar este camino» hasta alcanzar la plena y definitiva posesión del Reino de Dios.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses
I, 12-20.

Hermanos:

¹² Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. ¹³ El nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, ¹⁴ por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. ¹⁵ El es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; ¹⁶ por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.

¹⁷ El es anterior a todo, y todo se mantiene en él. ¹⁸ El es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. ¹⁹ porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. ²⁰ Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Aleluya. Mc 11, 10

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Bendito el que viene en nombre del Señor:
Bendito el reino que viene de nuestro padre David. Aleluya.

EVANGELIO

Señor, acuérdate de mí, cuando llegues a tu reino

El drama de la cruz ofrece en Lucas características particulares con relación a los otros dos sinópticos. El camino del calvario (23, 26-32) y la crucifixión (23, 33-35a) contienen datos que ilustran el interés parentético del evangelista. A continuación nos describe la burla que judíos y romanos hacen del crucificado (23, 35b-38). Los primeros usan la misma expresión del interrogatorio ante el sanedrín:

«el Cristo»; y añaden: «el Elegido» (cfr Lc 9, 35; Is 42, 1). Los soldados romanos se mofan del título de «rey de los judíos». De los dos malhechores crucificados con Jesús (23, 39-43) sólo uno de ellos, según Lucas, lo increpa; el otro, en cambio, reconoce públicamente la culpa de ambos y la inocencia de Jesús, y pide a éste un recuerdo «cuando llegue a su reino» o «cuando venga a instaurar el reino», como prefieren otros. Jesús concede al ladrón mucho más de lo que ha pedido: éste pide una gracia futura; Jesús le concede la felicidad del paraíso aquél mismo día, revelándose así salvador de los pecadores por su muerte en la cruz, al incorporarlos a su reino.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 23, 35-43

En aquel tiempo, ³⁵ las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo: A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido. ³⁶ Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre ³⁷ y diciendo: Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. ³⁸ Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

³⁹ Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. ⁴⁰ Pero el otro lo increpaba: ¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? ⁴¹ Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. ⁴² Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. ⁴³ Jesús le respondió: Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

ALELUYA

PARA LOS DOMINGOS «PER ANNUM»

- | | | |
|-----|-------------------------|--|
| 1.º | 1Sam 3, 9;
Jn 6, 69b | R̄. Aleluya.
V̄. Habla, Señor, que tu siervo escucha.
Tú tienes palabras de vida eterna.
R̄. Aleluya. |
| 2.º | Mt 11, 25 | R̄. Aleluya.
V̄. Te doy gracias, Padre,
porque has revelado los misterios del
Reino a la gente sencilla.
R̄. Aleluya. |
| 3.º | Lc 19, 38 | R̄. Aleluya.
V̄. ¡Bendito el que viene como rey,
en nombre del Señor!
Paz en el cielo y gloria en lo alto.
R̄. Aleluya. |
| 4.º | Jn 1, 14. 21b | R̄. Aleluya.
V̄. La Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros.
A cuantos la recibieron,
les dio poder para ser hijos de Dios.
R̄. Aleluya. |
| 5.º | Jn 6, 64b. 69b | R̄. Aleluya.
V̄. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
Tú tienes palabras de vida eterna.
R̄. Aleluya. |

- 6.^o Jn 8, 12 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Yo soy la luz del mundo,
 dice el Señor,
 El que me sigue no camina en las tinie-
 blas, sino que tendrá la luz de la vida.
 R⁷. Aleluya.
- 7.^o Jn 10, 27 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Mis ovejas oyen mi voz,
 dice el Señor,
 yo las conozco y ellas me siguen.
 R⁷. Aleluya.
- 8.^o Jn 14, 5 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Yo soy el camino, la verdad y la vida,
 dice el Señor.
 Nadie va al Padre, sino por mí.
 R⁷. Aleluya.
- 9.^o Jn 14, 23 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Si alguno me ama guardará mi palabra,
 y mi Padre lo amará,
 y vendremos a él
 y haremos morada en él.
 R⁷. Aleluya.
- 10.^o Jn 15, 15b R⁷. Aleluya.
 V⁷. A vosotros os llamo amigos,
 dice el Señor,
 porque todo lo que he oído a mi Padre
 os lo he dado a conocer.
 R⁷. Aleluya.
- 11.^o Jn 17, 17ba R⁷. Aleluya.
 V⁷. Tu palabra, Señor, es la verdad.
 Santifícanos en la verdad.
 R⁷. Aleluya.
- 12.^o Hch 16, 14 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Abre, Señor, nuestro corazón,
 para que comprendamos
 las palabras de tu Hijo.
 R⁷. Aleluya.

- 13.^o Ef 1, 17-18 R⁷. Aleluya.
 V⁷. El Padre de Nuestro Señor **Jesucristo**
 ilumine los ojos de nuestro **corazón**,
 para conocer cuál es la **esperanza**
 a la que nos llama.
 R⁷. Aleluya.

EN LOS ULTIMOS DOMINGOS

- 14.^o Mt 24, 42a. 44 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Estad en vela y preparados,
 porque a la hora que menos penséis
 viene el Hijo del Hombre.
 R⁷. Aleluya.
- 15.^o Lc 21,36 R⁷. Aleluya.
 V⁷. Velad, orando en todo momento,
 para que merezcáis presentaros
 ante el Hijo del Hombre.
 R⁷. Aleluya.
- 16.^o Apc 2, 10c R⁷. Aleluya.
 V⁷. Sé fiel hasta la muerte,
 dice el Señor,
 y te daré la corona de la vida.
 R⁷. Aleluya.

VERSICULOS ANTES DEL EVANGELIO

Para el tiempo de Cuaresma

- 1.^o Sal 50, 12a. 14a Crea en mí, Señor, un corazón puro.
 Devuélveme la alegría de tu salvación.
- 2.^o Sal 94, 8ab Ojalá escuchéis hoy su voz:
 no endurezcáis vuestro corazón.
- 3.^o Sal 129, 5. 7 Mi alma espera en el Señor,
 espera en su Palabra;
 porque del Señor viene la salvación,
 la redención copiosa.

- 4.^o Ez 18, 31 Descargaos de todos los crímenes
que habéis cometido contra mí.
Y haceos un corazón y un espíritu nuevos.
- 5.^o Ez 33, 11 No me complazco en la muerte del pecador,
dice el Señor,
sino en que se convierta y viva.
- 6.^o Joel 2, 12-13 Oráculo del Señor:
Ahora convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.
- 7.^o Am 5, 14 Buscad el bien y no el mal
y viviréis,
y así estará con vosotros el Señor.
- 8.^o Mt 4, 4b No de sólo pan vive el hombre,
sino de toda Palabra que sale
de la boca de Dios.
- 9.^o Mt. 4, 17 Convertíos, dice el Señor,
porque está cerca el Reino de los Cielos.
- 10.^o Cfr. Lc 8,15 Dichosos los que con corazón noble y bueno
escuchan la palabra de Dios,
la guardan y perseveran hasta dar fruto.
- 11.^o Lc 15, 18 Me pondré en camino adonde está mi padre,
y le diré:
«Padre, he pecado contra el cielo y contra ti».
- 12.^o Jn 3, 16 Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Hijo único.
Todos los que creen en él
tienen vida eterna.
- 13.^o Jn 6, 64b. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
69b Tú tienes palabras de vida eterna.
- 14.^o Jn 8,12b Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
quien me sigue tendrá la luz de la vida.
- 15.^o Jn 11, 25a. Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor;
26 el que cree en mí no morirá jamás.

- 16.^o 2 Cor 6, 2b Ahora es el tiempo de la gracia,
ahora es el tiempo de la salvación.
- 17.^o La semilla es la Palabra de Dios.
El sembrador es Cristo.
Quien lo encuentra, vive para siempre.

INDICES

INDICE DE CITAS BIBLICAS

ANTIGUO TESTAMENTO

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
GÉNESIS		DEUTERONOMIO	
I, 1-31; 2, 1-2	151	26, 4-10	82
11, 1-9	203	30, 10-14	278
14, 18-20	217	JOSUÉ	
15, 5-12. 17-18	86	5, 9a. 10-12	100
18, 1-10a	282	I SAMUEL	
18, 20-32	286	3, 9	355
22, 1-18	155	16, 1b. 6-7. 10-13a	104
ÉXODO		26, 2. 7-9. 12-13. 22-23	249
3, 1-8a. 13-15	90	II SAMUEL	
12, 1-8. 11-14	131	5, 1-3	351
14, 15-15, 1	157	12, 7-10. 13	263
15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18	158	I REYES	
17, 3-7	94	8, 41-43	256
17, 8-13	333	17, 17-24	259
19, 3-8a. 16-20b	204	19, 16b. 19-21	271
32, 7-11. 13-14	313		
NÚMEROS			
6, 22-27	64		

	Pág.		Pág.
II REYES		50, 3-4. 12-13. 17 y 19	314
		50, 12-13. 14-15. 18-19	166
5, 14-17	329	50, 12a. 14a	357
		62, 2. 3-4. 5-6. 8-9	268
NEHEMÍAS		65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20	275
		66, 2-3. 5. 6 y 8	64, 191
8, 2-4a. 5-6. 8-10	233	67, 4-5ac. 6-7ab. 10-11	306
		68, 14 y 17. 30-31. 33-34.	
		36ab y 37	279
II MACABEOS		70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab	24
		y 17	238
7, 1-2. 9-14	343	71, 2, 7-8. 10-11. 12-13	71
		79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19	38
		84, 8	27
SALMOS		88, 4-5. 16-17. 27 y 29	46
		88, 21-22. 25 y 27	128
1, 1-2. 3. 4 y 6	246	89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17	309
8, 4-5. 6-7. 8-9	214	90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15	82
14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5	283	91, 2-3. 13-14. 15-16	253
15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11	271	94, 1-2. 6-7. 8-9	95, 291, 327
15, 5 y 8. 9-10. 11	156	94, 8ab	357
16, 1. 5-6. 8b y 15	344	95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a	
18, 8. 9. 10. 11	164	y c	230
18, 8. 9. 10. 15	234	95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13	50
21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24	119	96, 1 y 2b. 6 y 7c. 9	199
22, 1-3a. 3b-4. 5. 6	104, 221	96, 1 y 6. 11-12	54
24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14	26	97, 1. 2-3ab. 3cd-4	330
26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14	87	97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6	56
28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10	75	97, 5-6. 7-8. 9	348
29, 2 y 4. 5-6. 11 y		99, 2. 3. 5	184
12a y 13b	160, 179, 260	102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11	91
30, 2 y 6. 12-13. 15-16.		102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13	250
17 y 25	135	103, 1-2a. 5-6. 10 y 12.	
31, 1-2. 5. 7. 11	264	13-14. 24 y 35a	153
32, 1 y 12. 18-19. 20 y 22	294	103, 1-2a. 24 y 25c. 27-28.	
32, 4-5. 6-7. 12-13. 20 y 22	154	29bc-30	206
33, 2-3. 4-5. 6-7	100	103, 1ab y 24ac. 29bc-30.	
33, 2-3. 17-18. 19 y 23	337	31 y 34	210
39, 2. 3. 4. 18	299	109, 1. 2. 3. 4	218
41, 3. 5bcd; 42, 3. 4	166	112, 1-2. 4-6. 7-8	318
46, 2-3. 6-7. 8-9	196	115, 12-13. 15-16bc. 17-18	132

	Pág.		Pág.
116, 1. 2.	257, 303	117, 1-2. 16ab-17.	
		22-23	168, 171
117, 2-4. 22-24. 25-27a	175	117, 2-4. 22-24. 25-27a	175
120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8	333	120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8	333
121, 1-2. 3-4a. 4b-5	352	121, 1-2. 3-4a. 4b-5	352
125, 1-2ab. 2cd-3.		125, 1-2ab. 2cd-3.	
4-5. 6	30, 103	4-5. 6	30, 103
127, 1-2. 3. 4-5	60	127, 1-2. 3. 4-5	60
129, 1-2. 3-4ab. 4c-6.		129, 1-2. 3-4ab. 4c-6.	
7-8	113	7-8	113
129, 5. 7	357	129, 5. 7	357
137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8	242	137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8	242
137, 1-2a. 2bc-3. 6-7ab.		137, 1-2a. 2bc-3. 6-7ab.	
7c-8	287	7c-8	287
144, 1-2. 8-9. 10-11.		144, 1-2. 8-9. 10-11.	
13cd-14	340	13cd-14	340
144, 8-9. 10-11. 12-13ab	187	144, 8-9. 10-11. 12-13ab	187
145, 7. 8-9a. 9bc-10	322	145, 7. 8-9a. 9bc-10	322
147, 12-13. 14-15. 19-20	67	147, 12-13. 14-15. 19-20	67
PROVERBIOS			
8, 22-31	213	8, 22-31	213
ECLESIASTÉS			
1, 2; 2, 21-23	291	1, 2; 2, 21-23	291
SABIDURÍA			
9, 13-19	309	9, 13-19	309
11, 23-12, 2	340	11, 23-12, 2	340
18, 6-9	294	18, 6-9	294
ECLESIÁSTICO			
3, 3-7. 14-17a	60	3, 3-7. 14-17a	60
3, 19-21. 30-31	305	3, 19-21. 30-31	305
24, 1-4. 12-16	67	24, 1-4. 12-16	67
27, 5-8	253	27, 5-8	253
35, 15b-17. 20-22a	336	35, 15b-17. 20-22a	336

	Pág.		Pág.
ISAÍAS			
6, 1-2a. 3-8	442	6, 1-2a. 3-8	442
9, 2-7	50	9, 2-7	50
12, 2-3. 4bcd. 5-6	34, 163	12, 2-3. 4bcd. 5-6	34, 163
42, 1-4. 6-7	74	42, 1-4. 6-7	74
43, 16-21	108	43, 16-21	108
50, 4-7	119	50, 4-7	119
52, 7-10	56	52, 7-10	56
52, 13-53, 12	135	52, 13-53, 12	135
54, 5-14	159	54, 5-14	159
55, 1-11	161	55, 1-11	161
60, 1-6	70	60, 1-6	70
61, 1	36, 130	61, 1	36, 130
61, 1-3a. 6a. 8b-9	128	61, 1-3a. 6a. 8b-9	128
62, 1-5	45, 229	62, 1-5	45, 229
62, 11-12	53	62, 11-12	53
66, 10-14c	274	66, 10-14c	274
66, 18-21	302	66, 18-21	302
JEREMÍAS			
1, 4-5. 17-19	238	1, 4-5. 17-19	238
17, 5-8	246	17, 5-8	246
33, 14-16	26	33, 14-16	26
38, 4-6. 8-10	299	38, 4-6. 8-10	299
BARUC			
3, 9-15. 32-4. 4	163	3, 9-15. 32-4. 4	163
5, 1-9	29	5, 1-9	29
EZEQUIEL			
18, 31	358	18, 31	358
33, 11	358	33, 11	358
34, 11-16	221	34, 11-16	221
36, 16-28	165	36, 16-28	165
37, 1-14	205	37, 1-14	205
37, 12-14	113	37, 12-14	113

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
JOEL		MIQUEAS	
2, 12-13	358	5, 2-5a	37
2, 28-32	206		
		SOFONÍAS	
AMÓS		3, 14-18a	34
5, 14	III, 358		
6, 1a. 4-7	322	ZACARÍAS	
8, 4-7	318	12, 10-11	267
HABACUC		MALAQÚÍAS	
1, 2-3; 2, 2-4	326	4, 1-2a	347

NUEVO TESTAMENTO

MATEO		LUCAS	
1, 1-25	48	1, 1-4; 4, 14-21	236
2, 1-12	73	1, 38	39
2, 2	72	1, 39-45	40
4, 4b	84, 358	2, 1-14	52
4, 17	93, 358	2, 10-11	52
11, 25	353	2, 14	55
11, 29ab	223	2, 15-20	55
24, 42a. 44	357	2, 16-21	66
28, 19 y 20	197	2, 41-52	63
		3, 1-6	33
		3, 4. 6	32
MARCOS		3, 10-18	36
9, 6	76	3, 15-16. 21-22	76
11, 10	353	4, 1-13	84
		4, 16-21	130

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
4, 18-19	236	22, 14-23. 56	121
4, 21-30	241	23, 35-43	354
5, 1-11	245	24, 1-12	169
6, 17. 20-26	248	24, 46	181
6, 27-38	252	24, 46-53	198
6, 39-45	255		
7, 1-10	258	JUAN	
7, 11-17	262	1, 1-18	59, 69
7, 36-8, 3	266	1, 14. 21b	355
9, 11b-17	220	2, 1-12	232
9, 18-24	270	3, 16	358
9, 28b-36	89	4, 5-42	97
9, 51-62	274	4, 10b	223
10, 1-12. 17-20	277	4, 42 y 15	97
10, 25-37	281	6, 51-52	219
10, 38-42	285	6, 64b. 69b	355, 358
11, 1-13	289	6, 69b	355
12, 13-21	293	7, 37-39	208
12, 32-48	297	8, 1-11	112
12, 49-53	301	8, 12	356
13, 1-9	94	8, 12b	106, 358
13, 22-30	304	9, 1-41	106
14, 1. 7-14	308	10, 14	185, 224
14, 25-33	312	10, 27	356
15, 1-32	316	10, 27-30	186
15, 1-3. 11-32	102	11, 1-45	115
15, 3-7	224	11, 25a. 26	115, 358
15, 18	101, 358	13, 1-15	134
16, 1-13	320	13, 31-33a. 34-35	190
16, 19-31	324	13, 34	133, 189
17, 5-10	328	14, 5	356
17, 11-19	332	14, 18	201
18, 1-8	336	14, 23-39	194
18, 9-14	339	14, 23	193, 356
19, 1-10	242	15, 15b	356
19, 28-40	118	16, 12-15	216
19, 38	355	17, 17ba	356
20, 27-38	346	17, 20-26	201
21, 5-19	350	18, 1-19. 42	138
21, 25-28. 34-36	28		
21, 36	357		

	Pág.		Pág.
20, 1-9	174	12, 4-11	231
20, 19-23	212	12, 12-30	235
20, 19-31	177	12, 31-13, 13	239
20, 29	177	15, 1-11	243
21, 1-19	181	15, 12, 16-20	247
		15, 45-49	251
		15, 54-58	254
HECHOS		II CORINTIOS	
1, 1-11	195	5, 17-21	101
2, 1-11	209	6, 2b	359
5, 12-16	175	GÁLATAS	
5, 27b-32, 40b-41	179	1, 1-2, 6-10	257
7, 55-60	199	1, 11-19	261
10, 34-38	75	2, 16, 19-21	265
10, 34a, 37-43	170	3, 26-29	269
13, 14, 43-52	183	4, 4-7	65
13, 16-17, 22-25	47	4, 31b-5, 1, 13-18	273
14, 20b-26	187	6, 14-18	276
15, 1-2, 22-29	191	EFESIOS	
16, 14	356	1, 3-6, 15-18	68
ROMANOS		1, 17-18	357
5, 1-5	215	1, 17-23	197
5, 1-2, 5-8	96	3, 2-3a, 5-6	72
5, 5-11	223	5, 8-14	105
6, 3-11	167	FILIPENSES	
8, 8-11	114	1, 4-6, 8-11	32
8, 22-27	207	2, 6-11	120
10, 8-13	83	2, 8-9	138
I CORINTIOS		3, 8-14	111
5, 6b-8	172	3, 17-4, 1	88
5, 7b-8a	173	4, 4-7	35
10, 1-6, 10-12	92		
11, 23-26	133, 219		
12, 3b-7, 12-13	211		

	Pág.		Pág.
COLOSENSES		III	
1, 12-20	353	3, 14-4, 2	335
1, 15-20	280	4, 6-8, 16-18	338
1, 24-28	284	TITO	
2, 12-14	289	2, 11-14	51
3, 1-4	172	3, 4-7	54
3, 1-5, 9-11	292	FILEMÓN	
3, 12-21	61	9b-10, 12-17	311
3, 15a, 16a	62	HEBREOS	
I TESALONICENSES		1, 1-2	65
3, 12-4, 2	27	1, 1-6	58
II TESALONICENSES		4, 14-16; 5, 7-9	137
1, 11-2, 2	341	10, 5-10	39
2, 15-3, 5	345	11, 1-2, 8-19	296
3, 7-12	249	12, 1-4	300
I TIMOTEO		12, 5-7, 11-13	304
1, 12-17	315	12, 18-19, 22-24a	307
2, 1-8	319	APOCALIPSIS	
3, 16	69	1, 5-8	129
6, 11-16	323	1, 8	215
II TIMOTEO		1, 9-11a, 12-13, 17-19	176
1, 6-8, 13-14	328	2, 10c	357
2, 8-13	331	5, 11-14	180
		7, 9, 14b-17	185
		21, 1-5a	188
		21, 10-14, 22-23	193
		22, 12-14, 16-17, 20	200

INDICE GENERAL

LECCIONARIO DOMINICAL Y FESTIVO

Pág

ADVIENTO

Primer domingo.....	45
Segundo domingo.....	49
Tercer domingo.....	33
Cuarto domingo.....	37

NAVIDAD

Natividad del Señor.....	
Misa de la vigilia.....	45
Misa de medianoche.....	49
Misa de la aurora.....	53
Misa del día.....	56
Domingo infraoctava de Navidad.....	60
Octava de la Natividad del Señor.....	63
Segundo domingo de Navidad.....	66
Epifanía del Señor.....	70
Primer domingo después de Epifanía.....	74

CUARESMA

Primer domingo de Cuaresma.....	81
Segundo domingo de Cuaresma.....	85

Tercer domingo de Cuaresma.....	89
Cuarto domingo de Cuaresma.....	99
Quinto domingo de Cuaresma.....	108
Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.....	117

TRIDUO PASCUAL Y DOMINGOS DE PASCUA

Jueves Santo	
Misa crismal.....	127
Misa de la Cena del Señor.....	131
Viernes Santo.....	134
Vigilia Pascual.....	151
Misa del día de Pascua.....	169
Segundo domingo de Pascua.....	174
Tercer domingo de Pascua.....	178
Cuarto domingo de Pascua.....	183
Quinto domingo de Pascua.....	186
Sexto domingo de Pascua.....	190
Solemnidad de la Ascensión.....	194
Séptimo domingo de Pascua.....	198
Domingo de Pentecostés	
Misa vespertina de la vigilia.....	202
Misa del día.....	209
Solemnidad de la Santísima Trinidad.....	213
Solemnidad del Corpus Chisti.....	217
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.....	220

TIEMPO »PER ANNUM«

Segundo domingo.....	229
Tercer domingo.....	232
Cuarto domingo.....	237
Quinto domingo.....	241
Sexto domingo.....	245
Séptimo domingo.....	249
Octavo domingo.....	252
Noveno domingo.....	256
Décimo domingo.....	259
Undécimo domingo.....	263

Duodécimo domingo.....	
Decimotercer domingo.....	267
Decimocuarto domingo.....	270
Decimoquinto domingo.....	274
Decimosexto domingo.....	278
Decimoséptimo domingo.....	282
Decimooctavo domingo.....	286
Decimonoveno domingo.....	290
Vigésimo domingo.....	293
Vigésimo primer domingo.....	298
Vigésimo segundo domingo.....	302
Vigésimo tercer domingo.....	305
Vigésimo cuarto domingo.....	308
Vigésimo quinto domingo.....	312
Vigésimo sexto domingo.....	317
Vigésimo séptimo domingo.....	321
Vigésimo octavo domingo.....	325
Vigésimo noveno domingo.....	329
Trigésimo domingo.....	332
Trigésimo primer domingo.....	336
Trigésimo segundo domingo.....	339
Trigésimo tercer domingo.....	343
Trigésimo cuarto domingo.....	347
	351
INDICE DE CITAS BIBLICAS.....	363